



Antonio Wardison C. Silva
Genésio Zeferino da Silva Filho
Mario Olmos
Coordinadores

PASTORAL IUS AMÉRICA

Fundamentos y carisma

Universidad
Politécnica
Salesiana

PASTORAL IUS AMÉRICA

Fundamentos y carisma

“En las instituciones católicas de educación superior, la pastoral es una dimensión transversal que abarca toda la institución, sus actividades y a todas las personas que la integran. La pastoral concreta la identidad y la misión de la universidad católica, transformándolas en opciones, procesos e iniciativas”. Con estas palabras, el Dicasterio para la Pastoral Juvenil define la naturaleza de la pastoral en las Instituciones Universitarias Salesianas.

En estas páginas, los autores recorren un camino que entrelaza la sabiduría de la tradición de la Iglesia con las exigencias y los desafíos contemporáneos de la educación superior. Partiendo de documentos fundamentales de la Iglesia Católica sobre la educación superior, profundizan en la comprensión de la pastoral universitaria y reconocen su importancia en la formación integral de los estudiantes.



ISBN: 978-9942-52-034-0



9 789942 520340



PASTORAL IUS AMÉRICA

Fundamentos y carisma

Antonio Wardison C. Silva
Genésio Zeferino da Silva Filho, Mario Olmos
(Coordinadores)

PASTORAL IUS AMÉRICA

Fundamentos y carisma



2026

PASTORAL IUS AMÉRICA

Fundamentos y carisma

© Antonio Wardison C. Silva, Genésio Zeferino da Silva Filho y Mario Olmos
(Coordinadores)

Título original del portugués: *A Pastoral IUS América. Fundamentos e Carisma.*

© Autores: Genésio Zeferino da Silva Filho, Antonio Wardison C. Silva, Ronaldo Zacharias, Mario Olmos, Antonio Ramos do Prado, Gabriela Serpa Bertazzoli Guzman, Marcela de Cássia Andrade, Ana Carolina Stefanini Leone, Jéssica Terezinha do Carmo Carvalh, José Adilson Morgado, Félix Javier Serrano Ursúa, Romildo Henriques Piñas, Luiz Alves de Lima, Ricardo J. Rodríguez, Roberto Damas, Sergio Augusto Baldín Junior, Pedro José García Castro y Xavier Metro Merchán Arízaga

Ira edición: © Universidad Politécnica Salesiana
Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja
Cuenca-Ecuador
P.B.X. (+593 7) 2050000
e-mail: publicaciones@ups.edu.ec
www.ups.edu.ec

ISBN UPS impreso: 978-9942-52-034-0

ISBN UPS digital: 978-9942-52-035-7

DOI: <https://doi.org/10.17163/abyaups.162>

Traducción: Nila Mendoza

Imagen de portada: Shutterstock

Tiraje: 300 ejemplares

Diseño, diagramación
e impresión: Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, febrero de 2026

El contenido de este libro es de exclusiva responsabilidad de los autores



ÍNDICE

Prefacio	
<i>Genésio Zeferino da Silva Filho y Antonio Wardison C. Silva</i>	9

EDUCACIÓN SUPERIOR Y PASTORAL UNIVERSITARIA

CAPÍTULO 1	
La enseñanza católica y la educación superior	
<i>Ronaldo Zacharias</i>	15
CAPÍTULO 2	
Pastoral y pastoral universitaria	
<i>Mario Olmos</i>	41
CAPÍTULO 3	
La Pastoral Juvenil Salesiana	
<i>Antonio Ramos do Prado, Gabriela Serpa Bertazzoli Guzman y Marcela de Cássia Andrade</i>	61
CAPÍTULO 4	
Identidad de las IUS	
<i>Ana Carolina Stefanini Leone, Jéssica Terezinha do Carmo Carvalho, y José Adilson Morgado</i>	75

ÍNDICE

CAPÍTULO 5

La Pastoral universitaria salesiana

Mario Olmos..... 105

DISCURSO TEOLÓGICO

CAPÍTULO 6

**Fundamentos de la teología cristiana: cristología
y eclesiología en la pastoral universitaria**

Félix Javier Serrano Ursúa 125

CAPÍTULO 7

Fundamentos de la antropología cristiana

Romildo Henriques Piñas 139

CAPÍTULO 8

Introducción a la catequesis o catequesis fundamental

Luiz Alves de Lima 161

CAPÍTULO 9

Introducción a la Liturgia

Ricardo J. Rodríguez 193

ANIMACIÓN PASTORAL

CAPÍTULO 10

Jóvenes, idiomas y pastoral

Genésio Zeferino da Silva Filho..... 209

CAPÍTULO 11

Animación pastoral salesiana

Roberto Damas..... 237

ÍNDICE

CAPÍTULO 12	
Acompañamiento y animación de grupos	
<i>Roberto Damas</i>	253
CAPÍTULO 13	
Acompañamiento y Espiritualidad	
<i>Sergio Augusto Baldín Junior</i>	271
CAPÍTULO 14	
La animación sacramental litúrgico-pastoral	
<i>Pedro José García Castro</i>	293

GESTIÓN PASTORAL

CAPÍTULO 15	
Propuesta pedagógica y planificación institucional: implicaciones recíprocas entre la concepción pastoral y los procedimientos académicos y de gestión	
<i>Antonio Wardison C. Silva</i>	315
CAPÍTULO 16	
Planificación de la Pastoral Universitaria Salesiana: contenido y metodología	
<i>Roberto Damas</i>	329
CAPÍTULO 17	
La organización de la Pastoral: el coordinador y el equipo pastoral	
<i>Xavier Metro Merchan Arízaga</i>	347
Epílogo	359

PREFACIO

El documento *Orientaciones para la Pastoral en las Instituciones Salesianas de Educación Superior* (IUS, n.º 8), elaborado por el Dicasterio para la Pastoral Juvenil, define la naturaleza de la pastoral en las IUS de la siguiente manera: “en las instituciones católicas de educación superior, la pastoral es una dimensión transversal que abarca toda la institución, sus actividades y a todas las personas que la integran. La pastoral concreta la identidad y la misión de la universidad católica, transformándolas en opciones, procesos e iniciativas”. Esto significa que la pastoral impregna y da sentido a toda la institución y a sus acciones. Si bien es una dimensión transversal, no prescinde de acciones pastorales concretas y específicas en sus ámbitos litúrgico, sacramental y evangelizador.

En la comprensión de la identidad pastoral salesiana, la responsabilidad principal de la acción pastoral recae en la alta dirección de la jerarquía institucional (*Ibid.*, n.º 45). Este hecho no excluye ni sustituye la existencia de personas, espacios y estructuras específicamente dedicados a la animación y gestión de la acción pastoral en las IUS. En concreto, estas tareas son responsabilidad de los prorectorados, directorios u oficinas de coordinación pastoral -u otras estructuras similares- establecidas por la gobernanza de las IUS, junto con sus respectivos equipos. Este hecho nos alerta sobre la importancia de la formación de los miembros de los equipos pastorales, independientemente de sus responsabilidades.

La formación de coordinadores y animadores pastorales en la IUS es más que un simple compromiso institucional; es una misión que resuena profundamente con la esencia de la educación, la Iglesia y la Congregación Salesiana. Consciente de ello, la Coordinación de las IUS América, al desarrollar su Plan Común para el Ámbito Pastoral para el período 2022-

2026, estableció, como uno de los programas comunes a desarrollar, la producción de un libro (versión digital) con el fin de apoyar a cada IUS en los procesos de formación continua de los miembros de los equipos pastorales y, al mismo tiempo, garantizar la unidad en el contenido.

Así nació este compendio meticulosamente elaborado, que no solo aborda esta misión vital, sino que también ofrece una guía completa para quienes se dedican a la noble tarea de la pastoral salesiana.

A lo largo de las páginas de este libro, recorreremos un camino que entrelaza la sabiduría de la tradición de la Iglesia con las exigencias y los desafíos contemporáneos de la educación superior. Partiendo de un análisis de los documentos fundamentales de la Iglesia Católica sobre la Educación Superior, profundizamos en la comprensión de la pastoral y la pastoral universitaria, reconociendo su vital importancia en la formación integral de los estudiantes. El énfasis en la identidad de las instituciones de educación superior refuerza el compromiso singular de estas instituciones con los valores y principios cristianos, así como con el carisma y la tradición salesiana.

El discurso teológico presentado en estas páginas no solo fundamenta nuestra comprensión de la fe cristiana, sino que también resalta los sólidos cimientos sobre los que se asienta la pastoral universitaria y salesiana. Desde los principios de la Cristología y la Eclesiología hasta la exploración de la Antropología Cristiana, este libro ofrece un rico conocimiento teológico que fundamenta, ilumina y guía la práctica pastoral.

En el corazón de la animación pastoral encontramos la vitalidad y la creatividad necesarias para conectar con los jóvenes presentes en nuestras instituciones. Mediante un enfoque que valora la comunicación, el acompañamiento y la espiritualidad, nos vemos desafiados a profundizar en nuevas formas de involucrar y nutrir la fe de los jóvenes en un mundo en constante cambio. El énfasis en la liturgia y en los sacramentos resalta la importancia de la experiencia litúrgica sacramental como fuente de encuentro con lo divino y de expresión y celebración de la propia fe.

Finalmente, la sección sobre la gestión pastoral, en consonancia con las directrices de la pastoral salesiana, nos recuerda que, si bien la misión es esencial y transversal a la acción educativo-pastoral, su eficacia depende también de una sólida estructura organizativa y una planificación efectiva. El programa institucional y pastoral, junto con la competencia de los coordinadores y equipos pastorales, garantiza que la misión de las IUS se lleve a cabo de manera eficaz y pertinente. De ahí la importancia y la necesidad de dedicar tiempo al estudio de los temas que se abordan.

A medida que avanzamos en los distintos capítulos, se nos invita a reflexionar no solo sobre la importancia de la formación de coordinadores y animadores de la pastoral, sino también sobre el profundo impacto que esta formación puede tener en la vida de los estudiantes y de la comunidad académica en su conjunto.

Que este libro sirva de guía inspiradora y práctica para todos aquellos que participan en la noble misión de la pastoral universitaria en la IUS América. Que cada página nos recuerde el mandato de Don Bosco: “Dios nos puso en el mundo para los jóvenes”, y que, pensando en ellos, nos consagremos y nos esforcemos por estudiar, como una forma de prepararnos para servirles mejor. La dedicación al estudio y la preparación son también expresiones de nuestro celo pastoral.

Genésio Zeferino da Silva Filho
Coordinador del Ámbito Pastoral de las IUS América

Antonio Wardison C. Silva
Coordinador del Curso de Teología – UNISAL

**EDUCACIÓN SUPERIOR
Y PASTORAL UNIVERSITARIA**



CAPÍTULO 1

LA ENSEÑANZA CATÓLICA Y LA EDUCACIÓN SUPERIOR

RONALDO ZACHARIAS¹

INTRODUCCIÓN

Para la Iglesia Católica, todo ser humano lleva dentro de sí un ardiente deseo de buscar la verdad. Convencida de que la verdad “no es una idea abstracta, sino que es Jesús, el Verbo de Dios, en quien está la Vida que es la Luz de los hombres (cf. Jn 1,4)”,² la Iglesia considera la educación superior como parte de su misión evangelizadora.³ No se trata tanto de

1 Sacerdote salesiano. Posdoctorado en Democracia y Derechos Humanos (*Ius Gentium Conimbrigae* - Universidade de Coimbra - Portugal) y Doctorado en Teología Moral (Weston Jesuit School of Theology - Cambridge/EE. UU.).

2 FRANCISCO, Papa. *Veritatis Gaudium*. Constituição Apostólica sobre as Universidades e as Faculdades Eclesiásticas. São Paulo: Paulinas, 2018, n.l. En adelante = VG.

3 JOÃO PAULO II, Papa. *Sabedoria Cristã*. Constituição Apostólica sobre as Universidades e as Faculdades Eclesiásticas. 2 ed. São Paulo: Paulinas, 1981, II d, p. 9 e III a, p. 10. Lo que la Congregación para la Educación Católica afirma enfáticamente sobre la acción educativa desarrollada a través de las escuelas, también se aplica a las universidades: “es evidente que la acción educativa desarrollada a través de las escuelas

predicar el Evangelio en el ámbito universitario, sino de involucrarse en la investigación de la verdad con “la certeza de conocer ya su fuente verdadera”⁴. En otras palabras, existe una manera cristiana de mirar el mundo, de comprender la realidad y de concebir los estudios; de impregnar la cultura con el Evangelio y, por consiguiente, de influir en las formas de pensar, los criterios de juicio y las normas de conducta; de concebir el sentido de la vida y la participación en la sociedad, que una institución católica de educación superior tiene el deber ético de proponer.

El objetivo de esta reflexión es presentar, en términos generales, el contenido de la doctrina católica sobre la educación superior y algunos requisitos concretos que de ella se derivan. En lugar de simplemente analizar cada documento existente sobre el tema,⁵ propondré directamente los contenidos fundamentales de esos documentos para esbozar el “perfil” de una universidad católica. La reflexión se dividirá en dos partes: primero, abordaré los temas que se desprenden de estos documentos; luego, propondré algunos retos para las instituciones y para la práctica educativa.

no es una obra filantrópica de la Iglesia para atender una necesidad social, sino una parte esencial de su identidad y misión”. *Instrução “A identidade da escola católica. Para uma cultura do diálogo”* (25/01/2022), n. 10. Disponible en: CONGREGAÇÃO PARA A EDUCAÇÃO CATÓLICA. *Instrução “A identidade da escola católica. Para uma cultura do diálogo”* (25/ 01/2022), n. 10. Disponible en: https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20220125_istruzione-identita-scuola-cattolica_po.html. Consultado el 24/04/2022. En adelante = IEC.

4 JOÃO PAULO II, Papa. *Visita ao Instituto Católico de Paris* (1º.06.1980), n. 4. Disponible en: https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/pt/speeches/1980/june/documents/hf_jp-ii_spe_19800601_institut-catholique.html. Consultado el 24/04/2022.

5 Para un estudio detallado de cada documento, véase: ZACHARIAS, Ronaldo. *Magistério e Educação Superior. Identidade das Instituições Católicas de Educação Superior*. In: SILVA, Antonio Wardison C.; ZACHARIAS, Ronaldo (Orgs.). *Instituições Salesianas de Educação Superior*. Presença, identidade e gestão. São Paulo: Ideias & Letras, 2017, pp. 17-52.

CARACTERÍSTICAS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN LAS INSTITUCIONES CATÓLICAS

Antes de profundizar en los detalles del tema, es fundamental comprender qué entiende la Iglesia por “educación” en general y por “educación cristiana” en particular.

Para la Iglesia, la educación es una tarea urgente de la sociedad, un “derecho inalienable” de todas las personas, que busca promover “el desarrollo integral de la persona humana en relación con su fin último y el bien de las sociedades”,⁶ para que puedan participar plenamente en la vida social, política y económica. Debe referirse a la persona en su totalidad, valorando todas sus competencias, incluidas las de convivencia y crecimiento personal;⁷ debe ser liberadora, capaz de convertir al estudiante en protagonista de su propio desarrollo.⁸ Al humanizar y personalizar al estudiante, lo capacita para humanizar su mundo, producir cultura, transformar la sociedad y construir la historia. La educación “es un proceso dinámico que abarca toda la vida de la persona y de los pueblos”, y consiste en la “asimilación de la cultura”,⁹ una asimilación que debe ser “sistemática y crítica”.¹⁰ El proceso educativo debe centrarse en la perso-

6 CONCÍLIO VATICANO II. *Gravissimum Educationis*. Declaração sobre a educação cristã (28 de octubre de 1965), n. 1. En: COMPÊNDIO DO VATICANO II. *Constituições, Decretos, Declarações*. 31 ed. Petrópolis: Vozes, 2000. En adelante = GE.

7 CONGREGAÇÃO PARA A EDUCAÇÃO CATÓLICA. *Educar hoje e amanhã: uma paixão que se renova. Instrumentum Laboris*. Cidade do Vaticano: Tipografia Vaticana, 2014, III, 1e; pp. 18-19. En adelante = EHA.

8 CONSELHO EPISCOPAL LATINO-AMERICANO (CELAM). *A Igreja na atual transformação da América Latina à luz do Concílio*. Conclusões de Medellín. 8 ed. Petrópolis: Vozes, 1985, 4, 8. En adelante = Medellín.

9 CONSELHO EPISCOPAL LATINO-AMERICANO (CELAM). *Nova evangelização, promoção humana e cultura cristã. Jesus Cristo ontem, hoje e sempre*. IV Conferência Geral do Episcopado Latino-Americano (Santo Domingo, 12-28/10/1992). 2 ed. São Paulo: Loyola, 1992, n. 263. En adelante = Santo Domingo.

10 CELAM. *Vão e ensinam*. Identidade e missão da escola católica na mudança de época, à luz de Aparecida. Bogotá: CELAM/SM, 2011, n. 24. En adelante = VE.

na; por lo tanto, toda propuesta educativa debe ser inclusiva, abierta y respetuosa de la diversidad.¹¹

La Iglesia reconoce que la educación cristiana es un derecho de todos los cristianos y debe promover la conformidad con Cristo mediante una vida justa y santa.¹² Al participar en la misión evangelizadora de la Iglesia, la educación debe guiar al estudiante hacia su fin último y a la auténtica liberación cristiana, “haciéndolo accesible a la plena participación en el misterio de Cristo resucitado, es decir, a la comunión filial con el Padre y a la comunión fraterna con todos los hombres, sus hermanos”.¹³ Para los cristianos, la educación consiste en la “asimilación de la cultura cristiana”, en la “inculturación del Evangelio.”¹⁴ El hecho de que la educación se base “en una verdadera antropología cristiana”¹⁵ implica ser consciente de que su “fundamento y fin” es Cristo.¹⁶ El hecho de que la educación participe en la misión de la Iglesia debería llevarla a solidarizarse con todo esfuerzo educativo dirigido a la liberación de toda forma de deshumanización, opresión, exclusión e injusticia.¹⁷

Consciente de que la educación cristiana se integra en la vida de una persona en una etapa formativa específica, la Iglesia tiene presente de que su eficacia reside en su capacidad de conectar con esa historia, reconociendo el valor y el papel de los diversos componentes educativos

11 EHA II, 4-5; pp. 11-12.

12 GE 2.

13 CONSELHO EPISCOPAL LATINO-AMERICANO (CELAM). *Evangelização no presente e no futuro da América Latina*. Conclusões da III Conferência Geral do Episcopado Latino-Americano (Puebla de los Angeles, México, 27-1 a 13-2 de 1979). 3 ed. São Paulo: Paulinas, 1979, n. 1026. En adelante= Puebla.

14 *Santo Domingo*, n. 263.

15 *Ibid.*, n. 264.

16 *Ibid.*, n. 265. La educación cristiana “se define precisamente por la referencia explícita al Evangelio de Jesucristo”. CONGREGAÇÃO PARA A EDUCAÇÃO CATÓLICA. *A escola católica*. Petrópolis: Vozes, 1977, n. 9. En adelante = EC.

17 Medellín, n. 4, 9.

en el proceso formativo: el contexto vital, el ambiente que la rodea, el testimonio y la calidad de las relaciones.¹⁸

Inspiración cristiana e identidad católica

Nacida “del seno de la Iglesia”¹⁹, la universidad católica, por vocación, está consagrada “a la investigación, la docencia y la formación de estudiantes”²⁰ y, por ello mismo, es “uno de los mejores instrumentos que la Iglesia ofrece en nuestra época en la búsqueda de la certeza y la sabiduría”²¹. Así sirve a la dignidad del hombre y a la causa de la Iglesia. La universidad católica es necesaria para el crecimiento de la Iglesia, el desarrollo de la cultura cristiana y el progreso humano.²² Sin embargo, la “naturaleza confesional” de la institución y su propuesta educativa no pueden constituir un obstáculo, sino una condición para el diálogo.²³ La Iglesia entiende que “*la verdad es el lógos que genera diá-logos* y, por consiguiente, comunicación y comunión”.²⁴

El gran desafío de la universidad católica y de la universidad de inspiración cristiana es “llevar a cabo un proyecto cristiano del hombre”, lo cual exige que se encuentre “en un diálogo vivo, continuo y progresivo con el humanismo y la cultura técnica, para que sepa enseñar la auténtica sabiduría cristiana, mediante la cual el modelo del ‘hombre trabajador’, unido al del ‘hombre sabio’, culmina en Jesucristo”.²⁵ Puesto que la educación

18 EHA II 1; pp. 9-10.

19 JOÃO PAULO II, Papa. *Ex Corde Ecclesiae*. Constituição Apostólica sobre as universidades católicas. 4 ed. São Paulo: Paulinas, 2004, n. 1. En adelante = ExCE.

20 ExCE, n. 1.

21 *Ibid.*, n.10

22 *Ibid.*, n. 11.

23 EHA II, 6; pp. 12-13.

24 BENTO XVI, Papa. *Caritas in Veritate*. Carta Encíclica sobre o desenvolvimento humano integral na caridade e na verdade. São Paulo: Paulus; Loyola, 2009, n. 4.

25 *Santo Domingo*, n. 268.

es una “mediación metodológica para la evangelización de la cultura”,²⁶ la universidad católica tiene “la importante misión del diálogo entre el Evangelio y las culturas y de la promoción humana”.²⁷ El hecho de que la universidad se denomine católica implica asumir valores evangélicos como “normas educativas, motivaciones internas y, a la vez, metas finales”.²⁸

Para la Iglesia, el encuentro personal y la fascinación con Jesús es lo que despierta la búsqueda e impulsa el proceso de discipulado y la labor misionera.²⁹ Por lo tanto, es esencial “partir de Jesús”,³⁰ porque es desde el encuentro con Él que el discípulo misionero acoge las preguntas y dudas de la humanidad,³¹ da testimonio en el diálogo con el otro,³² busca el diálogo y la convergencia entre la fe y la razón,³³ experimenta la oración, participa de los sacramentos³⁴ y vive la dimensión ecuménica de su propia vocación.³⁵ La universidad católica es “un lugar de cuestionamiento, reflexión y búsqueda de sentido”,³⁶ “un espacio que invita a la reflexión, a la formación y a la apertura de lo nuevo y de lo extraño”,³⁷ un lugar para la “formación integral, amplia y humana” [...] para “la formación de un nuevo humanismo arraigado en el Evangelio”,³⁸ un lugar donde se puede despertar “el proceso de transformación personal mediante el encuentro con Jesucristo”,³⁹ un “espacio privilegiado para el descubrimiento y la vi-

26 *Ibid.*, n. 271.

27 *Ibid.*, n. 276.

28 EC 34; IEC 20.

29 CONFERÊNCIA NACIONAL DOS BISPOS DO BRASIL. *O seguimento de Jesus Cristo e a ação evangelizadora no âmbito universitário*. Brasília: CNBB, 2013, n. 15-43. En adelante = SJC.

30 SJC, n. 18.

31 *Ibid.*, n. 19-22.

32 *Ibid.*, n. 23-24.

33 *Ibid.*, n. 25-31.

34 *Ibid.*, n. 32-40.

35 *Ibid.*, n. 41-43.

36 *Ibid.*, n. 4.

37 *Ibid.*, n.19

38 *Ibid.*, n. 21.

39 *Ibid.*, n. 2.

vencia de la vocación profesional”;⁴⁰ un lugar para la formación y la acción de los discípulos misioneros y, por lo tanto, un lugar para el encuentro personal, para seguir a Jesucristo y para el compromiso con su misión.⁴¹ Un lugar de “interés genuino y sincero por todo lo humano y humanizador, como la capacidad de descubrir la belleza y la verdad de todas las cosas y, sobre todo, de conmovirse y solidarizarse con el otro que se encuentra desamparado”;⁴² un lugar para “nutrir el diálogo entre las aportaciones de la tradición cristiana, constantemente actualizada por las inspiraciones del Espíritu Santo, y los desafíos de la realidad actual”;⁴³ un lugar donde se puedan “formar cristianos conscientes y bien preparados a nivel cultural e intelectual, capaces de discernir y encontrar los caminos hacia la realización personal y la construcción del bien común”;⁴⁴ un lugar donde se “forman hombres y mujeres nuevos, protagonistas en diversos niveles de la toma de decisiones, capaces de tener una postura ética y de proclamar, con su testimonio, el evangelio de Jesucristo en los nuevos areópagos.”⁴⁵

La universidad católica “se dedica a la evangelización y formación integral” de todos sus miembros y al “servicio calificado de los pueblos”⁴⁶ y, “por su propia naturaleza, presta una importante ayuda a la Iglesia en su misión evangelizadora”.⁴⁷ “Al dedicarse, de manera reflexiva, sistemática y crítica, a la docencia, la investigación y la divulgación en las diversas ramas

40 *Ibid.*, n. 4.

41 *Ibid.*, n. 11.

42 *Ibid.*, n. 24.

43 *Ibid.*, n. 25.

44 *Ibid.*, n. 1.

45 *Ibid.*, n. 1.

46 CONFERÊNCIA NACIONAL DOS BISPOS DO BRASIL. *Diretrizes e normas para as universidades católicas segundo a Constituição Apostólica Ex Corde Ecclesiae*. Decreto General. 2 ed. São Paulo: Paulinas, 2000, n. 4. En adelante = DNUC.

47 CONSELHO EPISCOPAL LATINO-AMERICANO (CELAM). *Documento de Aparecida*. Texto conclusivo da V Conferência Geral do Episcopado Latino-Americano e do Caribe (13-31 de maio de 2007). 2ª ed. Brasília; São Paulo: CNBB; Paulinas; Paulus, 2007, n. 341. En adelante = Aparecida.

del saber”,⁴⁸ la universidad católica contribuye al “enriquecimiento de la cultura” mediante “la afirmación ética de la solidaridad” y “la promoción de la dignidad trascendente de la persona humana”, colaborando con la Iglesia “en su proclamación salvífica y servicio al Reino de Dios”.⁴⁹ En síntesis, la identidad católica de la universidad se caracteriza por “la fidelidad a la doctrina y los principios de la Iglesia, la excelencia de su organización y actividades en docencia, investigación y extensión, así como por priorizar la cualificación humana, funcional, académica y religiosa de su liderazgo, profesorado y personal”.⁵⁰ Su compromiso evangelizador eleva plenamente la tarea de “humanizar, liberar y construir nuevas sociedades y mundos”, inherente a todo proceso educativo.⁵¹ Su misión es ser “un testimonio institucional vital de Cristo y su mensaje;⁵² la educación que ofrece “debe impartirse en un contexto de fe” y lograr formar “personas capaces de juicio racional y crítico, conscientes de la dignidad trascendental de la persona humana.”⁵³ Esto “implica una formación profesional que comprenda los valores éticos y la dimensión del servicio a las personas y a la sociedad; el diálogo con la cultura, que fomenta una mejor comprensión y transmisión de la fe; y la investigación teológica que ayuda a que la fe se exprese en un lenguaje significativo” para nuestro tiempo.⁵⁴

Ante la actual emergencia educativa - en un contexto de cambio de época como el nuestro- es “necesario actualizar, reforzar o rescatar la identidad” católica de la institución⁵⁵, asumiendo a Jesucristo como “el fundamento” del proyecto educativo, ya que en Él “todos los valores humanos encuentran su plena realización y su unidad”.⁵⁶ La pedagogía

48 DNUC, n. 4.

49 *Ibid.*, n. 4.

50 *Ibid.*, n. 19.

51 VE, n. 4.

52 *Aparecida*, n. 341.

53 *Ibid.*, n. 341.

54 *Ibid.*, n. 341.

55 VE, n. 3.

56 *Ibid.*, n. 29. Para la Iglesia, la tarea evangelizadora de la institución católica debe estar presente también en la “transmisión curricular”. Por lo tanto, necesita un “currículo

asumida por la institución católica debe ser la misma que la de Jesús, es decir, “una pedagogía del encuentro, del discernimiento, del acompañamiento y del testimonio”,⁵⁷ y esto exige una conversión continua en la práctica pedagógica. Precisamente por eso, la educación católica debe ser una propuesta de calidad también en la pastoral.⁵⁸ Lo que la Conferencia Episcopal Latinoamericana afirma sobre la escuela católica vale también para la universidad católica: debe “dejar de ser una escuela con pastoral [...] para ser una escuela en pastoral”.⁵⁹

La universidad católica existe para servir a la humanidad a través de la educación, que no es sino un medio concreto de liberación integral del ser humano.⁶⁰ Por ello, la universidad católica tiene una misión apostólica insustituible, también en relación con la tarea de desarrollar, “a la luz de la antropología y la moral cristiana, la investigación y la reflexión necesarias para comprender la situación actual del mundo de los hombres, las consecuencias del impacto de los modelos culturales actuales en su identidad y misión, y las claves que puedan contribuir al proyecto de orientaciones pastorales al respecto”.⁶¹ Le corresponde buscar “una nueva epistemología, iluminada por la ética y el respeto a la persona, que aborde la ciencia y los diversos campos del saber desde una perspectiva multidisciplinar, interdisciplinar y transdisciplinar”.⁶²

evangelizador para formar una comunidad capaz de anunciar y desarrollar de manera orgánica y sistemática, desde sus diversos componentes y esferas [...], las actitudes y habilidades que revelan aquellos valores propuestos por Jesucristo en el Evangelio” (VE 30).

57 VE, n.º 35. Ver: ALTEMEYER JUNIOR, Fernando. A prática de Jesus como inspiração pedagógica. In: ZACHARIAS, Ronaldo (Org.). *Instituições Católicas de Educação Superior*. Natureza, inspiração e ética. São Paulo: Ideias e Letras, 2019, p. 199-219.

58 VE 28.

59 *Ibid.*, n. 37.

60 CONSELHO EPISCOPAL LATINO-AMERICANO (CELAM). *Os cristãos na Universidade*. Petrópolis: Vozes, 1968 (conocido como el Documento Buga).

61 *Aparecida*, n. 463d.

62 VE, n. 6.

Para la Iglesia, es fundamental que ciertas “cualidades” se conserven en las universidades católicas, independientemente de la pluralidad de contextos culturales, la variedad de posibilidades educativas y las condiciones en que se realiza el trabajo, tales como: “el respeto a la dignidad de cada persona y a su singularidad; la abundancia de oportunidades que se ofrecen a los jóvenes para crecer y desarrollar sus capacidades y talentos; una atención equilibrada a los aspectos cognitivos, afectivos, sociales, profesionales, éticos y espirituales; el estímulo a cada estudiante para que desarrolle sus talentos en un clima de cooperación y solidaridad; la promoción de la investigación científica como un compromiso riguroso con la verdad; el respeto a las ideas, la apertura al debate, la capacidad de dialogar y colaborar con libertad y cuidado de la persona”.⁶³

Sin embargo, como bien afirma la Conferencia de Medellín, es preciso que las universidades católicas: sean, “ante todo, *universidades*, es decir, instituciones superiores dedicadas a la investigación y la docencia, donde la búsqueda de la verdad es la labor común de profesores y estudiantes, y donde, por ende, se cree la cultura en sus diversas manifestaciones”. Deben fomentar el “diálogo entre las humanidades y el conocimiento teológico, en estrecha comunión con las necesidades más profundas de la humanidad y la sociedad”; integrar activamente a profesores, estudiantes y exalumnos en la comunidad universitaria, “promoviendo su respectiva responsabilidad y participación en la vida y el trabajo universitarios”; integrarse “en la vida nacional” y ser capaces de “responder con espíritu creativo y valentía a las demandas del propio país”; promover “una evaluación permanente de métodos y estructuras”;⁶⁴ proponer una serie de directrices en materia de planificación, entre las que cabe destacar al menos dos: que la atención pastoral educativa no debe concebirse “como una serie de actividades y normas inconexas, sino como el resultado de una verdadera planificación”⁶⁵ y que la colaboración abierta y franca entre las instituciones -incluido el Estado- y

63 EHA, II, 1; p. 10.

64 *Medellín*, n. 4, 21-24.

65 *Ibid.*, n. 4, 25.

las iniciativas de formación y educación extracurricular debe fomentar un servicio que responda a las demandas y necesidades de las comunidades.⁶⁶

Dimensión y responsabilidad eclesial

Como afirmó la Conferencia de Puebla, la misma comunidad que asume el ministerio de evangelización, que celebra la Pascua del Señor, es la que “tiene el compromiso de dar testimonio, catequizar, educar y comunicar la Buena Nueva por todos los medios a su alcance”.⁶⁷ Por lo tanto, la educación “es parte integrante de su misión evangelizadora”.⁶⁸ En este sentido, la educación “no pertenece al contenido esencial de la evangelización, sino a su contenido integral”.⁶⁹ Por esta razón, el entorno intelectual y universitario es “una opción clave, capital y funcional para la evangelización (...) una posición decisiva para iluminar cambios estructurales”,⁷⁰ y la participación en el ámbito universitario constituye una colaboración efectiva “en la misión evangelizadora de la Iglesia”.⁷¹ Respetando la libertad académica, la Iglesia debe “dar a conocer el mensaje del Evangelio en este entorno y hacerlo eficazmente”.⁷² Llamada a descubrir su sentido último en Cristo y su mensaje de salvación, la universidad católica “buscará la excelencia mediante la integridad científica, el compromiso con la verdad, la formación de profesionales competentes para el mundo laboral y la investigación de soluciones a los problemas más acuciantes de América Latina”.⁷³ La universidad católica tiene la responsabilidad de “ser ejemplo de cristianismo vivo y activo” y de “formar una familia universitaria”.⁷⁴

66 *Ibid.*, n. 4, 25.

67 *Puebla*, n. 894.

68 *Ibid.*, n. 1012.

69 *Ibid.*, n. 1013.

70 *Ibid.*, n. 1055.

71 *Ibid.*, n. 1056.

72 *Ibid.*, n. 1054.

73 *Ibid.*, n. 1059.

74 *Ibid.*, n. 1061.

Teniendo todo esto presente, podemos afirmar que la Iglesia tiene la responsabilidad de “garantizar, institucionalmente, una presencia cristiana en el mundo universitario, ante los grandes problemas de la sociedad y la cultura”.⁷⁵ Por otra parte, también es responsabilidad de la Iglesia asegurar que la universidad católica participe en su vida, consciente de que la relación con ella “es esencial para su identidad institucional”;⁷⁶ de ello se deriva el compromiso de “la fidelidad de la universidad, como institución, al mensaje cristiano, el reconocimiento y la adhesión a la autoridad magisterial de la Iglesia en materia de fe y moral”.⁷⁷

La Conferencia de Aparecida dejó claro que uno de los mayores desafíos para la Iglesia en América Latina es “demostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación que han recibido y comuniquen en todas partes, rebosantes de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo”.⁷⁸ En este sentido, si bien la educación de calidad es un derecho para todos, la Iglesia debe asegurar que la universidad católica priorice la inclusión de los jóvenes más desfavorecidos, se esfuerce por hacer accesible la educación superior a los pobres y las minorías sociales,⁷⁹ y flexibilice su estructura operativa para responder a los desafíos de la región o nación, con el fin de ofrecer oportunidades de formación y servicio a quienes más lo necesitan,⁸⁰ incluso si esto requiere transformaciones radicales en el plan de desarrollo institucional y los proyectos educativos.

La universidad católica debe concebirse como una auténtica comunidad, animada por el espíritu cristiano y unida por la consagración común a la verdad, por la aceptación del valor y la dignidad de la persona humana

75 ExCE, n. 13.

76 *Ibid.*, n. 27; IEC 50.

77 *Ibid.*, n. 27.

78 *Aparecida*, n. 14.

79 DNUC, n. 35.

80 *Puebla*, n. 1062.

y por la aspiración común a la comunión y al servicio.⁸¹ Le corresponde esforzarse por formar una auténtica comunidad humana, animada por el espíritu de Cristo. Concretamente, esto significa que no hay unidad si todos no están consagrados a la verdad, sino comparten la misma visión de la dignidad humana y de la persona y el mensaje de Cristo.⁸² La dimensión comunitaria de la universidad católica es un requisito inherente a la naturaleza misma de la fe.⁸³

Siendo lugar de servicio. “a la sociedad”,⁸⁴ es responsabilidad de la universidad católica valorar y promover una compleja red de relaciones interpersonales entre quienes aman la verdad y la solidaridad;⁸⁵ asumir el reto del diálogo en la docencia, la investigación y la extensión; e implementar la circularidad en la comunicación entre todos.⁸⁶

Autonomía en la búsqueda de la verdad

La universidad católica existe para servir: procurando continuamente la verdad, estudiando los problemas graves que comprometen el respeto a la dignidad humana y los derechos fundamentales, hacer de su misión en el mundo algo profético, llegando incluso a “proclamar verdades incómodas [...] para salvaguardar el auténtico bien de la sociedad”.⁸⁷

Es responsabilidad de la universidad católica “investigar libremente toda la verdad sobre la naturaleza del hombre y de Dios”⁸⁸ y de “todos” los aspectos de la verdad, abarcando todas las vías del conocimiento.⁸⁹

81 DNUC, n. 26.

82 ExCE, n. 21.

83 EC, n. 54.

84 SJC, n. 31.

85 EHA III, 1b; pp. 16-17.

86 *Ibid.*, III, 1c; pp. 17-18.

87 ExCE, n. 32.

88 *Ibid.*, n. 4.

89 *Ibid.*, n. 16.

En otras palabras, no debe haber ningún tema prohibido en una universidad católica.

La autonomía institucional de la universidad católica debe defenderse, promoverse y salvaguardarse a toda costa. Ella es necesaria para que la universidad pueda “cumplir eficazmente sus funciones, realizar su identidad específica y cumplir su misión”.⁹⁰ Por lo tanto, los miembros de la comunidad universitaria gozan de “libertad de docencia, investigación, extensión y divulgación, según los principios y métodos propios de cada disciplina, salvaguardando los derechos de las personas y de la comunidad, así como las exigencias de la verdad y la ética, la caridad y el bien común”.⁹¹

La libertad de conciencia y religión está plenamente garantizada a todos los miembros de la comunidad universitaria, siempre que “reconozcan y respeten el carácter católico de la universidad”.⁹² Debe darse prioridad a la ética y la moral, tanto en la docencia y la investigación como en la formación,⁹³ con especial atención a la Doctrina Social de la Iglesia.⁹⁴

La misión de la universidad católica es servir a la humanidad y a la Iglesia. Este servicio se presta: “garantizando, de forma permanente e institucional, la presencia del mensaje de Cristo [...] en el mundo científico y cultural, y fomentando el diálogo entre la razón y la fe, el Evangelio y la cultura; favoreciendo el encuentro de la Iglesia con las ciencias, las culturas y los graves problemas de nuestro tiempo, y ayudarla a responder adecuadamente a estos desafíos; dedicarse sin reservas [...] a la investigación libre, responsable, valiente y gozosa de la verdad sobre el universo, en todos sus aspectos y en su conexión esencial con la Verdad suprema,

90 DNUC, n. 27.

91 *Ibid.*, n. 28.

92 *Ibid.*, n. 29.

93 *Ibid.*, n. 34.

94 *Ibid.*, n. 35. Véase la excelente contribución de: HAHN, Michael. “*Translating the Social Doctrine of the Church into practice for higher education*”. In: ZACHARIAS, Ronaldo (Org.). *Catholic Institutions of Higher Education. Nature, inspiration and ethics*. São Paulo: Ideias e Letras, 2019, pp. 339-367.

Dios; contribuir a profundizar en el conocimiento del sentido y el valor de la persona humana; dedicarse a la enseñanza y a la proclamación de la verdad, valor fundamental sin el cual se extinguen la libertad, la justicia y la dignidad humana; y fomentar el diálogo ecuménico e interreligioso”.⁹⁵

En cuanto a la enseñanza, las más diversas disciplinas deben “cultivarse con sus propios principios y con la libertad propia de la investigación científica” para que, en efecto, pueda darse el diálogo entre la fe y la razón en la búsqueda de la verdad.⁹⁶ En lo que respecta a la investigación, debería incluirse, en la búsqueda de significado en los descubrimientos científicos y tecnológicos, “la dimensión moral, espiritual y religiosa (...) desde la perspectiva de la totalidad de la persona humana”.⁹⁷

Comprometidos con la síntesis entre fe, razón, cultura y vida

La síntesis entre fe y cultura se da, sobre todo, a través de una enseñanza profunda, capaz de presentar no solo contenidos que adquirir, sino también valores que asimilar y virtudes que descubrir, especialmente mediante la acción de los docentes, quienes pueden “formar el espíritu y el corazón de los estudiantes y disponerlos a adherirse a Cristo de manera personal y plena, incluso a través del enriquecimiento que la cultura aporta a la persona”;⁹⁸ en otras palabras, “la síntesis entre cultura y fe pasa por la otra síntesis entre fe y vida en la persona de los educadores”.⁹⁹

La Iglesia considera que el diálogo entre fe y razón es el único camino para que las personas alcancen “la plenitud de su humanidad”;¹⁰⁰ así como el Evangelio puede ser fecundo para la cultura, puede haber un diálogo

95 DNUC, n. 5.

96 GE, n. 10.

97 ExCE, n. 7, 18-19.

98 EC, n. 40.

99 *Ibid.*, n. 43

100 ExCE, n. 5.

fecundo con personas de cualquier cultura.¹⁰¹ La universidad católica es el espacio para el “diálogo entre fe y razón”, para la “apertura crítica a los desafíos y aportaciones que surgen de las diversas ciencias y corrientes de pensamiento”.¹⁰² Es el lugar por excelencia para el diálogo intercultural.¹⁰³

La síntesis entre fe y vida implica la conciencia de querer cumplir la voluntad de Dios en la propia vida, dialogando con Él en las diversas situaciones cotidianas; implica también una respuesta consciente a la llamada a la solidaridad mediante el servicio; e implica, asimismo, un compromiso constante de someter a un juicio crítico personal e integral, dentro de la propia cultura humana y cristiana, los diversos mensajes que emanan de los medios de comunicación.¹⁰⁴

La docencia y la gestión como auténtico apostolado

El cuerpo docente de la universidad católica debe ser competente, altamente calificado e inspirado “en los ideales académicos y en los principios de una vida auténticamente humana”.¹⁰⁵ Debe poseer el arte de educar con creatividad y sensibilidad; ser capaz de acoger, acompañar y dar testimonio,¹⁰⁶ considerando su ministerio como “auténtico apostolado”.¹⁰⁷

Por muy calificado que sea, el cuerpo docente nunca debe considerarse plenamente formado, sino abierto a la formación permanente y la institución, a su vez, debe invertir en el rigor y la profundización de la formación.¹⁰⁸

101 *Ibid.*, n. 17.

102 SJC, n. 25. Ver también: CONFERÊNCIA NACIONAL DOS BISPOS DO BRASIL. *Evangelização da Juventude*. Desafios e perspectivas pastorais. São Paulo: Paulinas, 2007, p. 108-113.

103 SJC, n. 3.

104 EC, n. 48.

105 ExCE, n. 22.

106 EHA II, 7; p. 13.

107 GE, n. 8.

108 EHA III lj-k; p. 22-23. Ver también: VG 3e.

En cuanto a los gestores, es de suma importancia que la universidad católica cuente con directivos y personal administrativo que sean competentes desde el punto de vista técnico, administrativo y pedagógico, y que la gestión se caracterice por ser una “gestión de servicio”.¹⁰⁹ Todos son, al mismo tiempo, sujetos y protagonistas de la misión de la Iglesia.¹¹⁰

RETOS PARA LAS INSTITUCIONES CATÓLICAS Y PARA LA PRAXIS EDUCATIVA

A pesar de las décadas que nos separan de la Conferencia de Medellín, su descripción de la educación en América Latina sigue siendo muy actual. Los esfuerzos educativos, por ser deficientes e inadecuados, son incapaces de: sacar de la esclavitud inhumana a tantas personas ignorantes; insertar a todos los niños y jóvenes en la educación formal y sistemática; superar métodos didácticos que no forman el espíritu crítico; abrirse al pluralismo; resistir al pragmatismo y al inmediatismo para adaptarse a las exigencias del mercado; democratizar e inculcar la educación en todos los niveles, sobre todo, en el universitario; abrirse a la investigación y al diálogo interdisciplinario y promover el diálogo entre la Teología y las diversas ramas del saber.¹¹¹

La solicitud de la universidad católica por servir a la humanidad y a la Iglesia debe hacer que se comprometa con el proceso de transformación de la realidad -incluso continental- y responda a los desafíos de:¹¹²

- Tener una identidad clara y asumir con claridad dicha identidad y las consecuencias que se derivan del hecho de ser “diferente” de las

109 ExCE, n. 24.

110 VE, n.º 40-71. Véase: MILLEN, Maria Inês de Castro. O compromisso ético na formação de gestores de instituições católicas de educação superior. In: ZACHARIAS, Ronaldo (Org.). *Instituições Católicas de Educação Superior*. Natureza, inspiração e ética. São Paulo: Ideias e Letras, 2019, pp. 269-285.

111 *Medellín*, n. 4, 3-4; 4, 6-9.

112 Retomaré aquí los retos propuestos en: ZACHARIAS, Ronaldo. *Magistério e Educação Superior*, pp. 44-48.

demás instituciones; esto exige una conversión tanto de las estructuras como de las propuestas educativo-pedagógicas, de modo que sea capaz de reflejar la opción profética que la caracteriza.

- Rescatar el sentido de inspiración cristiana y la naturaleza católica de la institución; esto implica esforzarse para que el proyecto educativo capacite para pensar, querer y actuar según el Evangelio, asumir las bienaventuranzas como norma concreta de vida, dejarse guiar por la luz de la fe que ilumina la reflexión, comprometerse con la promoción integral del ser humano, favorecer el cultivo de los valores humanos en el respeto de su legítima autonomía, ser fiel a la misión de servir a todos, especialmente a los más vulnerables.
- Dar prioridad a las cuestiones relacionadas con la religión y el *ethos* en el diálogo académico; esto requiere que tales cuestiones no se releguen al ámbito subjetivo, para que no se pierda la oportunidad de crear una comunidad auténticamente discípula-misionera.
- Inculturarse en las problemáticas socioculturales en las que viven los jóvenes para que sea, de hecho, educativa; esto exige la audacia de “renunciar” a elaboraciones prefabricadas para confrontar los programas formativos, los contenidos y los métodos de enseñanza-aprendizaje con la realidad concreta en la que viven los jóvenes, teniendo presente que la juventud solo puede pensarse en plural.
- Trascender la mera instrucción y alcanzar una verdadera educación; esto implica superar el simple cumplimiento de los requisitos legales y la mera formación de profesionales competentes para poder responder -de manera crítica- a las aspiraciones más profundas del ser humano y, por ende, favorecer la elección de valores vitales.
- Priorizar la calidad de las relaciones interpersonales; esto requiere, por un lado, alejarse de una propuesta educativa meramente competitiva que favorezca el narcisismo y la autorreferencialidad y, por otro, apostar decididamente por los valores comunitarios y un estilo de relación que destaque la responsabilidad educativa como tarea de todos los miembros de la comunidad y la apertura al diálogo como forma de posicionarse ante los demás.¹¹³

113 IEC, n. 30.

- Optar explícitamente por la inclusión de las personas menos favorecidas;¹¹⁴ esto requiere transformar las estructuras, los proyectos y los métodos para acogerlas y proponer el conocimiento como un medio de servicio y responsabilidad hacia los demás, y no solo para la autoafirmación, el enriquecimiento personal y la respuesta a las demandas del mercado.
- Autoevaluarse continuamente a través del perfil del egresado; esto implica subordinar la incidencia y la eficacia de la “catolicidad” de la institución al perfil del profesional formado: competente profesionalmente; comprometido con la ética, la promoción y la defensa de los derechos humanos fundamentales; abierto a la motivación de la fe para iluminar las decisiones que se deben tomar; predispuesto al diálogo continuo entre fe, razón y cultura en el contexto del amor y el respeto por la verdad; fiel y desinteresadamente al servicio de los más necesitados.
- Reformular la antropología que inspira su visión de la educación; esto requiere optar por una antropología que conciba al ser humano como un ser en relación, que se realiza únicamente en y a través de las relaciones que establece con todo y con todos a su alrededor; una antropología para la cual la calidad de las relaciones es el criterio más claro para juzgar el valor de las propias elecciones para la realización personal y profesional; una antropología comprometida con la libertad y la responsabilidad en la búsqueda de la verdad plena; una antropología que toma en serio un estilo de vida caracterizado por la interdependencia, el diálogo, la entrega, la reciprocidad y el respeto por la diversidad. Una antropología en la que Dios no es meramente un punto de referencia, sino el fundamento y el significado de todo; una antropología animada por el Espíritu en la difícil tarea de abrazar y dar testimonio de Jesucristo como el camino, la verdad y la vida.

114 *Ibid.*, n. 22.

CONCLUSIÓN

La reconocida trayectoria y el merecido prestigio de la institución son importantes. Sin embargo, esto no basta para una institución católica. El lugar que ocupa en la sociedad y la educación debe estar “apoyado y fundado en los valores del Evangelio en todas sus dimensiones”, y su propuesta pastoral debe estar “comprometida con el poder de la verdad”.¹¹⁵ De nada sirve crecer y obtener reconocimiento “negociando las exigencias del mercado, obedeciendo políticas incompatibles con los criterios educativos de la Iglesia [...], perdiendo su identidad católica y misionera”¹¹⁶. Si, como ya hemos demostrado, la universidad nació “del seno de la Iglesia”,¹¹⁷ podemos esperar que del seno de la universidad católica surja una renovada contribución a la misión de la Iglesia. Resumo aquí algunos elementos de esta contribución:¹¹⁸

- *La valentía de mirar la realidad*: el conocimiento no puede aislarse de la realidad, pues ni siquiera en una universidad católica las ideas pueden primar sobre los hechos;¹¹⁹ esta es una convicción teológica: Dios se revela, “se encarna”, se deja encontrar y da a conocer su voluntad a través de la realidad concreta en la que vivimos; la docencia, la investigación, la extensión y la formación de toda la comunidad educativa deben partir y alcanzar la realidad.

115 VE, n. 33.

116 *Ibid.*, n. 33.

117 ExCE, n. 1.

118 Reproduciré aquí los aspectos esenciales abordados en: ZACHARIAS, Ronaldo. Posfácio. In: ZACHARIAS, Ronaldo; MANZINI, Rosana (Orgs.). *A Doutrina Social da Igreja e o cuidado com os mais frágeis*. São Paulo: Paulinas, 2018, pp. 361-367. O capítulo terceiro desta mesma obra, intitulado *O cuidado com os mais frágeis como desafio ao pensamento e à ação social da Igreja*, serve como fundamento para a compreensão dos elementos aqui apresentados (pp. 41-67).

119 FRANCISCO, Papa. *Evangelii Gaudium*. Exortação Apostólica sobre o anúncio do Evangelho no mundo atual. São Paulo: Paulus; Loyola, 2013, n. 231-233. En adelante = EG.

- *La valentía de interpretar los hechos*: la realidad debe interpretarse con respeto para que no se reduzca a “verdades” subjetivas ni se manipule ideológicamente; por lo tanto, el diálogo interdisciplinario, multidisciplinario y transdisciplinario -abierto también a la perspectiva de la fe- es fundamental; la docencia, la investigación y la extensión deben contribuir a comprender la realidad a la luz de la ciencia y la sabiduría divina.
- *La valentía de ser la voz de los que no tienen voz*: las decisiones de la institución católica no pueden limitarse a las exigencias del mercado; el criterio primordial para el contenido, los métodos, los proyectos, las opciones y las inversiones debe ser la promoción integral del ser humano, especialmente de los más vulnerables. Mediante la docencia, la investigación y la extensión, la universidad católica puede convertirse en la voz de los que no tienen voz, incluir a los menos afortunados o, al menos, ser su portavoz, amplificando, si es necesario, sus necesidades, urgencias y demandas.
- *El poder de la Palabra de Dios*: la Palabra de Dios es un testimonio concreto de la elección de Dios para la humanidad al crearla a su imagen y semejanza e insertarla en su comunión definitiva de vida y amor; también da testimonio de que Dios se revela a través del diálogo; por lo tanto, en su misión de buscar la verdad, la universidad católica se deja animar por el Espíritu del Dios vivo. La docencia, la investigación y la extensión, inspiradas y nutridas por la Palabra de Dios, abren infinitas posibilidades de compromiso y promoción de la dignidad y los derechos de todos.
- *El poder de la Tradición*: la Tradición de la Iglesia expresa todo lo que es y cree y, por lo tanto, es rica en testimonios concretos de la verdad sobre el ser humano, sobre la creación y sobre Dios. Constituye, por ende, una ayuda indispensable en la tarea de promover, mediante el diálogo con las ciencias, la síntesis entre fe y vida; la docencia, la investigación y la extensión pueden nutrirse de esta “fuente” para interpretar la realidad y discernir la voz siempre viva del Espíritu.

- *El poder de la Doctrina Social de la Iglesia*: A través de su doctrina social, la Iglesia actualiza el Evangelio;¹²⁰ sin ser indiferente a nada de lo humano, siempre tiene algo que decir sobre la calidad de la vida moral en la sociedad; la docencia, la investigación y la extensión, si bien pueden inspirarse en dicha doctrina, constituyen los medios concretos para ayudarla a “encarnarse” en el ámbito universitario.
- *La profecía de la alfabetización integral*.¹²¹ Si consideramos que la fragmentación del pensamiento y las diferentes dimensiones de la vida son una nueva expresión de analfabetismo, es urgente brindar alfabetización integral a los estudiantes, ayudándoles a integrar intelecto, afecto y acción; la docencia, la investigación y la extensión deben estar diseñadas para promover una educación integral y proporcionar experiencias que integren cabeza-corazón-manos.
- *La profecía de un nuevo humanismo*.¹²² en un contexto donde prevalece un clima cada vez más antihumanista, con el consiguiente desprecio por la democracia, corremos el riesgo de ignorar la alteridad y ser capaces de deshumanizarnos. La docencia, la investigación y la extensión pueden ser espacios para afirmar el respeto a la pluralidad, la diversidad, la autonomía, la libertad, la interdependencia, la dignidad y los derechos fundamentales de todas las personas.
- *La profecía de la transformación social*: “el compromiso con la justicia y la transformación del mundo es constitutivo de la evangelización”¹²³

120 FRANCISCO, Papa. *Evangelii Gaudium*. Exortação Apostólica sobre o anúncio do Evangelho no mundo atual. São Paulo: Paulus; Loyola, 2013, n. 231-233. En adelante = EG.

121 FRANCISCO, Papa. *Discurso proferido na Pontifícia Universidade Católica do Chile* (17.01.2018), n. 1c. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/francesco/pt/speeches/2018/january/documents/papa-francesco_20180117_cile-santiago-pontuniversita.html. Consultado el 24/04/2022.

122 FRANCISCO, Papa. *Mensagem para o lançamento do pacto educativo* (12/09/2019). Disponible en: http://www.vatican.va/content/francesco/pt/messages/pont-messages/2019/documents/papa-francesco_20190912_messaggio-patto-educativo.html. Consultado el 24/04/2022.

123 BENTO XVI, Papa. *Verbum Domini*. Exortação Apostólica Pós-Sinodal sobre a Palavra de Deus na vida e na missão da Igreja. Brasília: CNBB, 2010, n. 100.

y, como la universidad católica participa en la misión evangelizadora de la Iglesia, podemos afirmar que también es constitutiva de su misión como institución educativa. Por lo tanto, le corresponde proponer el cambio radical de un paradigma que produce exclusión, genera muerte y consolida estructuras de pecado. La docencia, la investigación y la extensión deben ponerse al servicio de procesos de transformación que permitan la construcción de sociedades que prioricen la dignidad humana, favorezcan todo lo que integra e incluye y se opongan decisivamente a todo lo que margina y excluye.

El Papa Francisco reconoce que nos enfrentamos a una grave “crisis antropológica”¹²⁴ y “socioambiental”,¹²⁵ que exige una valiente “revolución cultural”¹²⁶ en favor de un cambio radical de paradigma y, por ello, compromete a las universidades católicas en esta tarea. Sin embargo, es consciente de que “aún no disponemos de la cultura necesaria para afrontar esta crisis y es necesario formar líderes que tracen caminos”¹²⁷. En este sentido, las universidades católicas pueden “aportar la decisiva contribución de la levadura, la sal y la luz del Evangelio de Jesucristo y de la Tradición viva de la Iglesia, siempre abierta a nuevos escenarios y propuestas”.¹²⁸ Es lo que sintetiza en la expresión “hermenéutica evangélica”,¹²⁹ es decir, “una atmósfera espiritual de investigación y certeza basada en las verdades de la razón y la fe”, tan necesaria “para comprender mejor la vida, el mundo y los hombres”.¹³⁰

124 EG, n. 55.

125 FRANCISCO, Papa. *Laudato Si'*. Carta Encíclica sobre o cuidado da casa comum. São Paulo: Paulus; Loyola, 2015, n. 139. En adelante = LS.

126 LS, n. 114

127 *Ibid.*, n. 53.

128 VG, n. 3d.

129 *Ibid.*, n. 3e.

130 *Ibid.*, n. 3e. Francisco cita, aquí, o discurso feito à Comunidade da Pontifícia Universidade Gregoriana e seus associados, Pontifício Instituto Bíblico e Pontifício Instituto Oriental, em 10.04.2014.

REFERENCIAS

- ALTEMEYER JUNIOR, Fernando. A prática de Jesus como inspiração pedagógica. In: ZACHARIAS, Ronaldo (Org.). *Instituições Católicas de Educação Superior*. Natureza, inspiração e ética. São Paulo: Ideias e Letras, 2019.
- BENTO XVI, Papa. *Verbum Domini*. Exortação Apostólica Pós-Sinodal sobre a Palavra de Deus na vida e na missão da Igreja. Brasília: CNBB, 2010.
- _____. *Caritas in Veritate*. Carta Encíclica sobre o desenvolvimento humano integral na caridade e na verdade. São Paulo: Paulus; Loyola, 2009.
- COMPÊNDIO DO VATICANO II. Constituições, Decretos, Declarações. 31 ed. Petrópolis: Vozes, 2000.
- CONFERÊNCIA NACIONAL DOS BISPOS DO BRASIL. *O seguimento de Jesus Cristo e a ação evangelizadora no âmbito universitário*. Brasília: CNBB, 2013.
- _____. *Evangelização da Juventude*. Desafios e perspectivas pastorais. São Paulo: Paulinas, 2007.
- _____. *Diretrizes e normas para as universidades católicas segundo a Constituição Apostólica Ex Corde Ecclesiae*. Decreto Geral. 2 ed. São Paulo: Paulinas, 2000.
- CONGREGAÇÃO PARA A EDUCAÇÃO CATÓLICA. *Instrução: A identidade da escola católica. Para uma cultura do diálogo (25.01.2022)*. Disponível em: https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20220125_istruzione-identita-scuola-cattolica_po.html. Acesso em: 24 abr. 2022.
- _____. *Educar hoje e amanhã: uma paixão que se renova. Instrumentum Laboris*. Cidade do Vaticano: Tipografia Vaticana, 2014.
- _____. *A escola católica*. Petrópolis: Vozes, 1977.
- CONSELHO EPISCOPAL LATINO-AMERICANO (CELAM). *Vão e ensinam*. Identidade e missão da escola católica na mudança de época, à luz de Aparecida. Bogotá: CELAM/SM, 2011.
- _____. *Documento de Aparecida*. Texto conclusivo da V Conferência Geral do Episcopado Latino-Americano e do Caribe (13-31 de maio de 2007). 2 ed. Brasília; São Paulo: CNBB; Paulinas; Paulus, 2007.
- _____. *Nova evangelização, promoção humana e cultura cristã. Jesus Cristo ontem, hoje e sempre*. IV Conferência Geral do Episcopado Latino-Americano (Santo Domingo, 12-28 de Outubro de 1992). 2 ed. São Paulo: Loyola, 1992.
- _____. *A Igreja na atual transformação da América Latina à luz do Concílio*. Conclusões de Medellín. 8 ed. Petrópolis: Vozes, 1985.

- ___ . *Evangelização no presente e no futuro da América Latina*. Conclusões da III Conferência Geral do Episcopado Latino-Americano (Puebla de los Angeles, México, 27-1 a 13-2 de 1979). 3 ed. São Paulo: Paulinas, 1979.
- ___ . *Os cristãos na Universidade*. Petrópolis: Vozes, 1968.
- FRANCISCO, Papa. *Mensagem para o lançamento do pacto educativo* (12.09.2019). Disponível em: http://www.vatican.va/content/francesco/pt/messages/pont-messages/2019/documents/papa-francesco_20190912_messaggio-patto-educativo.html. Acesso em: 24 abr. 2022.
- ___ . *Veritatis Gaudium*. Constituição Apostólica sobre as Universidades e as Faculdades Eclesiásticas. São Paulo: Paulinas, 2018.
- ___ . Discurso proferido na Pontifícia Universidade Católica do Chile (17.01.2018). Disponível em: http://w2.vatican.va/content/francesco/pt/speeches/2018/january/documents/papa-francesco_20180117_cile-santiago-pontuniversita.html. Acesso em: 24 abr. 2022.
- ___ . *Laudato Si'*. Carta Encíclica sobre o cuidado da casa comum. São Paulo: Paulus; Loyola, 2015.
- ___ . *Evangelii Gaudium*. Exortação Apostólica sobre o anúncio do Evangelho no mundo atual. São Paulo: Paulus; Loyola, 2013.
- HAHN, Michael. Traduzindo em prática a Doutrina Social da Igreja para a educação superior. In: ZACHARIAS, Ronaldo (Org.). *Instituições Católicas de Educação Superior*. Natureza, inspiração e ética. São Paulo: Ideias e Letras, 2019.
- JOÃO PAULO II, Papa. *Ex Corde Ecclesiae*. Constituição Apostólica sobre as universidades católicas. 4 ed. São Paulo: Paulinas, 2004.
- ___ . *Visita ao Instituto Católico de Paris* (1º.06.1980). Disponível em: https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/pt/speeches/1980/june/documents/hf_jp-ii_spe_19800601_institut-catholique.html. Consultado el 24 abr. 2022.
- ___ . *Sabedoria Cristã*. Constituição Apostólica sobre as Universidades e as Faculdades Eclesiásticas. 2 ed. São Paulo: Paulinas, 1981.
- MILLEN, Maria Inês de Castro. O compromisso ético na formação de gestores de instituições católicas de educação superior. In: ZACHARIAS, Ronaldo (Org.). *Instituições Católicas de Educação Superior*. Natureza, inspiração e ética. São Paulo: Ideias e Letras, 2019.
- MIRANDA, Mário de França. A universidade católica hoje. In: ZACHARIAS, Ronaldo (Org.). *Instituições Católicas de Educação Superior*. Natureza, inspiração e ética. São Paulo: Ideias e Letras, 2019.

- PASSOS, João Décio. Ensino superior e Magistério: a meta da verdade e o método do diálogo. In: ZACHARIAS, Ronaldo (Org.). *Instituições Católicas de Educação Superior*. Natureza, inspiração e ética. São Paulo: Ideias e Letras, 2019.
- PONTIFÍCIO CONSELHO “JUSTIÇA E PAZ”. *Compêndio da Doutrina Social da Igreja*. 7 ed. São Paulo: Paulinas, 2011.
- VALENTINI, Vando; RIBEIRO NETO, Francisco Borba; ALVES, José Antônio de Souza (Orgs.). *A missão e a identidade da universidade católica no mundo atual*. São Paulo: EDUC, 2010.
- ZACHARIAS, Ronaldo. Posfácio. In: ZACHARIAS, Ronaldo; MANZINI, Rosana (Orgs.). *A Doutrina Social da Igreja e o cuidado com os mais frágeis*. São Paulo: Paulinas, 2018.
- ZACHARIAS, Ronaldo. O cuidado com os mais frágeis como desafio ao pensamento e à ação social da Igreja. In: ZACHARIAS, Ronaldo; MANZINI, Rosana (Orgs.). *A Doutrina Social da Igreja e o cuidado com os mais frágeis*. São Paulo: Paulinas, 2018.
- ZACHARIAS, Ronaldo. Magistério e Educação Superior. Identidade das Instituições Católicas de Educação Superior. In: SILVA, Antonio Wardison C.; ZACHARIAS, Ronaldo (Orgs.). *Instituições Salesianas de Educação Superior*. Presença, identidade e gestão. São Paulo: Ideias e Letras, 2017.



CAPÍTULO 2

PASTORAL Y PASTORAL UNIVERSITARIA

MARIO OLMO¹

INTRODUCCIÓN

La pastoral universitaria, como toda acción pastoral, es una acción de la Iglesia. Para comprender su significado y alcance, debemos partir de la naturaleza y misión de la Iglesia misma. Es la Iglesia la que, en su esfuerzo por evangelizar el mundo universitario, genera una serie de mediaciones y acciones pastorales que tienen en cuenta la naturaleza particular de la institución universitaria, las características de las personas que la componen, y las posibilidades que ofrece a la Iglesia para el cumplimiento de su misión de evangelizar el mundo. La pastoral universitaria no es, por tanto, solamente la acción evangelizadora de quienes forman parte de la universidad, sino también la acción de la propia institución universitaria, que se pone al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia.

1 Salesiano de Dom Bosco. Doctor en Ciencias Sociales en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Actualmente es Rector de la Universidad Don Bosco de El Salvador y Coordinador de las Instituciones Salesianas de Educación Superior (IUS) en América.

En este capítulo, consideraremos inicialmente la naturaleza de la acción pastoral, su objetivo, los sectores que habitualmente se asocian a ella y la importancia de la organización y planificación de la pastoral. Más adelante abordaremos el concepto de pastoral universitaria, que se ha desarrollado en las últimas décadas como resultado de la reflexión y la práctica de la Iglesia, el alcance que se le otorga según los diferentes contextos en los que se desarrolla y su aplicación en las diversas áreas o estructuras del mundo universitario.

LA PASTORAL, UNA ACCIÓN DE LA IGLESIA

Como ya he mencionado, la pastoral es una acción de la Iglesia. Por consiguiente, abarca todas aquellas acciones que los cristianos, siguiendo el mandato y el ejemplo del Señor Jesús, realizan como parte del compromiso de proclamar la Buena Nueva y establecer el Reino de Dios. Como comunidad de creyentes, la Iglesia se pone al servicio del gran plan de Dios para la humanidad, que, en Cristo y por medio del Espíritu Santo, se manifiesta a lo largo de la historia.

La pastoral es, por ende, el servicio de salvación, llevado a cabo por la Iglesia y fundado en el designio universal de salvación de Dios para todas las personas. Este designio se cumple mediante la misión y la acción salvífica realizada por Jesucristo, de la cual la Iglesia es custodia y continuadora en el tiempo: “Así pues, id y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt 28,19).

En consecuencia, toda acción pastoral se desarrolla en nombre de la Iglesia y como parte de su mandato. “Nadie puede arrogarse el mandato o la misión de proclamar el Evangelio. El enviado del Señor habla y actúa no con su propia autoridad, sino en virtud de la autoridad de Cristo”.² Por

2 Catecismo de la Iglesia Católica, n. 875. Disponible en: https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html. Consultado el 23/02/2024.

consiguiente, todos los bautizados están llamados a comunicar la salvación de Dios y deben hacerlo según su vocación específica y en comunión con la Iglesia y por mandato de ella.

La acción pastoral de los miembros de la Iglesia se distingue de la reflexión que se elabora sobre ella desde la teología, es decir, la ciencia que trata del conocimiento de Dios, sus atributos y su relación con la humanidad, teniendo como fuentes la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio. En la teología, encontramos un ámbito específico que se ocupa de la reflexión sobre la práctica de los cristianos en la transmisión de la Buena Nueva de Jesucristo y los principios de la fe; esta es la teología práctica o pastoral. Nos referimos a ella al considerar los principios y fundamentos que sustentan la práctica pastoral en general y la pastoral universitaria en particular.

El sujeto de la acción pastoral

El sujeto de la acción pastoral es la Iglesia, como comunidad de creyentes que recibe el mandato de anunciar y llevar a todos los pueblos la salvación de Dios, manifestada en Jesucristo.

Aunque el término “pastoral” suele referirse a un grupo específico de miembros de la Iglesia, es decir, a los “pastores” normalmente asociados a la función sacerdotal, lo cierto es que la pastoral no es solo acción de los ministros ordenados -obispos, sacerdotes, diáconos- ni de un pequeño grupo de cristianos particularmente comprometidos con la Iglesia. La pastoral es responsabilidad de todos los fieles, quienes, en comunión con la autoridad de la Iglesia, se comprometen a anunciar, dar testimonio y celebrar la salvación manifestada en Jesucristo.

La acción pastoral requiere no solo la participación de todos los miembros de la Iglesia, sino también la contribución específica que cada uno está llamado a desarrollar según la vocación que profesa: laicos, con-

sagrados o religiosos, o ministros. Consideremos brevemente cómo contribuye cada uno de ellos a la acción pastoral según su vocación específica.

Sin duda, la participación de los laicos en la Iglesia ha experimentado un profundo cambio a raíz de la nueva comprensión de la Iglesia y su misión surgida del Concilio Vaticano II. Desde entonces, se ha ampliado la valoración de la vocación particular de los laicos, así como el alcance de su participación en las tareas que la Iglesia está llamada a realizar.³ “Como todos los fieles, los laicos son confiados por Dios al apostolado en virtud del Bautismo y de la Confirmación y, por consiguiente, tienen la obligación y el derecho, individualmente o reunidos en asociaciones, de trabajar para que el mensaje divino de salvación sea conocido y recibido por todos los hombres y en toda la tierra.”⁴

La acción pastoral de los laicos no se limita a las acciones directamente relacionadas con la proclamación del Evangelio o la celebración de la fe, sino que se extiende a la animación de las realidades temporales, basada en los valores evangélicos y en las directrices que el magisterio eclesial ha desarrollado a lo largo del tiempo para iluminar la vida social, conocidas como Doctrina Social de la Iglesia.

A su vez, la vida consagrada o religiosa también ha experimentado profundos cambios que la sitúan en una nueva comprensión de su naturaleza dentro de la Iglesia y de su contribución a la tarea de la evangelización. Desde su vocación específica y el carisma particular que profesan, las personas consagradas o religiosas contribuyen a la acción pastoral de la Iglesia con su vida de oración, su testimonio de vida y su entrega al Se-

3 Catecismo de la Iglesia Católica, n. 875. Disponible en: https://www.vatican.va/archi-ve/catechism_sp/index_sp.html. Consultado el 23/02/2024. El magisterio de Juan Pablo II tuvo especial relevancia a través de la Exhortación Apostólica Postsinodal *Christifideles Laici* (1988), sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, y la Carta Apostólica *Mulieris Dignitatem* (1995), sobre la dignidad y vocación de la mujer. Los pontífices posteriores han seguido ampliando la comprensión del papel de los laicos en la Iglesia.

4 *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 900.

ñor, así como con un apostolado específico que se desarrolla en los más diversos ámbitos de la vida eclesial y social, como la educación, el cuidado de los enfermos y la atención a los migrantes, entre otros. El Catecismo de la Iglesia Católica (931) nos lo recuerda: “Quienes profesan los consejos evangélicos tienen como misión primordial vivir su consagración. Puesto que, por su misma consagración, se dedican al servicio de la Iglesia, están obligados a contribuir de manera especial a la tarea misionera, según el modo propio de su instituto”.⁵

Finalmente, los ministros ordenados reciben de Cristo el mandato y la autoridad para ejercer un servicio particular dentro de la Iglesia. “De Él, los obispos y presbíteros reciben la misión y la facultad de actuar in persona Christi Capitis; los diáconos reciben la fuerza para servir al pueblo de Dios en la ‘diaconía’ de la liturgia, la palabra y la caridad, en comunión con el obispo y su presbiterio”.⁶ En particular, los presbíteros y obispos, según el mandato apostólico, tienen la misión de enseñar, santificar y gobernar, siendo principalmente ministros de la palabra y la gracia. Por consiguiente, el carácter del ministerio eclesial está intrínsecamente ligado a su naturaleza sacramental.⁷

Sectores o ámbitos de la Pastoral

La misión de la Iglesia, como continuación de la acción salvífica de Cristo, refleja las tres funciones que le son atribuidas: profeta, sacerdote y rey. La Iglesia tiene una función profética, por la cual está llamada a proclamar la Palabra de Dios a todos los pueblos; una función sacerdotal, ejercida mediante la celebración del misterio litúrgico y la administración de los sacramentos; y una función real, que consiste en gobernar al pueblo de Dios, practicar la caridad y promover la dignidad de todas las personas. Los teóricos de la pastoral, basándose en estas funciones, identifican tres

5 *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 900.

6 *Ibid.*, n. 875.

7 *Ibid.*, n. 876.

sectores o áreas correspondientes de la pastoral: evangelización, celebración de la fe y servicio a la humanidad y a la sociedad. Algunos añaden un cuarto sector que responde a la naturaleza e identidad de la Iglesia: la vida en comunidad.⁸

Dado que la pastoral es una acción unificada, estos sectores no deben entenderse como áreas separadas, y mucho menos como áreas opuestas entre sí. Al contrario, están conceptualmente interrelacionados y presentes en toda acción pastoral desarrollada. Por consiguiente, en la práctica pastoral, se debe evitar enfatizar una función a expensas de otra, ya que esto distorsionaría el cumplimiento de la única misión que Cristo confió a su Iglesia. Consideremos ahora brevemente los elementos que caracterizan a cada una de ellas:

a) *Evangelizar*

La evangelización comprende el conjunto de acciones dirigidas a transmitir la fe en Cristo Jesús como Salvador, enviado por el Padre, y a asegurar la vivencia de la vida cristiana en la comunidad eclesial. Esta mediación incluye la propuesta inicial o primer anuncio de la Buena Nueva (*kerigma*), la formación integral del cristiano en el contenido de la fe (*catechesi*) y el testimonio a través de la vida de los miembros de la Iglesia (*martyria*).

El acto de evangelizar se lleva a cabo mediante diversas mediaciones o intervenciones:

- El testimonio personal y comunitario de los bautizados, como forma primaria y fundamental de evangelización.
- El primer anuncio de la fe a los no creyentes o a quienes se han alejado de la Iglesia, con el fin de que acepten la fe, se integren en la comunidad cristiana o se reintegren a ella.

8 Serrano, F. *La pastoral de la Iglesia*. El Salvador: Asociación Institución Salesiana, 2006, p. 23.

- La catequesis, como proceso de formación integral en la fe, que busca fortalecer la fe de los creyentes mediante la profundización en las Sagradas Escrituras, el contenido de la tradición y el magisterio de la Iglesia.
- La teología, que constituye un servicio de reflexión y profundización de los contenidos de la fe en aras de la unidad y el crecimiento de la comunidad cristiana.
- La doctrina social de la Iglesia, que implica confrontar el Evangelio con la realidad social en la que viven los cristianos, ayudándoles a discernir lo que Dios les pide en cada contexto mediante su acción personal y comunitaria.

b) Celebrar la fe

La experiencia de la fe y el establecimiento del Reino de Dios implican no solamente su conocimiento y práctica, sino también su expresión y celebración, especialmente en comunidad. La liturgia no es solo un recuerdo, sino principalmente una renovación del Misterio Pascual manifestado en Cristo Jesús, quien envió a sus apóstoles no solo a predicar, sino también a obrar la salvación mediante los sacramentos.⁹ La liturgia abarca las expresiones rituales y simbólicas de la fe, tanto comunitarias como personales.¹⁰

La celebración de la fe se realiza a través de diversas acciones y expresiones comunitarias:

- La celebración del Misterio Pascual, corazón del mensaje de salvación y de la experiencia de la fe cristiana a lo largo del ciclo anual de celebraciones (año litúrgico). Este último conmemora y celebra los diferentes momentos del proceso de salvación que culminan en la celebración del triduo pascual.

⁹ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1086.

¹⁰ Serrano, F. *La pastoral de la Iglesia*, p. 27.

- La vida litúrgica de la Iglesia gira en torno a la celebración de los sacramentos: Bautismo, Eucaristía, Confirmación, Reconciliación, Unción de los Enfermos, Matrimonio y Orden Sacerdotal.
- La oración de la Iglesia: diálogo entre Dios y la humanidad, especialmente a través de la escucha de su Palabra (Lectio Divina) y el rezo de la Liturgia de las Horas.
- La oración comunitaria y personal, que incluye las diversas formas de oración: bendición, adoración, petición, intercesión, acción de gracias y alabanza.¹¹
- Las manifestaciones religiosas comunitarias incluyen la celebración de los santos a lo largo del año (calendario litúrgico), la adoración eucarística, las vigiliat, etc.
- La religiosidad popular, como expresión histórica de la fe en contacto con una cultura específica y con la vida cotidiana de una comunidad, se manifiesta de diversas maneras, como devociones, procesiones, peregrinaciones, etc.

c) Servir al hombre y a la sociedad

Aquí nos referimos a la diaconía, o práctica de la caridad, que abarca todas las acciones dirigidas a demostrar que la fe es concreta y se traduce en amor al prójimo. La comunidad cristiana está llamada a hacer tangible la fe mediante la práctica de la caridad, siguiendo así el ejemplo de Jesús.

Algunas expresiones de servicio caritativo son:

- Formación en valores humanos y cristianos.
- Defensa y promoción de la vida, la libertad, la justicia, la paz y los derechos humanos, dándoles una dimensión trascendente.
- Servicio de liberación y solidaridad, que se traduce en una clara opción preferencial por los más pobres.

11 *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2625-2642.

- Prácticas sociales de caridad dentro de la comunidad cristiana, que se manifiestan en los ámbitos del trabajo, la familia, las personas mayores, la educación, la salud, los migrantes, etc.

d) Vivir en comunidad

Esta acción eclesial, comúnmente llamada *koinonía*, se refiere a la experiencia de unidad y fraternidad de la comunidad cristiana en torno a la fe común, al cuidado de la formación de sus miembros y a su expresión a través del servicio a los demás. Constituye un apoyo para los demás ámbitos de la pastoral.

Aspectos o acciones a considerar como parte de la vida comunitaria:

- Comunión y fraternidad manifestadas como testimonio comunitario de unidad, fe vivida y amor mutuo ante el mundo.
- Organización de la comunidad, que incluye el servicio a la autoridad y las diversas formas de atención a la comunidad.
- Formación de los miembros de la comunidad. La comunidad es el resultado no solo de la aceptación de la fe, sino también del crecimiento de todos sus miembros a través de la formación o educación en la fe.
- Presencia visible de una comunidad de fe que da vida al mensaje del Evangelio mediante su inserción y contribución al mundo.

Modelos Pastorales

La acción pastoral se desarrolla a partir de un conjunto de principios y formas de comprender la identidad de la Iglesia y su misión, es decir, una eclesiología que la sustenta teórica y prácticamente. Como indica Codina, para comprender los modelos pastorales surgidos en respuesta a las exigencias evangélicas de cada época y contexto, es necesario considerar las diversas eclesiologías teóricas y prácticas que se han desarrollado a lo largo de la historia de la Iglesia. Por “modelos pastorales” nos referimos a la programación metódica y ordenada de todas las actividades pastora-

les que se derivan de la comprensión de la Iglesia, del ser humano y del mundo al que se dirigen sus acciones salvíficas.

Si bien no profundizaremos aquí en las eclesiologías que fundamentan las diversas prácticas pastorales, es necesario no perder de vista los principios que las sustentan, los tiempos en que se desarrollaron y los desafíos a los que responden, ya que esto nos permitirá comprender el alcance y los límites de las prácticas pastorales que de ellas se derivan. A lo largo de la historia de la Iglesia, se pueden identificar diversos modelos pastorales que enfatizan una o más de sus funciones. Ninguno de estos modelos se presenta en su forma pura; al contrario, en la práctica pastoral de las iglesias locales o comunidades de fe, se pueden identificar rasgos específicos de los distintos modelos conceptuales, que no son mutuamente excluyentes, sino complementarios.

- a. Modelo sacramental: considerado el modelo tradicional, enfatiza particularmente la acción litúrgica y una imagen de la Iglesia centrada en el culto y la administración de los sacramentos como la comprensión de su misión y su ámbito de acción. Centra su acción en la llamada sanación de las almas, considerando su labor eminentemente espiritual y, por lo tanto, como la tarea principal de los ministros ordenados.
- b. Modelo comunitario: desarrollado a partir de la comprensión de la Iglesia como misterio de comunión y como pueblo de Dios, promueve el valor de la comunión y la presencia activa de las comunidades en la Iglesia como un medio concreto para vivir la fe. Además de una mayor participación de todos los miembros de la Iglesia, este modelo valora la presencia del elemento carismático dentro de la misma.
- c. Modelo evangelizador: reúne todos los demás elementos de la vida y la acción eclesial y pastoral en torno a la urgencia de anunciar y transmitir el Evangelio. El modelo evangelizador presupone una nueva actitud hacia el mundo, que se manifiesta en el diálogo, pero también en la proclamación profética del Evangelio frente a la injusticia y la realidad social.

- d. Modelo liberador: centra su atención en la función de servicio a la humanidad y a la sociedad, especialmente en contextos considerados de injusticia social. Este modelo parte de la realidad y su interpretación a la luz de la fe para proponer caminos de transformación social.

Organización y planificación de la pastoral

La renovación eclesial impulsada por el Concilio Vaticano II influyó no solo en la concepción de la Iglesia y su organización, sino también en la manera en que se había concebido y desarrollado la acción pastoral hasta entonces. De un modelo estático y repetitivo de fórmulas o actividades, se pasó a una acción pastoral caracterizada por la atención a la realidad, la previsión y la organización. De esto se derivan los principales criterios que han caracterizado la acción pastoral desde mediados del siglo XX hasta la actualidad: la atención al contexto, la pastoral integral y la planificación de la acción pastoral.

a) Partiendo del contexto de las personas

Si bien el mensaje de la Buena Nueva es una realidad perenne y atemporal, los lugares y las condiciones concretas en las que viven las personas a quienes se dirige el anuncio no lo son. Por consiguiente, la pastoral debe partir siempre del conocimiento de la condición y las necesidades de las personas a quienes se pretende servir, así como de las características particulares del tiempo y el contexto en que viven. Esto debe ir acompañado de un proceso de reflexión y discernimiento, a la luz de la Palabra, para comprender lo que Dios pide a la comunidad eclesial en cada momento.

b) Pastoral integrada

Los cambios en la comprensión de la pastoral, durante la segunda mitad del siglo pasado, llevaron a considerar la necesidad de abandonar

la improvisación, las prácticas repetitivas y la desarticulación que caracterizaban la labor de los distintos agentes pastorales. Se hizo evidente la necesidad de avanzar hacia un cuidado pastoral orientado al proceso, planificado por períodos y, sobre todo, integrado en torno a una serie de criterios y principios comunes a todos los agentes pastorales que actúan en un territorio específico. En este sentido, hablamos de la pastoral integrada, es decir, *la pastoral de la Iglesia local, que unifica todas las fuerzas pastorales existentes para responder a todas las situaciones que requieren la salvación de Jesucristo.*

c) Planificación y organización pastoral

En la pastoral se integra una doble dimensión, divina y humana, que da cuenta de la naturaleza y el alcance de la acción pastoral. Por un lado, la pastoral es fundamentalmente obra de la iniciativa de Dios, quien concede su salvación a los pueblos de todo lugar y tiempo; por otro, es fruto de la práctica de hombres y mujeres de fe que, poniendo sus cualidades y habilidades al servicio de la iniciativa divina, buscan que la obra de Dios alcance a toda la humanidad. Precisamente por esta segunda dimensión, la pastoral no puede ignorar los elementos propios de la acción humana: la necesidad de darle sentido, de establecer metas, de seguir un método y de adoptar alguna forma de organización para tal fin. En otras palabras, la acción pastoral requiere planificación y organización que sean coherentes con su propósito y los resultados deseados.

En consecuencia, la pastoral debe partir de la realidad de las personas, establecer retos y prioridades, definir objetivos y metas, acciones, responsabilidades y recursos. Todo ello se plasma en el plan pastoral, que debe ser el instrumento que guíe y coordine todas las iniciativas pastorales en el ámbito de la Iglesia local, las parroquias u otras formas de presencia evangelizadora de la Iglesia. La implementación del plan pastoral requiere estructuras organizativas que garanticen su aplicación, evaluación y actualización dentro de un plazo definido.

Tras considerar los principales elementos que caracterizan la acción pastoral, analizaremos ahora cómo se lleva a cabo en el ámbito universitario.

PASTORAL UNIVERSITARIA

La presencia de la Iglesia en el mundo universitario

La pastoral universitaria se desarrolló a partir de la reflexión de la Iglesia sobre su presencia en el mundo académico, especialmente sobre la identidad y la proyección de la universidad católica en la sociedad.

La universidad surgió en el seno de la Iglesia como un medio para profundizar en la verdad revelada y promover la integración entre fe y razón, basándose en las contribuciones de diversas ciencias. Con la teología como eje central, la universidad, en sus inicios, siempre buscó desarrollar un conocimiento integrado y universal.

A partir del *humanismo renacentista*, se produjo un cambio profundo en esta relación con el surgimiento de la ciencia como campo de conocimiento independiente, la afirmación del Estado-nación y la Reforma Protestante, fenómenos que cuestionaron la primacía de la teología como fuerza integradora de las demás ciencias, relegando su papel dentro de las instituciones universitarias. En este nuevo contexto, la presencia de la Iglesia en la universidad se vio limitada o excluida, y la universidad adquirió un carácter secular y, en la mayoría de los casos, pasó a depender del Estado.

En consecuencia, la Iglesia buscó asegurar su presencia en el ámbito universitario mediante la creación de escuelas superiores de teología y filosofía, influyendo así en la vida y el pensamiento de la sociedad. Esto condujo posteriormente, en los siglos XIX y XX, al surgimiento de universidades católicas en Europa.

De manera similar, en la América colonial española, las universidades permanecieron vinculadas a la Iglesia hasta la llegada de los movimientos

independentistas. Tras la separación de España, los nuevos estados latinoamericanos comenzaron a supervisar las universidades y a desvincularlas de la Iglesia, asumiendo el derecho a gobernar la educación. Solo entre las décadas de 1930 y 1960 se produjo una nueva presencia directa de la Iglesia en el mundo universitario latinoamericano a través de la creación de universidades pontificias o católicas en diversos países del continente.

En este contexto de redefinición de la presencia de la Iglesia en el mundo universitario y su acción en la sociedad, a través de la universidad católica, podemos comprender el origen y la naturaleza de la pastoral universitaria.

La pastoral universitaria en la reflexión de la Iglesia

Desde principios del siglo XX, encontramos diversas orientaciones del magisterio de la Iglesia sobre la naturaleza de la universidad católica y sobre la acción pastoral que se desarrolla en y desde la universidad. Así, en 1931, el Papa Pío XI promulgó la Constitución Apostólica *Deus scientiarum Dominus*, documento que establece, por primera vez, un marco normativo para la educación universitaria dentro de la Iglesia, delineando los elementos que posteriormente caracterizarían a la universidad católica.

Durante el Concilio Vaticano II, en el marco de la reflexión sobre la formación del clero, se consideró una serie de criterios y orientaciones para las instituciones de enseñanza superior eclesiástica y las universidades católicas. Estas orientaciones aparecen en *Gravissimus educationis*, Declaración sobre la Educación Cristiana (1965) y en *Gaudium et Spes*, Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual (1965). Sin embargo, no fue sino hasta 1990 que el Papa Juan Pablo II promulgó la *Ex Corde Ecclesiae*, la Constitución Apostólica sobre las universidades católicas, en la que se definieron con mayor precisión la identidad y la misión específica de la universidad católica, así como la naturaleza de la acción pastoral de la Iglesia en la universidad.

En 1994, la Congregación para la Educación Católica, el Pontificio Consejo para los Laicos y el Pontificio Consejo de la Cultura promulgaron el

documento *Presencia de la Iglesia en la universidad y en la cultura universitaria*. La colaboración de estos tres organismos vaticanos revela una perspectiva más amplia sobre la misión y la acción pastoral de la Iglesia en el mundo universitario y en la cultura universitaria. Las directrices proporcionadas por estos tres organismos no se refieren únicamente a las universidades católicas, sino a todas las formas de presencia pastoral en el mundo universitario: parroquias universitarias, capellanías universitarias, residencias o colegios universitarios, asociaciones de estudiantes o profesores, etc.

Muchos otros documentos, discursos o mensajes de los Papas al mundo universitario han explicitado el alcance y la importancia de la misión y la acción pastoral de los cristianos en la academia. Las directrices de la Iglesia universal complementan las que emanan de organismos regionales, como el CELAM, las conferencias episcopales o las iglesias locales. En algunos países, existen comisiones pastorales universitarias dentro de la conferencia episcopal nacional, como en Chile y Argentina; en otros, la pastoral universitaria es competencia de las comisiones de educación.

Concepto y alcance de la pastoral universitaria

Ex Corde Ecclesiae define la pastoral universitaria como:

Aquella actividad de la Universidad que ofrece a los miembros de la comunidad la oportunidad de coordinar los estudios académicos y las actividades extracurriculares con los principios religiosos y morales, integrando así la vida con la fe. Esta labor pastoral encarna la misión de la Iglesia en la universidad y forma parte integral de su actividad y estructura. Una Comunidad Universitaria preocupada por promover el carácter católico de la institución debe ser consciente de esta dimensión pastoral y sensible a cómo puede influir en todas sus actividades.¹²

12 JUAN PABLO II. *Ex Corde Ecclesiae*, 1990, n.º 38. Disponible en: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/pt/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae.html. Consultado el 23/02/2024.

Como mencioné anteriormente, este documento está dirigido a universidades o instituciones de educación superior católicas; por lo tanto, el concepto de pastoral universitaria que se presenta se refiere principalmente a la acción pastoral que puede desarrollarse dentro de estas instituciones. Esto presupone la identidad católica de la institución y su misión, en la cual la proclamación del Evangelio y su integración con la vida personal y académica de los miembros de la comunidad universitaria constituyen un eje central.

El carácter católico de la universidad permite desarrollar una amplia propuesta pastoral articulada con todos los aspectos de la vida académica e institucional. En este caso, la pastoral universitaria debe constituir una dimensión que abarque toda la institución, el conjunto de sus actividades y el grupo de personas que la componen. Dadas las posibilidades que se presentan, el servicio de evangelización al que está llamada la universidad católica se expresa, ante todo, mediante el ejercicio de sus funciones universitarias específicas: docencia, investigación y servicio a la sociedad.

Como se desprende de las directrices de *Ex Corde Ecclesiae*, la pastoral universitaria es un componente esencial de la universidad católica y una dimensión que debe impregnar toda la institución. La pastoral universitaria concreta su identidad y misión, transformándolas en opciones, procesos e iniciativas.

Este no es el contexto de la pastoral universitaria que se presenta en el documento *Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la Cultura Universitaria* (1994). El documento, en la nota preliminar, indica que “la presencia y la misión de la Iglesia en la cultura universitaria adoptan formas diversas y complementarias”. Por estas formas entendemos la presencia y acción de la Iglesia no solo en las universidades católicas, privadas o públicas, sino también la acción de los numerosos agentes pastorales que acompañan a movimientos o grupos de estudiantes o profesores universitarios a través de capellanías o parroquias universitarias, o que gestionan los servicios de residencias universitarias. En todas estas estructuras, la Iglesia desarrolla una importante presencia pastoral en favor de quienes forman parte del

mundo universitario. Como indica el propio documento (II, 1), en todas estas formas o tipos de presencia, la Iglesia está llamada a desarrollar su acción pastoral teniendo en cuenta dos dimensiones fundamentales: a) un aspecto subjetivo, que se refiere a la evangelización de quienes forman parte del mundo universitario (profesores, estudiantes, directores, administradores, etc.); b) un aspecto objetivo, que se refiere al diálogo entre la fe y las diversas disciplinas del conocimiento que toda acción pastoral universitaria debe desarrollar. Ambas dimensiones se llevan a cabo teniendo en cuenta el tipo de institución o estructura en la que se desarrolla la acción pastoral.

El alcance de la pastoral universitaria, en estas diversas formas de presencia pastoral, varía según el tipo de estructura y las condiciones específicas del contexto sociocultural. Por ello, el documento, al señalar que estas formas son complementarias, aboga por una visión integral y un trabajo coordinado entre ellas.

Sujetos y Beneficiarios de la Pastoral Universitaria

Los sujetos de la pastoral universitaria son la comunidad de fe dentro de la universidad, que puede estar compuesta por profesores, estudiantes y personal técnico-administrativo. Esta comunidad, independientemente de si la institución es católica o laica, necesita hacerse visible para que la presencia de la Iglesia se sienta en la universidad.

El papel de esta comunidad de fe es más relevante en la universidad católica, donde está llamada a “encarnar la fe en sus actividades diarias, con momentos significativos para la reflexión y la oración”.¹³ En las universidades no católicas, públicas o privadas, donde es posible el trabajo pastoral, es evidente que la comunidad de fe estará compuesta por miembros de la comunidad universitaria que, basados en su fe, se comprometen personalmente a la proclamación y el testimonio del Evangelio.

13 Juan Pablo II. *Ex Corde Ecclesiae*, n. 39.

En ambos casos, es evidente que la comunidad universitaria y la comunidad de fe no siempre coinciden, ya que puede haber personas que pertenecen a otras iglesias cristianas, religiones o que simplemente no se identifican con ninguna religión. La encíclica *Ex Corde Ecclesiae* afirma que:

En muchas Universidades Católicas, la Comunidad Universitaria incluye miembros de otras Iglesias, otras comunidades eclesiales y religiones, e incluso personas que no profesan ninguna fe religiosa. Estos hombres y mujeres aportan su formación y experiencia al progreso de diversas disciplinas académicas o al desarrollo de otras tareas universitarias.¹⁴

Dada la centralidad de los estudiantes en la universidad, la pastoral universitaria está llamada a tener en cuenta su situación personal y su condición particular, derivada del entorno en el que se insertan. Por ello, la Iglesia insta a la búsqueda de una pastoral universitaria que no se limite a una atención pastoral genérica e indiferenciada a los jóvenes, sino que parta del hecho de que muchos jóvenes se ven profundamente influenciados por el entorno universitario.¹⁵ Sin embargo, la pastoral universitaria no se dirige únicamente a ellos, sino a todos los miembros de la comunidad universitaria: profesores, investigadores, personal administrativo, etc., a quienes debe prestar servicio atendiendo a las características y necesidades particulares de cada sector.

CONCLUSIÓN

La pastoral universitaria es fruto de la reflexión de la Iglesia sobre su presencia en el mundo universitario, especialmente sobre la identidad y la proyección de la universidad católica en la sociedad. Sin embargo, no se limita a este último contexto, sino que se extiende a todos los entornos

¹⁴ *Ibid.*, n. 26.

¹⁵ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. *Presencia de la Iglesia en la universidad y en la cultura universitaria*, 1994, n. II, 3. Disponible en: https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/cultr/documents/rc_pc_cultr_doc_22051994_presence_sp.html. Consultado el 23/02/2024.

y contextos en los que se encuentran presentes personas que forman parte del mundo universitario y que buscan manifestar con sus vidas la proclamación de la Buena Nueva del Evangelio. Es importante no perder de vista esta riqueza de intermediarios y espacios a través de los cuales el Evangelio puede llegar a un número cada vez mayor de personas en el ámbito universitario.

Además, la pastoral universitaria no se limita únicamente a la evangelización de las personas que forman parte de la universidad, sino que también representa la acción de la propia Iglesia a través de la universidad, poniéndola al servicio de su misión evangelizadora.

Finalmente, es esencial recordar que la pastoral universitaria debe partir de la realidad específica en la que se encuentran las personas, involucrarlas en el desarrollo de su propuesta pastoral y hacerla efectiva, también con tiempo y recursos, mediante un plan pastoral.

La pastoral universitaria seguirá desarrollándose, inspirada por los nuevos desafíos que la Iglesia afronta en cada momento de su misión evangelizadora, y por las transformaciones que la propia educación superior experimenta constantemente como resultado de importantes cambios sociales, culturales, políticos y económicos. Por consiguiente, la pastoral universitaria es y siempre será una realidad dinámica al servicio de la Iglesia.

REFERENCIAS

- Codina, V. Tres modelos de eclesiología. *Estudios Eclesiásticos. Revista de investigación e información teológica y canónica*, 58, n. 224, 1983.
- Congregación para la educación católica. *Presencia de la Iglesia en la universidad y en la cultura universitaria*, 1994. Disponible em: https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/cultr/documents/rc_pc_cultr_doc_22051994_presence_sp.html. Acceso em: 23 fev. 2024.
- Catecismo de la Iglesia Católica. Disponible em: https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html. Acceso em: 23 fev. 2024.

- Juan Pablo II. *Ex Corde Ecclesiae*, 1990. Disponível em: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/pt/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae.html. Acesso em: 23 fev. 2024.
- Molina, A. Moreno. La especificidad de las universidades católicas. *Educab*, (3), 2013. Disponível em: <https://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/index.php/educab/article/view/848>. Acesso em: 23 fev. 2024.
- RAMOS, J. *Teología Pastoral*. Madrid: BAC, 1999.
- Serrano, F. *La pastoral de la Iglesia*. El salvador: Asociación Institución Salesiana, 2006.



CAPÍTULO 3

LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA

ANTONIO RAMOS DO PRADO¹

GABRIELA SERPA BERTAZZOLI GUZMAN²

MARCELA DE CÁSSIA ANDRADE³

INTRODUCCIÓN

La Pastoral Juvenil, como acción de la Iglesia, tiene la misión de acompañar y evangelizar a los jóvenes, con el propósito de guiarlos en su formación en la fe cristiana, basada en la experiencia espiritual del encuentro con Jesucristo. Conocer las diversas realidades de la juventud es fundamental para este proceso, pues es a través del conocimiento de sus necesidades y deseos que se lleva a cabo la evangelización y la atención pastoral.

-
- 1 Maestría en Pastoral Juvenil en la Universidad Politécnica Salesiana; Licenciado en Filosofía, Teología y Pedagogía (UNISAL).
 - 2 Maestría en Educación Sociocomunitaria (UNISAL); Licenciatura en Ciencias Sociales (UNICAMP).
 - 3 Posgrado en Pastoral Juvenil (UNISAL); Licenciatura en Derecho (UNISAL) y Asistente Pastoral en UNISAL.

En este contexto, la labor de las obras (presencias) salesianas, en comunión con la Iglesia, se fundamenta en la espiritualidad y el carisma heredados de su fundador, San João Bosco. El método educativo, conocido como Sistema Preventivo, busca actuar en favor de los jóvenes basándose en la experiencia de “educar evangelizando y evangelizar educando”. La Pastoral Juvenil Salesiana enriquece la misión de toda la Comunidad Educativo-Pastoral (CEP), actuando en su articulación y animación, e integrando a los jóvenes a la espiritualidad salesiana.

Este capítulo pretende destacar la importancia de la Pastoral Juvenil, en particular la Pastoral Juvenil Salesiana, presente y activa en la misión de educar y evangelizar a los jóvenes. Asimismo, pondrá de manifiesto la experiencia educativo-pastoral salesiana, contemplando las enseñanzas observadas en la práctica de Don Bosco, que siguen vigentes hoy día, y cabe decir que los sueños del santo salesiano van mucho más allá.

LA PASTORAL JUVENIL EN LA IGLESIA DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

*Cristo Vive:
Él es nuestra esperanza
y la más bella juventud de este mundo.⁴*

La Iglesia Católica Apostólica Romana, de vocación esencialmente misionera, se compromete a unir a los diferentes pueblos y culturas del mundo. Para facilitar el diálogo y la participación en las particularidades de América Latina y el Caribe, que cuentan con sus propios procesos históricos y sociales, se creó en 1955 el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) con el objetivo de coordinar las acciones de evangelización y promoción de la vida. Desde entonces, se han elaborado cinco documentos

4 FRANCISCO, Papa. *Exortação Apostólica pós-sinodal Christus vivit*, n.1. En adelante: CV. Disponible en: http://www.vatican.va/content/francesco/pt/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html. Consultado el 24/11/2020.

procedentes de las Conferencias Generales, la última de las cuales tuvo lugar en Aparecida en 2007,⁵ inaugurada por el Papa Benedicto XVI.

Como organización de servicio, CELAM debe ser, ante todo, un catalizador y una ayuda para la reflexión y la acción pastoral de la Iglesia en América Latina y el Caribe. CELAM ofrece servicios de contacto, comunión, formación, investigación y reflexión a las 22 Conferencias Episcopales ubicadas desde México hasta el Cabo de Hornos, incluyendo el Caribe y las Antillas.⁶

CELAM, por su carácter pastoral y su presencia en diversas realidades, se organiza en departamentos; para la juventud, el departamento de Familia, Vida y Juventud es el responsable, conformando así la pastoral juvenil latinoamericana. Su misión principal es, respetando las diversas expresiones de la juventud, acompañar a los jóvenes a vivir como testigos de la fe y protagonistas de la civilización del amor, con el fin de promover la Cultura de la Vida.⁷

Ante los diversos desafíos que enfrentan los jóvenes -exclusión, pobreza, problemáticas culturales, sociales, económicas, emocionales, etc.- la Quinta Conferencia Episcopal impulsó a la Pastoral Juvenil a:

Proponer a los jóvenes un encuentro con Jesucristo vivo y su seguimiento en la Iglesia, a la luz del Plan de Dios, que garantiza la plena realización de su dignidad humana, los anima a formar su personalidad y les propone una opción vocacional concreta: el sacerdocio, la vida consagrada o el matrimonio. Durante el acompañamiento vocacional, el joven se introducirá gradualmente en la oración personal y la *Lectio Divina*, la recepción frecuente de los sacramentos de la Eucaristía y la Reconciliación, la dirección espiritual y el apostolado.⁸

5 CELAM. *Documento de Aparecida*: Texto conclusivo da V Conferência Geral do Episcopado Latino-Americano e do Caribe. Brasília; São Paulo: CNBB; Paulinas; Paulus, 2007. En adelante: DAp.

6 CELAM. *Quiénes somos*. Disponible en: http://www.celam.org/quienes_somos.php. Consultado el 23/11/ 2020.

7 CELAM. *Departamento de Familia, Vida e Juventude. Objetivo do departamento*. Disponible en: https://www.celam.org/dep_familia.php. Consultado el 24/11/2020.

8 DAp, n. 446.

Así, la Iglesia, a través de la Pastoral Juvenil, centrada en Cristo, el Buen Pastor, invita a la Iglesia, el pueblo de Dios, a ejercer, de manera concreta y sistemática, el cuidado pastoral entre y con los jóvenes.⁹ Su principal objetivo es organizar e impulsar la evangelización de la juventud, así como fomentar la comunión y la sinodalidad entre las diversas expresiones juveniles presentes en el mundo. Es deber de la Pastoral Juvenil velar por el principio de unidad eclesial, la organización procesual y el protagonismo de la juventud.¹⁰

En la presentación del libro “Civilización del Amor: Proyecto y Misión”, el obispo Mariano Sandoval señala que la Pastoral Juvenil Latinoamericana siempre ha buscado revitalizar su acción, partiendo de la juventud latinoamericana y sus realidades. El libro representa la materialización de esfuerzos de comunión y participación, inspirados “por el Espíritu del Resucitado, que nos mostró el camino a seguir”.¹¹ Al incorporar este nombre al proyecto latinoamericano, la juventud acogió y se inspiró en la propuesta de san Pablo VI de construir la civilización del amor.¹²

Conocer la historia que sustenta a los jóvenes católicos es fundamental. Como bien nos recuerda el jesuita Hilário Dick, “la persona y la institución, dueñas de su historia, se vuelven peligrosas porque la historia siempre ha sido y siempre será subversiva”.¹³ Necesitamos abrazar nuestra historia como Iglesia en América Latina, como recordaron los obispos en Aparecida.¹⁴

9 CNBB. *Pastoral Juvenil no Brasil – Identidade e Horizontes*. Brasília: CNBB, 2013, p. 11. (Estudos da CNBB 103).

10 NBB. *Pastoral Juvenil en Brasil*, p. 11.

11 CELAM. *Civilización del Amor: Proyecto y Misión*. Guía para una Pastoral Juvenil Latinoamericana. 2ª ed. Brasília: CNBB, 2016. p. 19.

12 *Ibid.*, p. 20.

13 DICK, Hilário. *Resgate histórico da pastoral juvenil latino-americana*. Visão sintética. Declaración realizada en el III Congreso Latinoamericano de la Juventud, en Los Teques (Venezuela), 2010. Disponible en: https://www.pjlatinoamericana.org/documentos/Congresos/Resgate_historico_da_pastoral_juvenil_latino-americana.pdf. Consultado el 24/11/ 2020.

14 La Iglesia en América Latina y el Caribe siente la responsabilidad de formar cristianos y sensibilizarlos ante los grandes temas de justicia internacional (DAP, n. 406).

La Iglesia ama y acompaña a los jóvenes. Dick, como profundo conocedor de la pastoral juvenil en Latinoamérica, reconoce que son amados y temidos a la vez, “porque la novedad, por hermosa que sea, asusta a quienes creen haber llegado a la meta”.¹⁵ El autor entiende que esta es una de las grandes dificultades para permitir la construcción de la autonomía juvenil, que también denominamos protagonismo juvenil.

Esta autonomía, o protagonismo, comenzó a consolidarse a finales de la década de 1930, con la Acción Católica General. Sin embargo, no fue sino hasta 1950, con la Acción Católica Especializada, que se dio un paso para reconocer a los jóvenes como sujetos, a través de su protagonismo en las organizaciones juveniles.¹⁶

El protagonismo juvenil fue valorado por el proceso sinodal de 2018, que, no obstante, reconoció que los jóvenes deben ser apóstoles entre los jóvenes, pero esta acción requiere un proceso de formación serio y adecuado.

Con nuestros jóvenes, la Iglesia nos invita hoy a una lectura más profética de nuestro tiempo y a estar atentos a los signos de los tiempos. Por lo tanto, reconoce que “los jóvenes son uno de los ‘espacios teológicos’”¹⁷

Hoy, toda la Iglesia en América Latina y el Caribe desea situarse en un estado de misión. La evangelización del continente, como nos dijo el Papa Juan Pablo II, no puede realizarse hoy sin la colaboración de los fieles laicos. Estos deben ser parte activa y creativa en la elaboración y ejecución de proyectos pastorales en beneficio de la comunidad. Esto exige, por parte de los pastores, una mayor apertura mental para que comprendan y acojan el ser y el hacer de los laicos en la Iglesia, quienes, por su bautismo y confirmación, son discípulos y misioneros de Jesucristo (Dap, n. 213). “Esta Quinta Conferencia, recordando el mandato de id y haced discípulos (cf. Mt 28,20), desea despertar en la Iglesia de América Latina y el Caribe un gran impulso misionero. No podemos dejar pasar esta hora de gracia. ¡Necesitamos un nuevo Pentecostés!” (Dap, n. 548).

15 DICK, Hilário. *Resgate histórico da pastoral juvenil latino-americana*.

16 *Ibid.*

17 VATICANO-SÍNODO DOS BISPOS. *XV Assembleia Geral Ordinária. Documento Final*. Os jovens, a fé e o discernimento vocacional. Brasília: CNBB, 2019, n. 64.

donde el Señor se manifiesta, mostrando caminos para construir el futuro. El Papa Francisco, en consonancia con los padres sinodales, añade que es necesario dar espacio a los jóvenes, aun cuando tengan “estilos, tiempos, ritmos y metodologías diferentes”.¹⁸ De este modo, permitiremos la formación de líderes populares, llenos de valores evangélicos, que se extiendan por los diversos grupos sociales y eclesiales, siendo faros de Paz y del Amor del Señor Resucitado.

LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA

*Nuestra misión fundamental es, por lo tanto, proponer a los jóvenes, con alegría y valentía, la experiencia de la existencia humana tal como la vivió Jesucristo.*¹⁹

La Pastoral Juvenil Salesiana (PJS) no puede comprenderse fuera de la Iglesia. Se manifiesta como una de las múltiples expresiones de la misión eclesial, caracterizada por el carisma propio de la congregación salesiana: el amor preferencial a los jóvenes, especialmente a los jóvenes pobres, a través de su propia experiencia educativa. Es una forma de vivir y actuar en una propuesta educativo-pastoral, en la que se propone cumplir el binomio característico de su educación: “educar evangelizando y evangelizar educando”.

Acompañando las realidades de la juventud, la PJS, como acción de la comunidad eclesial, toma la iniciativa de brindar a los jóvenes la experiencia del encuentro con Jesucristo, el Buen Pastor, promoviendo un camino de formación en la fe, convirtiéndolos en protagonistas y corresponsables en la construcción del Reino de Dios. Es importante comprender el porqué de la expresión “Pastoral Juvenil Salesiana”: como ya se ha mencionado,

18 CV, n. 230.

19 SALESIANOS DE DOM BOSCO. *Capítulo Geral 26 dos Salesianos de Dom Bosco, “Da mihi animas, cetera tolle”.*

es pastoral porque pertenece a la misión evangelizadora de la Iglesia; está orientada a la juventud porque tiene a los jóvenes en el centro; y es salesiano porque posee su propio estilo de evangelización, a través del método educativo propuesto por Don Bosco: el Sistema Preventivo.²⁰

Este método se basa en el trinomio Razón, Religión y Afecto (*Amorevollezza*):²¹

- a. **La Razón** se refiere a los procesos de comprensión de uno mismo y del mundo, de descubrimiento de la verdad, la bondad, la belleza y la seguridad, capacitando al joven para dirigir su propia existencia mediante la reflexión crítica y constructiva, promovida por las acciones educa-pastorales propuestas, es decir, para ser protagonista de su propia vida.
- b. **La Religión** es lo que nutre la espiritualidad salesiana, con la proclamación de la Buena Nueva en la figura del Buen Pastor como eje central. Es a través de los sacramentos que la mística se consolida y los jóvenes fortalecen su búsqueda de Dios y del sentido de la vida.
- c. **Amorevollezza**, sin una traducción precisa, se entiende como afecto, o incluso como amor percibido. En la Carta de Roma (1884), Don Bosco explica que, para que el Sistema Preventivo sea eficaz y transformador, “no basta con que el joven sea amado, es necesario que sepa que es amado”.²²

En las obras (presencias) locales, la misión de la Pastoral Juvenil Salesiana (PJS) es responsabilidad de toda la Comunidad Educativa-Pastoral (CEP), es decir, de todas las personas involucradas en el proceso de evangelización y educación de los jóvenes: religiosos, líderes, familiares, voluntarios y jóvenes salesianos. Esta misión no se asimila simplemente

20 DICASTÉRIO PARA A PASTORAL JUVENIL SALESIANA. *A Pastoral Juvenil Salesiana: quadro referencial*. 3. ed. Trad. José Antenor Velho. Roma: SDB, 2014, p. 31.

21 LENTI, Arthur J. *Dom Bosco: história e carisma*. V. 2 - Expansão: de Valdocco a Roma (1850-1875). Brasília: CIB, 2013. p. 83.

22 BOSCO, João. Carta de Roma. In. *Constituições*. São Paulo: Salesiana, 2005.

como un “brazo” de la congregación, sino que a través de ella se expresa toda la inspiración de Don Bosco. Esto significa que la pastoral no es un sector ni un ámbito, sino la misión viva de la obra salesiana, que trasciende los proyectos y actividades que esta propone: en el caso de las universidades, la PJS debe participar en toda la acción académica y administrativa para garantizar el carisma y la espiritualidad salesiana a todos, caracterizándose como una labor de pastoral.

La praxis del carisma salesiano se realiza desde la figura del educador, quien es fundamental para garantizar la comprensión del Sistema Preventivo a toda la CEP. Tales son sus características fundamentales: optimismo y dinamismo. El escenario que ilustra este compromiso es el relato del encuentro de los dos jóvenes de Emaús con Cristo Resucitado (Lc 24,13-35), pues a través de la escucha, el acompañamiento y compartir el pan fue posible reconocer y alegrarse de la resurrección. Así, el educador asume este rol, caminando con el joven y presentándole la santidad. Para Don Bosco, “la santidad es alegría”. *El Marco Referencial* busca guiar e iluminar a quienes eligen adherirse a esta misión: “el educador salesiano da testimonio no para incitar a la imitación, sino para ofrecer un atisbo de la posibilidad de una vida fermentada por el Evangelio y, de este modo, ayudar a la interpretación personal de cada joven”.²³

La animación pastoral se realiza mediante el encuentro entre el joven y el educador, posibilitando una relación personal y cercana entre ambos. Para ello, el educador necesita estar entre los jóvenes y con ellos, lo que Don Bosco llamaba “asistencia”, entendida como un acompañamiento que se da esencialmente a través de la práctica de la escucha.²⁴ Es necesario crear lazos de familiaridad para que el joven se sienta acogido y querido, pues “la familiaridad genera afecto y el afecto, confianza”.²⁵

23 DICASTÉRIO PARA A PASTORAL JUVENIL SALESIANA. *A Pastoral Juvenil Salesiana: quadro referencial*, p. 120.

24 *Ibid.*, p. 122

25 BOSCO, João. *Carta de Roma*.

Tomando como referencia las experiencias pastorales de Don Bosco en el Oratorio Valdocco, aprendemos que la práctica educativa que él proponía no se limitaba a la buena voluntad del educador y el alumno; para él, el ambiente también es fundamental en este proceso educativo. Prueba de ello es la importancia que se le da al patio en una casa salesiana: allí se desarrolla este movimiento de familiaridad y confianza entre alumno y educador, asegurando que se cumpla la propuesta de ser un *hogar acogedor*.

Don Bosco vivió una experiencia pastoral típica en su primer Oratorio, que para los jóvenes fue un hogar acogedor, una parroquia evangelizadora, una escuela que los orientó en la vida y un lugar de encuentro donde podían reunirse como amigos y vivir con alegría. Al llevar a cabo nuestra misión hoy, la experiencia de Valdocco sigue siendo un criterio permanente de discernimiento y renovación de toda actividad y obra.²⁶

La experiencia de Valdocco no puede simplemente copiarse; es necesario adaptarla a las nuevas realidades de la juventud, respetando el tiempo y el espacio en que se desarrolla. Se requiere reflexionar sobre nuevas formas de evangelizar y educar, de descubrir dónde se encuentran los jóvenes; es decir, se necesita valentía pastoral para percibir el nuevo contexto. Para ello, basta con que el educador mantenga una espiritualidad pascual optimista y alegre, valorando la práctica del acompañamiento.

La Propuesta educativo-pastoral a partir de “buenos cristianos y ciudadanos honrados”

Como ya se ha señalado, la propuesta educativo-pastoral salesiana se entiende a la luz del Sistema Preventivo de Don Bosco y apunta al “desarrollo integral de la persona, sacando a la luz sus mejores potencialidades, en función de su funcionamiento individual como cristiano adulto en la sociedad: un buen ciudadano y un buen cristiano”.²⁷ En este binomio, se

26 DICASTÉRIO PARA A PASTORAL JUVENIL SALESIANA. *A Pastoral Juvenil Salesiana: quadro referencial*, p. 128.

27 LENTI, Arthur J. *Dom Bosco*, p. 79.

puede visualizar que la razón se fundamenta en los “ciudadanos honestos”; la religión, en los “buenos cristianos”. Este proceso se desarrolla en *Amorevolezza*.

Según el Rector Mayor de los Salesianos, el P. Ángel (2020),²⁸ este objetivo plantea algunos desafíos de interpretación, puesto que una casa salesiana no actúa necesariamente solo en favor de los jóvenes cristianos católicos. Su propuesta consiste en aclarar que los valores del Evangelio son amplios y trascendentales, y garantizan el compromiso con la búsqueda de la justicia social y la promoción de los Derechos Humanos. Es decir: todo buen cristiano debe ser un ciudadano honesto. Esta declaración refleja que el desarrollo integral de la persona es el objetivo central de esta propuesta educativo-pastoral: el funcionamiento del individuo como ciudadano en la sociedad.²⁹

Para que las acciones educativos-pastorales del PJS se manifiesten con precisión, el *Marco Referencial* propone su articulación y administración basándose en el Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano (PEPS), un documento que se presenta como:

Un proceso dinámico que se desarrolla en algunas dimensiones fundamentales, como aspectos integrales y complementarios. Es un marco referencial coherente, antropológico, pedagógico y espiritual para acompañar a los jóvenes en el delicado proceso de crecimiento en su humanidad a través de la fe.³⁰

Este proceso se lleva a cabo mediante contenidos que se integran transversalmente en la dinámica del crecimiento del joven, denominados dimensiones por el PEPS. Estas son: I. Dimensión de la educación en la fe; II. Dimensión educativo-cultural; III. Dimensión de la experiencia asociativa; IV. Dimensión vocacional.

28 ARTIME, P. Ángel Fernández. *Estreia 2020: Bons Cristãos e Honestos Cidadãos*. Brasília: Edebê, 2020.

29 LENTI, Arthur J. *Dom Bosco*, p. 79.

30 DICASTÉRIO PARA A PASTORAL JUVENIL SALESIANA. *A Pastoral Juvenil Salesiana: quadro referencial*, p. 140.

Si bien son dimensiones interconectadas y complementarias, cabe destacar que tienen propósitos específicos en el plan de acción del PJS. Con este fin, se presentará brevemente el objetivo de cada una de ellas en la composición estratégica de las acciones pastorales.

Las dimensiones pueden entenderse como vasos comunicantes que no solo se evocan mutuamente, sino que también se nutren recíprocamente. Aunque se describen sucesivamente, es importante comprender que forman una unidad; cada una, con su propia especificidad, contribuye al conjunto, pero también recibe orientación y aportaciones originales de las demás. Son inseparables y se califican mutuamente de tal manera que ninguna puede desarrollarse sin una referencia explícita a las demás. Están presentes según la lógica del sistema, en el que la dinámica de un elemento da lugar a adaptaciones en todos los demás.³¹

La dimensión de la educación en la fe se centra en la buena intención de conducir a los jóvenes a la transformación de vida y al encuentro con Jesucristo a través del Evangelio. Para la dimensión educativa y cultural, el punto de encuentro con los jóvenes es donde ellos están; es decir, hay que ir a conocer las realidades de la juventud para estimular el desarrollo de todos sus recursos humanos y abrirlos al sentido de la vida. La dimensión de la experiencia asociativa tiene como objetivo primordial favorecer la maduración de la experiencia grupal para descubrir la Iglesia como comunión y madurar una intensa pertenencia eclesial; y la dimensión vocacional permite el despertar de la vocación a través del acompañamiento, de modo que el joven se abra a la realización de su proyecto de vida.

Experiencias de las CEPs

La sede de la Congregación Salesiana se encuentra en Roma, bajo la dirección del Rector Mayor. Su estructura institucional se divide en Provincias que administran las obras locales, denominadas Presencias: el conjunto de frentes de cada CEP que trabaja en el acompañamiento de jóvenes, que pueden ser parroquias, colegios, centros de formación pro-

31 *Ibid.*, p. 140.

fesional, obras sociales, casas de formación, oratorios, universidades, etc. El objetivo principal de cada obra es continuar la misión de Don Bosco, respetando la realidad de cada cultura y actuando, principalmente, en beneficio de los jóvenes.

Cabe destacar que en 1997 surgieron las Instituciones Salesianas de Educación Superior (IUS), implementando una red para mejorar y calificar las acciones de este ámbito universitario.

La presencia salesiana en esta área es hoy una realidad muy extendida y diversificada. Operamos a través de la dirección y promoción de instituciones universitarias -bajo la responsabilidad directa de la Congregación Salesiana, en corresponsabilidad con otras instituciones eclesiales-, la gestión y dinamización de colegios y residencias para jóvenes universitarios, y la presencia de numerosos salesianos responsables de la dirección, la docencia, la investigación o la dinamización de la pastoral universitaria en instituciones de educación superior salesianas, eclesiales o públicas.³²

Su propuesta educativo-pastoral se desarrolla mediante diversos procesos y acciones, no solo de extensión -vinculadas directamente a la acción comunitaria y pastoral- sino también de docencia e investigación. Este entorno académico busca respetar las culturas y realidades juveniles, entendiendo a los jóvenes como protagonistas de las transformaciones sociales y eclesiales.

Por ello, es importante que cada una de las dimensiones promueva un mayor sentido de pertenencia de estos jóvenes a la universidad, al conocimiento desarrollado en cada área a lo largo de su trayectoria formativa y, sobre todo, a la debida responsabilidad ante los problemas y demandas sociales que les rodean, permitiéndoles descubrirse capaces y responsables de la transformación social.

Los valores del Evangelio son instrumentos esenciales para el desarrollo de este proceso: desde el optimismo, la aceptación y el encuentro,

32 *Ibid.*, p. 205.

el joven salesiano comprende su papel en el mundo y cómo aplicar su formación técnica y científica al servicio de la sociedad.

Para ello, su Proyecto de Vida debe articularse con sus experiencias individuales, así como con las de la familia, la comunidad y la iglesia. Corresponde al educador salesiano, en consonancia con la acción pastoral salesiana, brindar esta oportunidad para la sistematización, el conocimiento y el reconocimiento del Proyecto de Vida de cada estudiante salesiano.

CONCLUSIÓN

Como parte de la Iglesia, la Pastoral Juvenil Salesiana expresa la misión de educar y evangelizar a los jóvenes. La experiencia pastoral se inspira en la obra desarrollada por Don Bosco en Turín en el siglo XIX. El trabajo con jóvenes de escasos recursos se realizaba en el oratorio, un ambiente alegre y acogedor, todavía presente en la labor salesiana.

La espiritualidad salesiana se vive en la experiencia pedagógica y pastoral, y busca promover el encuentro de los jóvenes con Jesucristo, el Buen Pastor, permitiendo su crecimiento en la fe y su búsqueda de la santidad.

Con el objetivo de ir más allá y responder a los signos de los tiempos, el método educativo-pastoral se basa en la cercanía y la familiaridad, haciendo hincapié en el amor y el cuidado hacia los jóvenes. La Pastoral Juvenil Salesiana no solo busca contribuir a la formación de los jóvenes, sino acompañarlos, permitiéndoles ser protagonistas activos.

El educador salesiano debe salir al encuentro de los jóvenes, conocer los entornos en los que se desenvuelven y transformarlos en un campo de evangelización. Por este motivo, destaca una osadía pastoral: estar disponible para los jóvenes y apoyarlos.

REFERENCIAS

- ARTIME, P. Ángel Fernández. *Estreia 2020: Bons Cristãos e Honestos Cidadãos*. Brasília: Edebê, 2020.
- BOSCO, João. Carta de Roma. In: *Constituições*. São Paulo: Salesiana, 2005.
- CELAM. *Civilização do Amor: projeto e missão. Orientações para uma Pastoral Juvenil Latino-americana*. 2. ed. Brasília: CNBB, 2016.
- DICASTÉRIO PARA A PASTORAL JUVENIL SALESIANA. *A Pastoral Juvenil Salesiana: Quadro Referencial*. 3. ed. Trad. José Antenor Velho. Roma: SDB, 2014.
- DICK, Hilário. *Resgate histórico da pastoral juvenil latino-americana*. Visão sintética. Pronunciamento feito no 3º Congresso Latino-Americano de Jovens, em Los Teques (Venezuela), 2010. Disponível em: https://www.pjlatinoamericana.org/documents/Congresos/Resgate_historico_da_pastoral_juvenil_latino-americana.pdf. Acesso em: 24 nov. 2020.
- FRANCISCO, Papa. *Exortação Apostólica Christus vivit*. Vaticano: 2018. Disponível em: http://www.vatican.va/content/francesco/pt/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html. Acesso em 24 nov. 2020.
- LENTI, Arthur J. *Dom Bosco: história e carisma 2 - Expansão: de Valdocco a Roma (1850-1875)*. Brasília: CIB, 2013.



CAPÍTULO 4

IDENTIDAD DE LAS IUS

ANA CAROLINA STEFANINI LEONE¹

JÉSSICA TEREZINHA DO CARMO CARVALHO²

JOSÉ ADILSON MORGADO³

ROBERT SOARES DO NASCIMENTO⁴

INTRODUCCIÓN

Una mirada atenta revela que educar es como iniciar una construcción sobre terreno desconocido y, por lo tanto, es necesario profundizar en el conocimiento y, tras una acumulación mínima de datos, comenzar el proceso con suma cautela.

La presencia salesiana en la educación superior es, naturalmente, una consecuencia consciente de la maduración de un largo camino ini-

1 Maestría en Educación (UNISAL); Licenciatura en Pedagogía (UNISAL).

2 Maestría en Derecho (UNISAL); Licenciatura en Derecho (UNISAL).

3 Sacerdote salesiano de la Provincia Salesiana de Nossa Senhora Auxiliadora – São Paulo.

4 Maestría en Educación (UNISAL); Licenciatura en Administración y Derecho (UNISAL); Profesor y Asistente en Pastoral y Extensión Universitaria en UNISAL, Campus Americana.

ciado por Don Bosco; por consiguiente, la participación en el proceso educativo nos invita a buscar una definición que nos permita clarificar esta nueva identidad.

Este capítulo, fruto de la colaboración de muchos, pretende demostrar el progreso consciente a lo largo de un vasto campo, señalando los caminos recorridos y los que todavía quedan por recorrer. La lectura apunta a principios rectores que conducen por una senda con hitos precisos, basados en las enseñanzas eclesiales y los signos que emanan de la inspiración carismática del sacerdote Juan Bosco.

Queda por comprender y guiar adecuadamente este camino, proponiendo itinerarios claros para docentes, estudiantes y la comunidad educativa.

Esta reflexión, basada en documentos desarrollados a lo largo del tiempo, nos invita a profundizar en los procesos esbozados por las políticas que, ampliamente adoptadas en nuestro camino compartido y con el objetivo de proponer fundamentos suficientes para las (IUS), buscan construir una sociedad justa y digna para todos, un lugar que se propone no únicamente como un punto final, sino como una construcción dinámica.

NATURALEZA DE LAS IUS

Las IUS (Instituciones Salesianas de Educación Superior) son el conjunto de instituciones de educación superior y formación terciaria no universitaria de las que la congregación salesiana es directa o indirectamente responsable. Como todas las universidades, se rigen por el trípode fundamental de la docencia, la investigación y la extensión, con el objetivo de acompañar a los jóvenes en esta etapa crucial de sus vidas.

Según Juan Pablo II, en su Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* -sobre las Universidades Católicas-, la finalidad de la universidad

es convertirse en “un centro sin parangón de creatividad y difusión del conocimiento para el bien de la humanidad”.⁵

Con este propósito, las Instituciones de Educación Superior confesionales conciben al individuo como un ser íntegro, basado en “los valores de la verdad, la bondad, la belleza, la justicia, el amor, la solidaridad, el respeto al ser humano y al planeta, al servicio de todos los hombres y de cada hombre, sin ningún tipo de discriminación,⁶ abarcando en su formación no solo la búsqueda de la excelencia profesional, sino también “la formación humana, espiritual, religiosa y cristiana, en pleno respeto a las convicciones filosóficas y religiosas de cada docente y cada estudiante”.⁷

El documento sobre la Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior define que las IUS:

Son instituciones de enseñanza superior, de inspiración cristiana, carácter católico y naturaleza salesiana. Presentan modalidades, tanto desde el punto de vista de la relación con la Iglesia (pontificias, católicas, de inspiración cristiana) y con la Congregación Salesiana (las hay propias, confiadas y de responsabilidad compartida con otros), como desde el punto de vista de los títulos académicos que otorgan y de las situaciones locales en las que se insertan.⁸

Partiendo de estos preceptos iniciales, presentaremos con mayor detalle estos tres puntos clave de las IUS: su definición y composición, su inspiración cristiana y carácter católico, y su naturaleza salesiana.

5 JOÃO PAULO II. Constituição Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*. Sobre as Universidades Católicas. Publicada el 15 de agosto de 1990. Disponible en: http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/pt/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae.html. Consultado el 14/06/ 2020.

6 RAMPAZZO, Lino. A identidade da Universidade, da Universidade Católica e das IUS (Instituições Salesianas de Educação Superior). *Revista de Ciências da Educação, Americana*, Ano XV, v. 02, n. 29, jun-dez 2013, pp. 104-118. Edição Especial Dossiê Educação Salesiana: desafios e perspectivas na contemporaneidade.

7 *Ibid.*, p. 118.

8 DIREÇÃO GERAL OBRAS DE DOM BOSCO. *Identidade das Instituições Salesianas de Educação Superior (IUS)*. São Paulo: Salesiana, 2004, n. 14.

Instituciones de educación superior

El entonces Rector Mayor de los salesianos, el padre Pascual Chávez Villanueva, nos introdujo en la temática de las IUS como presencia reciente en la historia de la Congregación Salesiana. El St. Anthony's College, en la India, fue la primera institución universitaria salesiana, fundada en 1934. A partir de este antecedente, se define en el documento sobre la Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior que:

Cada IUS, como institución de educación superior, es una comunidad académica, integrada por docentes, estudiantes y personal administrativo, que promueve de manera rigurosa, crítica y proactiva el desarrollo de la persona humana y el patrimonio cultural de la sociedad, a través de la investigación, la docencia, la educación superior y continua, y los diversos servicios que ofrece a las comunidades locales, nacionales e internacionales. En consecuencia, el requisito del factor científico y académico es para las IUS la *conditio sine qua non* y, al mismo tiempo, un método y un estilo que caracterizan su naturaleza universitaria.⁹

Como se desprende de las aportaciones de Humberto S. Herrera Contreras:

La Educación Superior Salesiana tiene como objetivo formar egresados conscientes y bien preparados intelectual, profesional y culturalmente. Sin embargo, no debe olvidarse que el académico busca caminos hacia la realización personal y la reinterpretación existencial. Corresponde a la institución universitaria presentar claramente, mediante políticas, su identidad institucional, para que todos los sectores y miembros docentes y administrativos que colaboran, trabajan, viven y transmitan, con sus gestos y palabras, elementos pastorales a quienes se relacionan con ellos.¹⁰

La totalidad de los miembros de la comunidad educativa no fundamentan sus creencias en inspiraciones católicas ni cristianas, pero, a pesar

9 *Ibid.*, n. 15.

10 VALÉRIO, Lenir M.; SOUZA, Rodrigo Tarcha A. O Ensino Superior Salesiano: da concepção à operacionalização. *Revista Ciências da Educação*, Americana, ano XIX, n 37, jan./jun. 2017, p. 219.

de ser extremadamente desafiante, es necesario que no se pierda la identidad cristiana, católica y salesiana, la cual se perpetúa a través de valores universales como la libertad, la dignidad, la solidaridad, entre muchos otros, y el diálogo indisoluble entre la razón y la fe. Las IUS cumplen así con la:

Misión de difundir los valores inalienables de la persona humana, con una presencia significativa entre los jóvenes, especialmente entre los más necesitados. A través de una propuesta cultural, cristiana y de orientación salesiana, desarrollan sus proyectos más destacados, “consolidándose, de esta manera, como una institución de educación superior con una identidad propia, tanto dentro de la Iglesia como en la sociedad”.¹¹

Cabe destacar la importancia de que entre los méritos -que distinguen el valor de una cultura- se encuentra, en primer lugar, el sentido de la persona humana, “su libertad, su dignidad, *su sentido de la responsabilidad* y su apertura a lo trascendente”.¹²

En consonancia con esta misión de las IUS está el diálogo del Papa Francisco en relación con las universidades, donde el pontífice destaca que educar no es solo “llenar la cabeza de conceptos”, porque “una educación reducida a la mera instrucción técnica o a la mera información se convierte en una alienación de la educación”. Las universidades católicas tienen como esencia ofrecer una formación capaz de desarrollar “la mente”, pero también “el corazón” de los propios alumnos, lejos del predominio de las tecnociencias y conscientes de la importancia de la dimensión ética, porque “considerar que se puede transmitir conocimientos, abstrayéndose de su dimensión ética, sería como renunciar a educar”. Ante los distintos ámbitos de la vida -socioeconómico, político y cultural-, “la vocación de la universidad es preparar a las jóvenes generaciones para que se conviertan no solo en profesionales calificados en las diversas disciplinas, sino también

11 SILVA, Antonio Wardison C. Congregação Salesiana e Educação Superior: A missão e a identidade das IUS. In: SILVA, Antonio Wardison C.; ZACHARIAS, Ronaldo (Orgs.). *Instituições Salesianas de Educação Superior no mundo: presença, identidade e gestão*. São Paulo: Ideias e Letras, 2017, p. 66.

12 JOÃO PAULO II. Constituição Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, n. 45.

en protagonistas del bien común, líderes creativos y responsables de la vida social y civil, con una visión correcta del ser humano y del mundo”.¹³

Inspiración cristiana y carácter católico

Respecto a la trayectoria de las (IUS), de orientación cristiana y católica, guiada por su misión y sus valores, se presenta lo siguiente:

La inspiración cristiana de las IUS presupone una visión del mundo y de la persona humana arraigada en el Evangelio de Jesús, y una comunidad académica que comparte y promueve dicha visión. Por su carácter católico, la IUS manifiesta haber nacido del seno de la Iglesia y se confiesa sentirse en su seno mediante un vínculo positivo y leal, como expresión de comunión con la comunidad y sus pastores, en su manifestación universal y local, según las modalidades expresadas en sus propios estatutos. El carácter católico representa también un compromiso institucional de la Congregación Salesiana con el servicio a la sociedad y a la Iglesia misma, en el ámbito universitario.¹⁴

Las IUS mantienen en su esencia la identidad católica y misionera: en ella, sus estudiantes son acogidos con afecto, con una mirada alegre y optimista de la realidad, sin olvidar, sin embargo, una perspectiva realista de la vida y sus problemas, con constancia y sensibilidad. Se respeta la diversidad de perspectivas que caracteriza la vida humana, ya que, tanto dentro como fuera de los espacios públicos, es imperativo preservar las diversidades presentes, ya sean generacionales, lingüísticas, económicas, sociales, tecnológicas, religiosas o culturales. Según Zacarías:

Comprometida con la búsqueda de la verdad, la Iglesia no se cansa de estimular a quienes profesan la fe cristiana y a las personas de buena voluntad a comprometerse en la investigación de la verdad, en el diálogo entre la fe

13 PAPA FRANCISCO. Discurso del Papa Francisco a los participantes en la Conferencia de la Federación Internacional de Universidades Católicas. Antesala de la sala Pablo VI. Realizado el 4/11/ 2019. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/francesco/pt/speeches/2019/november/documents/papa-francesco_20191104_dirigenti-universita.html. Consultado el 28/07/ 2020.

14 DIREÇÃO GERAL OBRAS DE DOM BOSCO. *Identidade das Instituições Salesianas de Educação Superior (IUS)*, n. 16.

y la razón y en el proceso de educación de la fe de los jóvenes. Convencida de que la educación es una de las formas privilegiadas de ejercer su misión evangélica, la Iglesia no deja de “pensar” en la educación superior y de proponer su comprensión como una forma concreta de servir a la humanidad.¹⁵

Las universidades deben preguntarse cuál es “la contribución que pueden y deben aportar para la salud integral del ser humano y para una ecología solidaria”. Más aún, las universidades católicas, que “deberían sentir estas exigencias con aún más fuerza”, en virtud de su “apertura universal”, deben convertirse en “el lugar donde se busquen soluciones para un progreso civil y cultural de las personas y de la humanidad, marcado por la solidaridad, y que se persiga con constancia y profesionalismo”.¹⁶

Reflexionando sobre el pensamiento de Boaventura de Sousa Santos, podemos conjeturar, como él, que conocer es reconocer, es progresar en el sentido de elevar al otro de la condición de objeto a la de sujeto. Este “conocimiento-reconocimiento” es lo que se denomina solidaridad. Estamos tan acostumbrados a concebir el conocimiento como un principio de orden sobre las cosas y sobre los demás que resulta difícil imaginar una forma de conocimiento que funcione como principio de solidaridad.¹⁷ Para que surja una percepción del mundo basada en el bien común, es esencial que estén presentes la escucha y el diálogo.

Naturaleza salesiana

La experiencia pastoral-pedagógica de Don Bosco, fundador de la Congregación Salesiana, se compone de tres grandes “creencias”, que

-
- 15 ZACHARIAS, Ronaldo. Magistério e Educação Superior: identidade das Instituições Católicas de Educação Superior. In: SILVA, Antonio Wardison C.; ZACHARIAS, Ronaldo (Orgs.). *Instituições Salesianas de Educação Superior: presença, identidade e gestão*. São Paulo: Ideias e Letras, 2017, p. 17.
- 16 PAPA FRANCISCO. *Discurso del Papa Francisco a los participantes en la Conferencia de la Federación Internacional de Universidades Católicas*.
- 17 SANTOS, Boaventura de Sousa. *A crítica da razão indolente: contra o desperdício da experiência*. São Paulo: Cortez, 2000.

fundamentan todos sus proyectos y sueños: los jóvenes, la educación y su propio estilo de proponer la educación, al que denominó “pedagogía de la prevención” o “sistema preventivo”.¹⁸

Los valores del espíritu y la pedagogía salesianos, nacidos del Sistema Preventivo vivido por Don Bosco en el Oratorio de Valdocco (cf. *Constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales*, 40), enriquecen la naturaleza, la actividad y el estilo de ser de las IUS. Esto incluye:

- a) Una opción prioritaria para los jóvenes, especialmente los de las clases populares.
- b) Una relación integral entre cultura, ciencia, tecnología, educación y evangelización, profesionalismo e integridad de vida (*razón y religión, buenos cristianos y honestos ciudadanos*).
- c) Una experiencia comunitaria basada en la presencia, con espíritu de familia, del profesorado y el personal directivo entre y para el alumnado.
- d) Un estilo académico y educativo de relaciones, basado en el amor manifestado y percibido por los estudiantes (*amorevolezza*).¹⁹

La propuesta de Don Bosco, vigente hasta nuestros días entre los Salesianos, aboga por una educación holística e inclusiva que considere a la persona, especialmente a los adolescentes y jóvenes, en su complejidad; “sugiere un compromiso con el desarrollo de todas sus dimensiones”: física, intelectual, emocional/afectiva, sexual, espiritual, social y cultural, entre otras.²⁰ Y entiende que el proceso educativo es una experiencia comunitaria en su totalidad.

En consonancia con esta esencia del trabajo salesiano, la Pastoral Universitaria, que, no sola, sino de manera sistémica y orgánica con toda

18 CASTILHO, Edson D. Apresentação. In: SILVA, Antonio Wardison C.; ZACHARIAS, Ronaldo (Orgs.). *Instituições Salesianas de Educação Superior*: presença, identidade e gestão. São Paulo: Ideias & Letras, 2017, p. 11.

19 DIREÇÃO GERAL OBRAS DE DOM BOSCO. *Identidade das Instituições Salesianas de Educação Superior (IUS)*, n. 17.

20 CASTILHO, Edson D. *Apresentação*, p. 11.

la comunidad educativa y en total armonía con la Iglesia, tiene la misión de promover esta experiencia comunitaria a través del servicio a la comunidad, las relaciones, las reuniones en los patios y el cultivo de valores que priorizan la vida, el respeto y la apertura a lo trascendente. Como en todo el proceso educativo salesiano, la educación salesiana, dentro de la educación superior, recuerda la opción por los jóvenes, protagonistas de la misión salesiana, y dos aspectos fundamentales de su identidad: “la intencionalidad educativa” -la marca de una adhesión constante a los contextos sociopolíticos (inserción social) y la dimensión pastoral, basada en el binomio salesiano “educar evangelizando” y “evangelizar educando”-,²¹ la propuesta de ciudadanía y fe.

Las IUS tienen como misión cumplir su proyecto institucional, que abarca la excelencia educativa, científica, pedagógica, cultural y pastoral, con su composición organizada y de acuerdo con la normativa vigente en cada realidad local, perpetuando su identidad en todo su contexto.

ELEMENTOS DE LA IDENTIDAD DE LAS IUS

El estudio de los elementos constitutivos de las IUS es fundamental para comprender mejor su identidad. En consecuencia, procedemos a analizar estos elementos.

Opción por los jóvenes de las clases populares

La misión salesiana en la educación superior tiene una clara opción preferencial y respeto por los jóvenes de entornos populares. La intención de las IUS es “ayudar a los jóvenes universitarios a redescubrir un camino adecuado de crecimiento y a encontrar respuestas a las diversas situaciones que generan su condición de vulnerabilidad social”.²²

21 *Ibid.*, pág. 13.

22 BALDIN JÚNIOR, Sérgio Augusto. Opção pelos jovens e responsabilidade social – Missão salesiana e inserção social. In: SILVA, Antonio Wardison C. S.; ZACHARIAS,

En las IUS, los jóvenes de entornos menos favorecidos que ingresan a la universidad, ya sea por cuotas étnicas o por su origen escolar, son, muchos de ellos, los primeros en sus familias en asistir a la universidad, y jamás habrían imaginado esta posibilidad.²³

Esto refuerza la responsabilidad social y el compromiso de las Instituciones Salesianas de Educación Superior (IUS) de orientar la investigación, la docencia y los servicios culturales, con el fin de proporcionar una mejor comprensión de las realidades y condiciones de los jóvenes, generando una transformación positiva en sus vidas, sus familias y el entorno en el que viven.

En cuanto a la propuesta educativa dirigida a los destinatarios, las IUS deben prestar atención a las enseñanzas del fundador de la Congregación Salesiana, San Juan Bosco, quien señala la necesidad de demostrar y practicar el amor. Para ello, es apropiado asumir “la gramática y el vocabulario del destinatario” y el anhelo de su corazón,²⁴ lo que facilita una formación más fructífera al conocer la realidad y los gustos de los jóvenes, quienes son la razón de ser de las IUS.

Además de esta opción preferencial, recogida en el documento *Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior (IUS)*, también se busca formar personas comprometidas con la causa de la justicia y promover propuestas afirmativas que incidan en los procesos, estrategias y políticas educativas dirigidas a la juventud.²⁵

Ronaldo (Orgs.). *Instituições Salesianas de Educação Superior: presença, identidade e gestão*. São Paulo: Ideias e Letras, 2017, p. 219.

23 SANDRINI, Marcos. Os jovens universitários nas Instituições Salesianas de Educação Superior – De destinatários a protagonistas. In: SILVA, Antonio Wardison C. S.; ZACHARIAS, Ronaldo (Orgs.). *Instituições Salesianas de Educação Superior: presença, identidade e gestão*. São Paulo: Ideias e Letras, 2017, pp. 249-250.

24 ATTARD, Fábio. A educação aos valores nas Instituições Salesianas – Vocação para a proposta Educativa. In: SILVA, Antonio Wardison C. S.; ZACHARIAS, Ronaldo (Orgs.). *Instituições Salesianas de Educação Superior: presença, identidade e gestão*. São Paulo: Ideias e Letras, 2017, p. 191.

25 DIREÇÃO GERAL OBRAS DE DOM BOSCO. *Identidade das Instituições Salesianas de Educação Superior (IUS)*, n. 19.

La propuesta de las IUS pretende, a partir de las enseñanzas y ejemplos dejados por el fundador de la Congregación, que quienes reciban sus acciones puedan sentirse completos en su condición humana, lo que se logra a través de una educación integral y, en el contexto de la enseñanza, sin distinción de clase.

Comunidad académica comprometida con el proyecto institucional

Otro elemento importante de las IUS se refiere a las personas que lideran el proyecto institucional. Implica una responsabilidad académica y profesional, asumida por la comunidad educativa, en consonancia con los valores cristianos y salesianos presentes en la institución.

Es importante reflexionar sobre el papel de la comunidad académica, que debe propiciar y fomentar un camino equilibrado de maduración para los jóvenes, además de facilitar una relación con lo trascendente, como articulador de la experiencia humana en vista de la alteridad y el valor del yo, así como asumir el papel de una relación referencial y amorosa con lo trascendente.²⁶

El documento de las IUS también expone la inspiración para la metodología interdisciplinaria, que debe mantener un estilo intelectual riguroso y crítico, así como su propia autonomía institucional, lo que sin duda requiere:

- a. *Profesores* que integren competencias profesionales para la investigación, la docencia y la educación, sensibilidad hacia el mundo juvenil y capacidad de acogida y presencia entre los jóvenes, compromiso con la solidaridad y la justicia, y coherencia entre la vida y los valores evangélicos;

26 BALDIN JÚNIOR, Sérgio Augusto. *Opção pelos jovens e responsabilidade social*, p. 213.

- b. *Estudiantes* que participen, como protagonistas y corresponsables, en las iniciativas científicas, culturales, educativas y sociales de la institución universitaria;
- c. *Un núcleo de personas* -es decir, la comunidad salesiana local o los salesianos en estrecha relación con la inspección (cf. CG25 80), y los laicos- que, identificándose con la misión y el espíritu salesianos, en el ejercicio de su propia responsabilidad, sean capaces de liderar la elaboración y la respectiva ejecución práctica del proyecto institucional que debe inspirar y acompañar los procesos de investigación, docencia, proyección social, gestión y vida universitaria;
- d. *Un entorno* donde la persona humana sea el centro, donde el diálogo y la colaboración sean la base del método, donde la presencia del maestro-guía despierte en los jóvenes el amor por la verdad, por la vida y por los demás.²⁷

Por consiguiente, el trabajo comunitario debe estar marcado por la solidaridad y la caridad entre todos los que permanecen en la institución. Aspectos que demuestran que guiar a los jóvenes es un verdadero acto de amor²⁸ y que las IUS asumen esta necesidad.

El compromiso con el trabajo, tan presente en la comunidad educativa, tiene su origen en las concepciones de Don Bosco, según las cuales el trabajo debe ser la oración más hermosa hecha con las manos y, por lo tanto, también produciría efectos beneficiosos en la vida de quienes lo reciben.

El compromiso de tantas personas en la acción educativa está en consonancia con los sueños de Don Bosco, que ya involucraron a muchos en su época:

Es un hombre creativo e imaginativo, pero a la vez realista y concreto, que sabe prever, calcular y sopesar riesgos y posibilidades. Por lo tanto, la inne-

27 DIREÇÃO GERAL OBRAS DE DOM BOSCO. *Identidade das Instituições Salesianas de Educação Superior (IUS)*, n. 21.

28 ATTARD, Fábio. *A educação aos valores nas Instituições Salesianas*, p. 196.

gable centralidad del trabajo personal e institucional en favor de los jóvenes pobres y abandonados no lo confina al pequeño mundo de su oratorio periférico y a otros más pequeños que surgieron de él. Más bien, las necesidades objetivas y el impulso interior lo proyectan hacia iniciativas conectadas e integradas, y lo insertan en una red cada vez más amplia de conocimiento y relaciones en el mundo civil y eclesialístico.²⁹

Es cierto que la labor de la comunidad académica se dirige a ayudar a los participantes a desarrollar sus capacidades humanas, poniendo en práctica sus mejores cualidades, incluso las que desconocen. La actividad salesiana, tal como se desarrolla en la institución educativa, incluye la asistencia para promover los dones inherentes de cada persona y el apoyo para alcanzar su autonomía, lo cual puede contribuir a su desarrollo.

Proyecto Institucional de Orientación Cristiana y Salesiana

En cuanto al contenido técnico desarrollado, las IUS no se diferencian de otras universidades y realizan investigación, organizan la docencia y difunden la cultura, priorizando el conocimiento, el saber hacer, el ser y la capacidad de comunicar y compartir.

Consecuentemente, para que estos proyectos tengan una inspiración cristiana y salesiana, es conveniente que las IUS promuevan:

- a) Una concepción de la persona humana inspirada en el Evangelio, que la sitúe en el centro de la vida y la promueva en su totalidad.
- b) Una conciencia ética fundada en valores, con especial atención a la promoción de la justicia y una cultura de la solidaridad, mediante un modelo de desarrollo sostenible a escala humana, de relaciones de igualdad y reciprocidad, y de calidad de vida.
- c) Un diálogo entre diversas culturas y religiones, y entre cultura, ciencia, tecnología, profesión y fe, capaz de iluminar la realidad y la vida de forma cristiana o de inculcar el Evangelio.

29 BRAIDO, Pietro. *Dom Bosco, padre dos jovens no século da liberdade*. V.I. Trad. Geraldo Lopes e José Antenor Velho. São Paulo: Salesiana, 2008, p. 358.

d) Una atención especial al ámbito educativo, la formación de educadores, el ámbito tecnológico y laboral, y el mundo de la comunicación.³⁰

Por ende, también es importante que las IUS fomenten y mantengan a la comunidad educativa en constante formación en las áreas científica, pedagógica, ética y cristiana.

Los puntos mencionados en el documento de las IUS, sin duda, conllevan en su esencia una preocupación por la educación en valores, ya sea a través de una concepción evangélica de la vida humana, de una conciencia ética, de un diálogo entre diversas creencias que integren la técnica profesional y la fe, y de la atención a la formación del profesorado.

Intención Educativo-Pastoral

De acuerdo con su propósito, el proyecto cultural de cada (IUS) tiene una base educativo-pastoral acorde con las características de la pedagogía y la espiritualidad salesianas, que se manifiesta a través de:

- a) La creación de un ambiente rico en valores humanos, incluyendo la familiaridad.
- b) La orientación científica y rigurosa de la investigación, los itinerarios y los contenidos docentes, en armonía con una visión trascendente de la persona humana y la vida.
- c) El diálogo interdisciplinario entre diversas disciplinas académicas, incluyendo las de carácter ético, religioso y teológico.
- d) La oferta de asignaturas curriculares específicas de carácter ético y religioso, de igual nivel científico, pedagógico y valor académico que las demás asignaturas del itinerario curricular.
- e) La diversidad de servicios de atención al alumnado, incluyendo propuestas explícitamente cristianas (evangelización, formación cristiana, litúrgica y

30 DIREÇÃO GERAL OBRAS DE DOM BOSCO. *Identidade das Instituições Salesianas de Educação Superior (IUS)*, n. 22.

sacramental), comprensión y diálogo ecuménico e interreligioso, y compromiso de servicio a los demás.³¹

Una de las motivaciones de la Congregación Salesiana es acompañar a los jóvenes en momentos decisivos de su maduración, ofreciendo una contribución educativa y carismática.³² Esta preocupación se extiende también al mundo universitario.

En vista de esto, la intencionalidad educativo-pastoral abarca también el Proyecto de Vida, cuyo Reglamento, en el Centro Universitario Salesiano de São Paulo-UNISAL (por ejemplo), fue aprobado en la Reunión del Consejo Universitario el 27 de noviembre de 2018, de acuerdo con la Resolución CONSU n.º 24.2018, que presenta directrices y normativas. El documento establece que el Proyecto de Vida tiene como objetivo conformar “el Camino Formativo del Estudiante, con acciones de carácter humanístico integradas en las disciplinas y proyectos institucionales” (Art. 1).³³

En otras palabras, el Proyecto de Vida no es más que la intención de las IUS de promover la educación y la formación humanística, a través de acciones desarrolladas por la Pastoral Universitaria, con el apoyo de profesores, coordinadores y de la Extensión, con una finalidad educativo-pastoral. Así, acompaña la maduración del estudiante universitario, sentando las bases para su formación profesional, junto con las disciplinas técnicas.

De esta manera, el Proyecto de Vida puede incluirse como un elemento de las IUS porque:

Art. 1 - [...] promueve la formación integral del estudiante mediante actividades que le permiten reflexionar sobre el ser humano: su naturaleza, condición, sociabilidad y vocación. Las dimensiones, idealizadas desde una perspectiva filosófica-teológica y estructuradas orgánicamente en armonía con la Docencia, la Investigación y la Extensión/Pastoral, promueven el

31 *Ibid.*, n. 24.

32 *Ibid.*, n. 18.

33 UNISAL. *Reglamento do Projeto de vida* – Aprovado na Reunião do Conselho Universitário em 27/11/2018, de acordo com a Resolução CONSU n° 24/2018.

protagonismo del estudiante y, en consecuencia, su desarrollo humano, académico y profesional, así como una cosmovisión de orientación cristiana.³⁴

En este sentido, la formación integral del estudiante se llevará a cabo mediante actividades que aborden la naturaleza humana, llevándolo a reflexionar sobre quién es el ser humano y también sobre su individualidad. El estudiante universitario explorará temas que lo llevarán a cuestionar la condición humana, llegando a preguntas sobre su origen y destino, sustentadas en diversas creencias. Además, se les invitará a reflexionar sobre la sociabilidad del ser humano, desde el espacio en el que se encuentran y sus formas de actuar. Al concluir su proyecto de vida en las IUS, se les invita a reflexionar sobre la vocación de la persona humana, concretando sus aspiraciones sobre lo que quieren ser y cómo ser.

El Proyecto de Vida, en realidad, surge de una institución comprometida con la formación integral del estudiante y responde a la “urgente necesidad de ayudar a los jóvenes a reconocerse como individuos dotados de un proyecto”.³⁵

Sin duda, el proyecto de vida encarna una hermosa misión de las Instituciones de Educación Superior Salesianas de estructurar aspiraciones personales y profesionales y ponerlas en práctica. Esta necesidad contribuye al bien común, ya que los profesionales en activo con una formación integral centrada en la realización de la Dignidad Humana contribuyen en gran medida a una sociedad más convencida y responsable de la realización de los Derechos Humanos.

Los elementos de las Instituciones de Educación Superior Salesianas son reflejo del Sistema Preventivo, capaces de apoyar a las clases más vulnerables y a todos los que abrazan la educación salesiana, facilitando la formación en las esferas educativa, espiritual y personal, formando buenos cristianos y ciudadanos honestos.

34 *Ibid.*

35 ATTARD, Fábio. *A educação aos valores nas Instituições Salesianas*, p. 191

La labor que desarrolla la Congregación Salesiana en las Instituciones de Educación Superior sirve directamente a los jóvenes universitarios, a sus familias y a la sociedad, reduciendo la vulnerabilidad y promoviendo las capacidades humanas. De esta manera, crea la posibilidad de un desarrollo con libertad, reconociendo y resaltando la dignidad de la persona humana y, con ello, el cumplimiento de los Derechos Humanos.³⁶

LA ACCIÓN POLÍTICA DE LAS IUS

(...) Rechazamos todo lo que fomenta la miseria, la injusticia y la violencia, y colaboramos con todos aquellos que construyen una sociedad más digna del hombre (art. 33).³⁷

El documento que guía este artículo son las Políticas para la Presencia Salesiana en la Educación Superior 2016-2021,³⁸ actualizadas y publicadas en julio de 2016. Este documento se actualiza cada cinco años, adaptando las acciones políticas de las (IUS) a la actualidad, según lo estipula el Documento de Identidad de las IUS: “definir, para todas las IUS, en nombre de la Dirección General de la Congregación Salesiana, *políticas* valiosas para períodos limitados”.³⁹ Al final de este quinquenio, “la Asamblea de Inspectores y responsables de las Instituciones está llamada

36 CARVALHO, Jéssica Terezinha do Carmo. *Estado de pobreza e direitos humanos: um estudo a partir das oportunidades sociais do Sistema Preventivo de Dom Bosco no CEDESP Lorena*. 175 f. 2019. Dissertação (Mestrado em Direito) – Centro Universitário Salesiano de São Paulo. Lorena, 2019, p. 126.

37 SALESIANOS DE DOM BOSCO. *Constituições da Sociedade de São Francisco de Sales*.

38 IUS. *Políticas para a Presença Salesiana na Educação Superior 2016-2021*. Programa Comum 5. [s.l.]: [Edição], 2016. (Sugere-se a versão em espanhol: IUS. *Políticas para la Presencia Salesiana en la Educación Superior 2016-2021*. Disponible en: <https://www.ups.edu.ec/documents/10184/20862/Pol%C3%ADticas+IUS+2016-2021/7e42a71f-12d9-4ca8-bd9f-7787987a3327>). Consultado el 29/06/2020.

39 DIREÇÃO GERAL OBRAS DE DOM BOSCO. *Identidade das Instituições Salesianas de Educação Superior (IUS)*, n. 31.

a revisar, confirmar y orientar la implementación de las opciones tomadas y la realización de los proyectos comunes aprobados”.⁴⁰

Los Salesianos entienden que las IUS forman parte de su misión y, junto con las escuelas y centros de formación profesional, deben promover “el desarrollo integral de los jóvenes mediante la asimilación y la reelaboración crítica de la cultura y la educación para la fe”.⁴¹ Así, en 1998, por decisión del entonces Rector Mayor, P. Juan Edmundo Vecchi, las IUS quedaron bajo la dirección y supervisión de la Dirección General de la congregación.⁴² Posteriormente, se creó el Programa Común 1, 1998-2002, aprobado por los miembros participantes en la II Asamblea General ⁴³ de las IUS, celebrada en julio de 1998 en Roma. Las IUS comenzaron a trabajar en una red⁴⁴ más organizada, basada en la práctica de los Coloquios Continentales.

En febrero de 2003, el P. Pascual Chávez Villanueva, entonces Rector Mayor, expresó su agradecimiento por el compromiso y la planificación del P. Vecchi en las iniciativas de las instituciones universitarias. En la carta dirigida a los Inspectores y sus consejos, a los rectores y a quienes contribuyen a la presentación del *documento de Identidad* de las IUS, enfatizó que:

El servicio de la Dirección General a las Instituciones Universitarias será, a partir de ahora, responsabilidad del Dicasterio para la Pastoral Juvenil. El Dicasterio, a través de un responsable del sector universitario, centrará

40 IUS. *Políticas para a Presença Salesiana na Educação Superior 2016-2021*.

41 Regulamento, n. 13 *apud* IUS. *Políticas para a Presença Salesiana na Educação Superior 2016-2021*.

42 DIREÇÃO GERAL OBRAS DE DOM BOSCO. *Identidade das Instituições Salesianas de Educação Superior (IUS)*, p. 04.

43 “Aunque el Encuentro de Brasilia (1995) no formó parte de las nuevas iniciativas de las Instituciones Salesianas de Educación Superior (IUS)”, se consideró la Primera Asamblea General de las IUS. OLMOS, Mario. *As Instituições Salesianas de Educação Superior no mundo: criação, desenvolvimento e implantação*. In: SILVA, Antonio Wardison C.; ZACHARIAS, Ronaldo (Orgs.). *Instituições Salesianas de Educação Superior no mundo: presença, identidade e gestão*. São Paulo: Ideias e Letras, 2017, p. 76.

44 OLMOS, Mario. *As Instituições Salesianas de Educação Superior no mundo*, p. 76.

su acción en la difusión de los documentos *de Identidad y de las Políticas*, así como en su implementación.⁴⁵

Un desafío que permea estos años es la construcción del modelo de IUS que deseamos alcanzar, un ideal.⁴⁶ Con este enfoque, las Políticas de las IUS también se actualizan constantemente. Fruto de estos esfuerzos fue la publicación en 2018 del Documento *Ad Experimentum*, con las Orientaciones para la Pastoral en las IUS, por parte del Dicasterio para la Pastoral Juvenil Salesiana.⁴⁷ Este documento fue fruto de reuniones de trabajo en las que se escucharon las realidades de todo el mundo, de acuerdo con lo dispuesto en los párrafos 27 y 28 de las Políticas de las IUS.⁴⁸ Un primer documento se presentó en la Asamblea General de las IUS de 2016, el cual fue revisado por una Comisión en enero de 2017 y remitido a las IUS para su estudio local en sus respectivas realidades.

En diciembre de 2017, la Comisión se reunió de nuevo, incorporando las aportaciones de las distintas IUS, y fue finalmente aprobado por el Consejo General de Administración en enero de 2018, según la presentación del P. Marcelo Farfán, Coordinador General de las IUS, en una carta enviada a los Inspectores, Delegados de la Pastoral Juvenil, Rectores y Directores de las IUS, y Coordinadores y Directores de Pastoral, en enero de 2018.⁴⁹

Así, observamos que la última Política de las IUS 2016-2021 ha avanzado, especialmente en la construcción de un modelo de acción para

45 DIREÇÃO GERAL OBRAS DE DOM BOSCO. *Identidade das Instituições Salesianas de Educação Superior (IUS)*, p. 04.

46 IUS. *Políticas para a Presença Salesiana na Educação Superior 2016-2021*, n. 05.

47 DICASTERIO PARA A PASTORAL JUVENIL SALESIANA. *Orientações para a Pastoral nas Instituições de Salesianas de Educação Superior*. Documento “ad experimentum” 2018-2020. Roma, jan. 2018.

48 “[27] 6. Implementar o modelo da Pastoral Universitária Salesiana em cada instituição. [28] 7. Promover a formação dos animadores pastorais das Instituições Salesianas da Educação Superior”. IUS. *Políticas para a Presença Salesiana na Educação Superior 2016-2021*, n. 27 e 28.

49 Cf. material recibido por correo electrónico remitido a los Asesores Pastorales el 22 de febrero de 2018, por el Pro-Rector de Extensión, Acción Comunitaria y Pastoral de la UNISAL, Prof. Dr. Antonio Wardison C. Silva, el: 22 de febrero de 2018.

la Pastoral en las IUS, que, cabe reafirmar, también está en línea con el Marco Referencial de la Pastoral Juvenil Salesiana.⁵⁰ Este avance refuerza el carisma institucional, su identidad, que consiste en la aplicación de un proyecto cultural con una finalidad educativo-pastoral, acorde con las características de la pedagogía y la espiritualidad salesianas,⁵¹ que debe ofrecerse a todos los miembros de la comunidad académica.⁵²

Al comparar los documentos de las Políticas de las IUS, a lo largo de tres ediciones (2003-2008, 2012-2016 y 2016-2021), destacamos el avance en la inclusión de las Políticas Relativas a la Pastoral Universitaria.

Los documentos anteriores no abordan directamente este tema; sin embargo, se basan en el mismo documento de Identidad de las IUS. A modo de ejemplo, la Tabla 1 presenta esta evolución:

Tabla 1

Tabla comparativa entre los documentos de las Políticas para la IUS

Políticas...	2003-2008 ⁵³	2012-2016 ⁵⁴	2016-2021 ⁵⁵
Respecto a la identidad y la misión	n. 19-28. (aparece bajo el título: Políticas relativas a la misión de la IUS)	n. 23-31.	n. 22-23

50 DICASTÉRIO PARA A PASTORAL JUVENIL SALESIANA. *A Pastoral Juvenil Salesiana: Quadro Referencial*. 3. ed. Trad. José Antenor Velho. Roma: SDB, 2014.

51 DIREÇÃO GERAL OBRAS DE DOM BOSCO. *Identidade das Instituições Salesianas de Educação Superior (IUS)*, n. 24.

52 Cf. DICASTÉRIO PARA A PASTORAL JUVENIL SALESIANA. *A Pastoral Juvenil Salesiana*, p. 210.

53 IUS. *Políticas para a Presença Salesiana na Educação Superior (2003-2008)*.

54 IUS. *Políticas para a Presença Salesiana na Educação Superior 2012-2017*. São Paulo: Arte Brasil, 2012.

55 IUS. *Políticas para a Presença Salesiana na Educação Superior 2016-2021*. Programa Comum 5. [s.l.]: [Edição], 2016.

Respecto a la solidez institucional	n. 29-39 (estos dos puntos están indirectamente)	n. 32-37	n. 24
Respecto a su incidencia educativa y cultural	incluido en el título: Políticas relativas a la orientación de las IUS y la implementación de sus proyectos)	n. 38-43.	n. 25-26
Respecto a la Pastoral universitaria	No contienen un párrafo específico	No contienen un párrafo específico	n. 27-28
Respecto a las relaciones institucionales	n. 40-45 (aparece bajo el título: Políticas relativas a la apertura y relaciones externas de las ISU)	n. 44-48	n. 29-30
Que hacen referencia a la relación entre el aumento de la calidad y la expansión de las IUS.	n. 46-48.	-	-

Fuente: Autoría propia

En este artículo no podemos detallar toda la evolución de las Políticas de las IUS; sin embargo, a partir de la Tabla 1 - Cuadro comparativo entre los documentos de las Políticas de las IUS -, podemos ver un ejemplo del mayor enfoque en la atención pastoral, que, como ya hemos visto, se desarrolló aún más con el *Documento de Orientación antes mencionado*. Este aumento no significa que se haya prescindido previamente de la acción pastoral; al contrario, el núcleo de la educación salesiana está estrechamente vinculado al conocido binomio evangelizar y educar, educar y evangelizar. Además, en 1988 se celebró un Coloquio sobre la pastoral universitaria en

Europa,⁵⁶ promovido por el Dicasterio para la Pastoral Juvenil Salesiana, coordinado por el P. Juan Edmundo Vecchi.⁵⁷

Elegido Rector Mayor, el P. Vecchi continuó su interés por la presencia salesiana en la educación superior, cuando en 1997 creó la Coordinación General de los Institutos Salesianos de Educación Superior (IUS), mediante una carta circular del 8 de diciembre dirigida a los inspectores, rectores y directores de las IUS (cf. *Actas del Consejo General* 362, de 1998).⁵⁸ En este sentido, la acción educativa es una acción pastoral, ya que se apoya y se fundamenta en los valores salesianos y los principios cristianos y de carácter católico, que guían la educación superior, según el Magisterio de la Iglesia en la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, que recuerda la “alegría de buscar la verdad, descubrirla y comunicarla”.⁵⁹

No podemos olvidar que los avances en la calidad y la expansión de las IUS, como se menciona en la última línea de la Tabla 1, basada en los documentos de la Política de las IUS, son un objetivo que también se ha alcanzado. Como bien recuerda el salesiano Ir. Mário Olmos, Delegado de las IUS Américas (2016-2021), las IUS, además de haberse consolidado dentro de la Congregación Salesiana, “no solo han aumentado significativamente su número en las últimas décadas, sino también su relevancia y contribución a la misión salesiana”.⁶⁰ En cuanto a cifras, podemos recordar que en 2003 había más de 40 IUS,⁶¹ llegando a 99 en 2017, con presencia en más de 20 países.⁶²

56 OLMOS, Mario. *As Instituições Salesianas de Educação Superior no mundo*, p. 74.

57 “El Padre Vecchi fue elegido Rector Mayor, octavo sucesor de Dom Bosco, el 20/03/1996, por los miembros del 24º Capítulo General, celebrado en Roma.”

58 OLMOS, Mario. *As Instituições Salesianas de Educação Superior no mundo*, p. 75.

59 JOÃO PAULO II. *Constituição Apostólica Ex Corde Ecclesiae*, n. 01.

60 OLMOS, Mario. *As Instituições Salesianas de Educação Superior no mundo*, p. 69.

61 Cf. DIREÇÃO GERAL OBRAS DE DOM BOSCO. *Identidade das Instituições Salesianas de Educação Superior (IUS)*, n. 03.

62 SILVA, Antonio Wardison C. *Congregação Salesiana e Educação Superior*, p. 57.

Su acción, siempre respaldada por la docencia, la investigación y la proyección social (o servicio a la sociedad),⁶³ impactan de forma más inmediata al estudiantado. Sin embargo, debemos recordar que las decisiones fundamentales para la operatividad de las IUS requieren abordar los desafíos de un proyecto de Identidad común bien definido que busca un impacto educativo en el estudiantado y la sociedad, denominado Proyecto Institucional. Cabe destacar también que la formación continua de su profesorado y personal administrativo, en consonancia con el Proyecto Institucional, es “la única manera de garantizar y desarrollar continuamente sus competencias profesionales, educativas y salesianas”,⁶⁴ con miras a construir una sociedad más justa y solidaria, actuando y reaccionando de forma positiva y ética ante “situaciones sociales y culturales, así como ante los desafíos científicos, éticos y educativos”.⁶⁵

Por último, comentamos dos puntos más de este enfoque operativo: el impacto concreto en la sociedad, que se encuentra en “*relación sinérgica* entre las IUS” y con otras entidades e instituciones de la sociedad, de la Iglesia Salesiana; y la gestión de la calidad.

El propósito educativo-pastoral de las IUS se manifiesta también en el deseo de impacto educativo y cultural en la sociedad y en la Iglesia. Se logra a través de un compromiso con la comprensión de la realidad social y su transformación, especialmente en aspectos que afectan la condición de los jóvenes”, como bien señalan las *Políticas para la IUS* vigentes de 2012-2016.⁶⁶ Complementando esto, el documento actual de las Políticas

63 Cf. terminología utilizada en el Documento de orientações para a Pastoral nas IUS. DICASTÉRIO PARA A PASTORAL JUVENIL SALESIANA. *Orientações para a Pastoral nas Instituições de Salesianas de Educação Superior*. Y, también, la forma que trata el documento de Políticas de las IUS. IUS. *Políticas para a Presença Salesiana na Educação Superior 2016-2021*, n. 10.

64 DIREÇÃO GERAL OBRAS DE DOM BOSCO. *Identidade das Instituições Salesianas de Educação Superior (IUS)*, n. 29.

65 *Ibid.*, n. 30.

66 DICASTÉRIO PARA A PASTORAL JUVENIL SALESIANA. *A Pastoral Juvenil Salesiana*, p. 211.

agrega que, además de los aspectos que afectan la condición de los jóvenes, debe observar “los derechos humanos, la protección del medio ambiente, las relaciones interculturales, el diálogo ecuménico e interreligioso”.⁶⁷ En este sentido, y a modo de ejemplo, recordamos que en Brasil existe una regulación del Ministerio de Educación que proporciona directrices para que las instituciones educativas aborden en su proceso educativo temas relacionados con la Educación Ambiental, la Educación en Derechos Humanos ⁶⁸ y la Educación en Relaciones Étnico-Raciales, Culturales e Indígenas. En UNISAL, se crearon ordenanzas aprobadas por el Consejo Universitario (CONSU) con el establecimiento de Centros de Educación con sus propias políticas de acción en estas tres áreas.

Aunque data de finales de la década de 1990, un dato interesante que refuerza el trabajo educativo y pastoral de las IUS, centrado en los jóvenes de menor poder adquisitivo, es el que aporta el investigador Araújo:

Entre 1997 y 1999, las 43 instituciones asignaron aproximadamente nueve millones de dólares estadounidenses en incentivos a estudiantes de bajos recursos. De esta cantidad, el 90,67% provino de sus propios ingresos, y el resto de fuentes externas. Los métodos de distribución variaron, incluyendo becas, prácticas remuneradas y descuentos en la matrícula. Las IUS en América son las que más becas e incentivos ofrecen a sus estudiantes, muchos de los cuales están motivados por exenciones fiscales vinculadas a la filantropía, como es el caso de Brasil (IUS, Report. 2001, pp. 70-72).⁶⁹

67 IUS. *Políticas para a Presença Salesiana na Educação Superior 2016-2021*, n. 26.

68 Un enfoque sobre este tema de la Educación en Derechos Humanos y el Núcleo de Educación en Derechos Humanos de la UNISAL puede encontrarse en la tesis de Máster en Educación sobre La posibilidad de la Educación en Derechos Humanos: uma análise a partir do Núcleo de Educação em Direitos Humanos do UNISAL – Unidade Americana. NASCIMENTO, Robert Soares do. *A possibilidade da Educação em Direitos Humanos: uma análise a partir do Núcleo de Educação em Direitos Humanos do UNISAL – Unidade Americana*. 225 f. 2019. Dissertação (Mestrado em Educação).

69 ARAUJO, Jair Marques de. *O processo de implantação da rede internacional das Instituições Salesianas de Educação Superior e a afirmação da identidade confessional salesiana*. 146 f. 2009. Dissertação (Mestrado em Educação) – Universidade Católica Dom Bosco – UCDB, Campo Grande-MS, 2009, p. 49.

Estas cifras nos recuerdan que la gestión de calidad, que prioriza la vida humana por encima de la economía, es una opción sustentada por los valores salesianos y evangélicos. La búsqueda de la inclusión y el acceso a la educación, especialmente en regiones con desigualdades tan flagrantes como África y América, se remonta a los esfuerzos de nuestro fundador, San Juan Bosco, quien buscó incansablemente brindar oportunidades a sus jóvenes, hasta su último aliento.

Finalmente, mencionamos la propuesta del Programa Común 5 (2017-2021), resultante de la VII Conferencia Continental de las IUS Américas “Proyectando juntos, soñando juntos”,⁷⁰ que presentó cinco áreas⁷¹ de trabajo, de acuerdo con las Políticas 2016-2021. Estas cinco áreas son las siguientes: Área 1: Formación del personal; Área 2: Pastoral Universitaria; Área 3: Calidad de la formación estudiantil; Área 4: Investigación juvenil; Área 5: Redes académicas. Todas ellas tienen tareas a realizar, requisitos de organización y un equipo de trabajo con miembros que participan en la VII Conferencia. De esta manera, observamos un avance en las Políticas de las IUS, que aporta calidad y una mayor posibilidad de educación preventiva que prepara a nuestros universitarios para la vida en sociedad de forma digna y justa.

CONCLUSIÓN

Las IUS son un organismo vivo que se desarrolla a partir de la reflexión de la comunidad interna, así como de todos los colaboradores que, de una u otra manera, participan y actúan concretamente con tantas comunidades, de diversos países, involucradas en este proceso de crecimiento, en respuesta a las nuevas demandas de la sociedad.

70 IUS. *Políticas para a Presença Salesiana na Educação Superior 2016-2021*, p. 17-27.

71 Para información más detallada, consulte el documento del Programa Común 5, adjunto al documento sobre Políticas para la Presencia Salesiana en la Educación Superior. IUS. *Políticas para a Presença Salesiana na Educação Superior 2016-2021*, p. 17-27.

Con la facilidad de compartir acciones a través de las redes de comunicación académica y las diversas formas de concebir la Docencia, la Investigación y la Extensión, el progreso se hace constante y rápido; por tanto, el desarrollo de las reflexiones de las Instituciones Universitarias Salesianas y su crecimiento también son parte de esta dinámica.

Su concepción genuinamente cristiana, de carácter salesiano, ofrece contribuciones específicas para afrontar una sociedad marcadamente centrada por intereses individualistas. La atención a los sectores y clases menos favorecidos es una forma concreta de actualizar el espíritu emprendedor de Don Bosco, ofreciendo condiciones y herramientas a jóvenes y colaboradores para un pleno desarrollo humano, cristiano y profesional.

Recordamos aquí el reciente llamamiento del Papa Francisco a los Salesianos, primeros responsables de desarrollar el carisma de la misión adquirido y desarrollado por San Juan Bosco, en una carta escrita al P. Ángel Fernández Artime, Rector Mayor:

Que Don Bosco os ayude a no frustrar las aspiraciones más profundas de los jóvenes: la necesidad de vida, apertura, alegría, libertad y futuro; el deseo de colaborar en la construcción de un mundo más justo y fraterno, en el desarrollo de todos los pueblos y en la protección de la naturaleza y los entornos vitales. Siguiendo su ejemplo, les ayudareis a experimentar que solamente en la vida de gracia, es decir, en la amistad con Cristo, se realizan plenamente los ideales más auténticos. Que tengan la alegría de reconocer estos ideales en la búsqueda de una síntesis entre fe, cultura y vida, en los momentos en que se toman decisiones difíciles y cuando intentan interpretar una realidad compleja.⁷²

Con Don Bosco y su tiempo en mente, los colaboradores activos en el entorno de las IUS, en diversos entornos culturales, creen que pueden, con sencillez, presentar una propuesta educativa a jóvenes, colaboradores y a toda la comunidad circundante. El desarrollo del pensamiento crítico,

72 DIREÇÃO GERAL OBRAS DE DOM BOSCO. *Atos do Conselho Geral da Sociedade Salesiana São João Bosco*. Convocação do CG28. Ano XCIX, maio 2018, n. 427. Brasília: Edebê, 2018, p. 10.

la investigación y el amor por la vida y las enseñanzas de Jesucristo motivan y guían la búsqueda de respuestas significativas para el momento presente, por desafiante que sea.

REFERENCIAS

- ARAÚJO, Jair Marques de. *O processo de implantação da rede internacional das Instituições Salesianas de Educação Superior e a afirmação da identidade confessional salesiana*. 146 f. 2009. Dissertação (Mestrado em Educação) – Universidade Católica Dom Bosco – UCDB, Campo Grande-MS, 2009. Disponível em: <https://site.ucdb.br/public/md-dissertacoes/8153-o-processo-de-implantacao-da-rede-internacional-das-instituicoes-salesianas-de-educacao-superior-e-a-afirmacao-da-identidade-confessional-salesiana.pdf>. Acesso em: 03 jun. 2020.
- BRAIDO, Pietro. *Dom Bosco, padre dos jovens no século da liberdade*. V. I. Trad. Geraldo Lopes e José Antenor Velho. São Paulo: Salesiana, 2008.
- CARVALHO, Jéssica Terezinha do Carmo. *Estado de pobreza e direitos humanos: um estudo a partir das oportunidades sociais do Sistema Preventivo de Dom Bosco no CEDESP Lorena*. 175 f. 2019. Dissertação (Mestrado em Direito) – Centro Universitário Salesiano de São Paulo. Lorena, 2019.
- DICASTÉRIO PARA A PASTORAL JUVENIL SALESIANA. *A Pastoral Juvenil Salesiana: Quadro Referencial*. 3. ed. Trad. José Antenor Velho. Roma: SDB, 2014.
- DICASTÉRIO PARA A PASTORAL JUVENIL SALESIANA. *Orientações para a Pastoral nas Instituições de Salesianas de Educação Superior*. Documento “ad experimentum” 2018-2020. Roma, 2018.
- DIREÇÃO GERAL OBRAS DE DOM BOSCO. *Atos do Conselho Geral da Sociedade Salesiana São João Bosco*. Convocação do CG28. Ano XCIX, maio 2018, n. 427. Brasília: Edebê, 2018.
- _____. *Identidade das Instituições Salesianas de Educação Superior (IUS)*. São Paulo: Salesiana, 2004.
- IUS – Instituciones Salesianas de Educación Superior. *Políticas para la Presencia Salesiana en la Educación Superior 2016-2021*. [Local]: [Edição], 2016. Disponível em: <https://www.ups.edu.ec/documents/10184/20862/Pol%C3%ADticas+IUS+2016-2021/7e42a71f-12d9-4ca8-bd9f-7787987a3327>. Acesso em: 19 maio 2020.

- IUS – Instituições Salesianas de Educação Superior. *Políticas para a Presença Salesiana na Educação Superior (2003-2008)*. São Paulo: Salesiana, 2003.
- _____. *Políticas para a Presença Salesiana na Educação Superior 2012-2017*. São Paulo: Arte Brasil, 2012.
- _____. *Políticas para a Presença Salesiana na Educação Superior 2016-2021*. Programa Comum 5. [s.l.]: [Edição], 2016.
- JOÃO PAULO II. Constituição Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*. Sobre as Universidades Católicas. Publicado em 15 ago. 1990. Disponível em: http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/pt/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae.html. Acesso em: 14 jun. 2020.
- NASCIMENTO, Robert Soares do. *A possibilidade da Educação em Direitos Humanos: uma análise a partir do Núcleo de Educação em Direitos Humanos do UNISAL – Unidade Americana*. 225 f. 2019. Dissertação (Mestrado em Educação) – Centro Universitário Salesiano de São Paulo, Unidade Americana, *campus* Maria Auxiliadora, Americana, 2019.
- PAPA FRANCISCO. *Discurso do Papa Francisco aos participantes na Conferência da Federação Internacional das Universidades Católicas*. Antecâmara da sala Paulo VI. Realizado em 04 nov. 2019. Disponível em: http://w2.vatican.va/content/francesco/pt/speeches/2019/november/documents/papa-francesco_20191104_dirigenti-universita.html. Acesso em: 28 jul. 2020.
- RAMPAZZO, Lino. A identidade da Universidade, da Universidade Católica e das IUS (Instituições Salesianas de Educação Superior). *Revista de Ciências da Educação*, Americana, ano XV, v. 02, n. 29, jun-dez 2013, p. 104-118. Edição Especial Dossiê Educação Salesiana: Desafios e Perspectivas na Contemporaneidade.
- SALESIANOS DE DOM BOSCO. *Constituições da Sociedade de São Francisco de Sales*. Disponível em: https://www.sdb.org/pt/Quem_Somos/Costituizione/Costituizione/constituicoes_da_sociedade_de_sao_francisco_de_sales_2015. Acesso em: 22 maio 2020.
- SANTOS, Boaventura de Sousa. *A crítica da razão indolente: contra o desperdício da experiência*. São Paulo: Cortez, 2000.
- SILVA, Antonio Wardison C.; ZACHARIAS, Ronaldo (Orgs.). *Instituições Salesianas de Educação Superior: presença, identidade e gestão*. São Paulo: Ideias e Letras, 2017.
- UNISAL, Reitoria. *Regulamento do Projeto de vida* - Aprovado na Reunião do Conselho Universitário em 27/11/2018, de acordo com a Resolução CONSU nº 24/2018. 2018.

VALÉRIO, Lenir M.; SOUZA, Rodrigo Tarcha A. O Ensino Superior Salesiano: da concepção à operacionalização. *Revista Ciências da Educação, Americana*, ano XIX, n 37, jan./jun. 2017. p. 209-232. Disponível em: <https://doi.org/10.19091/reced.v1i37.589>. Acesso em: 29 jun. 2020.



CAPÍTULO 5

LA PASTORAL UNIVERSITARIA SALESIANA

MARIO OLMOS¹

INTRODUCCIÓN

El documento “*Orientaciones para la Pastoral en las Instituciones de Educación Superior Salesianas*” señala que la presencia y la acción de la Congregación Salesiana en el ámbito universitario se fundamentan en la reflexión de la Iglesia sobre la pastoral universitaria y en la propia tradición carismática y educativo-pastoral (*Orientaciones* 10).

De hecho, la labor pastoral que realizan los Salesianos en las universidades tiene sus raíces en la reflexión y la práctica pastoral de la Iglesia. Esta labor pastoral se enriquece con las directrices de la Iglesia sobre lo que constituye una universidad católica y otras formas de estar presentes en el ámbito universitario. Además, también se ve influenciada por las expe-

1 Salesiano de Dom Bosco. Doctor en Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Actualmente, es Rector de la Universidad Don Bosco de El Salvador; Coordinador de las Instituciones Salesianas de Educación Superior (IUS) de América.

riencias de muchos creyentes, tanto a nivel individual como comunitario, que comparten su testimonio personal, contribuyen académicamente, dirigen grupos religiosos o administran instituciones universitarias. Esta rica tradición se ha desarrollado con el tiempo, con la creación de diversas universidades pontificias, católicas o de inspiración cristiana, en diferentes lugares y contextos.

Además, la pastoral salesiana en el ámbito universitario se ve influenciada y caracterizada por los valores y principios del carisma salesiano. Desde sus inicios, estos elementos han guiado y moldeado la labor educativa y pastoral desarrollada a lo largo del tiempo en diferentes espacios educativos y pastorales, como oratorios, escuelas, centros de formación profesional, parroquias, misiones, etc. Esta experiencia ha permitido el desarrollo de un modelo de pastoral juvenil que forma parte de su legado más valioso y sirve de base para la creación de un programa de pastoral universitaria con estilo salesiano.

A partir de estas fuentes de inspiración, exploraremos los elementos que dan a la pastoral universitaria salesiana su carácter específico dentro de la Iglesia.

LA PASTORAL UNIVERSITARIA FORMA PARTE DE LA MISIÓN SALESIANA.

La comprensión adecuada del significado y del alcance de la pastoral universitaria salesiana requiere una reflexión sobre el proceso que ha llevado al reconocimiento de su presencia en el mundo universitario como parte del carisma y de la misión salesiana.

La labor educativa y pastoral en el ámbito universitario no siempre se ha reconocido como parte de la identidad y misión carismática de los Salesianos. En mi opinión, dos razones principales lo explican: primero, la perspectiva que prevaleció durante muchos años en la congregación salesiana de que la educación superior era un campo alejado de los gru-

pos de edad a los que los Salesianos solían dirigir su atención, es decir, niños y adolescentes; segundo, la atención a los estudiantes universitarios se consideraba, desde una perspectiva carismática, contraria a la opción preferencial por los jóvenes más pobres y de clase trabajadora que había caracterizado la obra de Don Bosco. El cambio que posteriormente se produjo dentro de la congregación fue el resultado de una profunda transformación en este nivel educativo en el ámbito mundial, causada principalmente por un mayor acceso a la universidad para grupos anteriormente excluidos. A este contexto externo se sumó la urgencia, experimentada por los Salesianos, de continuar acompañando a los jóvenes en el período posterior a la educación básica, así como de responder a las nuevas demandas formativas que surgieron en aquellos lugares y regiones donde ya trabajaban con otros niveles y estructuras educativas.

Aunque la historia de la congregación presencié el surgimiento temprano de algunas instituciones específicamente enfocadas en los estudiantes universitarios, como el Saint Anthony College en Shillong, India (1934), y el Colegio Mayor San Juan Bosco en Sevilla (1944), la preocupación inicial de los Salesianos no fue el creciente número de estructuras educativas de nivel terciario que surgieron en las décadas de 1970 y 1980 en algunas provincias de Europa y América, sino más bien el acompañamiento pastoral de los jóvenes en el ámbito universitario. De hecho, la primera acción de la congregación en el sector de la educación superior tuvo lugar en 1988, por iniciativa del Dicasterio para la Pastoral Juvenil y la Provincia de la Universidad Pontificia Salesiana (UPS), que convocó una conferencia en Roma para debatir sobre el acompañamiento pastoral de los estudiantes universitarios. El objetivo principal de este encuentro fue “debatir sobre la presencia salesiana entre los estudiantes universitarios y elaborar material para la evaluación y cualificación de las propuestas educativas y pastorales dirigidas a ellos”.² A esta reunión asistieron salesianos en contacto con el entorno universitario de diversos países europeos, lo que les permitió

2 NANNI, C. (Ed.). *Salesiani y pastorale tra gli universitari*. Dicastero di Pastorale Giovanile, 1988, p. 6.

identificar las principales formas de presencia salesiana entre los jóvenes universitarios europeos: asistencia a grupos universitarios, capellanías, residencias estudiantiles e instituciones académicas universitarias. Entre estos servicios o estructuras, la figura del internado o residencia universitaria era la predominante en aquel momento.

El encuentro de Roma pone de relieve que la implicación inicial de la congregación con el mundo universitario giró en torno a la preocupación de ofrecer apoyo pastoral a los jóvenes universitarios, especialmente a aquellos procedentes de sectores que, hasta entonces, no habían tenido acceso a la educación superior.

Las siguientes iniciativas para acercar la congregación al mundo universitario fueron decisivas para promover un cambio de perspectiva entre los Salesianos de Don Bosco, entre ellas: el Primer Encuentro de Responsables de Universidades e Institutos Universitarios administrados por la Congregación Salesiana (Brasilia, 1995), organizado por el Dicasterio para la Pastoral Juvenil y el Dicasterio para la Formación; y la creación, en 1997, de la Coordinación General de las Instituciones Universitarias Salesianas (IUS), por el Rector Mayor, Don Juan Edmundo Vecchi.³ Ambas fueron fundamentales para promover la reflexión sobre este nuevo desafío juvenil y motivar un cambio de perspectiva en las áreas de la misión salesiana. Como lo demuestra el análisis histórico del proceso de las IUS,⁴ la reflexión sobre las nuevas demandas de los jóvenes en relación con la educación superior y las características de los nuevos sectores que finalmente accedieron a ella condujeron al reconocimiento de la acción educativo-pastoral en el mundo universitario como parte de la misión salesiana, mediante su inclusión en el n.º 13 del Reglamento General de los Salesianos de Don Bosco.

3 Atas do Conselho Geral 362, pp. 87-89.

4 Olmos, M. Origen y desarrollo de las Instituciones Salesianas de Educación Superior. Visión crítica del proceso histórico de las IUS. In: Farfán, M. *Carisma Salesiano y Educación superior*. Abya-Yala: UPS, 2019, pp. 39-40.

DE LA FINALIDAD EDUCATIVO-PASTORAL DE LAS IUS A LA PASTORAL UNIVERSITARIA SALESIANA.

Desde el inicio del servicio de Coordinación General de las IUS, se hizo evidente la necesidad de dotar a las instituciones de educación superior salesianas, tanto nuevas como existentes, de una identidad clara, arraigada en el carisma salesiano. Esto motivó el esfuerzo inicial del servicio, que se centró, mediante un estudio diagnóstico, no solo en evaluar el estado de la presencia salesiana en la educación superior a nivel mundial (realidad), sino también en delinear un horizonte futuro mediante la definición del perfil deseado de la universidad salesiana (ideal).

La tarea de dotar a las IUS de una identidad propia se materializó en la elaboración del Documento de Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior (2003), que señaló un claro propósito educativo-pastoral como uno de los elementos constitutivos de la identidad de las IUS. Según el Documento de Identidad, este propósito debe manifestarse no solo a través de las funciones y procesos propios de la universidad (currículo formativo, investigación, diálogo intercultural, etc.), sino también a través de una variedad de servicios de atención humana al estudiantado, incluyendo propuestas explícitamente cristianas (evangelización, formación cristiana, carácter litúrgico y sacramental), comprensión y diálogo ecuménico e interreligioso, y compromiso de servicio a los demás.⁵

Si bien la intención educativo-pastoral de las IUS se definió claramente desde el principio como un elemento distintivo de su identidad, la atención y el trabajo conjunto de las instituciones y la Coordinación General se centraron en reflexionar sobre la identidad carismática y fortalecer la estructura institucional universitaria. La razón de esta elección radica en que la mayoría de las instituciones eran relativamente jóvenes y necesitaban fortalecer sus proyectos institucionales y asegurar su sostenibilidad.

5 IUS. *Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior*. Dicasterio de Pastoral Juvenil Salesiana, 2003, n.º 12.

Así que, fue solo en la VII Asamblea General de los Institutos Universitarios Salesianos (Roma, 2016) que el proceso de reflexión y trabajo conjunto llevó a los Institutos a reconsiderar, con mayor madurez, el análisis de la finalidad educativo-pastoral y a priorizar una línea de trabajo directamente relacionada con la pastoral universitaria. De hecho, el documento “Políticas para la presencia salesiana en la educación superior 2016-2021”, elaborado por la VII Asamblea General, incluyó dos políticas específicas sobre pastoral universitaria: la primera, relacionada con la elaboración e implementación del modelo de Pastoral Universitaria Salesiana en cada Instituto; la segunda, destinada a garantizar una mayor cualificación de los animadores pastorales dentro de las instituciones.⁶ Como resultado, se inició un proceso de reflexión y elaboración de una serie de directrices, que culminó en el documento *Orientaciones sobre la Pastoral Universitaria Salesiana*, al que nos referimos como *Orientaciones*. Este documento fue sometido a validación práctica por las instituciones durante el período 2016-2021 y fue aprobado oficialmente por el Rector Mayor y su Consejo en junio de 2022.

El documento *Orientaciones*, junto con el conjunto de documentos de referencia para las (IUS), constituye la base para la reflexión y la práctica de una pastoral universitaria de estilo salesiano en todas las IUS. En particular, la política pastoral universitaria, contenida en el Documento de Política 2016-2022, inspiró y orientó el trabajo conjunto de las IUS en América, que, a través del Área 2 —Pastoral Universitaria—, promovió la reflexión continua sobre los elementos clave de este modelo, incluyendo: el concepto de pastoral universitaria salesiana, el plan pastoral, el perfil del coordinador y demás miembros del equipo pastoral, y la organización y formación de los animadores pastorales.

Hoy es evidente que los Salesianos de Don Bosco están llamados, por el carisma, a desarrollar una acción educativo-pastoral en el mundo universitario como parte de su servicio a los jóvenes. Esta acción educativo-

6 IUS. *Políticas para la presencia salesiana en la Educación Superior 2016-2021*. Dicasterio de Pastoral Juvenil Salesiana, 2016, n. 27-28.

pastoral puede llevarse a cabo a través de diversas formas de presencia y estructuras, como instituciones de educación superior, colegios o residencias universitarias, parroquias universitarias, servicio pastoral o capellanías en instituciones de educación superior no salesianas, acompañamiento a grupos o movimientos universitarios, o incluso mediante la docencia en universidades u otras instituciones de educación superior, privadas o públicas. Será necesario que la congregación reflexione sobre cómo aplicar los principios de la pastoral universitaria salesiana en cada una de estas formas de presencia o estructuras.

UNA PASTORAL UNIVERSITARIA INSPIRADA EN EL MODELO PASTORAL SALESIANO.

La pastoral universitaria salesiana se desarrolla según un modelo propio, que destaca por su enfoque claramente juvenil y por la inseparable relación entre la acción educativa y la evangelizadora.⁷ Estos elementos, que históricamente han caracterizado las iniciativas e intervenciones en los diversos sectores de la pastoral juvenil salesiana, inspiran y guían igualmente toda la acción pastoral en el ámbito universitario.

El Marco Referencial de la Pastoral Juvenil Salesiana (2014), documento de referencia fundamental para toda la acción pastoral salesiana, señala los fundamentos antropológicos, cristológicos y eclesiológicos de nuestra acción evangelizadora; especifica los componentes del modelo de pastoral juvenil salesiana e indica las formas de intervención que estamos llamados a llevar a cabo en los diversos ámbitos y sectores de la misión salesiana, incluida la educación superior. Según el *Marco Referencial*, la acción pastoral salesiana se caracteriza especialmente por la presencia de una Comunidad Educativo-Pastoral (CEP) que desarrolla el Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano (PEPS) en respuesta a la situación de los jóvenes en un contexto

7 IUS. *Orientações para a pastoral nas Instituições Salesianas de Educação Superior*. Dicasterio de Pastoral Juvenil Salesiana, 2018, n. 11.

específico. Como tal, el PEPS es una mediación histórica y un instrumento operativo que guía toda la acción educativo-pastoral.⁸

Basándose en este modelo de acción pastoral, las Instituciones Salesianas de Educación Superior han definido los componentes propios de su identidad y su forma de intervención educativo-pastoral en el ámbito de la educación superior. Estos componentes se recogen en una serie de documentos que hoy constituyen el *Marco Referencial* específico de las IUS, a saber: *Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior* (2003); *Políticas para la presencia salesiana en la Educación Superior 2022-2026* (2022); *Orientaciones para la pastoral en las Instituciones Salesianas de Educación Superior* (2022).

El documento *Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior* (2003) señala los componentes que no solo definen su identidad, sino que también caracterizan su acción educativa y pastoral, a saber: “la opción por los jóvenes de las clases populares, por las comunidades académicas con una clara identidad salesiana, por el proyecto institucional de orientación salesiana y por su intencionalidad educativa y pastoral”.⁹ Estos componentes representan la manera en que las IUS han plasmado los elementos específicos del modelo de pastoral juvenil salesiano en su vocación universitaria. Como se afirma en el propio *Marco Referencial*, “la comunidad académica de las IUS es sujeto de la misión, al igual que el CEP lo es en otros entornos y obras salesianas”.¹⁰ De igual manera, el Proyecto Institucional de las IUS se corresponde con el Proyecto Educativo y Pastoral Salesiano (PEPS), desarrollado en otras formas de presencia salesiana entre los jóvenes.

A su vez, el documento *Políticas para la Presencia Salesiana en la Educación Superior 2022-2026* (2022), continuando el documento

8 Dicastério para la Pastoral Juvenil Salesiana. *Quadro de referência da Pastoral Juvenil Salesiana*. Roma: Direção Geral Obras Dom Bosco, 2014, p. 137.

9 SIU. *Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior*, n. 18.

10 *Ibid.*

de política anterior (2012-2016), destacó, en la Política 4, la urgencia de avanzar en la implementación del modelo pastoral indicado en el documento *Orientaciones*: “un modelo que debe aplicarse como eje transversal del Proyecto Institucional, asumido por toda la comunidad académica, con especial participación y protagonismo de los jóvenes y la acción de los equipos formados para la animación pastoral”.¹¹ Esta política indicó así no solo el modelo a implementar, sino también dos elementos clave dentro de este proceso.

LA PASTORAL UNIVERSITARIA SALESIANA

Al igual que el concepto de universidad salesiana, la comprensión de la pastoral universitaria salesiana ha sido el resultado de un proceso de reflexión sobre las implicaciones del carisma salesiano en un nuevo contexto educativo y pastoral como es la universidad. Esto implica cuestionar los elementos específicos que caracterizan la acción educativa y pastoral en el ámbito universitario.

Una primera aproximación al término “pastoral universitaria salesiana” puede realizarse a partir de los tres componentes conceptuales que lo definen:

- Como toda labor pastoral, es una acción de la Iglesia destinada a anunciar a Jesucristo a todas las personas. En este sentido, se ejerce en nombre de la Iglesia universal y local y en comunión con ella.
- Por su carácter universitario, está dirigida a todas las personas que forman parte del mundo universitario. Además, se lleva a cabo con una orientación universitaria, es decir, a través de las funciones esenciales que la universidad posee: investigación, docencia y servicio a la sociedad. Por lo tanto, la acción pastoral que se realiza desde la universidad trasciende su ámbito interno y puede llegar a todas las personas de la sociedad.

11 IUS. *Políticas para la presencia salesiana en la Educación Superior 2016-2021*, n. 16.

- Por su carácter salesiano, adopta las opciones pastorales derivadas del modelo de pastoral juvenil salesiana, las cuales son interpretadas y aplicadas a la realidad del mundo universitario.

Opciones fundamentales de la Pastoral Universitaria Salesiana en las IUS

Como ya se mencionó, la pastoral salesiana en el ámbito universitario se estructura en torno a las principales opciones que caracterizan el modelo salesiano de pastoral juvenil. Estas opciones, interpretadas desde la perspectiva de la educación superior, son:

a) La aplicación del sistema preventivo

No se trata simplemente de una metodología pedagógica, sino también de una propuesta específica para la formación integral de la persona; un impulso pastoral que inspira la acción del educador salesiano -religioso o laico- y una espiritualidad, es decir, un estilo de vida que se vive y se transmite vivamente a los jóvenes. Todos estos componentes inspiran y guían el desarrollo de un modelo educativo o formativo específico para cada institución de educación superior, en el que se explicitan los valores institucionales, las opciones pedagógicas y metodológicas, así como los recursos que posibilitan la experiencia práctica del sistema preventivo en la vida cotidiana de todos los ámbitos universitarios.

b) La presencia de una comunidad universitaria

Esta comunidad es a la vez sujeto y objeto de la acción educativa y pastoral en las instituciones de educación superior. Incluye a todos los miembros de la comunidad universitaria, jóvenes y mayores, religiosos y laicos, y constituye una forma de ser y vivir la Iglesia. El objetivo es construir una comunidad educativa capaz de desarrollar una propuesta

educativa y pastoral y dar un testimonio vivo de su fe tanto dentro como fuera del ámbito universitario.

c) El proyecto institucional

Es un instrumento de mediación histórica y operativo que posibilita la acción educativo-pastoral de la comunidad universitaria, al traducir la intencionalidad educativo-pastoral en una propuesta universitaria concreta de formación integral (modelo educativo) en respuesta a un contexto social y cultural específico.

d) La preferencia por los jóvenes pobres y las personas de los estratos bajos

Toda acción pastoral no puede desviarse de esta opción fundamental del carisma y la misión salesiana. Esta opción confiere un carácter específico a la perspectiva desde la que evangelizamos y educamos, así como al servicio que, como universidad, estamos llamados a desarrollar en beneficio de la sociedad.

e) La centralidad de los jóvenes y su protagonismo

La acción pastoral salesiana se caracteriza por la centralidad del joven y su participación responsable en su proceso de formación y crecimiento en la fe. La participación y el liderazgo de los universitarios deben ser elementos distintivos de nuestro modelo educativo y de nuestra propuesta de formación universitaria.

f) Asociacionismo universitario

Una de las formas más concretas de empoderamiento juvenil es el asociacionismo. Este es el resultado de un proceso de maduración en la

fe y de una conciencia de responsabilidad en la vida social, que debería ayudar a los jóvenes a asumir un compromiso eclesial y social específico.

g) Apoyo a los miembros de la comunidad universitaria

El acompañamiento es la forma universitaria de traducir las características de la asistencia salesiana. Esto implica una presencia efectiva y activa entre los jóvenes, un esfuerzo por estar donde los jóvenes viven y se encuentran. El acompañamiento requiere la presencia constante del educador en la vida de los jóvenes, la capacidad de dar el primer paso para encontrarlos, la capacidad de acompañarlos hacia su crecimiento autónomo, y una intervención y orientación oportunas y responsables. El acompañamiento universitario se expresa a través de los diversos niveles de atención que generalmente se desarrollan desde el sistema preventivo: la creación de un entorno rico en propuestas, el acompañamiento grupal y el acompañamiento personal.

h) La animación como estilo de acción pastoral y de intervención educativa

El estilo salesiano de educación y evangelización se caracteriza por la animación, que es nuestra forma distintiva de intervenir y acompañar a las personas en su proceso de crecimiento e interiorización, de escucha de la palabra y descubrimiento de la persona de Jesús. La animación implica la capacidad de involucrar, motivar la acción y buscar opciones para desarrollar un enfoque pastoral significativo para la vida de las personas.

En relación con estas opciones, la pastoral universitaria en las IUS no se limita a la pastoral de las personas, sino también a la pastoral de la cultura. Como indica la *Ex Corde Ecclesiae*, en relación con las universidades católicas, las IUS también tienen como misión la búsqueda de la verdad, la preservación y la comunicación del conocimiento para el bien de la sociedad, buscando, a través de sus funciones específicas, un diálogo

entre la fe y la cultura ¹². Por lo tanto, el Proyecto Institucional de cada IUS debe garantizar no solo un impacto en la vida de los miembros de la comunidad universitaria, especialmente del estudiantado, sino también una transformación, basada en los valores del Evangelio, de las sociedades en las que se insertan.

Para que esto suceda, la pastoral debe integrarse con todas las funciones de la universidad: docencia, investigación y proyección social. Es a través de ellas que la pastoral se convierte en una propuesta educativa y cultural al servicio de la Iglesia y de la sociedad en su conjunto.

DIMENSIONES DE LA PASTORAL UNIVERSITARIA SALESIANA

La acción educativa y pastoral universitaria es un proceso dinámico que se desarrolla a través de una serie de dimensiones transversales, diversas, pero relacionadas y complementarias.¹³ Estas dimensiones, ya presentes en otras áreas o sectores de la pastoral juvenil salesiana, adquieren un carácter específico dentro de la estructura universitaria de la Pastoral Juvenil Salesiana. El documento *Orientaciones* destaca cuatro de ellas: la dimensión de la educación en la fe; la dimensión educativo-cultural; la dimensión relacional y asociativa; y la dimensión del compromiso vocacional y social.

En el ámbito universitario, estas dimensiones responden tanto a la naturaleza y dinámica del crecimiento personal como al compromiso con el diálogo entre fe y cultura y con la transformación de la sociedad.¹⁴

12 Juan Pablo II. *Ex Corde Ecclesiae*, 1990, n.º 43. Disponible en: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/pt/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae.html. Consultado el 23/10 2023.

13 IUS. *Orientações para a pastoral nas Instituições Salesianas de Educação Superior*, n. 20.

14 *Ibid.*, n. 21.

Educación en la fe¹⁵

Considerando los diversos contextos religiosos y culturales en los que se insertan las instituciones universitarias, y considerando el itinerario de fe personal de cada persona, proponemos a todos los miembros de la comunidad universitaria, de forma diferenciada, itinerarios de crecimiento en la fe y experiencias concretas de valores cristianos que les permitan integrar su vida personal y su desarrollo profesional. Por lo tanto, esta dimensión comprende varios elementos:

- El anuncio y presentación de la Buena Nueva (propuestas de catecumenado e iniciación).
- Un camino de crecimiento y educación en la fe (catequesis).
- Momentos de celebración de la fe.
- Promover la dimensión social de la caridad.

Educativo-cultural¹⁶

Como ya se ha indicado, el modelo educativo-pastoral salesiano se distingue por la inseparable relación entre la evangelización y la acción educativa. Toda la propuesta educativa de las IUS está impregnada de una serie de valores, principios y directrices que buscan ayudar a las personas a integrar las diversas dimensiones de su vida para promover su inserción positiva en la sociedad. La dimensión educativo-cultural abarca varios aspectos:

- Diálogo entre la fe y la cultura, así como la promoción de la dignidad y de los derechos humanos.
- Integración de las diversas dimensiones de la persona (personal, profesional, social y religiosa) en una propuesta formativa concreta: el modelo educativo.

15 *Ibid.*, n. 22-28.

16 *Ibid.*, n. 29-32.

- Inclusión de cursos específicos con contenido ético o religioso en el programa de estudios a través del diseño de una propuesta curricular.

Relacional y asociativa¹⁷

Esta dimensión implica tanto la capacidad de desarrollar relaciones positivas y duraderas como la de aprender a vivir y trabajar juntos. En particular, encarna la opción fundamental del modelo educativo salesiano de acompañamiento, que se expresa a través del entorno, la vida comunitaria y el diálogo personal. Esta dimensión incluye específicamente:

- El medio ambiente, entendido como el clima de relaciones.
- La calidad de las relaciones interpersonales.
- La propuesta asociativa o experiencia grupal.

Compromiso vocacional y social¹⁸

Esta dimensión representa un punto de llegada, ya que integra las tres dimensiones anteriores, que juntas buscan acompañar al joven en la búsqueda de su propia vocación, en el desarrollo de su proyecto de vida y en su integración social. Esto presupone un proceso de discernimiento, en el que el acompañamiento es esencial, para que la persona pueda alcanzar opciones personales, profesionales y sociales inspiradas en los valores del Evangelio. Esta dimensión incluye los siguientes aspectos:

- Una conciencia del valor de la propia vida, vista como un proyecto al servicio de los demás.
- Apoyo para la toma de decisiones fundamentales en la vida.
- La integración de los jóvenes a la sociedad a través de la identificación de su propia vocación como llamada de Dios.

17 *Ibid.*, n. 36-38.

18 *Ibid.*, n. 39-42.

- Participación en espacios dedicados a la defensa de la vida, los derechos humanos, el medio ambiente, los valores culturales, la lucha contra la pobreza y la discriminación, etc.

Las dimensiones de la pastoral deben traducirse en una serie de propuestas e intervenciones que permitan a las personas tener un verdadero encuentro con Jesucristo y, a partir de ahí, iniciar o continuar un camino de crecimiento en la fe. Estas iniciativas e intervenciones se integrarán en un Plan Pastoral, fruto de la reflexión, la toma de decisiones y la implementación de iniciativas por parte de toda la comunidad universitaria.

PLANIFICACIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LA PASTORAL UNIVERSITARIA SALESIANA

Al igual que en otras áreas de la pastoral juvenil salesiana, en las IUS también es necesario que la acción pastoral se desarrolle mediante mediaciones concretas e itinerarios específicos de atención a cada grupo o sector de la comunidad. Esto solo es posible cuando, a partir de una lectura atenta de la realidad educativa y juvenil, se identifican los grandes desafíos y oportunidades que, a la luz del Evangelio y del carisma salesiano, dan lugar a la elaboración de opciones, objetivos y metas que puedan sistematizarse mediante un plan pastoral.

El Plan Pastoral no contradice ni se desconecta del Proyecto Institucional de cada IUS; al contrario, lo presupone y concreta las opciones que la IUS han adoptado institucionalmente, con el objetivo de hacer efectiva su finalidad educativo-pastoral: “el Plan Pastoral integra orgánicamente y hace operativas, en las diversas áreas y sectores de la institución, las directrices y opciones educativo-pastorales señaladas en el Proyecto Institucional”.¹⁹

El Plan Pastoral es fruto de la participación y aportación de todos los sectores o áreas de la institución que aportan su propia experiencia a la acción educativo-pastoral única e integrada de las IUS.

19 *Ibid.*, n. 52.

Independientemente de la metodología adoptada para el desarrollo del plan, no deben pasarse por alto las principales opciones que caracterizan el modelo de la Pastoral Juvenil Salesiana, mencionadas anteriormente. Además de estas opciones pastorales fundamentales, deben añadirse otros aspectos metodológicos, como la participación de diferentes sectores o áreas de la Pastoral Juvenil Salesiana; la articulación del plan pastoral con el proceso de planificación y evaluación institucional; y la comunicación como proceso de participación y rendición de cuentas a los grupos interesados.

Las propuestas de acción pastoral contenidas en el plan requieren una organización adecuada para su viabilidad. Cabe recordar que la gestión de la pastoral, así como de todas las demás áreas de la institución, recae principalmente en el Rector o Director de las IUS; mientras que la animación pastoral se confía a un equipo de personas, liderado por un coordinador, quien tiene la tarea de reflexionar, planificar y ejecutar las diversas acciones contenidas en el plan pastoral. Independientemente del cargo o función que ocupe el coordinador dentro de la estructura organizativa de la institución, es importante asegurar que esta figura sea capaz de animar y coordinar las iniciativas de las diversas áreas de la universidad dentro del plan pastoral.

CONCLUSIÓN

Observamos cómo la pastoral universitaria salesiana se desarrolla a partir de la reflexión y de la práctica pastoral de la Iglesia en el ámbito universitario, asegurando así su unidad y universalidad; además, cómo se enriquece con el espíritu y el carisma salesiano, que le da su carácter específico dentro de la Iglesia.

La pastoral universitaria salesiana es el resultado de la aplicación del modelo pastoral salesiano al ámbito universitario. La singularidad de esta pastoral reside en que las propias instituciones, al reflexionar sobre sus prácticas pastorales, sintieron la necesidad de incorporar los aspectos específicos que caracterizan la forma salesiana de educar y evangelizar en el ámbito universitario.

Si bien es cierto que la pastoral juvenil salesiana ha sustentado las prácticas educativas y pastorales de las instituciones de educación superior de la congregación, también es cierto que la institución universitaria puede enriquecer el modelo de pastoral juvenil salesiana aportando nuevas herramientas y recursos propios de la estructura universitaria, como la investigación, el diálogo con las diversas ciencias y la proyección o servicio a la sociedad.

La pastoral universitaria salesiana se ha desarrollado con gran dinamismo en un sector específico de la presencia salesiana en el mundo universitario: las instituciones de educación superior. En el futuro, será necesario profundizar en el desarrollo de la pastoral universitaria salesiana en otros entornos universitarios donde también debería estar presente: residencias universitarias, parroquias universitarias, grupos o movimientos estudiantiles, etc. Sin duda, esta reflexión aportará una nueva perspectiva sobre el alcance del carisma salesiano al servicio del ámbito universitario.

REFERENCIAS

- Dicastério para la Pastoral Juvenil Salesiana. *Quadro de referênciã da Pastoral Juvenil Salesiana*. Roma: Direção Geral Obras Dom Bosco, 2014.
- IUS. *Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior*. Dicastério de Pastoral Juvenil Salesiana, 2003.
- IUS. *Políticas para la presencia salesiana en la Educación Superior 2016-2021*. Dicasterio de Pastoral Juvenil Salesiana, 2016.
- IUS. *Orientaciones para la pastoral en las Instituciones Salesianas de Educación Superior*. Dicasterio de Pastoral Juvenil Salesiana, 2018.
- Juan Pablo II. *Ex Corde Ecclesiae*, 1990. Disponible em: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/pt/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae.html. Acesso em: 23 out. 2023.
- Nanni, C. (Ed.). *Salesiani e pastorale tra gli universitari*. Dicastero di Pastorale Giovanile, 1988.
- Olmos, M. Origen y desarrollo de las Instituciones Salesianas de Educación Superior. Visión crítica del proceso histórico de las IUS. In: Farfán, M. *Carisma Salesiano y Educación superior*. Abya-Yala: UPS, 2019.
- Vecchi, J. Un servicio a las instituciones universitarias salesianas. *Actas del Consejo General*, 362. Dirección General Obras Don Bosco, 1998.

DISCURSO TEOLÓGICO



CAPÍTULO 6

FUNDAMENTOS DE LA TEOLOGÍA CRISTIANA: CRISTOLOGÍA Y ECLESIOLOGÍA EN LA PASTORAL UNIVERSITARIA

FÉLIX JAVIER SERRANO URSÚA¹

INTRODUCCIÓN

La Pastoral Universitaria presupone una concepción teológica que constituye su base y razón de ser. En la historia de la Teología Pastoral se puede percibir varios tipos de visiones teológicas, que consideramos hoy día superadas. Mencionaré algunos de ellos:

- Una concepción de la Iglesia centrada en la jerarquía: así surgió la Teología Pastoral en Austria, entre 1774 y 1779, cuando la disciplina se incluyó en el currículo sacerdotal, con el objetivo de formar buenos pastores, incluso aquellos subordinados a la autoridad imperial. La

¹ Sacerdote salesiano. Doctor en Teología. Pontificia Universidad Salesiana (UPS) de Roma. Profesor de Teología Pastoral. Fue Rector de la Universidad Mesoamericana (Guatemala) de 1999 a 2023.

labor pastoral se entendía entonces como la labor exclusiva de los pastores en sus funciones de proclamación, santificación mediante los sacramentos y gobierno eclesiástico.²

- Con el surgimiento científico de la Teología Pastoral a través de Anton Graff, esta disciplina teológica tiene como objetivo “edificar la Iglesia”, una Iglesia que haga presente en la historia, la acción salvadora de Dios. Aquí observamos un cambio de perspectiva: del pastor a la Iglesia. La concepción de Iglesia reflejada por A. Graff y de la escuela de Tubinga.³
- Ya en el siglo XX, F. X. Arnold distinguió entre la “acción salvífica de Cristo” y la “mediación” de la Iglesia en su realización. Este es un paso importante porque muestra que, en la acción pastoral, hay una parte divina (la acción salvífica de Cristo) y una parte humana (la mediación eclesial).⁴ Así, podemos ver la relación que la cristología y la eclesiología tienen en la acción pastoral.
- En los años 70 del siglo XX se multiplicaron los estudios sobre Jesús y la cristología, intentando superar la centralidad eclesiológica del período anterior y que tomó forma en el Concilio Vaticano II. La Teología Pastoral refleja este cambio de tendencia y sitúa a Jesús como punto de referencia fundamental de la acción pastoral, ya sea en relación con el Jesús histórico, o desde la praxis de Jesús.⁵
- La Teología de la Liberación, surgida alrededor de la década de 1970, también en el siglo XX, enfatiza el valor de la praxis en la acción pastoral, expresando que la acción de la Iglesia debe desarrollar la “praxis de liberación” que, según diversas corrientes de esta teología, indicaría la salvación integral, la praxis revolucionaria, la praxis

2 MIDALI, M. *Teologia Pratica.1. Cammino storico di una riflessione fondante e scientifica/* 5.ª ed. Aggiornata, LAS, Roma, 2011, pp. 22-25.

3 *Ibid.*, pp. 27-33.

4 *Ibid.*, pp. 47-53.

5 H. Shuster y A Teologia da libertação son ejemplos de ello. CALVO, FJ *Teologia Pastoral*. En: FLORISTAN, C.; TAMAYO, JJ (Ed.). *Conceptos fundamentales de pastoral*. Madrid: Cristiandad, 1983, pp. 724-727.

en favor de los pobres, o la reafirmación y revalorización desde la cultura popular.

Observamos, por tanto, que la reflexión teológica sobre la pastoral ha tenido diferentes énfasis en diversas épocas, lo que exige un replanteamiento contemporáneo que reconozca su desarrollo. histórico y refleje la nueva situación teológica de nuestros días.

¿CUÁL “CRISTOLOGÍA” DEBE APOYAR LA PASTORAL ECLESIAL?

La reflexión pastoral ha destacado que Jesús debe ser el punto de referencia fundamental de su acción. Preguntémonos, entonces: ¿cuál cristología? Indudablemente, aquella que los estudiosos consideren hoy en día la más válida, según los estudios que se han llevado a cabo durante más de dos siglos.

La cristología debe tener en cuenta los estudios sobre el Jesús histórico, sin centrarse únicamente en el conocimiento de Jesús, en su dimensión humana. La comunidad cristiana primitiva transmite otras dimensiones que trascienden su origen, su misión y su destino.⁶

En una breve síntesis, podemos mencionar algunos datos que la pastoral debe tener en consideración en la cristología:

- Jesús nació en Palestina, una región que en aquel entonces estaba dominada por el Imperio Romano, el cual contaba con sus propias

6 TEISSEN, G.; MERTZ, A. *El Jesús Histórico*. Salamanca: Sígueme, 1999; PIKAZA, J. *Historia de Jesús*. Estella: Verbo Divino, 2012; PAGOLA, JA *Jesús. Enfoque histórico*. Madrid: PPC, 2013; CROSSAN, JD *El Jesús de la historia*. 2 ed. Barcelona: Crítica, 2007; SANDERS, EP *La figura histórica de Jesús*. 2 ed. Estella: Verbo Divino, 2011; Dunn, JDC *El cristianismo en sus Comienzos: Jesús recordado*. Tom I. Estella: Verbo Divino, 2009; PIÑEIRO, A. *Aproximación del Jesús histórico*. Madrid: Trota, 2018; y, sobre todo, en un sentido más amplio: MEIER, J. *Un judío marginal*. Estella: Verbo Divino, 201-210.

autoridades judías, responsables ante el emperador y las autoridades designadas por él.

- Jesús, nacido de mujer (Gálatas 4:4), en una familia compuesta por María y José, carpintero, una profesión que en aquel entonces requería múltiples habilidades (un artesano que realizaba diversos servicios, como albañilería, carpintería, marroquinería, etc.). Según los relatos evangélicos, Jesús continuó la misma profesión que su padre (Marcos 6:3).
- Jesús pasó un tiempo con Juan el Bautista (Marcos 1:9) y luego lo dejó. Se observan varios elementos del mensaje de Jesús que reflejan las similitudes y diferencias entre su maestro y el camino que siguió Jesús.
- A una edad difícil de determinar con precisión, comenzó a viajar por las ciudades vecinas de Judea y, posteriormente, también por Samaria y Judea, anunciando la llegada del Reino de Dios e invitando a la conversión (Marcos 1:14-15). Jesús no era escriba, no pertenecía a ningún grupo religioso establecido (fariseos, saduceos), ni estaba vinculado al Templo de Jerusalén (sacerdotes, levitas) ni a las autoridades religiosas judías (Sanedrín). La caracterización más apropiada es la de “profeta”, considerando las referencias que el Antiguo Testamento hace a estas personas.
- El mensaje central de la predicación de Jesús giraba en torno a la proximidad del Reino de Dios a los pobres y el llamado a la conversión.⁷ Este mensaje despierta admiración en algunos, entre ellos quienes comienzan a seguirlo, a quienes los Evangelios llaman “apóstoles” y “discípulos”; y rechazo y conflicto en otros, quienes observan que su predicación se distancia de las enseñanzas y prácticas judías.
- Desconocemos muchos aspectos de la vida de Jesús en sus primeros años y de su formación. Sin embargo, en su enseñanza llama la atención, que muestra conocimiento de las Escrituras y de su ambiente rural natural (plantación, viñedos, trabajadores etc.). Apelaba, a menudo, a las parábolas, metáforas y comparaciones para ilustrar su mensaje.

7 JEREMIAS J. *El mensaje central del Nuevo Testamento*. 2 ed. Salamanca: Sígueme, 1972.

- Los Evangelios, la fuente más completa que tenemos sobre Jesús, escritos por sus seguidores y simpatizantes y en clara oposición a sus adversarios (especialmente los fariseos y saduceos), también hablan de hechos extraordinarios, llamados “milagros” y “señales”, que acompañaron la predicación de Jesús: la multiplicación de los panes y los peces, la curación de enfermos, leprosos, ciegos, paralíticos y resurrecciones. Por increíbles que parezcan, y por muchas reinterpretaciones que hayan hecho los evangelistas, no se puede negar una base histórica que revela la personalidad de su ejecutor.⁸
- Los conflictos de Jesús con los grupos religiosos de su época lo llevaron a acusarlo de blasfemia y de violar los preceptos judíos (por no guardar el *sabbat*, por relacionarse con impuros, leprosos y pecadores). La expulsión de los mercaderes del templo fue la culminación de esta enemistad. Estos motivos religiosos se entrelazaron con los políticos, lo que condujo al arresto y juicio de Jesús por parte de las autoridades judías y romanas. La sentencia dictada por los romanos fue la muerte en la cruz.
- Los seguidores de Jesús, temiendo compartir el destino de su maestro, huyeron a Galilea y posteriormente testificaron que Jesús había resucitado y vivía con el Padre. Este hecho ya no es verificable mediante estudios del Jesús histórico. Pertenece a otro ámbito, el teológico, en lo que respecta a la persona de Jesús.
- Además, los Evangelios nos proporcionan otro conjunto de datos, reinterpretaciones de la vida de Jesús, que los estudios sobre el Jesús histórico, con su propia metodología, no pueden ofrecer: el nacimiento original de Jesús de María, la relación de Jesús con el Padre, su misión salvífica, la ofrenda de su vida por nosotros, su unión con el Espíritu y la continuidad, a través de Él, de su misión. En resumen, una concepción de Jesús que, si bien es monoteísta, habla de tres personas distintas en él. Un solo Dios, que es la Trinidad. Los

8 MEIER J. *Um judeu marginal*, Tomo II/2.

primeros concilios ecuménicos, Éfeso y Calcedonia, especialmente en los siglos IV y V, profundizarían estas relaciones.⁹

- La cristología que debe sustentar y fundamentar la acción pastoral es esta concepción integral de la persona de Jesús, que no se basa únicamente en la praxis de Jesús, en el Jesús de la historia, sino que considera su origen y misión en un plano trascendente; de lo contrario, vaciaría la acción pastoral de su contenido y correría el riesgo de convertir a Jesús en el fundador de una especie de ONG o en un maestro de sabiduría. Jesús es Emmanuel, el Salvador, el Kyrios, que tiene una relación de unidad y diversidad con el Padre y el Espíritu Santo.
- La cristología que debe sustentar la pastoral debe ser teándrica, continuando la vida y el mensaje de Jesús, heraldo del Reino de Dios, priorizando a los pobres. Una cristología de autenticidad, comprometida con esta misión hasta sus últimas consecuencias. Una cristología histórica que presente a Jesús encarnado en la vida de las personas de nuestro tiempo; significativa y atractiva, con mensaje, libertad y coherencia en todas sus acciones.
- Una cristología que enfatice la acción salvífica de Cristo en las personas. Cristo es el salvador, el redentor que ofreció su vida para darnos vida en plenitud. Esta cristología debe fomentar un encuentro personal entre las personas y Cristo, capaz de promover la conversión y el discipulado. Las mediaciones eclesiales no deben limitarse a sí mismas, sino que deben conducir a la experiencia de Jesús, dador de vida y salvación a las personas.

¿CUÁL ECLESIOLOGÍA DEBE FUNDAMENTAR LA ACCIÓN PASTORAL?

La labor pastoral, como se ha afirmado repetidamente, es acción eclesial, y las expresiones “edificar la Iglesia” (A. Graff, B. Seveso) y “auto-

9 WIDERKEHRD. Esbozo de cristología sistemática. En: FEINER, J.; LOHRER, M. (Ed.). *misterio salutis*. IV-1. Madrid: Cristiandad, 1973, pp. 505-670.

realización de la Iglesia” (K. Rahner) se han vuelto clásicas y, en realidad, enfatizan que es la Iglesia la que lleva a cabo estas acciones; no enfatizan suficientemente que su función es la de mediación (F. X. Arnold) en relación con la obra salvífica, que es acción divina, de Jesús, de la Trinidad.

Así como observamos el curso de la vida de Jesús, la comunidad cristiana ha tenido su propio desarrollo, qué se puede observar ya en el Nuevo Testamento, distinguiendo, sobre todo, las comunidades de origen judío, establecidas en Palestina, y las comunidades cristianas de la diáspora. También se puede percibir en las *cartas* del Nuevo Testamento un proceso de organización progresista, de salvaguarda de su propia identidad y de clarificación de su misión.¹⁰ Todo esto ocurre a través de encuentros que recuerdan a Jesús y a su presencia en medio de ellos (1 Corintios 10:1-13) 11, 23-33), la actitud y comportamiento acogedor hacia las personas no gentiles, una apertura claramente universalista y la continuidad de líderes y guías dentro de las comunidades.

Sin embargo, la concepción eclesiológica que se estableció entonces entre Jesús – Apóstoles – Jerarquía, que además de reduccionista, llevó a considerar que la acción pastoral era exclusivamente acción de los pastores, no resultó del todo satisfactoria.

A lo largo de los siglos, la eclesiología presentó diversas imágenes¹¹, y en el siglo XX, llamado el “siglo de la Iglesia”, el Vaticano II – el “Concilio de la Iglesia” – nos ayudó a tener una concepción mucho más rica, más amplia y más completa de la Iglesia y, en consecuencia, de su papel en la pastoral.

Una Iglesia, un “nuevo Pueblo de Dios”, como se describe en el Capítulo II de la Constitución Dogmática sobre la Iglesia. La Iglesia es un “pueblo”, una comunidad, que se realiza en la historia de la humanidad;

10 DUNN, J. *El cristianismo en sus comienzos*. Volúmenes 2 y 3. Estella: Verbo Divino, 2012.

11 FRIES, H. Cambios en la imagen de la Iglesia y desarrollo histórico dogmático In: FEINER, J.; LOHRER, METRO. (Ed.). *Misterio salutis*. IV-1. Madrid: Cristiandad, 1973, págs. 231-290.

es “de Dios”, lo cual se refiere a su origen y misión. Esta categoría teológica, que fundamenta sus raíces en el Antiguo Testamento, introduce la novedad de Cristo en su composición y expresa también su carácter de peregrinación, su inserción en las vicisitudes de la historia.

Otra categoría eclesiológica, también muy presente en el Vaticano II, es la de la “Iglesia como comunión”, una comunión de personas, comunión con Dios y comunión dentro de sus estructuras. Esto supera la visión de la Iglesia como “institución”, “sociedad” y “pirámide” en su organización. La Iglesia es una comunidad de personas cuyos vínculos de unión se basan en la unidad de la fe, los sacramentos y la unidad organizativa (LG, n. 14), que nutren su vida de fraternidad y amor entre sí y con toda la humanidad (GS 1-3). Esta eclesiología ha parecido a algunos excesivamente centrada en la propia Iglesia, considerando que puede conducir a un eclesiocentrismo de toda la acción pastoral. La queja de la teología latinoamericana radica en el insuficiente énfasis que se da a la misión de la Iglesia y a sus destinatarios prioritarios, los pobres, privilegiando las acciones culturales-sacramentales y una fraternidad íntima en lugar de las prácticas ético-sociales de la fe.¹²

En pleno siglo XX, autores alemanes expusieron particularmente el concepto de “Iglesia como sacramento de salvación”, buscando siempre superar la visión “societaria” e institucional de la Iglesia. La Iglesia es “signo e instrumento de salvación”. El Vaticano II buscó unificar este concepto en torno a las expresiones “Iglesia como comunión” e “Iglesia como sacramento de salvación” (LG, n. 1), aunque en otros textos esta última expresión aparece algo distanciada (LG, n. 48; AG, n. 5).

La eclesiología del Concilio Vaticano II y de los años posteriores demostró, por tanto, que la Iglesia, realidad teándrica (LG, n. 2-4), humano-divina (LG, n. 8), es una comunidad histórica en el mundo, que se pone al servicio de los hombres, con una misión salvífica universal que debe ser llevada a cabo por todos los miembros de la comunidad, aunque con diferentes funciones. La pastoral debe asumir esta instancia en todas sus acciones.

12 ELLACURIA, I.; SOBRINO, J. *Mysterium liberationis*. San Salvador: UCA, 1991.

La teología latinoamericana debe subrayar también que el universalismo salvífico que debe alcanzar la Iglesia debe priorizar la opción preferencial por los pobres, aunque esta, a veces, se reduzca a los pobres en términos económicos, lo que no parece corresponder al sentido de pobreza del Nuevo Testamento.¹³

La eclesiología moderna también ha dejado claro que la pertenencia a la comunidad cristiana debe traducir en el discipulado de Jesús,¹⁴ y no siempre en pertenencia a la comunidad cristiana a través de actos y rituales de culto o la práctica de valores morales. El horizonte debe ser mucho más amplio, abarcando toda la existencia y la proyección en relación a todas las personas.

La pastoral, teniendo en cuenta las reflexiones sobre eclesiología mencionadas anteriormente, debe considerar:

- La comunidad cristiana en su totalidad, con su vida, participación y proyección como un todo. Se ha superado la interpretación de una acción exclusiva de los pastores. Esto implica desarrollar estructuras que la favorezcan.
- La importancia de la misión de la pastoral: la salvación de Jesucristo, de la que debe ser “signo e instrumento” (LG, n. 1).
- La realización de la pastoral, que es histórica, busca hacer presente, en el aquí y ahora, la salvación de Jesucristo, lo que presupone el reconocimiento de las vicisitudes y los problemas humanos actuales, para que la respuesta a todo esto se dé desde la perspectiva de Jesús.
- El reconocimiento de que la salvación de Jesucristo es total, de alma y cuerpo, de espíritu y materia, humano-divina, superando espiritualismos y reduccionismos intramundanos.

La salvación de Jesucristo se dirige a todas las personas, pero de una manera que mantenga sus opciones y prioridades: los pobres según el significado bíblico integral.

13 FABRIS, R. *La opción por los pobres en la Biblia*. Estella: Verbo Divino, 1980.

14 CELAM. *Aparecida - Documento Concluyente*. 3. ed. Bogotá: San Pablo; Paulinas, 2007, norte. 101-239.

La pastoral actual debe favorecer el discipulado de Jesús en las situaciones actuales, superando la mera participación en eventos culturales o prácticas éticas individualistas. El discipulado implica seguir a Jesús, su vida y propuesta, lo que implica una reformulación de la propia vida en consonancia con ellas.

En conclusión, la eclesiología que debe fundamentar la pastoral debe ser una eclesiología que considere a la comunidad cristiana como una que continúa hoy la propuesta cristológica, siendo una eclesiología capaz de manifestar que la comunidad cristiana está en comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu; que es servidora de la humanidad y del mundo en la obra salvífica de Dios. Una eclesiología de comunión fraterna, viva y participativa por parte de todos sus miembros. Que promueva la fraternidad en el mundo, que no se limite a las acciones intramundanas, sino que las trascienda, demostrando que la salvación plena y total de la humanidad la provee Dios. Una eclesiología que ponga estructuras, personas y medios al servicio de su misión, que no es otra que la misión de Cristo. Una eclesiología que no se encierre en sí misma, sino que esté abierta a todas las religiones, a los no creyentes, a los indiferentes, a toda la humanidad.

CRISTOLOGÍA Y ECLESIOLOGÍA EN LA PASTORAL

Las reflexiones anteriores destacaron que la cristología y la eclesiología están interconectadas en la pastoral, pero también mostraron que la eclesiología debe subordinarse a la cristología y ser consecuencia y continuación de ella. A continuación, destaco algunos aspectos que sintetizan y complementan los datos presentados.

- La cristología no es una entidad autónoma en el fundamento de la pastoral. La cristología tiene su razón de ser en una intersección trinitaria. La pastoral es la acción salvífica de Dios Padre, Hijo y Espíritu, y la Iglesia es la continuación y mediación de esta acción. La salvación es siempre una acción divina; la Iglesia es el instrumento que conduce a ella.

- El fundamento de la pastoral cristológica debe resaltar la vida y la acción completa de Jesús, su vida que trasciende su propia existencia histórica, y debe mostrar que su misión es salvífica para todas las personas, comenzando por los más necesitados.
- La eclesiología, superando las concepciones jerárquicas, institucionales y sociales, debe proponer una comunidad viva, dinámica y participativa, sacramento de salvación en la historia. Una comunidad que no solo se considera una fraternidad, sino que la promueve, en todos los casos, como una fraternidad global, una comunión universal.
- La eclesiología actual debe ofrecer a las personas el discipulado de Jesús, el seguimiento de su vida, su misión al servicio del Reino de Dios y su compromiso total con esta causa, que es la causa misma de Dios.
- La eclesiología actual, que debe ser la base de la pastoral, debe ser una eclesiología abierta, con un horizonte global, que no se quede en su propia casa, sino que sea capaz de salir y abrirse a todas las personas, al mundo, a todas las religiones, a los ateos, a los indiferentes. Una eclesiología “extrovertida”, como dice S. Dianich.¹⁵
- La eclesiología que sustenta la pastoral debe ser profética, como lo fue Jesús de Nazaret al anunciar y realizar el Reino de Dios para los pobres. Debe ser una “luz”, un “signo referencial de una especie de existencia plena, de un mundo que quiere construirse en fraternidad, sin desigualdades ni injusticias, y donde toda la humanidad pueda alcanzar su pleno potencial con dignidad.

CONCLUSIÓN

Las reflexiones que hemos realizado sobre la cristología y la eclesiología en la pastoral son válidas para cada una de las acciones eclesiales y deben servir de apoyo para el desarrollo de la misma.

Aún persisten muchos remanentes en la mente de quienes consideran que la pastoral consiste únicamente en acciones sacramentales o evangelización directa. En este caso, la salvación se reduce a las esferas

15 DIÁNICH S. *Iglesia extrovertida*. Salamanca: Sígueme, 1991.

espiritual y ritualista. Esto no se superará sin una concepción integral de las acciones pastorales: profética (kerigmática), sacerdotal (litúrgica), comunitaria (koinonía) y de servicio (diaconía).¹⁶

La pastoral universitaria forma parte de la pastoral social y del sector específico de la educación. La pastoral universitaria promueve y desarrolla a la persona para que pueda realizarse plenamente con dignidad. Esto también es salvación, la salvación que Dios quiere y provee, sin descuidar otros aspectos: la evangelización y la acción sacramental. Requiere el desarrollo de la persona mediante la formación de la inteligencia, los valores éticos y su proyección social. La pastoral universitaria no es lo mismo que la pastoral de una parroquia o de una comunidad cristiana; tiene sus propias características específicas. Esta acción es tan pastoral como la evangelización o la acción sacramental, aunque amplios sectores de la Iglesia tengan dificultades para aceptar esta afirmación.

La acción pastoral en las instituciones universitarias varía considerablemente según los contextos sociorreligiosos. En algunos contextos (Asia, África, Latinoamérica) debe tener en cuenta la situación del pluralismo religioso; en otros, la situación de indiferencia religiosa (Europa). En otros lugares también habría que considerar el confesionalismo explícito (algunos países latinoamericanos).

La pastoral universitaria debe tener siempre presente su ubicación en una diócesis, incluso si la institución pertenece a una congregación. Por consiguiente, debe tener en cuenta las directrices de la Iglesia local e implementarlas desde su propia perspectiva.

REFERENCIAS

CALVO, F. J. Teología Pastoral. In: FLORISTAN, C.; TAMAYO, J. J. (Ed.). *Conceptos Fundamentales de pastoral*. Madrid: Cristiandad, 1983.

16 FLORISTAN, C. *Teología Práctica*. 4. Ed. Salamanca: Sígueme, 2002.

- CELAM. *Aparecida - Documento Conclusivo*. 3. ed. Bogotá: San Pablo; Paulinas, 2007.
- CROSSAN, J. D. *El Jesús de la historia*. 2 ed. Barcelona: Crítica, 2007.
- DIANICH S. *Iglesia extrovertida*. Salamanca: Sígueme, 1991.
- Dunn, J. D. G. *El cristianismo en sus comienzos: Jesús recordado*. Tom I. Estella: Verbo Divino, 2009.
- DUNN, J. *El cristianismo en sus comienzos*. Vols. 2 y 3. Estella: Verbo Divino, 2012.
- ELLACURIA, I.; SOBRINO, J. *Mysterium liberationis*. San Salvador: UCA, 1991.
- FABRIS, R. *La opción por los pobres en la Biblia*. Estella: Verbo Divino, 1980.
- FLORISTAN, C. *Teología Práctica*. 4. Ed. Salamanca: Sígueme, 2002.
- FRIES, H. Cambios en la imagen de la Iglesia y desarrollo histórico dogmático. In: FEINER, J.; LOHRER, M. (Ed.). *Mysterium salutis*. IV-1. Madrid: Cristiandad, 1973.
- JEREMIAS J. *El mensaje central del Nuevo Testamento*. 2 ed. Salamanca: Sígueme, 1972.
- MEIER, J. *Un judío marginal*. Estella: Verbo Divino, 201-210.
- MIDALI, M. *Teologia Pratica.1. Cammino storico di una riflessione fondante e scientifica*. 5. ed. Aggiornata, LAS, Roma, 2011.
- PAGOLA, J. A. *Jesús. Aproximación histórica*. Madrid: PPC, 2013.
- PIKAZA, J. *Historia de Jesús*. Estella: Verbo Divino, 2012.
- PIÑEIRO, A. *Aproximación al Jesús histórico*. Madrid: Trotta, 2018.
- SANDERS, E. P. *La figura histórica de Jesús*. 2 ed. Estella: Verbo Divino, 2011.
- TEISSEN, G.; MERTZ, A. *El Jesús histórico*. Salamanca: Sígueme, 1999.
- WIDERKEHRD. Esbozo de cristología sistemática. In: FEINER, J.; LOHRER, M. (Ed.). *Mysterium salutis*. IV-1. Madrid: Cristiandad, 1973.



CAPÍTULO 7

FUNDAMENTOS DE LA ANTROPOLOGÍA CRISTIANA

ROMILDO HENRIQUES PIÑAS¹

INTRODUCCIÓN

La antropología como ciencia es un concepto moderno. Sin embargo, independientemente de todo lo que se había discutido sobre la humanidad desde los albores de la razón, el concepto en sí no surgió hasta el siglo XVI para designar una disciplina que forma parte de la psicología metafísica. Era un campo que abordaba no solo cuestiones humanas, sino también a Dios y a los ángeles.²En este contexto, el concepto de antropología aún no puede entenderse como se entendería siglos después, especialmente a partir de mediados del siglo XVIII. Como es notable en el ámbito académico, el auge del antropocentrismo con los ideales de la Ilustración permitió una nueva forma de abordar las cuestiones sobre

1 Salesiano de Dom Bosco. Doctor en Teología em la Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro (PUC-Rio).

2 PANNENBERG, Wolfhart. *Anthropologie in theologischer Perspektive*. Gotinga: Vandenhoeck y Ruprecht, 1983, p. 17.

la humanidad; esto se acompañó de una evolución epistemológica, que incluye las ciencias humanas, la psicología, la historia, etc., lo que también implica las llamadas especializaciones. En este nuevo contexto, la persona será abordada de diversas maneras, lo que especificará las diversas antropologías: filosóficas, culturales o teológicas. En este contexto, encontramos también diversos enfoques de la persona que no son específicamente teológicos, sino: biológicos, etnológicos, políticos, históricos, etc. El enfoque teológico será sólo uno de entre muchos.

Según la teología cristiana, el hombre se sitúa dentro de la perspectiva de la antropología teológica. El modelo para esto es la persona de Jesucristo y su testimonio, que debe seguirse como una forma de vida. A la luz de la Escritura, la persona humana es la criatura central de la creación; esto se confirma en la hermosa narrativa del mito bíblico, tanto en la³ versión sacerdotal como en la yahvista. La generosa grandeza de la persona es el fruto del misterio benévolo del Creador, un hecho confirmado por la creación del hombre a su imagen y semejanza. La antropología interpreta tanto al hombre como a toda la creación, pero no desde la perspectiva antropocéntrica del mundo moderno, porque la creación se constituye ante todo como alabanza y gloria al Creador; de hecho, Dios elige y llama al hombre a una⁴ misión especial y relacional con Él.

Al desarrollar el tema de los fundamentos de la antropología cristiana en tan pocas páginas, debemos, por consiguiente, seleccionar cuidadosamente el contenido de este enfoque, sin la más mínima posibilidad de profundizar al grado necesario. Por lo tanto, hemos optado por abordar tres elementos que, dentro de la teología, son de gran valor para comprender a la persona a la luz de la fe cristiana: primero, plantaremos una mirada teológica a la creación como autocomunicación amorosa de Dios como Trinidad. En particular, consideraremos al hombre y a la mujer creados a imagen y semejanza de Dios; segundo, señalaremos algunas contra-

3 BRAMBILLA, Franco Giulio. *Antropología Teológica. Chi è el hombre Perché te ne curi?* Brescia: Queriniana, 2020, p. 15ss.

4 *Ibid.*, p. 17.

dicciones que marcan el camino libre de la humanidad, destacando el drama de una libertad deficiente que fomenta el mal y el pecado; tercero, dirigiremos nuestra mirada, aunque sea brevemente, al plan de Dios para la humanidad revelado en Jesucristo.

EL ORIGEN DEL HOMBRE Y SU DESTINO: CREADO A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS

a) La persona es imagen de Dios

La piedra angular para construir la reflexión teológica sobre la humanidad es el principio de la Revelación de Dios impresa en la creación. El relato de Génesis 1:1-2:4⁵ es de singular belleza y gran valor para comprender la relación fundamental constituida como gracia autocomunicada al mundo por el Creador. El mito de la creación expresa la naturaleza incondicional del amor de Dios, un amor que se desborda en el acto creativo mediado por el Hijo. El acto de amor creador de Dios produce el tiempo, actúa en el tiempo y de este modo se hace presente en este.⁶ El teólogo K. Rahner prestó atención al aspecto autocomunicativo de Dios en la creación; formula la correlación exacta entre la Trinidad inmanente y la Trinidad económica.⁷ La creación es el gesto absoluto de la bondad de Dios *ad extra*. A través de ella, Él revela la incondicionalidad de su libertad creativa, pues la revelación no ocurre en otro mundo, sino aquí, dentro de la historia.⁸ Lo que subyace al evento creativo de Dios es la revelación del

5 Biblia. Tradução Ecumênica, São Paulo: Loyola e Paulinas, 1995.

6 PANNENBERG, Wolfhart. *Systematische Theologie*, Band III. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1993, p. 692

7 GRESHAKE, Gisbert. *Il Dio Unitrino. Teologia trinitaria*. Queriniana, 2008, p. 156. (Biblioteca di Teologia Contemporanea).

8 PANNENBERG, Wolfhart. *Anthropologie in theologischer Perspektive*, 1983, págs. 91ss. La afirmación de la revelación como historia fue una novedad significativa en la teología del siglo XX. Esta nueva comprensión de la revelación, como la acción de Dios en la historia, aporta a la teología una nueva forma de interpretar los hechos

misterio divino mismo; a su vez, según la Sagrada Escritura, no menos, sino también, del misterio humano. Este misterio de Dios manifestado en el ser humano contiene un elemento permanente y relacional, pues, según la teología judeocristiana, la persona está destinada a un fin: Dios.⁹ En concreto, la tradición cristiana se inspira en los relatos de la creación y, desde muy temprano, identifica al hombre como abierto al Misterio Absoluto. Este evento no es algo periférico al ser humano; es un constituyente ontológico, recibido por gracia de la creación.¹⁰ La invitación afirmativa del texto del Génesis: “Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza” (Génesis 1:26), da como resultado un ser humano destinado a experimentar la libertad y la autonomía. Así, la persona, criatura e hijo de Dios, está marcada por la consciencia y la voluntad libre.¹¹ Debemos hablar de la capacidad de Dios, ‘*capax Dei*’, un término famoso en la antropología agustiniana. Este concepto refleja la apertura de la persona a la gracia de Dios otorgada a cada uno por su eterno amor creador y salvador.

Si interpretamos la apertura de la persona en un sentido moderno, observamos que se trata de una construcción ontológica; de esto también deducimos el principio de libertad como un hecho fundamental de la existencia humana. No sufre ninguna interferencia del Creador. Es desde esta perspectiva que la teología contemporánea explica gran parte de los males del mundo; son parte de la libre decisión del hombre. La imagen y semejanza no es solo algo automático impreso en el corazón de la persona, una forma de ser angelical, sino también una decisión, una elección. Se

reveladores presentes en los textos. Bíblico. PANNENBERG, Wolfhart. *Offenbarung als Geschichte*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1965, p.91ss.

- 9 SESBOÛÉ, Bernard. *O homem maravilha de Deus*. Ensaio de antropologia cristológica. São Paulo: Paulinas, 2021, p. 21ss.
- 10 MIRANDA, Mario de França. *A salvação de Jesus Cristo. A doutrina da graça*. São Paulo: Loyola, 2004, p. 47ss. 47 y siguientes. Las páginas indicadas presentan la extensa aporía teológica sobre los conceptos de naturaleza y gracia. Se trata de una epopeya teológica que comenzó con Pelagio y Agustín y que continuará a lo largo de la Edad Media y llegará a la modernidad en el contexto de las disputas entre Baio y Jansenio.
- 11 PINAS, Romildo Henriques. *A salvação de Jesus Cristo*. A teologia de Wolfhart Pannenberg. São Paulo: Loyola, 2018, p. 84ss.

realiza en la persona a lo largo de su vida; es un hecho que forma parte del proceso de su existencia en el mundo.¹²

Creada a imagen y semejanza del Creador, la persona humana ocupa una posición de suma dignidad en el plan de Dios.¹³ Este hecho no es completamente explicable por la teología ni por ningún otro medio, pero se clarifica en el principio de la absoluta y amorosa gratitud de Dios hacia su creación. Dios no crea a la persona para que sea una marioneta, sino alguien dotado de plena libertad y voluntad, incluyendo la capacidad de decirle si o no. El hombre puede responder negativamente a la interpelación de Dios creador-salvador, hasta el punto de intentar eliminar cualquier vínculo relacional con Él. Esto explica, en cierto modo, el ateísmo, la idolatría, etc.¹⁴ En el drama del ejercicio de la autonomía, el hombre, a diferencia de todos los demás animales guiados por los instintos, sigue su propio camino y toma conciencia de todas las realidades que lo rodean. Se hace evidente una articulación continua entre identidad y diferencia, integración y exclusión. Si la alteridad en Dios es perfecta, pues no crea competencia entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, entonces el hombre, a su vez, se enfrenta al drama de confrontar, tras la caída, una libertad contradictoria, una alteridad conflictiva. Pablo incluso dice que deja de hacer el bien que desea y haz el mal que no desea (Romanos 7:19).¹⁵ En este sentido, conviene recordar el número 10 de *Gaudium et Spes*¹⁶ cuando

12 PANNENBERG, Wolfhart. *Beiträge zur Systematischen Theologie*, Banda. I: *Filosofía, Religión, Offenbarung*. Gotinga: Vandenhoeck y Ruprecht, 1999, p. 132.

13 COMBLIN, José. *Antropologia cristã*. Petrópolis: Vozes, 1985, p. 62ss.

14 RUBIO, Garcia Alfonso. *Unidade na Pluralidade*. O ser humano à luz da fé e da reflexão cristãs. São Paulo: Paulus, 2001, p. 176.

15 BARTH, K. *Carta a los Romanos*. Traducción de Abelardo Martínez de la Pera. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2002, p. 290. Para este autor, corrigiendo a Agustín, la gracia acude en ayuda del pecador para que pueda realizar el bien que, por su propia naturaleza, ya es capaz de hacer.

16 CONCÍLIO VATICANO II. 1962-1965. *Constituição Dogmática Gaudium et Spes: sobre a Igreja no mundo atual*. Compêndio do Vaticano II. *Constituições, Decretos e Declarações*. Petrópolis: Vozes, 2000, n. 10. Cualquier otra cita de documentos del Vaticano II será suprimida de esta edición.

señala los desequilibrios que atormentan al mundo moderno; estos están vinculados a ese desequilibrio más fundamental, arraigado en el corazón del hombre, pues dentro del hombre mismo, muchos elementos luchan entre sí (GS, n. 10).¹⁷

Finalmente, cabe señalar que ser creado a imagen y semejanza de Dios no garantiza una independencia absoluta del mundo ni de los demás. La antropología teológica identifica la dignidad de la persona como ya inscrita desde la creación; sin embargo, dado que toda la creación es expresión de amor, el hombre solamente puede realizarse dentro de esta cadena armoniosa como unidad creativa, en comunión con sus semejantes, con el mundo y, sobre todo, con el Creador. Desde esta perspectiva, el sentido pleno de la vida reside en el misterio mayor que la rodea, es decir, Dios. El nudo gordiano para la antropología teológica, cabe señalar, es el ateísmo, el gnosticismo y otras actitudes de autosuficiencia humana, ya que todas ellas conllevan una dialéctica irreconciliable entre los principios de libertad y realización personal, dado que el destino último de la persona a la luz de la fe no es otro que Dios. La esperanza cristiana, incluso con sus contradicciones antropológicas, prevalece, porque el sentido de la vida humana como valor último ya ha sido dado como modelo a la humanidad. Esto ocurrió en la persona de Jesucristo, el modelo perfecto del hombre.¹⁸

b) El hombre como misterio: libertad y esclavitud

Hoy en día, no causa mucha dificultad decir que el hombre es un ‘misterio’; incluso las ciencias más escépticas aceptan esta afirmación. Tal comprensión es posible independientemente de si la palabra ‘misterio’ tiene

17 AGOSTINHO, Santo. *Confissões*, I, 4. São Paulo: Paulus, 2014. La afirmación de Agustín: “Lo incitas a deleitarse en alabarte; nos has creado para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti”, aún resuena en Occidente; creyentes y no creyentes siguen buscando un sentido a la vida.

18 GÓZDZ, Krzysztof. *Jesus Christus als Sinn der Geschichte bei Wolfhart Pannenberg*. Regensburg: Verlag Friedrich Pustet, 1988, p.134ss.

una connotación religiosa clara. Incluso los científicos más ortodoxos se topan con misterios insondables en sus investigaciones: siempre hay algo oculto y sorprendente en la existencia humana. Entre los seres que forman parte del mundo, hasta donde sabemos, incluso con las especulaciones sobre vida inteligente en otros planetas, nada se ha confirmado hasta ahora. Así, el único ser dotado de inteligencia autorreflexiva (autoconciencia), voluntad y libertad es el ser humano, y por lo tanto también envuelto en misterio. De los demás animales, en algunos casos con un instinto más refinado y altamente desarrollado, sin embargo, no se ha demostrado una inteligencia similar a la del ser humano; están automatizados por el instinto, pero no poseen libertad interior.

El contexto contemporáneo terminó fragmentado el enfoque más integral de la persona, fomentando un reduccionismo antropológico y vaciando la vida humana de su condición específica en el mundo, de su trascendencia. Podría hablarse de una ‘animalización’ de la persona. Naturalmente, muchos atribuyen esto a la dicotomía y al reduccionismo arraigados en la antropología occidental, ambos de raíces platónico-filosóficas. Sin embargo, también hay personas muy cualificadas que no ven la antropología platónica con tanto pesimismo y,¹⁹ por lo tanto, atribuyen el panorama mundial actual a causas más complejas. Independientemente de quién sea el culpable, Occidente se ha sumido cada vez más en una discordancia entre mente y cuerpo, razón y materia, libertad y esclavitud; obviamente, esta realidad se hizo más evidente a partir del pensamiento cartesiano, ya que este pensador separó definitivamente la ‘*res extensa*’ de la ‘*res cogitans*’. La tarea de la antropología teológica hoy es

19 La cuestión de la dicotomía platónica se cuestiona con vehemencia en la importante obra de Alfonso García Rubio: *Unidad en la Pluralidad*, ya citada en este estudio. A su vez, uno de los más destacados platónicos brasileños, el padre Henrique C. de Lima Vaz, en su antropología filosófica, presenta un enfoque mucho más optimista sobre el fundador de la Academia de Atenas. Utilizando obras de C.J. de Vogel y J. Frère, el ilustre filósofo minero demuestra que dicha crítica a Platón ya ha sido profundamente revisada, corrigiendo la idea del dualismo en el pensador griego. Cf. HENRIQUE, CL Vaz. *Antropologia Filosófica I*. São Paulo: Loyola, 1993, p. 35ss.

intentar restituir al ser humano a su lugar de origen, pensarlo a la luz de la fe en Dios creador y salvador. Se propone una reflexión inclusiva que supere todo tipo de reduccionismo antropológico, abriendo horizontes al significado trascendental de la existencia de la persona, inserta en el misterio de Dios.²⁰ La persona está siempre marcada por la libertad de Cristo, participando en el proyecto conclusivo del reino ya realizado en su vida, muerte y resurrección.

Con frecuencia nos encontramos con una verdadera degradación de la dignidad humana: violencia, privación de libertad, desigualdad y cosificación de la persona. Además, la instrumentalización reduccionista del concepto de libertad fomenta el fundamentalismo, la intolerancia y todo tipo de violencia. A esto se suman enfoques distorsionados, pesimistas e incompletos de la condición humana, que producen grandes desequilibrios en la *dignidad* otorgada a la persona como *imago Dei*. Todo esto es resultado del drama del pecado; es la marca permanente de la paradoja experimentada en la libertad.²¹

El valor de la libertad humana y el esfuerzo que el individuo siempre ha realizado por preservarla revelan la singularidad de la persona en el mundo. La libertad se construyó y conquistó arduamente a lo largo de la historia de la humanidad. Los registros de los orígenes de la cultura revela cómo se fue profundizando el significado del término *libertad* en la trayectoria humana.²²

En el contexto de la modernidad, especialmente en las ciencias humanas, la filosofía, la psicología, la teología y otras disciplinas, el tema

20 RUBIO, García Alfonso. *Unidade na pluralidade*, p. 110ss.

21 SESBOÛÉ, Bernard. *O homem maravilha de Deus*, p. 20ss.

22 No enumeraremos obras específicas sobre este tema, ya que queda fuera del alcance de esta discusión. Basta con buscar el término “libertad” en cualquier buena biblioteca de humanidades para descubrir una variedad de títulos desarrollados, no solo en antropología teológica, sino también en filosofía, psicología, historia, etc. Cabe destacar que el concepto de libertad, tal como lo entendemos hoy, se debe en gran medida a las filosofías de Kant, Hegel y del Iluminismo.

de la libertad se ha convertido cada vez más en el centro de las reflexiones. En una cultura antropocéntrica, en la que el ser humano se ha convertido en el centro, la libertad se presenta como algo imprescindible y valioso para definir a la persona.²³ El debate sobre la libertad alcanza su apogeo durante la efervescencia de las ideas iluministas durante la Revolución Francesa. “Igualdad, Libertad y Fraternidad” eran el trípode de apoyo de ideal de la Revolución. El problema para la teología surge cuando quienes piensan en la libertad parecen incapaces de integrar la libertad y la fe, o incluso de salvaguardar el sentido de lo absoluto y trascendental que subyace a este concepto. Como resultado, la razón moderna termina optando por una libertad inmanente en contra de los valores esenciales de la antropología clásica. La pregunta principal en este punto es: ¿cómo conciliar la cuestión de Dios y la libertad humana?

La noción de libertad consiste en una facultad que se suma a otras como la inteligencia, la memoria o la imaginación. Debe resultar no solo de una parte de la historia de una persona, sino que también implica un resultado definitivo que abarca toda la vida del individuo. Desde esta perspectiva, la ontología afirma que el principio de la libertad humana se ilustra por el hecho de que no es la libertad la que pertenece al ser humano, sino el ser humano quien pertenece a ella.²⁴ Esto demuestra que cada acto libre puede ser contrarrestado por el siguiente; el último acto libre en la vida no puede ser responsable (siendo solo un acto más en una secuencia de múltiples actos) del destino eterno de toda la existencia de alguien.²⁵ La afirmación anterior expresa el complejo constitutivo de la acción humana, que solo puede asimilarse en su totalidad y en vista de un

23 En la tercera sección de su obra *Fundamentação da metafísica dos costumes*, Kant demuestra la relación entre la libertad y la razón. Afirma: “Como ser racional, y por tanto perteneciente al mundo inteligible, el hombre nunca puede concebir la causalidad de su propia voluntad excepto bajo la idea de libertad”. KANT, I. *Fundamentação da metafísica dos costumes*. Lisboa: 70, 1997, p. 102.

24 PANNENBERG, Wolfhart. *Fundamentação cristológica de uma antropologia cristã*. In: *Concilium*, 6 (1973), p. 732-748.

25 MIRANDA, Mário de França. *A salvação de Jesus Cristo*, p. 90.

significado unificador. Es una acción constituida en un camino accidentado hacia el ejercicio de la propia libertad.

Es preciso reconocer que, en cada acto libre de una persona, esta se ve afectada por su propia elección, y que el objeto más original de dicho acto libre es el yo como identidad de la persona. Todos los objetos externos son objetos de la libertad humana únicamente en la medida en que median al sujeto consigo mismo. Así, la libertad, fundamentalmente, no es la facultad que puede hacer esto o aquello, sino la facultad que decide sobre sí misma, que se construye a sí misma. La unidad del ser se produce gracias al acto de trascendencia, que fundamenta todas las relaciones categóricas. En otras palabras, la libertad tiene un carácter teológico, no considerando un concepto que se refiera explícitamente a Dios, como una objetividad categórica que une dicho objeto a otros, sino como la naturaleza misma de la libertad.²⁶ La libertad es el sujeto que se entrega a sí mismo, que se comprende, actúa y se hace a sí mismo. En cada acto libre, la persona se vuelve más humana o más inhumana, más altruista o más egoísta, más cristiana o menos cristiana.²⁷ El ser humano no solo tiene libertad, sino que es libertad; esta concierne a toda su vida. La libertad en su conjunto en la vida de una persona puede llamarse libertad fundamental, profunda o trascendental, significando así la totalidad de su existencia.²⁸

Por otro lado, la libertad de elección (libertad categórica) nos confiere, a través de su ejercicio, algo único e irreductible, pues nunca se repite, no puede deshacer lo hecho, obligándonos a vivir con acciones pasadas que no se pueden deshacer. Es una facultad de lo definitivo, lo irreversible, lo irrevocable, lo eterno; estamos ante nuestra libertad profunda, está entrelazada con nuestra existencia histórica; y como somos libertad en acción, por lo tanto, estamos en el tiempo constituyendo la eternidad que somos y seremos. Una persona solo es capaz de actuar libremente ante los bienes finitos y las acciones finitas del mundo, sin negar que la libertad

26 RAHNER, Karl. *Teologia da Liberdade*. São Paulo: Paulinas, 1970, p. 85.

27 MIRANDA, Mário de França. *A salvação de Jesus Cristo*, p. 90.

28 *Ibid.*, p. 128ss.

está estructuralmente orientada hacia el bien infinito, hacia Dios, quien le da dinamismo y la hace trascender lo limitado. Así, el ejercicio de la libertad es también una postura tomada en relación con Dios. Caminamos hacia nuestro fin último o nos alejamos de este. Es interesante notar que la tradición cristiana nunca ha defendido una salvación impuesta. En última instancia, la salvación es el fruto de la libertad humana como respuesta a Dios; por eso la escatología tiene su resistencia a las teorías apocatásticas.

En este punto de nuestra reflexión, podemos preguntarnos: ¿por qué los seres humanos cometen tantos errores y no logran poner en práctica su libertad para el bien que buscan? Ciertamente, nuestra libertad aspira a un ideal de perfección y crecimiento, pero no es completa en su ejercicio, porque la vida está marcada por contradicciones, pecado²⁹ y ambigüedades. La libertad reside en un cuerpo; es una libertad encarnada. Esto ya limita su aplicación. Factores genéticos, nuestro género, temperamento, familia, experiencias pasadas y muchos otros factores contribuyen. Es una libertad situada, porque siempre actuamos dentro de una situación, dentro de un contexto socioeconómico e histórico.³⁰ Es el contexto el que permite el uso de la libertad, pero también lo limita.

Porque somos libertad situada, nos enfrentamos a una condición antropológica que debemos aceptar: nunca podemos experimentar concretamente el dinamismo completo de la acción libre, porque la materia limita la libertad (generando contradicciones y paradojas). Todas las fuerzas que actúan dentro de nosotros nos impulsan, pero también obstaculizan y condicionan nuestra libertad. Recordando que también nos encontramos con la libertad de los demás, que a su vez puede ayudarnos y obstaculizarnos en la experiencia de diversas acciones deseadas: como la vida cristiana, el amor al prójimo, etc. Vivimos en una sociedad plagada

29 GRACIOLO, Joel. *A relação entre Deus e o Mal segundo Santo Agostinho*. São Paulo: Palavra e Prece, 2006, p. 81. Según la tradición teológica de Agustín, el mal moral, el pecado, es la inclinación del hombre hacia lo relativo. El pecado es la corrupción de la voluntad y del bien; por lo tanto, no se debe culpar a Dios por el pecado.

30 MIRANDA, Mário de França. *A salvação de Jesus Cristo*, p. 91.

de individualismo y consumismo, haciéndonos más insensibles al amor fraterno. Aun sabiendo que estamos dotados en Cristo de una *existencia sobrenatural*³¹ y que fuimos creados para vivir en comunidad, participamos sin embargo en una cultura marcada por prejuicios, ideologías y autosuficiencia. También participamos en una existencia negativa que nos arrastra hacia el pecado.³² La libertad vive una contradicción *a priori*, mientras que al mismo tiempo su fundamento es el horizonte trascendental; ella actúa en el espacio categórico inmediato y limitado de la vida.³³

c) La libertad a la luz de la Sagrada Escritura

La dimensión bíblico-cristiana de la libertad no la coloca en competencia con el principio ontológico de la esencia humana. Libertad y existencia son realidades idénticas y constitutivas en la persona creada por Dios. La autotranscendencia del ser humano en el ejercicio de su libertad no consiste, de hecho, en la superación libre de todo condicionamiento, sino en la gracia de Dios. Especialmente en el Nuevo Testamento, la libertad no se considera algo inherente al ser humano, sino que resulta de la acción salvadora de Cristo y su Espíritu (Juan 10:10). 8:36; 2Cor 3,17).

No hay contradicción entre el hombre pecador, el primer Adán y Jesucristo, y el nuevo Adán, pues este último libera al viejo Adán en obediencia al plan del Padre, asumiendo la misión de anunciar el reino de Dios en el mundo. Pablo, en varios pasajes, enfatiza el auténtico significado de la verdadera libertad, que se da precisamente “en virtud de la liberación realizada en Jesucristo” (Romanos 3:24). Así pues, ser liberado en la libertad ofrecida por Jesucristo es, en consecuencia, alcanzar la plenitud de la libertad humana. A los Gálatas, Pablo les recuerda que “cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y sometido a la ley, para rescatar a los que estaban sometidos a la ley” (Gálatas 4, 4). Así, al

31 Este concepto es fundamental en la antropología de K. Rahner.

32 MIRANDA, Mário de França. *A salvação de Jesus Cristo*, p. 93.

33 RAHNER, K. *Teologia da Liberdade*, p. 90ss.

seguir a Jesucristo y decir “sí” a Dios mediante la fe en la Palabra que le fue revelada, la persona encuentra su salvación como liberación plena. Para la Escritura, la libertad no es una conquista personal, sino un don y una gracia ofrecidos a los seres humanos. Jesucristo se ofrece al ser humano como libertad total. En él se da la gracia de la verdadera libertad. Aquí cabe recordar la célebre frase paulina: “Para libertad os ha liberado Cristo” (Gálatas 5, 1). En esta frase está el sentido concluyente del camino de la libertad, que se hace posible en la realización final de toda la creación en Cristo. En él todas las cosas se unifican en plena comunión.³⁴

Antes de la plenitud de los tiempos y la llegada definitiva del Reino, la humanidad aún vive con su libertad limitada por la ley y las debilidades; sin embargo, la persona también lleva dentro de sí la esperanza de la plena libertad, garantizada en la fe cristiana y en el horizonte escatológico de su deseo de infinito. Liberación plena y una esperanza futura, a pesar de que se hace presente en la vida del cristiano, como consecuencia de la experiencia de fe.³⁵ La unidad divina, ya revelada en el acto de la creación, apunta al fin al que está destinado el mundo creado: vivir en perfecta unión con Dios. El universo avanza hacia esto, y cada evento particular tiene un sentido único en el acontecer de la historia.³⁶ Dios crea por amor, y es a ese amor a lo que se destina la vida humana, como quedó patente en el contenido del mensaje de Jesús sobre el reino.

En el sentido cristiano, la libertad perfecta es comunión con Jesús y participación en su filiación con el Padre. Ser copártcipe de esta filiación es, al mismo tiempo, tener responsabilidad en el establecimiento del Reino de Dios, una misión dejada por Jesús. La verdadera libertad permite a los seres humanos, a pesar de las crisis que enfrentan ante ellos mismos y ante Dios, superarse a sí mismos y dejarse reconciliar con Dios. Sin negar

34 PANNENBERG, Wolfhart. *Gottesgedanke und menschliche Freiheit*. Gotinga: Vandenhoeck y Ruprecht, 1972, p. 103ss. El autor está atento al conflicto que se produce entre libertad y fe a la luz del contexto moderno, especialmente en el escenario del Iluminismo.

35 PANNENBERG, Wolfhart. *Systematische Theologie*, Banda III, p. 104ss.

36 PANNENBERG, Wolfhart. *Teología y Reino de Dios*. Salamanca: Sígueme, 1974, p. 23.

el peso de esta angustia existencial que marca a lo largo de su trayectoria, los seres humanos pueden elegir la respuesta cristiana al ejercicio de su libertad y, así, vivir su vocación creada en la verdadera libertad de un hijo de Dios. Pueden asumir una identidad auténtica como individuos completos y verdaderamente trascendentales. Entendida de esta manera, la libertad no es solo la libertad de la formulación conceptual filosófica como determinación de la voluntad, sino también fruto de la Gracia; es un don del Espíritu, que no solo libera a los seres humanos de su fijación en el propio ego, ni los eleva, sobre todo, más allá de su finitud, sino que los hace permanentemente libres y los convierte en participantes de la filiación de Jesucristo (Rom 8,13ss).³⁷

Es mediante la apertura, como respuesta a la invitación que Dios hace a la persona situada en la historia, que esta supera la situación de pecado y de aislamiento.³⁸ Se proyecta más allá de su horizonte de cierre en una actitud de excentricidad. En este proceso, la libertad se libera del egoísmo y la servidumbre, colocando al ser humano ante la misión de ser señal del amor de Dios entre los seres humanos, convirtiéndose también en una apertura para la vivencia del amor fraternal.

Por último, la libertad humana es una conquista de la persona a lo largo de la historia de la cultura. No sería posible hablar del ser humano si le quitáramos el principio de libertad. Es un dato intrínseco a él, pero también es un don. Si, por un lado, la libertad es un principio universal, formulado y fundamentado en la razón formal, convirtiéndose en un principio necesario y, para muchos, absoluto; por otro lado, sigue siendo una realidad incompleta, ya que cada día el ser humano desea más y más libertad. Así, en el proceso de reflexión sobre el tema de la libertad cris-

37 *Ibid.*, p. 135ss.

38 HENRIQUE, C. L. Vaz. *Escritos de filosofía II: Ética e cultura*. São Paulo: Loyola, 1993, p. 49. El sentido de la concupiscencia sería denominado por los antiguos como *superbia* o *hybris*. Este último término describe así el perfil del hombre injusto (*anèr ádi kos*) que se muestra necio y carente de razón; no se encuentra bajo la égida de la “moderación”.

tiana, hay que señalar que su plenitud conceptual aún no se concilia con su dimensión empírica. La discrepancia entre el concepto y la experiencia encuentra su solución en Jesucristo; en él se realiza la perfecta trascendencia de la libertad como opción fundamental.

LA PLENITUD DE LA HUMANIDAD SE REVELÓ EN JESUCRISTO

La persona, en su condición de imagen de Dios, se enfrenta continuamente a la realidad del Dios trino revelado al mundo desde la creación. Esta revelación es única y definitiva en Jesucristo. Él es la imagen perfecta de Dios: “Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn 14,10). Él es el prototipo de cada persona, por lo que se le identifica en la Escritura como “el primogénito de toda la creación”, y no solo la humanidad, sino todo el mundo creado, está destinado a él. En él, la creación alcanza su plena realización, su unificación.

La Sagrada Escritura identifica a Jesús como el único mediador entre nosotros y el Padre (1 Tim 2:5; Heb 8:6; 9:15). Se le considera el centro y el sentido original de la historia. Es heredero de todo y, como mediador de todo lo creado, sostiene y gobierna el mundo (Heb 1:2-3). Hebreos enfatiza el papel de Jesús como mediador de toda la creación. Es mediador no solo del acto creador, sino también del acto redentor de la Trinidad; en él, la criatura ya está marcada por la semilla de la salvación.

La encarnación del Verbo garantiza que la vida humana alcance su plenitud. En la persona de Jesucristo, ya somos salvados y plenos prolépticamente.³⁹ Jesús vino no solo a redimir los pecados, como pensaba Tomás de Aquino, sino también a revelarnos la totalidad del propósito del mundo creado; es decir, Él es la revelación del amor de Dios por toda la creación. Su historia manifiesta a la humanidad el destino final del

39 PANNENBERG, Wolfhart. *Grundzüge der Christologie*. Gütersloh: Gütersloher Editorial Gerd Mohn, 1964, p. 412.

mundo y del cosmos. Por lo tanto, Cristo se define como la cabeza de la humanidad; el mundo entero debe orientarse hacia Él como la mediación perfecta para alcanzar a Dios.

Los seres humanos no pueden salvarse solos; esta constatación ha dado lugar a largos debates y controversias a lo largo de la historia de la teología, generando diversos conflictos, condenas y herejías. Sabemos, antes de cualquier acción humana, que la gracia ya aparece como don absoluto de Dios a la humanidad; es un *a priori*. Siempre tiene prioridad en la salvación del hombre. Este es un tema central para la fe cristiana, un tema ya contenido en el Nuevo Testamento. Es siempre Dios mismo quien actúa ante la humanidad pecadora (Lc 14:15-24; Mc 2:17; Lc 15:3-10).

Dentro del contexto bíblico, Pablo tampoco descuidó el tema de la salvación como gracia, demostrando que la plena iniciativa siempre pertenece a Dios (Efesios 2:1-10; Tito 3:3-7). Los seres humanos son incapaces de hacer el bien sin la gracia amorosa de Dios (Romanos 7:13-24).⁴⁰ En el conflicto entre la gracia y la libertad, vemos largos debates teológicos a lo largo de la historia.

La idea de libertad como libertad de elección presenta dificultades a nivel teológico.⁴¹ La teología trabaja con el sentido de la totalidad de la vida: realidad definitiva; la salvación (o condenación) no se define por datos parciales y ambiguos, sino que sería el resultado de una decisión fundamental y realizada; es una situación donde la conciencia absoluta podría actuar con total libertad, superando todo tipo de condicionamiento. En el horizonte teológico, la noción de libertad no consiste en una facultad, junto a otras como la inteligencia, la memoria o la imaginación.⁴² Debe ser el resultado no solo de una parte de la historia de una persona, sino que también implica un resultado definitivo que abarca toda la vida del individuo.

40 MIRANDA, Mário de França. *La Salvación de Jesucristo*, p. 85. En este sentido, en relación con el presente tema, seguiremos '*pari passu*', obra citada anteriormente en varias ocasiones.

41 *Ibid.*, p. 89ss.

42 *Ibid.*, p. 89.

Nuestras decisiones nos transforman, modifican nuestro ser y nuestra historia; al día siguiente, nunca seremos los mismos. En este sentido, el ser humano no solo tiene libertad, sino que es libertad; esta concierne a la totalidad de su vida. Constituye la totalidad de la vida de una persona. Puede llamarse libertad fundamental, profunda o trascendental, y significa la totalidad de su existencia.

Nacemos en un país, formamos parte de una cultura y una clase social. La situación concreta del mundo permite el ejercicio de la libertad, pero también la limita.⁴³ Si el pecado forma parte de una situación que limita la acción orientada al bien, la libertad también se ve limitada en su buena voluntad, en su verdadero sentido de ser libre. La libertad, distorsionada en sí misma en su ejercicio práctico, puede acabar conduciendo a un conflicto de valores absolutos, generando una negación a la gracia de Dios.⁴⁴

Es evidente que vivimos en una sociedad caracterizada por el individualismo y el consumismo, lo que nos hace más insensibles al amor fraternal. Esto ocurre a pesar de que somos conscientes de que, en Cristo, participamos de una *existencia sobrenatural*.⁴⁵ En Él fuimos creados para vivir en comunidad. Históricamente, participamos en una cultura cargada de prejuicios, ideologías y autosuficiencia, una sociedad que aún no está plenamente configurada con la persona de Cristo. También experimentamos una existencia negativa. Esto nos arrastra al pecado. Como seres libres, estamos inmersos en una ⁴⁶contradicción *a priori*; aún no estamos completos. Esto solo ocurrirá en el encuentro del ser humano con Dios, pues solo en Él hay plena libertad.

43 *Ibid.*, p. 91.

44 FEINER, Johannes; LÖHRER, Magnus (Eds). *Mysterium Salutis – Compêndio de Dogmática Histórico Salvífica*. Vol. II.3. Petrópolis: Vozes, 1972, p. 309s.

45 MIRANDA, Mário de França. *La salvación de Jesucristo*, p. 92.

46 *Ibid.*, p. 93.

La práctica del amor fraternal – la verdadera libertad

El mandamiento del amor es uno de los pilares fundamentales de la vida cristiana. El cristianismo es una religión fundada en la vida eclesial, en la práctica del amor como un acontecimiento del Reino. El sufrimiento no puede parecernos indiferente. La explotación, la violencia y todo aquello que menoscaba la dignidad humana debería, como cristianos, inquietarnos. El cristianismo sueña con la liberación integral de la persona, un principio de fe ya presente en las primeras comunidades cristianas. No se trata de una libertad de fundamento puramente griego o gnóstico, sino que lleva implícito el concepto del Reino de Dios. Se trata de la liberación presente y activa en la persona, el mensaje y las acciones de Jesucristo, en su entrega total al Padre mediante la obediencia al plan salvífico.⁴⁷

Pablo es enfático al afirmar: “Donde el Espíritu obra, allí hay libertad” (2 Cor 3,17). El Espíritu nos capacita para acciones verdaderamente libres, acciones que ya son posibles en la historia. Las acciones de una persona revelan su actividad religiosa fundamental, una conversión (Mc 1,15) a la práctica del amor: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas” (Mc 12,30).

La totalidad de la persona se da por el poder del amor. Esto se refiere al momento en que una persona se identifica consigo misma, con su realidad; es la experiencia de plenitud. Hay una integración con un proyecto mayor, que va más allá de la mera causalidad de los acontecimientos cotidianos. En el don de entregarse al otro, el ser humano encuentra su propia realización. El don del amor es libertad profunda, realizada para Dios. No puede ser alcanzada por el hombre pecador; está más allá de la libertad fijada en sí misma, esclavizada por el egoísmo.⁴⁸ El amor a Dios es, por lo tanto, la esencia misma de la salvación. La felicidad del hombre

47 *Ibid.*, p. 128.

48 El pecado, según la Escritura, no es más que la vanidad de cerrarse al Creador; es la autosuficiencia de la criatura.

tiene su verdadero fundamento en aquel que puede garantizarla, es decir, Dios, como ya mencionó Tomás de Aquino.⁴⁹

La realización de nuestra fe se manifiesta mediante acciones, mediante actitudes de amor al prójimo. Por lo tanto, el auténtico amor a Dios nace, vive, crece y se demuestra mediante decisiones concretas, mediante la práctica de las virtudes: paciencia, templanza, desprendimiento, piedad, humildad, perseverancia, justicia, etc. El amor es el fundamento principal de las virtudes. No es una de ellas, sino su fuente: “El que guarda y cumple mis mandamientos, ese es el que me ama” (Jn 14:21; Jn 14:15; Jn 15:10; 1 Jn 2:4-6).⁵⁰

La persona busca crecer en el amor y la entrega, liberándose de todas las ataduras que la esclavizan; se compromete en el profundo esfuerzo de abrirse a los demás, y también a Dios. A través de esta apertura,⁵¹ experimenta también el significado del verdadero amor.⁵² La persona logra desarrollar una actitud de confianza total en el otro, arriesgándolo todo. Cuando toma esta decisión, experimenta a Dios, pues acoge su dinamismo salvífico, captando la acción del Espíritu Santo que la capacita para esta aceptación.⁵³ El *amor* cristiano es necesariamente una identificación entre el amor a Dios y el amor al prójimo. Cuando se practica el amor fraterno, no cabe duda de que la experiencia del amor a Dios está intrínsecamente presente. En la práctica del amor, la libertad y la justificación se realizan profundamente; es, de hecho, el acontecimiento salvífico por excelencia, pues todos los demás actos de virtud solo preparan, expresan o fomentan este amor fraterno. En la experiencia concreta de vivir en el amor, la persona puede conocer quién es Dios, identificar su amor y entrega a cada

49 Tomás de Aquino, Tomás. *Suma Teológica*. São Paulo: Loyola, 2001, I, 1, 1.

50 *Ibid.*, p. 131.

51 QUEIRUGA, Torres Andrés. *A Revelação de Deus na realização humana*. São Paulo: Paulus, 1995, p. 269.

A partir de ahora, sólo en el espacio de la redención el ser humano emerge de su pequeñez y va más allá, abriéndose al infinito, *capax infiniti*, alcanzando el máximo del plan de Dios en la aceptación y la entrega.

52 PANNENBERG, Wolfhart. *Anthropologie in theologischer Perspektive*, p. 40 años.

53 MIRANDA, Mário de França. *La salvación de Jesucristo*, p. 132.

uno en su Espíritu. El amor fraterno es tan vital para la vida cristiana que todos los demás buenos actos, todas las demás expresiones cristianas, están subordinadas a él y reciben significado y relevancia de él. El mandamiento de amar a Dios siempre aparece vinculado al mandamiento de amar al prójimo (Mt 22,39-30; Mc 12,31).⁵⁴ El compromiso con los pobres y los que sufren es un valor fundamental para la salvación misma (Mt 25,34-46). Pablo dice que el amor fraterno es la plena realización de la ley (Rm 13,8-10; Gál 5,14), el vínculo de perfección (Col 3,14), el carisma supremo (1 Co 12,31). El apóstol de los gentiles también vuelve a este tema en el himno de la caridad (1 Co 13,1-13).⁵⁵ Sin amor, todo se vuelve vano. El mayor ejemplo de amor es dar la vida por el prójimo; esto es lo que hizo Jesús. Ser cristiano es hacer lo mismo que él hizo.

CONCLUSIÓN

Este breve estudio sobre los fundamentos de la antropología cristiana se centró en tres principios básicos: la creación, la dignidad humana como “imagen y semejanza de Dios” y Jesucristo como quien revela el destino de la perfección de la imagen de Dios en el hombre. Estos tres momentos se integran en el significado trinitario de la creación: Dios como quien actúa incondicionalmente a través del Hijo, pues todo fue creado por Él y para Él.

La libertad de Dios en la creación también crea al hombre dotado de perfecta y completa libertad; por lo tanto, la persona está dotada de dignidad y voluntad. Dios crea para la libertad, por lo que la persona, en su condición de criatura, está disponible para decir sí o no al plan creativo de Dios. El pecado es la contradicción que los seres humanos arrastran a

54 Es evidente que la prescripción del amor a Dios, integrado con el amor al prójimo, es totalmente innovadora en la persona de Jesús. Él une necesariamente los dos mandamientos: amor a Dios y amor al prójimo. Sin embargo, al presentar los términos de la alianza, se hace evidente la preocupación por el amor al prójimo: el pobre, el esclavo, la viuda, etc. (Éx 21:1ss; Lv 19; Lv 25; Dt 10:18-22; Dt 15; Dt 24:11-22).

55 MIRANDA, Mário de França. *La salvación de Jesucristo*, p. 133.

través de la autosuficiencia en el uso equivocado de su propia libertad. Es el cierre a un proyecto de unidad y amor, un proyecto simbolizado en la imagen del ‘paraíso’.

Finalmente, Jesucristo es la revelación perfecta y renovada de la imagen de Dios en el hombre. En su obediencia al Padre y al abrazar el proyecto de vivir un amor incondicional, trae a la humanidad la realización de la voluntad de Dios para este mundo: el Reino. La humanidad integral de Jesús, así como su capacidad para rechazar todo lo que degrada a la persona humana, abre el camino definitivo hacia Dios. En la obediencia nacida del amor, obediencia hasta la muerte en la cruz, Jesucristo revela la grandeza del amor y el deseo de Dios de salvación para todos. En Él ya se ha realizado el sentido pleno de la vida, el plan de Dios para cada uno de nosotros.

REFERENCIAS

- AGOSTINHO, Santo. *Confissões*. São Paulo: Paulus, 2014.
- AQUINO, Tomás. *Suma Teológica. Teologia, vol. I. Deus, Trindade*. São Paulo: Loyola, 2001.
- Bíblia*. Tradução Ecumênica, São Paulo: Loyola e Paulinas, 1995.
- BARTH, K. *Carta a los Romanos*. Traducion de Abelardo Martinez de la Pera. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2002.
- BAMBILLA, Franco Giulio. *Antropologia Teologica*. Brescia: Queriniana, 2020.
- COMBLIN, José. *Antropologia cristã*. Petrópolis: Vozes, 1985.
- Compêndio do Vaticano II. *Constituições decretos e declarações*. Petrópolis: Vozes, 2000.
- FEINER, Johannes; LÖHRER, Magnus. (Edit). *Mysterium Salutis – Compêndio de Dogmática Histórico Salvífica*. Vol. II\3. Petrópolis: Vozes, 1972.
- GÓZDZ, Krzysztof. *Jesus Christus als Sinn der Geschichte bei Wolfhart Pannenberg*. Regensburg: Verlag Friedrich Pustet, 1988.
- GRACIOLO, Joel. *A relação entre Deus e o Mal segundo Santo Agostinho*. São Paulo: Palavra e Prece, 2006.
- GRESHAKE, Gisbert. *Il Dio Unitrino*. Teologia trinitária. Queriniana, 2008, (Biblioteca de Teologia Contemporanea).

- HENRIQUE, C. L. Vaz. *Escritos de filosofia II: Ética e cultura*. São Paulo: Loyola, 1993.
- _____. *Antropologia Filosófica I*. São Paulo: Loyola, 1993.
- KANT, I. *Fundamentação da metafísica dos costumes*. Lisboa: 70, 1997.
- MIRANDA, Mario de França. *A salvação de Jesus Cristo: A Doutrina da Graça*. São Paulo: Loyola, 2004.
- PANNENBERG, Wolfhart. *Anthropologie in theologischer Perspektive*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1983.
- _____. *Beiträge zur Systematischen Theologie*, Band I: Philosophie Religion Offenbarung. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1999.
- _____. *Fundamentação cristológica de uma antropologia cristã*. *Concilium*, 6, (1973) 732-748.
- _____. *Gottesgedanke und menschliche Freiheit*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1972.
- _____. *Grudzüge der Christologie*. Gütersloh: Gütersloher Verlagshaus Gerd Mohn, 1964.
- _____. *Offenbarung als Geschichte*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1965.
- _____. *Systematische Theologie*, Band III. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1993.
- _____. *Teología y Reino de Dios*. Salamanca: Sigueme, 1974.
- PINAS, Romildo Henriques. *A salvação de Jesus Cristo*. A teologia de Wolfhart Pannenberg. São Paulo: Loyola, 2018.
- QUEIRUGA, Torres Andrés. *A Revelação de Deus na realização humana*. São Paulo: Paulus, 1995.
- RUBIO, Garcia Alfonso. *Unidade na Pluralidade*. O ser humano à luz da fé e da reflexão cristãs. São Paulo: Paulus, 2001.
- SESBOÛÉ, Bernard. *O homem maravilha de Deus: Ensaio de antropologia cristológica*. São Paulo: Paulinas, 2021.



CAPÍTULO 8

INTRODUCCIÓN A LA CATEQUESIS O CATEQUESIS FUNDAMENTAL

LUIZ ALVES DE LIMA¹

-
- 1 Sacerdote salesiano. Doctor en Teología Catequética Pastoral, asesor de catequesis en la CNBB (Conferencia Nacional de Obispos Brasileños) y el CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano), miembro fundador de SCALA (Sociedad de Catequistas Latinoamericanos) y SBCat (Sociedad Brasileña de Catequistas), conferencista, profesor emérito en el Centro Universitario Salesiano de São Paulo (UNISAL) – *Campus Pio XI*, Curso de Teología. Enseñó durante varios años en la PUC (Pontificia Universidad Católica) de Goiânia (*Campus de Goiás*) y en el Instituto Teológico Latinoamericano (ITEPAL) en Bogotá. Es editor asociado de la Revista *Catequesis*, coordinador editorial del *Directorio Nacional de Catequesis* (2002-2006). Participó en el Sínodo de los Obispos de 2012 en el Vaticano como consultor, del 7 al 28 de octubre de 2012, y en el Seminario Internacional convocado por el Consejo Pontificio para la Nueva Evangelización en Roma (marzo de 2014). Ha participado en varios congresos y seminarios internacionales como ponente. Es asesor y ponente en reuniones para el clero diocesano y religioso de muchas diócesis. Fue coordinador de Estudios Teológicos en el Instituto Pío XI desde 1997 a 1998; luego, en el entonces *Campus Pío XI* (UNISAL), de 2001 a 2004. Fue miembro de la Comisión que redactó el Documento 107 de la CNBB, aprobado en su 55.ª reunión. Asamblea General, mayo de 2017. Recibió el título de Doctor Honoris Causa en Catequesis de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Pontificia Salesiana (UPS – Roma), en

INTRODUCCIÓN

El concepto de *catequesis* es bastante conocido. En el lenguaje común y en el imaginario religioso católico, este término generalmente evoca una actividad pastoral dirigida a niños, adolescentes o incluso jóvenes con miras a su aprendizaje de la doctrina cristiana, su desarrollo moral y una introducción a las prácticas religiosas comunes a todos los cristianos. Los responsables de esta transmisión de la fe son los catequistas, quienes enseñan, con un modelo similar a una escuela, los rudimentos de la doctrina cristiana católica. Dichas actividades están directamente dirigidas a la recepción del sacramento de la *Eucaristía* (niños a partir de los 10 años) o a la recepción de la Confirmación (preadolescentes alrededor de los 12 años). Esta es una descripción razonablemente acorde con la tradición cristiana católica. Sin embargo, antes del Concilio Vaticano II (1962-1965), y especialmente después de este, el concepto y la práctica de la catequesis se han expandido y refinado considerablemente.

A su vez, el aspecto cualitativo *fundamental* indica adecuadamente el estudio, la reflexión y la sistematización de esta actividad pastoral, buscando sus fundamentos bíblicos, pastorales y teológicos, también con la ayuda de las ciencias de la educación. Siempre, por supuesto, con miras a una acción más eficaz y eficiente con los interlocutores o destinatarios de la catequesis. Dado que se trata de *la catequesis fundamental*, aquí abordaremos sus principios teóricos y conceptuales más que un enfoque orientado a la práctica catequética inmediata, como podría parecer inicialmente. Por lo tanto, no trataremos específicamente el acto de dirigir o impartir la catequesis; no discutiremos *la metodología catequética* ni los métodos y formas de “impartirla”.

una sesión solemne en el Liceu Coração de Jesus (São Paulo), sede de UNISAL, el 30 de agosto de 2018. Fue ponente en la IV Semana Brasileña de Catequesis, del 14 al 18 de noviembre de 2018, donde recibió un homenaje de la CNBB por sus 40 años de docencia teológica catequética. Es formador en el Seminario Mayor (Teología) de los Salesianos de São Paulo, Brasil.

Nuestra presentación consistirá, en primer lugar, en deconstruir la idea o imagen muy tradicional de la catequesis, tal como la hemos descrito anteriormente, es decir: considerarla como una actividad relacionada con los niños de familias católicas en preparación para su *primera comunión* o, para los preadolescentes, para recibir *la Confirmación*.

En una segunda fase, pretendemos transmitir toda la riqueza que la Iglesia, a lo largo de su larga historia y, más aún, en su reciente renovación desde el Vaticano II (1962-1965), busca renovar en la actividad catequética, para transmitir la fe auténtica en Jesucristo y en su Iglesia, con vistas a una vida cristiana consolidada.

Además, para delimitar el alcance de nuestra reflexión, es necesario decir que existe una *distinción* y, al mismo tiempo, una *integración* entre *la catequesis* y *la educación religiosa en la escuela*.

1) *La catequesis* se define generalmente como la transmisión y educación de la fe dentro de una comunidad cristiana. Por lo tanto, corresponde a la decisión de las familias, en el caso de niños y preadolescentes; en el caso de los adultos, también es una elección muy personal, desligada de vínculos familiares, culturales o tradicionales. Por lo tanto, su lugar privilegiado es la *comunidad de fe*, donde se practica, vive y transmite la fe cristiana, y no, por ejemplo, la escuela, en cuyo currículo *se incluirá la educación religiosa*.

2) En cuanto a *la educación religiosa escolar* (ERE), se refiere, sobre todo al *conocimiento* del fenómeno religioso en el entorno en el que viven los destinatarios (alumnos). Se enmarca en el ámbito de la educación en general; pertenece a los horarios de los distintos niveles educativos y, a diferencia de la catequesis, está dirigida a todo el alumnado, no solo a los católicos. El ideal de la ERE, casi una utopía, es transmitir al alumnado, independientemente de su fe individual, el conocimiento de los principios religiosos (qué son, cómo se explica la religiosidad), sus diversas manifestaciones en las religiones tradicionales o modernas y, por encima de todo, las prácticas y los logros de cada religión en sus propios territorios, así

como fomentar *el respeto mutuo, el diálogo, la comprensión y la colaboración* en las obras sociales o la transformación de la sociedad.

En términos técnicos, decimos que *la catequesis* es siempre confesional: transmite una confesión específica, en nuestro caso la *confesión cristiana católica*. Mientras que la Educación Religiosa (ERE) imparte enseñanza sin la preocupación de inducir la conversión o la adhesión a una fe en particular. Hubo un tiempo en que la ERE se denominaba preconfesional, lo que significa que también puede y debe conducir a una confesión de fe específica. En general, al abarcar todas las religiones y estar enmarcada en un entorno cristiano, la ERE debe enfatizar el conocimiento del catolicismo y otras expresiones cristianas, como suele ocurrir en las escuelas católicas. Es necesario aclarar que una escuela, por muy católica que sea, no es un lugar para *la catequesis*. Sin embargo, puede proporcionar entornos y recursos humanos para que las actividades pastorales, incluida la catequesis, puedan desarrollarse dentro de su espacio, pero fuera del horario escolar y en estrecha armonía con la diócesis y la parroquia donde se ubica.

Nuestro enfoque se limita a *la catequesis católica*, sabiendo que también existen la catequesis evangélica, la anglicana, la ortodoxa y otras formas de catequesis, todas ellas cristianas. Asimismo, aunque no se les llame así, podemos hablar igualmente de la religiosidad *judía*, musulmana, candomblé y otras expresiones ancestrales o modernas, cada una enseñando y guiando a la persona hacia un estilo de vida acorde con sus propias *creencias* o doctrinas. Todas, sin embargo, educan para el diálogo, la comprensión mutua y la colaboración en las grandes causas sociales y el progreso de los pueblos.

ORIGEN DE LA CATEQUESIS CATÓLICA Y POSTERIOR NACIMIENTO DE LA CRISTIANDAD

La catequesis, como iniciación y formación, no es, como muchos creen, incluso en las altas esferas de la Iglesia, una educación de tipo escolar donde niños, adolescentes y jóvenes adquieren conocimiento sobre

las *verdades de la fe* y son evaluados con relación a ella. La catequesis tiene un objetivo mucho más amplio y, naturalmente, una pedagogía mucho más amplia: es una *verdadera iniciación, una introducción a la vida cristiana*, según lo que puedan alcanzar sus propias edades. Esto se logra no solo aprendiendo contenidos e historias sobre Jesucristo, la Iglesia, el Evangelio y la Biblia, sino experimentando, en una comunidad de fe, cómo vivir el mensaje de Jesús, cómo ser su discípulo.²

Para una mejor comprensión, es importante recordar un hecho histórico: ¿dónde y cómo nació la catequesis? Nació con la Iglesia. De hecho, en los primeros siglos, la Iglesia cristiana, para profundizar la conversión a Jesucristo, fruto del anuncio del Evangelio, instituyó un proceso de *Iniciación a la Vida Cristiana*, sistematizando dinámicas pedagógicas conocidas como el *catecumenado antiguo*.³ El período más largo de este proceso fue precisamente el *catequético*, es decir, la instrucción y el aprendizaje de la vida cristiana y su doctrina, guiados por catequistas, personas doctas (llamados *doctores*). Con origen en las metodologías de *las religiones místicas paganas*, cuyo objetivo era alcanzar la *gnosis* (conocimiento profundo como vía para alcanzar la divinidad), los cristianos también hicieron uso de esta *gnosis*, pero un *conocimiento* que superaba con creces las capacidades humanas y que provenía de lo alto, de Dios, quien nos dio a su propio Hijo para que pudiéramos alcanzarlo. San Pablo, entonces, hablará de “sabiduría divina”, distinta de la “sabiduría humana”. Esta *gnosis cristiana* no es una mera filosofía, sino una Persona, Jesucristo, la Sabiduría de Dios, quien

2 Alves de Lima, Luiz. Catequesis Evangelizadora. De la catequesis doctrinal de cristiandad a la catequesis evangelizadora en tiempos de Misión. In: Palafox, A. Ernesto; Brighenti, Agenor. *Diaconía y Teología sin fronteras. A los 50 años del ministerio del P. Francisco Merlos*. México: Universidad Católica: 2016, pp. 91-142, aquí p. 99. En esta primera parte, seguiremos de cerca mi artículo publicado en México.

3 Siempre es importante destacar, al hablar del *catecumenado*, que no debe confundirse con el conocido movimiento *Neocatecumenal*, originado en España y ampliamente difundido en la Iglesia, con todas sus virtudes y también las críticas de algunos teóricos pastorales. El *Neocatecumenal* de España. Francisco Gómez Arguello Witz (Kiko) y María del Carmen Hernández Barrera es sólo una forma, sin duda exitosa, de la institución *del catecumenado*, una de las más grandes de toda la historia de la Iglesia.

nos reveló el rostro y el camino para encontrar al verdadero Dios. Todo el arte de la evangelización y la catequesis consistirá en *comprender vitalmente* este *misterio* de Dios, que es su Hijo hecho Hombre, que dio su vida por nosotros y nos hizo hijos en el Hijo.

No obstante, junto a esta enseñanza y aprendizaje, había también otros elementos muy importantes, principalmente vinculados a la oración, la lectura e interpretación de la Biblia, las celebraciones litúrgicas, los ritos (bendiciones, exorcismos, ofrendas), los ejercicios de vida cristiana, el acompañamiento personal, etc. Era una catequesis verdaderamente al servicio de una comprensión y asimilación más profunda del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo: una *catequesis evangelizadora*.

Con el correr del tiempo, estos elementos más litúrgicos, celebratorios y rituales se perdieron, y la catequesis se limitó casi exclusivamente a la *enseñanza de la doctrina cristiana*. ¿Cómo se explica este fenómeno histórico de la desaparición del *catecumenado*? Aquellas generaciones de los siglos II al V tuvieron una formación tan profunda y crearon un ambiente cristiano tan auténtico y genuino que comenzaron a cuestionar las propias políticas del emperador romano, las costumbres paganas y, en última instancia, la vida del Imperio romano. Esto llevó al emperador *Constantino el Grande* a prestar mayor atención a los cristianos, favoreciendo su libertad, el culto público (que hasta entonces estaba prohibido y se practicaba en las catacumbas romanas) y las ventajas de practicar el cristianismo.

¿Qué porcentaje de la población de ese Imperio era cristiana, que llevó al Emperador a tomar medidas tan revolucionarias? Como máximo, el 10% de la población era cristiana, según los historiadores, pero se convirtieron en la levadura de la masa. Este ambiente cristiano creció tanto que, en los siglos V y VI, nació el fenómeno histórico de *la cristiandad*. Es decir, toda la vida, no solo personal sino también social, se transformó a la luz de la fe cristiana: costumbres, literatura, arquitectura, derecho, política, vida familiar, etc.; todo estaba impregnado de la religiosidad cristiana.

Así, este ambiente y clima cristianos imperantes en la época permitieron que *la iniciación cristiana* se llevara a cabo en familias, comunidades o incluso en la propia sociedad, llamada sociedad cristiana o *civilización cristiana*. La cristiandad atravesó los siglos y, con ella, el intenso proceso del *catecumenado dejó de ser necesario; es decir, en este clima cristiano, el aparato ritual-litúrgico que caracterizó los primeros siglos de la Iglesia dejó de ser necesario. Solo la catequesis, con su enseñanza doctrinal característica, permaneció y ha llegado hasta nosotros.*

Hoy en día, las cosas ya no son así: ya no experimentamos ese ambiente cristiano en la sociedad, y la propuesta es retomar el proceso de iniciación cristiana como camino de evangelización. La catequesis misma debe, por lo tanto, recuperar esa *característica evangelizadora y catecumenal* que poseía en la Iglesia primitiva. Es esta *catequesis evangelizadora* la que abordaremos aquí.

LA CATEQUESIS EN TIEMPOS DE LA CRISTIANDAD Y LA NECESIDAD DE NUEVOS PARADIGMAS⁴

Vivimos en una época nueva, diferente a la que se dio en la catequización de nuestros abuelos y padres. Leemos en el *Directorio Nacional de Catequesis (DNC)*:

4 Hago aquí amplio uso de un artículo mío titulado *Catequese Evangelizadora*, publicado en la Colección Ediciones CNBB, intitulado *A catequese à luz do Diretório Nacional de Catequese*, n. 7. Cf Alves de Lima, Luiz. *Catequese Evangelizadora*. Brasília: CNBB, 2014. Este texto está en sintonía con el *Diretório Nacional de Catequese* (del cual fui editor) de la misma Conferencia Episcopal Brasileña, no solo en su Capítulo II, sino en consonancia con todo el pensamiento postconciliar, previamente consignado en el gran *Diretório Geral para a Catequese* da Sé Apostólica (1997) y, posteriormente, por toda la Renovación Catequética de la segunda mitad del siglo XX e inicios del XXI, y confirmado por el reciente *Diretório para a Catequese* do Pontifício Conselho para a Promoção da Nova Evangelização, presentado en Roma el día 25/06/2020, según el sitio web: <http://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2020/06/25/0356/00812.html>; En Brasil, el lanzamiento oficial tuvo lugar el mismo día, según el sitio web: <https://www.cnbb.org.br/cnbb-apresenta-em-live-o-novo-diretorio-para-a-catequese/>. El 25/07/2020, se publicó la versión impresa de la traducción al portugués.

El pluralismo cultural y religioso, en la complejidad del mundo actual, a menudo confunde y desorienta a los miembros de la comunidad. La catequesis evangelizadora es indispensable para educar a los cristianos a vivir su vocación bautismal en este mundo pluralista, manteniendo su identidad como creyentes y miembros de la Iglesia, abiertos al diálogo con la sociedad y el mundo.⁵

Este texto analiza la pluralidad de pensamiento, interpretaciones y experiencias en el mundo moderno, tanto desde una perspectiva filosófico-cultural como religioso-espiritual. Los cristianos de hoy deben vivir su fe en una sociedad con una gran diversidad de propuestas religiosas y formas de ver la vida: esto es el pluralismo *cultural* y *religioso*. Esto requiere, entre otras cosas, que estemos dispuestos a dialogar con quienes tienen ideas diferentes. En el pasado, el mundo era más uniforme. Al menos, en el mundo occidental existía cierta unidad religiosa: casi todos eran cristianos, divididos en varias iglesias, hablaban respetuosamente del Evangelio y la Iglesia tenía su autoridad reconocida incluso más allá de sus fronteras. Esto es lo que se ha dado en llamar *crístiandad*: una sociedad con una tradición cristiana visible y activa.

En este ambiente de la *crístiandad*, consolidada durante siglos en Occidente, En general, existía un ambiente evangelizador en las familias, las comunidades, las instituciones y en la propia sociedad. Esto no significa, por supuesto, que no hubiera imperfecciones ni infidelidades a Dios ni a la persona humana; el pecado siempre ha estado presente en la historia. Incluso hubo ciertas adhesiones superficiales por parte de muchos que se llamaban católicos, pero que vivían la vida religiosa solo por costumbre, e incluso recibían los sacramentos como actos de devoción, sin comprometerse realmente con Jesucristo y la Iglesia.

En esta sociedad cristiana, imbuida de numerosos principios cristianos, formas de ver la vida desde una perspectiva cristiana y respeto por la autoridad de la Iglesia, la catequesis se dirigía principalmente a los

5 CNBB. *Diretório Nacional de Catequese*. Brasília; São Paulo: CNBB; Paulinas, 2006, n. 215.

niños. Generalmente, todos los niños eran bautizados al poco de nacer y comenzaban a asistir a la iglesia, llevados por sus familias.

Así, la *primera experiencia con Jesucristo* ya se vivía en la familia que practicaba las costumbres tradicionales de la sociedad cristiana. Este contacto con las enseñanzas del Evangelio no se daba a través de la enseñanza formal, la predicación ni la catequesis, sino en la vida cotidiana, de forma muy informal en la vida familiar, en conversaciones, hábitos y prácticas comunes, así como en actos de piedad, devociones tradicionales y expresiones de religiosidad popular.

En tal entorno, ¿cuál era el contenido de la propuesta catequética? ¿Cuál era la principal preocupación de los catequistas? Exagerando un poco, podemos decir que la catequesis, y en general toda la labor pastoral de la Iglesia, buscaba sistematizar ideas, comunicar la doctrina y atraer a la gente a la liturgia y las prácticas populares. Si las personas ya estaban bautizadas, entonces *vivían*, al menos tradicionalmente, la fe cristiana, y Jesús ya era, en cierto modo, reconocido como sagrado, como la manifestación de Dios. En la Edad Media, no existía una catequesis formal: la educación cristiana era muy natural, más vivida y practicada que reflexionada y organizada.

En el siglo XIV y posteriormente, aparecieron catecismos con características muy doctrinales: la catequesis organizaba el conocimiento, profundizaba ciertos conceptos, ordenaba el pensamiento tradicional y, sobre todo, comunicaba las normas de la Iglesia, los datos de la fe. Si bien se valoraba la Biblia, la principal herramienta de trabajo eran estos pequeños textos, los *catecismos*, generalmente con preguntas y respuestas para memorizar y utilizar para evaluar el progreso de cada catecúmeno. Cabe destacar que el método de plantear preguntas y dar respuestas es, en sí mismo, excelente, especialmente cuando se plantea una buena pregunta, de interés inmediato y surgida de la vida, y luego se da una buena respuesta que satisface y da sentido a la vida y sus preguntas. El defecto de este método reside en plantear preguntas muy alejadas de la vida concreta de los catecúmenos y demasiado ligadas a la especulación teológica; sus

respuestas están ligadas a un pensamiento o marco filosófico-teológico que no ilumina ni enriquece la vida de las personas.

De hecho, los catecismos se asemejaban mucho a resúmenes de teología, con un lenguaje abstracto que los catecúmenos entendían poco o nada; un autor crítico incluso llegó a afirmar que tales textos eran *anémicamente bíblicos*.⁶ Se presentaban definiciones de Dios, la Iglesia, los mandamientos y los sacramentos, generalmente basadas en un pensamiento filosófico particular, especialmente griego: todo con la intención de “dar razón de la esperanza que hay en Cristo Jesús” (1 Pedro 3:15).

Los niños aprendieron, por ejemplo, que en la Eucaristía tenemos *la transubstanciación del pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Nuestro Señor Jesucristo, para nuestro alimento espiritual*, incluso antes de quedar cautivados por el gesto de Jesús en la Última Cena con sus apóstoles, lavándoles los pies, o sin haber tenido una experiencia mistagógica-litúrgica del misterio eucarístico. Teológicamente, la respuesta es excelente.

Todo esto fue importante y sirvió para informar y fomentar el crecimiento dentro de la realidad socialmente aceptada de la tradición cristiana. Así, mediante los llamados catecismos doctrinales, generaciones de cristianos se educaron y alimentaron su fe. Este tipo de educación en la fe fue bastante eficaz, dado el clima imperante en el cristianismo. La llamada sociedad cristiana actuó como el antiguo catecumenado, que proporcionó una verdadera iniciación a la vida cristiana. Algunos historiadores se refieren a este clima cristiano experimentado por la Iglesia durante siglos como un *catecumenado social*.⁷

6 Oliveira, Ralfy Mendes de. *O Movimento Catequético no Brasil*. São Paulo: Salesiana Dom Bosco, 1980, p. 19. Así se expresa en una crítica de los *catecismos y doctrinas* de principios del siglo XX: “estaban divididos en tres partes, según el cliché de los tratados teológicos de la época: *fe, moral y gracia*, con fórmulas precisas, densas y difíciles, por ser abstractos y especulativos, *bíblicamente anémicos, ajenos* a la vida cristiana concreta”, es decir: no tenían nada que ver con la Biblia.

7 Colomb, Joseph. *Le fait nouveau: disparition du catéchuménat social*. In: *Pour un catéchisme efficace*. Tome I. L'organisation d'un catéchisme (c. II). Paris: Emmanuel Vitte, 1948.

Esta fue una de las razones por las que los catecismos, además de ser importantes fuentes de referencia y estudio, se valoraban y utilizaban más directamente en la catequesis que la propia Biblia. Muchos estudiaban el catecismo, pero no estaban debidamente preparados para leer e interpretar la Biblia y descubrir en ella directamente la Palabra de Dios “viva y eficaz” (Hebreos 4:12) y la invitación a vivir como discípulos de Jesús. En una ocasión, ante algunas personas que deseaban “comprender” mejor la Biblia, un venerable sacerdote les preguntó con toda sencillez y convicción: “¿Cómo? ¿Ni siquiera han *estudiado* el catecismo y ya quieren *comprender* la Biblia?”

También es necesario aclarar que, debido a la controversia con las Iglesias Reformadas del siglo XVI y posteriores, cuando el *catecismo emergió con fuerza*, la Iglesia Católica, para reafirmar y consolidar su doctrina, firmemente definida en el Concilio de Trento (1545-1563), valoró cada vez más estos catecismos teológico-doctrinales. Los Reformados (protestantes o evangélicos), a su vez, se aferraron cada vez más a la Biblia, relativizando el valor de la tradición, muy valorada por los católicos y plasmada en los catecismos doctrinales.

Las *Directrices Generales*, documento principal del Episcopado brasileño, que se renueva cada cuatro años, en su edición 2011-2015, afirmaban: “En otros tiempos, la presentación de Jesús se daba a través de un mundo que se concebía como cristiano. La familia, la sociedad y la escuela en general, al tiempo que ayudaban a integrarse en la cultura, también pre-

Läpple, Alfred. *Breve storia dela catechesi*. Brescia: Querianiana, p. 81-103; Bollin, Antonio; Gasparin, Francesco. *A catequese na vida da Igreja*. Notas de História. São Paulo: Paulinas, 1998, sobre todo p. 82ss: *Catequese num mundo completamente cristão*. Alves de Lima, Luiz. Memória do Catecumenato na história. In: Cnbb. *Segunda Semana Brasileira de Catequese. Com adultos, catequese adulta*. Estudos da Cnbb 84. São Paulo: Paulus 2002, n. 229-243; *Id.* A iniciação cristã ontem e hoje. História e documentação atual sobre a Iniciação cristã. In: Cnbb. *Semana Brasileira de Catequese*. Brasília: CNBB, 2010, p. 71.

sentaban la persona y el mensaje de Jesús”;⁸ y continúa: en aquel entonces, “era posible asumir que el primer contacto con la persona y el mensaje de Jesucristo se dio en la sociedad, posibilitado por los diversos mecanismos culturales, lo que hizo que la acción evangelizadora se centrara más en la *purificación y la rectitud doctrinal*, en la *moral* y en los *sacramentos*”.⁹

Estamos hablando de *cómo vivir una vida cristiana*, de qué actitudes y comportamientos exige el Evangelio; este es el tema de la *moral cristiana*. Es comprensible, entonces, por qué la predicación de la Iglesia, y especialmente la catequesis, estuvo tan fuertemente influenciada por normas de comportamiento: qué se debe hacer y qué no; qué está permitido y qué está prohibido, siempre a la luz de la fe en Jesús y su Iglesia. No pocas veces, esto descendió a la exageración, al *moralismo*; es decir, a colocar *la moral* por encima de la *profesión de fe*, por encima de la aceptación en el corazón, la mente y la vida de la Persona y el Mensaje de Jesús. Muchos sentían las leyes y obligaciones como una carga que venía de afuera (heteronomía), y no de convicciones y fe profundas (autonomía). ¡El sacramento de la Reconciliación o Penitencia (conocido popularmente como *confesión*) a veces se valoraba más que la propia *Celebración Eucarística*! Sin embargo, la cultura cristiana predominante, junto con este tipo de enseñanza catequética, ha generado muchos ejemplos de vida y santidad auténticamente cristianas.

Es evidente que, junto con este énfasis excesivo en el aspecto moral de la vida cristiana, una especie de *moralismo* (exacerbación, exageración de la moral cristiana) también se acompañaba de *deberes religiosos*; mejor dicho, prácticas *rituales, celebrativas*: *el deber* de recibir los sacramentos, *asistir a misa*, casarse por la Iglesia, rezar, ayunar, asistir a las prácticas religiosas, especialmente las establecidas por la religiosidad de la época. Es necesario afirmar que todo esto es importante para la vida cristiana.

8 Cnbb. *Diretrizes Gerais da Ação Evangelizadora da Igreja no Brasil*. Edición 2011-2015. Documentos de la CNBB 94. Brasília: CNBB 2011, n. 38.

9 *Ibid.*, n. 39. En las *Orientaciones Generales para el cuatrienio siguiente*, se mantuvo la preocupación por la *Iniciación Cristiana como una de las cinco prioridades pastorales de la Iglesia en Brasil*, que debe inspirar también otras acciones pastorales.

Aquí, solamente queremos afirmar que la *profesión de fe, el acto de creer* que brota de la propia adhesión a la persona de Jesús, es más importante, precede y fundamenta sus consecuencias, como el cumplimiento de las leyes y prácticas religiosas.

Hay otros aspectos que destacar, característicos de aquella época de la *cristiandad*, en la que la Iglesia, como Madre, valorando siempre la enseñanza del *catecismo*, buscó guiar a sus hijos por los caminos de la salvación, con métodos compatibles con la situación y la cultura de aquellos tiempos. Somos herederos de esa *cristiandad* que, salvo en algunos lugares, ya no existe, al menos no con el mismo vigor que en otros tiempos. Vivimos un *cambio de época desde hace tiempo* (no una era de cambios). Esto exige hoy que el anuncio de Jesucristo ya no se presuponga, sino que se declare explícitamente de forma continua.¹⁰ En otras palabras: se le pide a la Iglesia que reavive su característica fundamental hoy: ella existe para *evangelizar* y debe hacerlo continuamente.¹¹

LA NECESIDAD DE EVANGELIZACIÓN EN EL MUNDO ACTUAL: UNA EXIGENCIA DE NUEVOS PARADIGMAS

¿Por qué añadimos hoy el adjetivo “*evangelizador*” junto a la palabra “*catequesis*”? Porque ya no podemos confiar en una cultura tradicionalmente cristiana ni en un clima de fe y vida religiosa. Existió en el pasado y aún subsiste en los países latinoamericanos y también entre nosotros como gloriosas excepciones. Este clima cristiano, que existió durante siglos en el Occidente cristiano, facilitó la transmisión de la fe. Hoy vivimos en otras realidades.

Hoy, más que la doctrina tradicional del *catecismo*, debemos proclamar lo esencial de la Buena Nueva de Jesús con un espíritu misionero (Mt 28:19-20; 1 Cor 9:16). La cuestión doctrinal, que siempre ha sido el objeto formal de la catequesis, sigue siendo igual de importante, pero viene en

¹⁰ *Ibid.*, n. 39.

¹¹ Cf. Paulo VI. *Evangelii Nuntiandi*: sobre a ação Evangelizadora da Igreja, n. 14.

segundo lugar. En otras palabras: la misión principal de la Iglesia hoy es *proclamar el Evangelio* a un mundo que ya no posee la fe ni los elementos fundamentales del Evangelio. *Ante todo*, es necesario proclamar el Evangelio de Jesús: ayudar a las personas a tener un encuentro personal con Jesucristo, una amistad e intimidad con Él. *La catequesis evangelizadora* ayuda a las personas a experimentar el amor de Dios por nosotros, una vida de personas renovadas, alimentadas por su Espíritu que nos hace hijos amados del Padre (1 Jn 3:1-2; Lc 10:21; Rom 8:15).

En estos tiempos, debemos cuidar este *anuncio inicial*, ya que no podemos presuponerlo en quienes buscan la catequesis; de hecho, la mayoría de nuestro pueblo cristiano, aunque bautizado y de tradición cristiana, aún no ha tenido una experiencia inicial de adhesión personal a Jesús. En una gran paradoja, se dice que están bautizados, ipero no evangelizados! Para hablar de esta nueva -y a la vez tan antigua- misión de la catequesis, la llamamos *evangelizadora* o *misionera*. La catequesis tiene como objetivo, sobre todo, anunciar y *transmitir el Evangelio*, la Buena Nueva de Jesús. La catequesis, tal como se originó en el *catecumenado*, con un carácter profundamente doctrinal, es una *segunda etapa* en la educación de la fe. La doctrina sirve, sin duda, y en gran medida, para profundizar la fe y consolidar los principios cristianos, pero siempre es *secundaria*. Es inútil, por ejemplo, enseñar el *catecismo*, la doctrina cristiana, a personas que aún no han aceptado al Señor Jesús y su Evangelio en sus corazones.¹²

Nuestro (DNC), *al describir la identidad de la catequesis* en el segundo capítulo, dentro del *espíritu misionero* que permea a toda la Iglesia desde el Concilio Vaticano II, pero especialmente después de *Evangelii. Nuntiandi* (EN, 1975), de Pablo VI, sitúa la catequesis dentro de la “misión evangeliza-

12 Grandes tratados catequéticos, de un nivel profundamente académico, también han adoptado esta terminología: *catequesis evangelizadora*. Una de las mayores obras catequéticas del Occidente cristiano, de Emilio Alberich, que en Europa se publicó bajo el título *La Catechesi oggi. Manuale di catechetica fondamentale*. (Torino: Elledici, 2010), en su edición latinoamericana recibió los títulos: *Catequese Evangelizadora* (Adaptación para Brasil y Latinoamérica de Luiz Alves de Lima, São Paulo: Salesiana, 2004, 375 p.), y en la versión española: *Catequesis Evangelizadora* (Quito: Abya-Yala, 2003, 245 p.).

dora de la Iglesia”. Si la identidad más profunda de la Iglesia es *evangelizar*, uno de los caminos o modos de esta evangelización es la catequesis, que entonces adquiere las características de una *Catequesis Evangelizadora*, como se dijo anteriormente. Es así que el (*DNC*) comienza a describir y profundizar una *catequesis evangelizadora*: ievangelizar es anunciar a Jesús para que las personas sientan la necesidad de caminar y vivir con Él! Esto es lo que hicieron los primeros cristianos. También es la gran misión de la Iglesia hoy, resumida por el Papa Pablo VI en esta frase: “la Iglesia existe para evangelizar”.¹³ La catequesis es un gran medio que tiene la Iglesia para llevar al pueblo el mensaje y a la persona de Jesús, para evangelizar.

LA EXPERIENCIA DE LA FE

El catecismo tradicional hacía excesivo hincapié en la *doctrina* de la fe, es decir, en conocer la expresión correcta de la fe sin caer en errores (herejías). Este es, de hecho, un aspecto importante de la fe: el contenido de lo que uno cree, lo que san Agustín llamó *fides quae* -lo que necesito creer -: en Dios, en la Trinidad, en el Evangelio, en la Iglesia, en los sacramentos (cuáles son las condiciones para recibirlos). *La catequesis doctrinal* se limita casi exclusivamente a estos aspectos: *conocer* el contenido de la fe, ya que presupone un entorno cristiano que fomenta la experiencia personal.

Sin embargo, antes y por encima de esta *doctrina*, está el propio *acto de creer*, o, en un lenguaje más existencial: la experiencia de creer, el aspecto experiencial y existencial de la fe (Agustín lo llamó *fides qua*, es decir, la fe con la que creo). Ella proporciona un contacto personal con Jesucristo vivo en una auténtica comunidad de fe: educa hacia una fe personalizada, una conversión más profunda, la opción por el Evangelio o, como dice E. Alberich, “el gusto y la alegría de ser cristiano”.¹⁴ ¡Prioriza la *experiencia* de la fe!

13 Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, n. 14.

14 Alberich, Emílio. *Catequese Evangelizadora: manual de catequética fundamental*. Adaptação para o Brasil e a A. Latina. Pe. Dr. Luiz Alves de Lima. São Paulo: Salesiana, 2004, p.363.

Naturalmente, este aspecto experiencial de la fe precede a su formulación en un pensamiento específico. En la práctica, suscitar dicha experiencia es la labor de *la evangelización* en general, como se mencionó anteriormente. Y, teológicamente hablando, lo que salva, lo que lleva a la persona humana a alcanzar dicha salvación, no es tanto “conocer el contenido de la fe” y expresarlo doctrinalmente en una fórmula correcta *fides quae, orthodoxia*: doctrina correcta), sino más bien “vivir esa fe” desde una adhesión total y completa a Dios, a Jesucristo y a su Evangelio, traduciéndola en comportamientos, gestos, acciones, etc. (*fides qua, ortopraxis*: vida correcta).

La expresión doctrinal -la teología, la catequesis doctrinal misma- es función de esta experiencia y práctica.¹⁵ Es posible que muchas personas posean solo este tipo de fe experiencial, sin haber tenido la oportunidad de profundizar, estudiar y formular esta fe en términos y conceptos teológicos; así como es posible que haya personas que sepan disertar, hablar y expresar los dogmas o verdades de la fe maravillosamente, sin, no obstante, vivirlos en sus corazones y vidas. La historia de la Iglesia está impregnada de estas dos facetas complementarias. La reflexión doctrinal y la catequesis son función de *la fe existencial*, y sin ella, el acto vital de fe carece de apoyo y, ante la más mínima dificultad, es capaz de desvanecerse. La doctrina correcta (*orthodoxia*) fortalece y sostiene la experiencia personal (*ortopraxis*). “**La fe sin pensamiento crítico** puede conducir al fanatismo y la intolerancia. Incluso **al ateísmo**”. **La crítica** (y no me refiero al estúpido ateísmo dogmático, que en realidad es una pseudorreligión) puede ser una “sirvienta de la teología”: puede ayudar a **purificar nuestra forma de pensar** sobre Dios de la idolatría, de las proyecciones de nuestros miedos y deseos. La fe no debe dejar de buscar y hacer preguntas; no debe petrificarse en una ideología, ni abandonar su apertura a un futuro escatológico”.¹⁶

15 Cfr. Juan Pablo II. *Catechesi Tradendae*, n. 21-22, *pássim*.

16 Halík, Tomáš. *Igrejas fechadas são antecipação do futuro*. Revista IHU On-Line, 526. Disponible en: <http://www.ihu.unisinos.br/598573-igrejas-fechadas-sao-antecipacao-do-futuro-alerta-tomas-halik>. Consultado el: 13/12/ 2021.

CRISTOCENTRISMO DE LA CATEQUESIS

Por todo lo dicho, se entiende el cristocentrismo radical en todo el proceso catequético de iniciación a la fe cristiana católica. Jesucristo, para los cristianos, es el rostro visible de Dios: “nadie ha visto jamás a Dios: el Hijo único, que está en el seno del Padre, este lo dio a conocer” (Jn 1,18; cf. 3, 11; 6,46). Para nosotros, los cristianos, Dios es el Dios de Cristo Jesús, que nos lleva a la revelación y a la comunión con el Dios Uno y Trino.

El Catecismo de la Iglesia Católica lo expresa así, en una síntesis histórico-teológica:

“Creemos y confesamos que Jesús de Nazaret, judío nacido de una hija de Israel, en Belén, en tiempos del rey Herodes el Grande y del emperador César Augusto, carpintero de profesión, muerto crucificado en Jerusalén bajo el procurador Poncio Pilato en el reinado del emperador Tiberio, es el Hijo eterno de Dios hecho hombre; [confesamos] que Él “salió de Dios” (Jn 13, 3), “descendió del cielo” (Jn 3, 13; 6, 33) y “vino en la carne” (1Jn 4,2), porque “el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Hemos visto su gloria; gloria que le viene del Padre como Hijo Unigénito, lleno de gracia y de verdad [...]. En verdad, de su plenitud todos hemos recibido, gracia sobre gracia” (Jn 1, 14, 16).¹⁷

En teología, es habitual referirse al Cristo histórico, es decir, al Cristo registrado por la historia, el hombre hijo de María y José, llamado Nazareno, judío observante que actuó y predicó siguiendo la línea del profetismo de Israel. Es el Jesús que fue perseguido por predicar una nueva doctrina que no era comprendida por el judaísmo oficial de la época, arrestado bajo la política y el poder del Imperio Romano, juzgado, condenado y muerto en la cruz. Durante su vida y ministerio, reunió a 12 apóstoles y muchos discípulos, que más tarde dieron inicio a su comunidad, la Iglesia.

Además, la teología se refiere al *Jesús de la fe*. Es el mismo Jesús humano que, siendo el ungido de Dios según las Escrituras, es llamado el Cristo, título postpascual que lo caracteriza como el autor de nuestra

¹⁷ CaIC, n. 423.

fe, realizador de nuestra salvación. Él tomó nuestra naturaleza humana sin dejar de ser el Hijo de Dios (una sola persona con dos naturalezas: humana y divina). Él es el Hijo Unigénito del Padre, en quien nosotros, bautizados en Él, somos transformados también en hijos de Dios (*fili in Filio*: somos hijos en el Hijo). Habiendo sufrido la muerte en remisión de nuestros pecados, resucitó por el poder del Padre y está vivo junto a Él, intercediendo por nosotros. Es el Cristo profesado por la fe de todos los cristianos, como Salvador y Redentor, que nos transmitió la Buena Nueva (o buenas noticias = Evangelio), cumpliendo las promesas de Dios en el Antiguo Testamento, esperadas por los profetas y los pobres de Yahvé. Él es el origen y el fundamento de su Iglesia (cristianos), nuestro único y eterno sacerdote (cf. Carta a los Hebreos).¹⁸ Todos y cada uno de los temas tratados en el proceso catequético deben tener siempre una referencia, aunque sea indirecta, al centro de la fe que es Jesucristo. Se trata, en realidad, de un cristocentrismo trinitario: es decir, ¡Jesús es el camino hacia el Padre, meta final de nuestra vida, a través de la fuerza y la acción del Espíritu Santo!

LA CATEQUESIS AL SERVICIO DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

Como se mencionó anteriormente, la catequesis que conocemos hoy se originó en un proceso mucho más amplio y profundo llamado *el catecumenado antiguo*. Su objetivo era precisamente *iniciar a las personas en el misterio de Dios a través del misterio que es Jesucristo*. Los cristianos, en su época y cultura, no dudaron en emplear las metodologías de las religiones místicas para iniciar a las personas en sus *misterios*. Sin embargo, existía una diferencia fundamental: el misterio al que los cristianos buscaban

18 Además de la gran síntesis del CaIC en los números 422-672, en los que también se encuentran las doctrinas sobre la Santísima Virgen María (mariología) y sobre el Espíritu Santo (pneumatología), también podemos encontrar otras más sencillas en el documento de la CNBB: Catequesis renovada (números 174-202) y, en una presentación más juvenil, en YouCat, *Catecismo Jovem da Igreja Católica*. São Paulo, Paulus, 2011, pp. 160-254.

llegar era algo completamente nuevo, sorprendentemente revelado por Dios, a saber: Cristo Jesús, el único camino al Padre (cf. Jn 14,6).

Hoy en día, nos cuesta comprender qué es realmente el proceso de iniciación. Además de la dificultad que proviene de la falta de conciencia sobre su importancia y necesidad en la fe cristiana, también sentimos una dificultad a nivel antropológico. ¿Cuál es el sentido profundo de los procesos iniciáticos en las culturas actuales? La tradición cristiana se inspiró en las antiguas religiones místicas, en las que la iniciación (proceso rodeado de ritos, prácticas culturales, pruebas y ejercicios) era la puerta de entrada y acceso a las realidades divinas. ¿Qué sentido tiene esto hoy en día? Hemos perdido casi por completo el sentido de la iniciación en nuestra cultura moderna.

Etimológicamente, “iniciación” proviene del latín “in-ire”, que significa penetrar profundamente. El diccionario *Aurélio* lo define como: “un proceso o una serie de procesos de naturaleza ritual que efectúan y marcan la promoción de individuos a nuevas posiciones sociales (como, por ejemplo, su paso por diferentes fases del ciclo vital y, en particular, su incorporación a la comunidad adulta) o el acceso a ciertas funciones religiosas o políticas”.¹⁹ O también: “la preparación mediante la cual alguien se inicia en los misterios de una religión o doctrina y la ceremonia resultante”.²⁰

Es, por lo tanto, un proceso de crecimiento, aprendizaje, asimilación y adquisición progresiva de un estilo de vida, prácticas específicas y una doctrina divina. *La iniciación* también se considera un proceso de socialización mediante el cual una persona asimila existencialmente nuevas creencias, valores, costumbres o comportamientos; en resumen, un *modus vivendi* del grupo social en el que se inserta.

En las sociedades llamadas tradicionales o primitivas, *la iniciación* consiste en un conjunto de enseñanzas, pruebas y ritos que el joven, al

19 Ferreira, Aurélio Buarque de Holanda. *Novo Dicionário Aurélio da Língua Portuguesa*. 2 ed. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1986, verbete *iniciação*, p. 947.

20 *Ibid.*

llegar a la pubertad, debe superar para ser introducido a la vida adulta, logrando así una nueva identidad personal y reconocimiento social. En las religiones místicas, un momento esencial de la iniciación era la experiencia religiosa, mediante el conocimiento de lo oculto (de ahí el nombre de *religión mística*) y la práctica de ritos para transformar a los iniciados. Hoy en día, existen sociedades secretas (masonería, rosacrucismo, etc.) que se caracterizan, entre otras cosas, por un verdadero proceso iniciático. El *candomblé*, tan extendido en muchas regiones brasileñas, también se caracteriza por ser una religión iniciática.

Un destacado experto en el campo de la iniciación lo define como:

Conjunto de ritos y enseñanzas orales cuyo objetivo es transformar el estatus religioso y social del iniciado. Desde un punto de vista filosófico, la iniciación equivale a una mutación ontológica y existencial. Al finalizar el período de prueba, el neófito disfruta de una existencia completamente diferente a la que tenía antes: se transforma en otra persona.²¹

Cuando habla del Reino, Jesús lo llama *misterio*: “a vosotros os ha sido dado conocer el *misterio* del reino de Dios” (*Mc* 4,1; cf. (*Mt* 13:11; *Lc* 8:10). Un concepto poco presente en el Antiguo Testamento, se utiliza con profusión en los escritos paulinos. Su origen es pagano; “entre griegos y romanos, *los cultos o ritos místicos eran muy populares*, pues respondían a la sed religiosa surgida tras el fracaso de la religión clásica”.²² Si bien se inspira en ellos e incluso utiliza algunas prácticas místicas, el cristianismo no depende de ellos; la idea del *misterio* en el cristianismo adquiere un significado completamente nuevo y sorprendente: es *la realidad presente del Reino de Dios en la persona de Jesucristo*, que sólo puede reconocerse mediante la revelación divina.

El concepto de *misterio* (*mysterion*) es fundamental para comprender *la iniciación*. En nuestra imaginación, *el misterio* conlleva algo fascinante, sublime, sorprendente, deslumbrante, inaccesible para el simple mortal;

21 Mircea Eliade. *Iniciaciones místicas*. Madrid: Cristiandad, 1975, p. 10.

22 Mackenzie, John L. *Dicionário Bíblico*. São Paulo: Paulinas 1984, p. 618.

en resumen, algo divino, fantástico y asombroso. *El misterio* es un *secreto* que solo se revela a los iniciados. A diferencia de otros conocimientos o prácticas, no se accede al *misterio* mediante la enseñanza teórica en *escuelas* o *academia*, ni mediante la adquisición de ciertas habilidades, aptitudes o destrezas, que se adquieren fácilmente mediante el entrenamiento. Para acceder a los *misterios divinos*, una persona necesita, de una forma u otra, *ser iniciada* en estas maravillosas realidades a través de experiencias que la marcan profundamente. Estos son los *ritos iniciáticos* tan desarrollados en la antigüedad y en las sociedades secretas o esotéricas modernas, generalmente administrados a un círculo restringido y cerrado de personas. El mensaje cristiano presentado como un *misterio* conduce naturalmente a la realidad de *la iniciación*. El acceso al *misterio de Jesucristo* implica procesos de iniciación.

JESÚS, MISTERIO DE DIOS, EN EL CUAL DEBEMOS SER INICIADOS

Tras el primer siglo de predicación y proclamación del Evangelio, los discípulos de Jesús recurrieron a procesos de iniciación, una realidad tan humana y arraigada en las culturas que el cristianismo llegó incluso a confundirse con una de las muchas *religiones iniciáticas* que proliferaron en Oriente Medio. No obstante, se trataba de algo mucho más profundo: para participar en el *misterio de Cristo Jesús*, era necesario experimentar una profunda transformación personal y dejarse envolver por la *acción del Espíritu Santo*. Así, el proceso de transmisión y educación en la fe se convirtió en un *proceso iniciático*.

La profesión y la vivencia de la fe cristiana no son algo natural. El “alma naturalmente cristiana” (*anima naturaliter christiana*), de la que habla el teólogo Tertuliano (siglos II-III),²³ se refiere más a las generalidades de la religiosidad cristiana, y no tanto al seguimiento específico de Jesús y a la

23 *Apologéticum*, 17, 6.

práctica de su Evangelio. Descubrir el *misterio* de la persona de Jesús y los *misterios del Reino*, asumir los compromisos de su camino y vivir el ascetismo que exige la moral cristiana son realidades muy exigentes. En resumen, la verdadera *conversión* o *metanoia* (cambio de mentalidad) presupone cierta madurez humana, pues toca nuestras tendencias más profundas.

En el Nuevo Testamento, el término *mysteryon* aparece 26 veces. Fue usado para manifestar el plan divino de salvación, que san Pablo centra en la persona de Jesucristo, especialmente en el misterio de su muerte y resurrección. Oculto desde toda la eternidad, Dios no reveló este misterio en el pasado; ahora, sin embargo, ha sido revelado por el Espíritu Santo a sus santos profetas y apóstoles (cf.: Ef 3:4-9; 1 Cor 2:10; Col 2:2-3; Rom 16:25 etc.). Pablo contrasta la “sabiduría humana” con la “sabiduría misteriosa” de Dios (1 Cor 2:7); su misión es “dar a conocer entre los gentiles las gloriosas riquezas de este misterio, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria” (Col 1:27) o también: su misión es iniciarlos “en el perfecto conocimiento del misterio de Dios: Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento” (Col 2:2). Declara su deseo de “proclamar con valentía el misterio del Evangelio” (Efesios 6:19), “el misterio de la piedad” (1 Timoteo 3:16). Como dijimos antes, es en este *gran conocimiento* (*gnosis*) revelado por Jesucristo en el que queremos ser iniciados.

Por eso, hoy la Iglesia recupera esa gran institución del pasado, llamada los procesos de *Iniciación Cristiana*²⁴ (o *catecumenado*) con sus *tiempos* y *etapas*, enriquecidos por la Palabra de Dios, muchos rituales, ejercicios de vida cristiana, un tiempo de gran asimilación de la *doctrina cristiana* (el *catecumenado* propiamente dicho) hasta llegar a la plenitud de la vida cristiana que son los sacramentos de la iniciación: Bautismo, Confirmación y Eucaristía.

24 Esta es la expresión clásica: *Iniciación Cristiana*. En Brasil, y en general en Latinoamérica, se añade “a la Vida” para enfatizar que no es algo místico, espiritual ni ajeno a la realidad. Al contrario: la verdadera Iniciación Cristiana conduce a un cambio de vida, a la asimilación del Evangelio en una experiencia vivida; en resumen, a una verdadera conversión cristiana; de ahí la expresión “*Iniciación a la Vida Cristiana*”.

La organización de esta *Iniciación a la Vida Cristiana* consta de 4 *tiempos* (períodos bien definidos) y 3 *etapas* o *grados* (celebraciones importantes que marcan la transición de una fase a otra). Así, siguiendo estos *siete pasos*, tenemos la siguiente estructura: *1^{er} Tiempo*: precatecumenado (tiempo del anuncio y de la primera adhesión entusiasta a Cristo Jesús); *1^{ra} Etapa*: importante *celebración de entrada* en el catecumenado; *2^{do} Tiempo*: *el catecumenado propiamente dicho*; es el período más largo de aprendizaje, reflexión y profundización del conocimiento de Jesucristo y de su Evangelio; es la catequesis doctrinal propiamente dicha, impregnada y enriquecida por la Sagrada Escritura, los símbolos, los signos, las oraciones, los pequeños ritos y la donación de los tesoros de la fe; *2^{da} Etapa*: *celebración de la elección* de quienes están preparados para recibir los sacramentos de la Iniciación; *3^{er} Tiempo*: *purificación e iluminación*: período de preparación inmediata a los sacramentos; coincidía con el tiempo de Cuaresma, instituido en la antigüedad precisamente para este fin: el catecúmeno es *iluminado* por la luz de *la transfiguración de Cristo*, mientras que al mismo tiempo es purificado por el ayuno y la penitencia; el final de este tercer período con la *3^{ra} Etapa*: *la recepción solemne de los tres sacramentos de Iniciación en la Vigilia Pascual, participando así en la muerte al pecado y la resurrección a una nueva vida: este es el profundo significado de los ritos del Bautismo, la Eucaristía y la Confirmación*. Sigue un *4^{to} tiempo*: *Mistagogia*.²⁵ Son las siete semanas postpascua, en las que, mediante la catequesis sobre la nueva vida cristiana adquirida en los sacramentos, se profundiza en su pleno significado. El neófito (neobautizado) concluye su periodo de Iniciación (en el que *la catequesis* fue la fase más larga): a partir de ahora, continuará viviendo su vida cristiana, nutrido

25 Esta palabra es fundamental en el proceso iniciático. Etimológicamente, significa: conducir al Misterio (así como *Pedagogía* significa guiar al niño). De hecho, es el gran proceso (más que un método) mediante el cual alcanzamos lo invisible (realidades divinas) a través de lo visible (lo tangible y sensible, como nuestra *liturgia* con sus ritos, símbolos, signos, personas y entornos preparados). Esta palabra no se limita a la cuarta y última etapa de la IVC, sino que impregna todo el proceso iniciático y constituye su característica más propia, distintiva e inherente.

por la vida de la comunidad, en la que también fue plenamente iniciado, continuando su *crecimiento en Cristo* (formación permanente).²⁶

COMUNICAR LA FE MEDIANTE *PALABRAS Y ACCIONES*: UNA PALABRA PERFORMATIVA

Podemos señalar algunas perspectivas o principios teológico-pedagógicos que guían toda acción catequética. El primero de ellos: la verdadera catequesis se basa en la *pedagogía divina*, es decir, en la forma en que *Dios* se ha revelado, según la Sagrada Escritura. Se puede resumir en este binomio: Dios, a lo largo de la historia de la Salvación, se ha manifestado mediante *palabras y acontecimientos o hechos* íntimamente ligados.

Así, por un lado, es necesario comprender la importancia de la comunicación oral (*palabras*); por otro, Dios se reveló en *acción* (hechos), el mayor de los cuales, en el Antiguo Testamento, fue la *liberación de la esclavitud en Egipto* (Éxodo), figura de una liberación mayor lograda en Cristo Jesús, mediante su muerte y resurrección (Nuevo Testamento). En esta segunda parte del *binomio* no hay palabras, sino *acontecimientos históricos*, la *acción concreta de Dios salvando nuestra existencia*.

La catequesis, que busca comunicar esta *Palabra de Dios*, debe basarse *primero en la Palabra* de los profetas, de Jesús, de los Apóstoles, de la Biblia, en resumen; y *segundo*, en acciones concretas: en el *testimonio* de lo que predica (*vida concreta, hechos*), tanto por parte del catequista como de la comunidad donde viven los catecúmenos. De ahí, el esfuerzo por superar el lenguaje exclusivo del “catecismo doctrinal” (a veces *moralista*), abriéndose a una multiplicidad de *idiomas*: la catequesis narrativa (narración de historias vividas, especialmente bíblicas), los símbolos de la fe, la

26 Existe abundante literatura sobre estos *procesos de la IVC*, especialmente documentos oficiales de la Iglesia. El más importante es: CNBB. *Iniciação à Vida Cristã*: itinerário para formar discípulos missionários. Documentos da CNBB 107. Brasília: CNBB, 2017 (varias ediciones).

celebración, el testimonio, el arte y *los medios de comunicación* en general. También es necesario pasar de una pedagogía de la memorización (saber de memoria) a una *pedagogía de la creatividad* (en la que *la memorización* - “que pasa por el corazón- también tiene su lugar).

Esta comprensión judeocristiana, con sus propias características, se llama *performativa*. Es decir: es una palabra que no solo anuncia y hace entender en teoría lo que quiere transmitir, sino que también es una palabra *eficaz* que anuncia y realiza. Una palabra que, siendo de origen divino y pronunciada en el *poder del Espíritu Santo*, es una palabra poderosa (esta es la fe de la Iglesia), que depende no solo del arte y la habilidad del catequista (o evangelizador), sino del poder de Dios que tiene la capacidad de transformar. Tal *presencia efectiva* de la acción eclesial alcanza su punto culminante en la celebración y recepción de los Sacramentos. No solo significan una realidad de la fe cristiana, sino que realizan lo que significan: *ison performativos*! Así, para ser eficaz, la *palabra del catequista* es o debería ser una *palabra performativa*, un fruto de la acción del Espíritu Santo.

Por lo tanto, teológicamente, se dice que el catequista tiene la Palabra de Dios en su boca, la misma palabra pronunciada por los profetas, por Jesús, por los apóstoles. Y esto no es por mérito propio, sino por la inspiración e impulso de ese mismo “Espíritu Santo que habló por los profetas” (*Credo Niceno -Constantinopolitano*). Esta verdad exige del catequista no solo una fe profunda, sino también la experiencia y asimilación interior del Evangelio; debe cultivar en sí mismo esa *espiritualidad* que también impulsó a los profetas.

El ministerio del catequista le lleva a comprender que la palabra *profeta* tiene su origen latino en *pro-fari*, que significa: hablar en lugar de otro, en nombre de alguien superior. El verdadero catequista es aquel que, por su vocación como ministro *de la Palabra*, tiene la convicción de que habla en nombre de la Iglesia y, en consecuencia, no anuncia ni propone sus propias ideas o doctrinas, sino la doctrina del Evangelio, que la Iglesia le confía para evangelizar y educar en la fe.

También se deduce que el catequista, hablando en nombre de la Iglesia, necesita estar en plena comunión y armonía con todos aquellos que, en su comunidad, representan a la verdadera Iglesia, desde su Obispo (como sucesor de los apóstoles), párroco, coordinadores diocesanos hasta su coordinador parroquial y colegas con quienes trabaja. Solo porque tiene la Palabra de Dios en su boca, el catequista no puede pretender decir cualquier cosa o según su propia cabeza o interpretación. Él, de hecho, tiene la Palabra de Dios en su boca, en la medida en que está en plena *comunión* (ikoinonía!) con las mediaciones de la Iglesia que son los pastores así constituidos por el Sacramento del Orden Sagrado. Es la Iglesia, con sus pastores legítimos, la que nos une a Dios, exigiendo de todos una búsqueda y un esfuerzo continuos por la unidad y la comunión eclesial.

RESPECTO AL CONTENIDO: ¿POR DÓNDE EMPEZAR? ¿QUÉ TRANSMITIR?

En cuanto al *contenido*: el fundamento de toda experiencia cristiana es la *Palabra de Dios*, entendida tanto en su comunicación a través de la *Tradición* como a través de la *Sagrada Escritura*. En cuanto a la doctrina (*fides quae*), su máxima expresión y referencia para los católicos es el *Catecismo de la Iglesia Católica* (y su *Compendio*). Está organizado en cuatro partes principales: 1) Comentario a la clásica profesión de fe apostólica (*Creo* en Dios...); 2) Celebración del Misterio Cristiano (Sacramentos, Liturgia); 3) Vida en Cristo (Acción cristiana, moralidad); y 4) Oración cristiana (*Padre Nuestro*, modelo perfecto de oración).

Junto a la Tradición, la Biblia y el Catecismo, otra gran fuente de catequesis es la *Liturgia*, incluyendo dentro de ella tanto el *año litúrgico* como las celebraciones comunitarias, así como las que la catequesis debe promover en las reuniones, están contempladas en el libro litúrgico denominado *RICA: Rito de Iniciación Cristiana de Adultos*; ²⁷ no siendo un

27 Rito de Iniciação Cristã de Adultos. São Paulo: Paulus 200. Es un libro litúrgico de suma importancia para la catequesis.

libro catequético, sino litúrgico, señala el *largo camino* del adulto que se prepara para el Bautismo y se convierte en modelo para toda la catequesis en sus aspectos litúrgicos y mistagógicos, con sus debidas actualizaciones.

En este sentido, desde un punto de vista metodológico, es necesario *desescolarizar* la catequesis: el aprendizaje de la fe no es de tipo escolar (calendario escolar, matrícula, lista de asistencia, profesor, currículo, libro de texto, calificaciones), sino *la comunicación de la experiencia religiosa cristiana (fides qua)*, preferiblemente siguiendo el año litúrgico y no el calendario escolar. Por ello, también se afirma que el *lugar legítimo* para la catequesis no es la escuela (destinada a todos los educandos), sino la *comunidad de fe* constituida por quienes eligen la fe cristiano-católica (o sus familias) en la que serán iniciados.

También se destaca la importancia de la *dimensión comunitaria y sociocaritativa de la fe eclesial y, en consecuencia, de la catequesis, que educa al “buen cristiano y honesto ciudadano” (Don Bosco)*. No tiene sentido vivir la fe (ni educar para ella) sin consecuencias, sin resonancias en la vida cotidiana, en los ámbitos familiar, social, cultural, político y económico. Esta interpretación fue ampliamente desarrollada por la llamada *Teología de la Liberación*, cuyo principio fundamental es la interacción entre la fe y la vida cotidiana. Esta línea de pensamiento es una expresión pura del Evangelio, a pesar de haber sido calumniada, distorsionada, menospreciada y difamada por ciertas corrientes conservadoras (incluso dentro de la Iglesia) y por los *medios de comunicación* en general, acusándola de *comunismo* o de infidelidad al Evangelio.

¿Por qué todo esto? Precisamente porque esta corriente teológica, nacida de una larga práctica evangélica en Latinoamérica, siempre se ha posicionado en defensa de los pobres y los menos favorecidos, siguiendo el ejemplo de Jesús. Es fruto de una Iglesia posconciliar que abandonó su triunfalismo y superioridad para humillarse ante la mayoría sufriente de la población y, con ella, experimentar las dificultades de la pobreza y la falta de los recursos más básicos. Como la Palabra de Dios, fue un acto de

verdadera “encarnación”, proponiendo incluso, en sus textos y doctrinas, una “opción preferencial por los pobres”.²⁸

Por eso, no afirmó ingenuamente que la pobreza en el mundo es fruto de la *voluntad divina* y que hay pobres porque así es *Dios*. Por el *contrario*, mediante la conciencia crítica y la profundización en las realidades sociopolíticas y económicas, se hace evidente que la pobreza en el mundo, y especialmente en nuestro continente latinoamericano, es resultado del pecado, de la explotación de quienes no tienen oportunidad de progresar en la vida y escapar de la pobreza degradante que desfigura a la persona humana (el *Documento de Medellín* habla de “injusticia institucionalizada”). Se trata de personas privadas de los derechos más básicos a la vida, la salud y la educación debido a la avaricia de otros que luchan contra todo lo social o interfieren con sus intereses y privilegios. Por lo tanto, acusar a la Iglesia de *comunismo* o *marxismo* fue un pequeño paso. Lo peor es que algunos (sobre todo los jóvenes) repiten este estribillo como loros, sin entender lo que dicen, adoctrinados por los enemigos de una Iglesia más samaritana que defiende a los más desfavorecidos.

Todo esto para decir que esta *dimensión sociocaritativa de la fe cristiana* está en el corazón del Evangelio, lo que tradicionalmente se llama “caridad”, “dar un plato de comida al que tiene hambre”, lo cual es muy bueno, pero no lo es todo. La Teología de la Liberación abordó las causas, porque nuestras sociedades generan una multitud de pobres y, naturalmente, tuvo que ahondar en problemas sociopolíticos, económicos, etc. Fue ahí donde encontró oposición y calumnias. Mientras la Iglesia “pacificaba” a los pobres y sufrientes, diciendo que “ya deberían sufrir bastante aquí en

28 El documento oficial que adoptó e impulsó esta reflexión fue la II Conferência do Episcopado Latino-americano, conocida como el *Documento de Medellín*. Se cree ampliamente que fue condenada por el Vaticano. ¡Esto no es cierto! El cardenal Ratzinger publicó dos documentos que muestran sus aspectos positivos y llaman la atención sobre cuestiones que podrían inducir a error y distorsionar la doctrina tradicional de la Iglesia. Cf.: *Libertatis nuntius* de 1984, *Instrução sobre alguns aspectos da Teologia da Libertação* e seu complemento: *Libertatis conscientia* de 1986: *a consciência da liberdade*. El *Documento de Aparecida* (2007) recuperó importantes tesis de estos documentos.

la tierra porque tendrán una recompensa en el cielo”, todos aplaudieron y apoyaron su labor *asistencial*. Sin embargo, cuando empezó a señalar los errores y pecados de un sistema social injusto y perverso que continuamente genera multitud de pobres, entonces todas las calumnias y difamaciones se volvieron contra esta Iglesia que hizo la “opción por los pobres”, incluso, paradójicamente, desde corrientes conservadoras y de derecha más radicales dentro de la Iglesia.

CONCLUSIÓN

Intentamos mostrar la revolución copernicana que se está produciendo en la catequesis actual: el paso de una catequesis tradicional, nacida en el marco de un régimen cristiano y que tantos beneficios trajo en el pasado (debido al clima imperante de la cristiandad), a un modelo más experiencial, bíblico, mistagógico, litúrgico y comunitario. En este nuevo paradigma, el catequista ya no es considerado una persona aislada, con su grupo de niños o adolescentes, preparándolos para los sacramentos de la Eucaristía y la Confirmación. El catequista sigue siendo la figura central y, de hecho, el máximo responsable de los procesos de iniciación cristiana (un concepto mucho más amplio que la simple “clase de catecismo”). ¡Toda la comunidad es responsable de la iniciación a la vida cristiana!

Si bien tradicionalmente los destinatarios o interlocutores eran los niños, hoy la preocupación de la Iglesia se dirige a *los adultos*: con los adultos, necesitamos una catequesis adulta, en una Iglesia adulta, y la lucha incesante contra el pernicioso infantilismo religioso de tantas personas atrapadas en un cristianismo de prácticas sencillas y preceptos devocionales, sin ningún impacto en sus vidas. Para la transmisión de una fe auténtica, la Iglesia hoy opta por el *modelo catecumenal* o una *catequesis iniciática*, inspirada en los procesos de transmisión y educación de la fe en los primeros siglos. También se enfatiza la enseñanza doctrinal, pero dentro de un clima mistagógico, caracterizado por el uso continuo de la Sagrada Escritura, símbolos y signos, celebraciones litúrgicas y otros que permiten el acceso a una experiencia más personal y profunda de Dios.

Más allá del lenguaje narrativo y doctrinal tradicional, es necesario prestar atención y aprovechar el lenguaje de la cultura mediática y la formación de catequistas para este modelo de catequesis.²⁹ Finalmente, pero no menos importante, es la necesidad de desarrollar *itinerarios catequéticos* donde los tres libros de la fe (*Biblia, RICA, Catecismo de la Iglesia Católica*) se encuentren e interactúen, priorizando las Sagradas Escrituras y la participación no solo de los catequistas, sino de toda la comunidad cristiana en los procesos de Iniciación a la Vida Cristiana.

REFERENCIAS

- Alberich, Emílio. *A catequese evangelizadora. Manual de catequética fundamental*. Adaptação para o Brasil e A. Latina: Pe. Dr. Luiz Alves de Lima. São Paulo: Salesiana 2005.
- LIMA, Luiz Aves de. *A catequese do Vaticano II aos nossos dias. A caminho de uma catequese a serviço da Iniciação à Vida Cristã*. São Paulo: Paulus, 2016.
- LIMA, Luiz Aves de. *Catequese Evangelizadora*. Coleção das Edições CNBB *A catequese à luz do Diretório Nacional de Catequese* n. 7. Brasília: CNBB, 2014.
- LIMA, Luiz Aves de. Catequesis Evangelizadora. De la catequesis doctrinal de cristiandad a la catequesis evangelizadora en tiempos de Misión. In: Palafox, A. Ernesto; Brighenti, Agenor. *Diaconía y Teología sin fronteras. A los 50 años del ministerio del P. Fr. Merlos*. México: Universidad Católica: 2016.
- LIMA, Luiz Aves de. Como a Iniciação Cristã responde à mudança de época na América Latina? *Revista de Catequese*, 37, n. 144, 2014, julho-dezembro, 2014.
- Cnbb. *Itinerário Catequético. Iniciação à Vida Cristã: um processo de inspiração catecumenal*. 3. ed. Brasília: CNBB, 2015.
- CNBB. *Catequese Renovada Orientações e Conteúdo*. Documentos da CNBB 26. São Paulo: Paulinas, 2009.
- CNBB. *Diretório Nacional de Catequese*. Brasília: CNBB, 2006.
- CNBB. *Diretrizes Gerais da Ação Evangelizadora da Igreja no Brasil 2019-2023*, Documentos da CNBB 109. Brasília; São Paulo: CNBB; Paulinas, 2019.

29 Esta es la principal novedad del reciente documento publicado por el Pontificio Conselho para a Nova Evangelização: *Diretório da Catequese*, presentado el 25 de junio de 2020.

- CNBB. *Iniciação à Vida Cristã*: um itinerário para formar discípulos missionários. Documentos da CNBB 107. Brasília: CNBB, 2017.
- CNBB. *Iniciação à Vida Cristã*: um processo de inspiração catecumenal. Estudos da CNBB 97. Brasília: CNBB, 2009.
- Congregação Para o Clero. *Diretório Geral para a Catequese*. 3 ed. São Paulo: Loyola; Paulinas, 2003.
- Congregação para o Culto Divino. *Ritual da Iniciação Cristã de Adultos* [RICA]. São Paulo: Paulus, 2001.
- Floristán, Casiano. *Catecumenato: história e pastoral da iniciação*. Petrópolis.: Vozes 1995.
- Halík, Tomáš. Igrejas fechadas são antecipação do futuro. *Revista IHU On-Line*, 526. Disponível em: <http://www.ihu.unisinos.br/598573-igrejas-fechadas-sao-antecipacao-do-futuro-alerta-tomas-halik>. Aceso em: 13 dez. 2022.
- João Paulo II. *Catecismo da Igreja Católica*. São Paulo: Paulinas, 2001.
- João Paulo II. *Catequese hoje (Catechesi Tradendae)*. São Paulo: Paulinas, 1980.
- Lelo, Antonio Francisco. *A iniciação cristã: catecumenato, dinâmica sacramental e testemunho*. São Paulo: Paulinas, 2005.
- Mackenzie, John L. *Dicionário Bíblico*. São Paulo: Paulinas, 1984.
- OLIVEIRA, Ralfy Mendes de. *O movimento catequético no Brasil*. São Paulo: Salesiana, 1980.
- Mircea, Eliade. *Iniciaciones místicas*. Madrid: Cristiandad, 1975.
- Nery, Israel José. *Catequese com adultos e catecumenato: história e proposta*. São Paulo: Paulus, 2019.
- Paulo VI. *Evangelii Nuntiandi: A Evangelização no mundo contemporâneo*. São Paulo: Paulinas e Vozes 1976.
- Rito de Iniciação Cristã de Adultos. São Paulo: Paulus, 2001.
- Pontifício Conselho para a Nova Evangelização. *Diretório da Catequese*. Brasília: CNBB, 2020.
- Scala. A formação iniciática de catequistas. *Rev. de Cat.* 31, 2008, n. 123.
- YouCat. *Catecismo Jovem da Igreja Católica*. São Paulo, Paulus, 2011.



CAPÍTULO 9

INTRODUCCIÓN A LA LITURGIA

RICARDO J. RODRÍGUEZ¹

INTRODUCCIÓN

La liturgia es una de las características más visibles de la Iglesia, dada su forma de celebrar y hacer las cosas. Podríamos decir que somos católicos porque practicamos una forma de creer en Dios que se encarnó para salvarnos.

La liturgia nos permite desarrollar el sentido de pertenencia a la religión como estilo de vida, ya que a través de ella encontramos al Dios vivo que ha elegido habitar entre nosotros (Jn 1,10).

Conocer, amar y proyectar la vida en Cristo, a través de la liturgia, se convierte en camino seguro hacia la presencia de Dios en la comunidad cristiana, en la historia.

1 Sacerdote salesiano. Licenciado en Teología en la Universidad Mesoamericana de Guatemala. Miembro del Programa de Doctorado en Teología de la Universidad Don Bosco de San Salvador. Director del Seminario Teológico Internacional Salesiano de Guatemala.

La liturgia pertenece a la Iglesia; y es desde el Bautismo que nos incorporamos a la vida de Cristo y a la vida de la comunidad. Por ello, surge la necesidad de conocer el lenguaje propio de esta experiencia, que se realiza en la vida cotidiana, que celebra la vida de Cristo Resucitado y que tiene como meta el Reino de Dios.

Este capítulo pretende explorar las grandes dimensiones de la creencia, recordando sus antecedentes, sus elementos teológicos más característicos, su resonancia en América Latina y en la misión salesiana.

¿QUÉ ENTENDEMOS POR LITURGIA?

El origen de la palabra liturgia se remonta a la cultura helenística, donde se utilizaba para designar una función pública de la comunidad o del Estado. Equivalía a un servicio público remunerado.

Proviene del vocablo griego λειτουργία (*leitourgía*), vocablo compuesto por ἔργον (*ergón*), que significa trabajo, acción, iniciativa; y la palabra λειτουργία (*leithon*), palabra derivada de λαός (*leós-laós*), que significa pueblo. En aquella época, la acción litúrgica se entendía como servicio a la sociedad. Gracias a la cultura helenística, a lo largo del siglo II a. C., se entendió como el culto público a los dioses.

La liturgia, en su sentido cultural, entró en el cristianismo a través del Nuevo Testamento, concretamente a partir de la traducción griega de los Setuaginta (Setenta). A partir de entonces se acuñó el término con el uso cultural y público que se mantiene hasta nuestros días.

El término aparece en las primeras comunidades cristianas, como en los escritos de la *Didaké* y la *Primera Carta a los Corintios*. El término se acuñó en un doble sentido: eucarístico y sacerdotal.² Además, el término

2 El significado que las primeras comunidades cristianas dieron al término *liturgia* fue tomado del sacerdocio del Antiguo Testamento; con el tiempo, se fue consolidando la figura de Jesucristo como único y eterno sacerdote.

liturgia se utilizaba para designar, indistintamente, lugares de culto, ritos, tiempos y cosas sagradas (CIC 1070); mientras que el culto privado de las primeras comunidades cristianas conservaba los términos *latría* y *dulía*, como sinónimos de adoración y honor (Abad Ibañez, 1996).

En el mundo cristiano occidental, se utilizaban varios sinónimos para referirse a este oficio, a saber: *munus*, *officium*, *mysterium*, *sacramentum*, *ritus*, *actio*, *celebratio*. Se presume que la palabra liturgia se usó como tal hasta el siglo XVI, cuando los estudios científicos de los libros litúrgicos comenzaron como una forma nominal de referirse a esta rama de la teología. Las Iglesias resultantes de la Reforma adoptaron el término de forma más integral. Fue San Pío X, en el Código de 1917, quien utilizó e introdujo habitualmente la palabra *liturgia* en el lenguaje oficial de la Iglesia.

La promulgación de la constitución *Sacrosanctum Concilium*, el 4 de diciembre de 1963, sentó las bases para la historia de la liturgia contemporánea (Flores, 2003). Es una respuesta a una serie de movimientos litúrgicos surgidos desde el Concilio de Trento hasta el Concilio Vaticano II. Estudiar su propuesta se convierte en una verdadera manera de comprender el papel de la liturgia en la Iglesia desde diferentes perspectivas, tanto doctrinales como magisteriales y pastorales.

Para Abad Ibañez (1996, p. 83), la liturgia es “la actualización sacramental del Misterio Pascual realizada por Cristo en y por su Iglesia con la cooperación del Espíritu Santo para comunicar la salvación a los hombres y dar culto a Dios mientras se acerca la Parusía.

EL COMPLEJO UNIVERSO DE LA LITURGIA

“La liturgia es el ejercicio del sacerdocio de Cristo. En ella, los signos sensibles tienen significado y, cada uno a su manera, realiza la santificación de los hombres; en ella, el Cuerpo Místico de Jesús -cabeza y miembros- rinde a Dios el culto público integral” (SC, n. 7).

Siguiendo el espíritu del Concilio Vaticano II, la santificación de la Iglesia se produce en la historia, en la realidad. Partiendo de esta premisa, y siendo la liturgia un lenguaje *específico* para esta relación, se convierte en el lugar privilegiado del encuentro con Dios y de la realización de su plan de salvación en cada persona y en la creación misma.

La liturgia presenta diversas realidades que conectan directamente con la trascendencia de la persona. Así, se hace eco de una realidad *crisológica*, colocando a Jesucristo y su encarnación en el centro de la vida y el culto. Es también una realidad *eclesial*, al ser una comunidad de discípulos misioneros al servicio del Reino, animados por el Espíritu Santo (realidad *pneumatológica*), a la espera de la consumación de la historia de Cristo (realidad *escatológica*), mediante signos y símbolos que nos conectan con la realidad última de Dios (realidad *cultural*).

Una de las características distintivas de la liturgia cristiana es la participación. A través de figuras específicas, nos ayuda a comprender nuestra conexión con el misterio de la salvación en Cristo, siendo la más visible la de la asamblea convocada por Dios, donde la presencia de Jesucristo resucitado se hace viva en medio de la comunidad de creyentes que viven en fraternidad en la celebración y el servicio del reino de Dios en la historia.

Dentro de estas asambleas convocadas por Dios, se vivifican *ministerios* que, con funciones específicas, animan la vida litúrgica de la comunidad. Estos ministerios pueden ser *instituidos*, como es el caso de *los lectores, acólitos, ministros extraordinarios de la sagrada comunión y catequistas*,³ quienes, mediante el compromiso cristiano, hacen presente la vida y la organización de la comunidad en torno a Cristo.

Al mismo tiempo, los ministros ordenados - *diáconos, sacerdotes y obispos* - demuestran evidentemente la presencia *in persona Christi* de la cabeza de la Iglesia, Cristo el Señor.

3 Cfr. Carta Apostólica en forma de *motu proprio* de Francisco, *Antiquum Misnisterio*, 2021.

Desde hace mucho tiempo, las comunidades han reconocido profundamente la necesidad de revitalizar la participación de los fieles en los ministerios, incluso en entornos donde la presencia de ministros ordenados no es frecuente.

El Santo Padre Francisco, en su carta apostólica *Antiquum ministerium* reconoce la necesidad de tener una actitud de escucha y de discernimiento ante la realidad de la Iglesia, invitando particularmente a los laicos a participar en la misión de los catequistas, ante las necesidades del mundo y de la historia (cf. n. 6).

No cabe duda de que la Iglesia debe reflexionar sobre la participación de todo el pueblo de Dios en la vida de la Iglesia, especialmente en temas como el ministerio de los laicos, el acceso de las mujeres a la ordenación, el clericalismo, etc. Todo este universo se presenta como un verdadero desafío en el complejo mundo de la liturgia (Serrano, 2022).

RESCATAR EL SÍMBOLO COMO MÉTODO

Una celebración sacramental está entrelazada de signos y símbolos. Según la pedagogía divina de la salvación, su significado tiene sus raíces en la obra de la creación y en la cultura humana, se orienta hacia los acontecimientos de la Antigua Alianza y se revela en su plenitud en la persona y la obra de Cristo (CIC 1145).

En el corazón de la experiencia y en la celebración de la liturgia se encuentra el *signo*. De hecho, la liturgia, en cierto sentido, es un signo o, si se prefiere, un conjunto de acciones simbólicas que remiten a un misterio mayor (Abad, 1996). El símbolo es un elemento esencial de la acción litúrgica.

Un signo es un lenguaje propiamente humano que trasciende la realidad y le otorga significado. Algunos de los signos propuestos en la liturgia son: los ritos, la comunidad, el ministro, el tiempo, los ritmos, los objetos, los lugares, etc.

En el caso de la estructura de la celebración litúrgica, aparece una dinámica complementaria entre la Palabra y el símbolo, “núcleo y síntesis de toda acción litúrgica” (Abad, 1996).

Empero, ¿qué sustenta el uso de este diálogo simbólico? Ante todo, el fundamento más profundo es la *encarnación de Jesucristo*, que sintetiza la creación y la santificación; además, *la propia naturaleza del ser humano* le permite trascender la realidad y transformarla en algo mayor y más profundo. Prueba de ello es la diversa espiritualidad de la humanidad; al mismo tiempo, el *carácter histórico de la humanidad* fundamenta el misterio, la celebración en ciclos, tiempos, ritmos, etc.

Los símbolos pueden ser naturales, convencionales y simbólicos, ya que remiten, a través de elementos naturales (agua, aceite, pan, vino, etc.), a la realidad salvífica de Cristo. Los signos litúrgicos son esencialmente religiosos; además, son salvíficos. Son demostrativos, conmemorativos, prefigurativos y vinculantes. Esta característica de los signos litúrgicos puede agruparse en dos grandes bloques: *sacramentales* y *no sacramentales* (Abad, 1996). Estos signos pueden relacionarse con gestos y actitudes corporales, elementos naturales, lugares, personas, vestimentas e insignias litúrgicas, etc.

Una vez inmersos en el misterio al que remite el símbolo,⁴ se puede aclarar que el objeto de estudio de la liturgia son estos signos que remiten a la trascendencia: el lugar de la celebración, el arte y la música litúrgica, los sacramentos, el año litúrgico, María, los santos y la liturgia de las horas.

FIELES A LA IGLESIA, FIELES A LA VIDA.

El Santo Padre Francisco entregó a la Iglesia la Carta Apostólica *Desiderio Desideravi*. (2022), que enriquece enormemente las reflexiones posconciliares sobre la renovación de la liturgia. En ella, el Papa destaca

4 Según Abad (1996), “el símbolo se define como una realidad sensible que remite a otra realidad metasensible a la que se manifiesta. Y, al mismo tiempo, oculta, con la que forma un todo y una unidad mediante una relación” (p. 139).

critérios específicos que revitalizan el camino de la renovación posconciliar. El primero de ellos se basa en la participación: “Todos estamos invitados al banquete” (n. 4), a la cena pascual, siendo la comunidad el lugar privilegiado donde se realiza la resurrección de Cristo (n. 8), convirtiendo la liturgia en la posibilidad de un verdadero encuentro con Cristo resucitado (n. 10).

El objetivo de esta carta escrita por Su Santidad es invitar a toda la Iglesia a redescubrir, custodiar y vivir la verdad y la fuerza de la celebración cristiana, sin correr el riesgo de perder la belleza de la celebración cristiana y sus consecuencias en la vida; no permitiendo que la liturgia sea desfigurada por interpretaciones superficiales y reductivas (n. 16).

Otro criterio importante al presentar esta *carta* es la dinámica de la vida litúrgica de la Iglesia, que se traduce en fidelidad y herencia de siglos de vida en Cristo. La liturgia no debe convertirse en un instrumento de visiones o ideologías contrarias a la experiencia del misterio, sino en un equilibrio que conduzca a la belleza y la verdad, que genere asombro y se traduzca en adoración del misterio de Dios.

Uno de los grandes desafíos que enfrenta la Iglesia, en cuanto al camino de la liturgia, es la formación adecuada de todos los miembros de la asamblea comunitaria. Muchos de los comportamientos que plagan la liturgia hoy reflejan una liturgia cansada o desacreditada, nada atractiva.

La belleza y la estética de las celebraciones a menudo se ven empañadas por iniciativas personales o grupales que corrompen el verdadero significado del símbolo. Es cierto que debe mantenerse una liturgia “en salida”, pero no podemos ignorar el verdadero significado de la manifestación del misterio de Cristo en la Iglesia.

Debemos recordar que la vida en Cristo pasa por la liturgia; es un modo de actualizar la noción de lo sagrado, del símbolo, del signo, de la presencia y de la comunidad; y que lleva a la persona al encuentro con Cristo y a su consiguiente transformación en Cristo mismo.

Otro elemento que habla de la transformación de la liturgia es la centralidad de la Palabra, el espacio desde el cual el Señor habla a su pueblo: lo nutre y lo acompaña. La centralidad de Dios en la celebración nos lleva a la festividad, a la frescura y a la juventud. Convocada por el Padre, la comunidad se anima a recordar la hazaña de nuestra salvación, que se traduce en vida eterna y vida en abundancia (Jn 10,10).

Esta presencia celebrativa de Dios nos introduce en el misterio de la fe como don y como respuesta, concediéndonos la oportunidad de encontrarnos en la oración como unión íntima de amor y garantizándonos una liturgia gozosa, agradable y auténtica (Álvarez, 2019).

LA VISIÓN DE LA LITURGIA DE AMÉRICA LATINA

América Latina presenta una riqueza litúrgica única: la vida del pueblo en Cristo se despliega en nuestro continente como corriente de vida, fidelidad y novedad.

Entre costumbres, culturas, colores, sabores y un fuerte sentido de comunidad, cobra vida la peregrinación de nuestros pueblos a lo largo de la historia. Es innegable la profunda y estética influencia que la liturgia ha tenido en nuestros pueblos; de hecho, las celebraciones propias de la liturgia se han arraigado profundamente en la vida civil.

Se reconoce que la historia de Latinoamérica también ha estado impregnada de espiritualidad cristiana, lo que ha dado lugar a una manifestación vibrante y organizada de la comunidad peregrina en esta tierra de esperanza. La liturgia moldeó la organización de las jornadas y las estructuras sociales durante el período de evangelización temprana en la época colonial, supo defenderse y mantenerse durante la fase de democracias incipientes y buscó dar testimonio en medio de gobiernos absolutistas.

Las múltiples Conferencias del Episcopado Latinoamericano⁵ (CELAM) nos ofrecen una visión integral del presente y el futuro de la vida litúrgica en el continente; es evidente que los esfuerzos por sintetizar la vida y la celebración de las comunidades cristianas van de la mano con la historia misma de nuestros pueblos. De ellas recibimos un firme mensaje de esperanza y testimonio evangélico que nos permite crecer en la fidelidad y en la creatividad misma de la Iglesia, regada por la sangre de numerosos mártires y santos de esta fértil tierra americana.

La Conferencia de Medellín reconoce la liturgia, especialmente la Eucaristía, como raíz de la vida en Cristo (n. 9). El enfoque de los procesos de actualización del Concilio Vaticano II se concreta en este documento, que abre la vida de Latinoamérica a la novedad del Concilio.

Según la Conferencia de Puebla, la liturgia se une a la fe, presentándose como un lenguaje común, pasando por la riqueza cultural que, al mismo tiempo, nutre la evangelización y la sacramentalización (n. 916), marcando los horizontes de unión con Dios y con los hermanos como pueblo peregrino (n. 939).

La Conferencia de Santo Domingo da un paso hacia el compromiso de los bautizados con la experiencia de la liturgia (n. 43), especialmente en la recuperación del domingo (día del Señor) como centro de la vida de nuestros pueblos y como medio para asegurar la coherencia entre la fe y la vida (n. 44).

América Latina ha sido terreno fértil para el pensamiento teológico, estableciendo un diálogo entre la realidad heterogénea de un continente y el mensaje de la Buena Nueva en Cristo.

Esta reflexión dio vida al mensaje de la Iglesia como sacramento histórico de salvación; concretamente, es la acción salvífica de alguien

5 Todas las Conferencias se harán eco de la Constituição Dogmática *Sacrosanctum Concilium*, que presenta la liturgia como “fuente y fin al que tiende la acción de la Iglesia” (n. 10), siendo la Eucaristía la celebración central del culto cristiano.

(Cristo) la que salva a la persona de algo (las estructuras del pecado). Jon Sobrino define la misión de la Iglesia de la siguiente manera: “Así como el Jesús histórico trajo la salvación a la historia, la Iglesia debe continuar la salvación de Cristo en la historia, el principio de liberación” (Sobrino *et al.*, 2008, p. 128).

De esta manera, la liturgia y su amplio alcance celebrativo se convierten en un medio de salvación y liberación cristiana. Esta salvación se hace presente principalmente en la presencia de Jesucristo en medio de la asamblea, que celebra el misterio de su liberación y redención. Para Ellacuría (2002), la verdadera liberación cristiana se descubre y promueve en la liturgia y solo en ella.

El Documento de Aparecida (2004), en esta línea, nos invita a descubrir la vida del pueblo a partir de la piedad popular, la celebración de Cristo sufriente, las devociones nacionales a la Virgen María basadas en sus invocaciones, etc., aspectos fundamentales para vivir el misterio de la salvación de Cristo en Latinoamérica (*Aparecida*, n. 250). Es característico de esta V Conferencia exhortar a los fieles a una verdadera formación para comprender los grandes principios de la liturgia.

En América Latina, la liturgia se entiende como el medio por el cual se vive y se celebra el Misterio Pascual, y por el cual los discípulos y misioneros siguieron a Cristo, construyendo el Reino de Dios, un reino de justicia y de paz.

LA VIDA LITÚRGICA EN EL CARISMA SALESIANO

Las Constituciones de los Salesianos de Don Bosco enmarcan la misión concreta de la misión salesiana en el contexto de la liturgia. Proponen una iniciación basada en la participación consciente y activa en la vida litúrgica de la Iglesia (C. 36), presentando, desde el encuentro profundo y sensible con Jesucristo, la fuente y cumbre de la vida cristiana. El documento invita a la práctica sacramental, especialmente la Eucaristía y

la Reconciliación, como una forma concreta de educar a los jóvenes en la libertad cristiana, garantizando la conversión del corazón y del espíritu para servir en la comunidad eclesial.

Desde esta perspectiva, la iniciación en la vida litúrgica de los jóvenes se enmarca en la espiritualidad propia de la alegría y el encuentro con Jesucristo, basada en la pertenencia eclesial. Esto significa que escuchar la palabra y celebrar la unión con Jesucristo, siempre joven, genera una responsabilidad compartida en el servicio a la humanidad entre todos los discípulos y misioneros (CRPJS, 2014).

La transmisión de la vida litúrgica debe caracterizarse por un recorrido de experiencias y actitudes capaces de promover la presencia del Señor en la comunidad (CRPJS, 2014).

La educación en la capacidad simbólica conduce a la comprensión de la comunicación y a la comunión con la verdad que transmite; así, el lenguaje litúrgico, la catequesis, las experiencias de asociación, el acompañamiento, etc., se convierten en los escenarios principales de esta vida en Cristo.

Estos escenarios tienen las siguientes características:⁶

1. Un ambiente acogedor y amigable que fomente la apertura del corazón.
2. Celebraciones que conducen a una verdadera relación personal con Cristo.
3. Que promueve un compromiso personal de vivir en la vida diaria lo que se celebra.

CONCLUSIÓN

Para concluir esta reflexión, quisiera centrarme en los grandes desafíos que tiene la Iglesia en cuanto a la vida litúrgica, un legado que debemos afrontar como lo hicieron los discípulos y los misioneros para construir el Reino de Dios. El desafío más importante es impulsar la re-

6 Cf. *Quadro de Referência da Pastoral Juvenil Salesiana*, p. 144.

novación conciliar. Todavía nos queda camino por recorrer para dar vida a todo el Concilio Vaticano II, y en especial *al Sacrosanctum Concilio* (n. 21). Otro desafío que emerge con fuerza y urgencia es la inculturación de la liturgia, con un doble enfoque: fidelidad y adaptación. La complejidad de los pueblos latinoamericanos lleva a abrir nuevas fronteras de reflexión y creatividad litúrgica.

Otro aspecto es la participación de todos los bautizados en la liturgia, especialmente en el ministerio eclesial: diaconado permanente, papel de la mujer en la Iglesia, nuevos ministerios, vida consagrada, etc. (Documento Final del Sínodo sobre la Amazonía: Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral, 2019).⁷

Finalmente, una de las realidades más desafiantes surge en la formación litúrgica del Pueblo de Dios, tendiente a una formación conforme a su vocación particular para una participación auténtica en la celebración.

REFERENCIAS

- Catecismo *de la Iglesia Católica*. Montevideo: Lumen, 1992.
- CELAM. *I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano - Río de Janeiro*. Río de Janeiro: CELAM, 1995.
- _____. *II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano - Medellín*. Medellín: CELAM, 1968.
- _____. *III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano - Puebla*. Puebla de los Ángeles: CELAM, 1979.
- _____. *IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano - Santo Domingo*. Santo Domingo: CELAM, 1992.
- _____. *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano - Aparecida*. Aparecida: CELAM, 2007.
- Ellacuría, I. *Escritos Teológicos* (Vol. IV). San Salvador: UCA, 2002.
- Flores, J. J. *Introducción a la Teología Litúrgica*. Barcelona: Sendero, 2003.
- Francisco. *Querida Amazonía*. Vaticano: Vaticana, 2020.

7 Cf. Cap. V do *Sínodo para a Amazonia*, n. 93ss.

- _____. *Antiquum Ministerium*. Vaticano: Vaticana, 2021.
- _____. *Desiderio Desideravi*. Vaticano: Vaticana, 2022.
- González, L. F. Una Liturgia Fresca, Auténtica y Alegre. *Cuadernos de Formación Permanente* (25), 67-86, 2019.
- Ibañez, J. A. *La Celebración del Misterio Cristiano*. Navarra: EUNSA, 1996.
- II, C. V. *Constitución Dogmatica Sacrosanctum Concilium*. Vaticano: Vaticana, 1963.
- Salesiana, D. P. *La Pastoral Juvenil Salesiana: Cuadro de Referencia*. Roma: Direzione Generale Opere Don Bosco, 2014.
- Sobrino, I. E.-J. *Mysterium Liberationis - Conceptos Fundamentales de la Teología de la Liberación* (Vol. II). San Salvador: UCA, 2008.
- Ursúa, F. J. *Vaticano II - Iglesia Latinoamericana*. Ciudad de Guatemala: Publicaciones Mesoamericanas, 2016.
- Ursúa, F. J. *Los Laicos: Identidad y Misión*. Ciudad de Guatemala: Publicaciones Mesoamericanas, 2022.
- Vega, A. V. ¿Liturgia en Salida? *Cuadernos de Formación Permanente*(26), 71-96, 2020.

ANIMACIÓN PASTORAL



CAPÍTULO 10

JÓVENES, IDIOMAS Y PASTORAL

GENÉSIO ZEFERINO DA SILVA FILHO¹

INTRODUCCIÓN

Este capítulo pretende abordar la correlación entre los temas de Juventud, Idiomas y Pastoral. Estos temas ya han sido ampliamente debatidos y reflexionados. Por lo tanto, no pretendemos presentar nada nuevo, nada aún desconocido, sino más bien llamar la atención sobre algunos aspectos que, a nuestro juicio, tienen consecuencias directas en nuestra forma de actuar de forma efectiva, en nuestra labor pedagógica-pastoral y en nuestra práctica diaria, especialmente en el contacto con los jóvenes estudiantes en nuestras instituciones educativas.

El enfoque se centrará en los idiomas juveniles. El idioma no solo como forma de expresión, sino también y, sobre todo, como forma de

1 Genésio Zeferino da Silva Filho es Doctor en Comunicación Social, ECA/USP; Máster en Comunicación Social, UPS/Roma; Licenciado en Teología, FAJE; y Licenciado en Filosofía, PUC-MG. Actualmente es rector del Centro Universitario Católico del Este de Minas Gerais (Unileste).

comprender la realidad, una forma de ver, concebir, expresar y expresarse en el mundo actual.

Para una mejor comprensión, analizaremos los temas de juventud e idiomas, y a partir de ahí, reflexionaremos sobre los desafíos y oportunidades para nuestras prácticas educativas y pastorales con jóvenes en las instituciones de educación superior salesianas donde trabajamos. También será una oportunidad para profundizar y evaluar nuestras experiencias educativas salesianas a partir de estos estudios y reflexiones.

JUVENTUD

¿Qué caracteriza la etapa juvenil?

En esta sección, nos proponemos reflexionar sobre las características de la adolescencia. Comenzamos con algunas preguntas: ¿cómo podemos caracterizar la juventud? ¿Podemos hablar de juventud como categoría sociológica? ¿Juventud o jóvenes? ¿Qué define la adolescencia? En este sentido, trabajaremos con dos enfoques de diferentes autores sobre el tema, que consideramos complementarios y no divergentes.

El investigador Juárez Dayrell destaca el contexto histórico y social del término “juventud”. Para él, “la juventud es una categoría socialmente construida. Adquiere sus propios contornos en distintos contextos históricos y sociales, y se caracteriza por la diversidad social (...), cultural (...), de género e incluso geográfica, entre otros aspectos. Además de estar marcada por la diversidad, la juventud es una categoría dinámica que se transforma según los cambios sociales ocurridos a lo largo de la historia. En realidad, no existe una sola juventud, sino jóvenes, como sujetos que la experimentan y la sienten según el contexto sociocultural específico en el que se insertan”.²

2 DAYRELL, Juárez. A escola “faz” as juventudes? Reflexões em torno da socialização juvenil. In: *Educ. Soc.*, Campinas, vol. 28, n. 100 - Especial, p. 1105-1128, out., 2007.

Este autor concibe la juventud como una realidad histórica concreta y refuta una concepción abstracta y estática cuyas características pueden tomarse *a priori* y aplicarse a toda la categoría. Para él, la juventud es una categoría dinámica que adquiere características y contornos específicos según los diversos contextos socioculturales en los que se insertan los jóvenes.

En esta línea, debemos pensar en los grupos de jóvenes en plural,³ porque considerarlos en singular significa ignorar o desestimar las múltiples distinciones sociales, culturales, étnicas, históricas y de género que caracterizan a los jóvenes en sus diversos contextos y diversas experiencias de vida.⁴

Por su parte, el educador y pedagogo Antônio Carlos Gomes da Costa se centra en aspectos existenciales y temporales, afirmando que la juventud “es un tiempo entre el ‘ya no’ de la infancia y el ‘todavía no’ de la vida adulta”,⁵ reforzando así la dimensión de las transiciones, de los cruces, de las experiencias vividas por las que pasan los jóvenes.

Del mismo modo, María Virgínia de Freitas afirma que la juventud es “una fase marcada por procesos de desarrollo, integración social y definición de identidades, que exige una intensa experimentación en diversas esferas de la vida”.⁶

Si bien Dayrell y Gomes da Costa abordan el tema de la juventud desde perspectivas diferentes y con énfasis propios, consideramos que sus perspectivas no son excluyentes, sino complementarias. Basándonos en

Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/es/v28n100/a2228100.pdf>. Consultado el 15/01/2022.

- 3 MARGULIS, M. (Org.). *La juventud es más que una palabra*. 3 ed. Buenos Aires: Biblos, 2008.
- 4 ESTEVES, Luiz Carlos Gil; ABRAMOVAY, Miriam. Juventude, Juventudes: pelos outros e por elas mesmas. In: ESTEVES, Luiz C. G. et al (Org). *Juventudes, outros olhares sobre a diversidade*. Brasília: Mec; Unesco, 2007.
- 5 COSTA, A. C Gomes da.; SILVA FILHO, Genésio Z. *Educar em tempo de travessias*. Belo Horizonte: Cesap, 2004.
- 6 FREITAS, Maria Virgínia de. *Juventude e adolescência no Brasil – referências conceituais*. São Paulo: Ação Educativa, 2005.

estos autores, podemos afirmar que la realidad juvenil está marcada por el espacio y el tiempo. El espacio, en este contexto, se refiere a los múltiples y diferentes contextos y situaciones que experimentan los jóvenes en sus experiencias sociohistóricas. El tiempo se refiere a la pluralidad de experiencias que los jóvenes experimentan en su trayectoria para convertirse en ciudadanos adultos.⁷ En este sentido, las concepciones defendidas por los dos autores citados convergen y se complementan para clarificar la complejidad y la amplitud de la comprensión de la multiplicidad de contextos y la pluralidad de experiencias, idiomas y formas de vida de este grupo poblacional.

¿Qué tienen en común la fase juvenil?

Según Gomes da Costa, el joven, independientemente de su origen social, cultural y socioexistencial, se enfrentan a dos grandes tareas: moldear su identidad y construir un proyecto de vida.⁸

Forjar la propia identidad implica que los jóvenes se comprendan y acepten a sí mismos. Comprenderse a sí mismos implica conocerse en sus diversas dimensiones: psicológica, emocional, social e intelectual, y descubrir y desarrollar sus propios dones, aptitudes e intereses.

Pero comprenderse a uno mismo no basta. También es necesario aceptarse, gustarse y amarse. Es un tiempo de descubrimientos y construcciones. Estas son dos acciones que caracterizan la condición de no ser ya ni un niño ni un adulto. En otras palabras, el joven tiene la gran tarea de encontrarse a sí mismo, condición esencial para encontrar a los demás. Esta es una tarea de naturaleza fundamentalmente existencial.

7 ESTEVES, Luiz Carlos Gil; ABRAMOVAY, Miriam. *Juventude, Juventudes*.

8 SILVA FILHO, Genésio Zeferino *et al.* Decisões e escolhas de vida de jovens de educação superior: uma leitura a partir do aconselhamento pastoral. *Anais do IV Congresso de Educação Católica ANEC*, n. 2, Belo Horizonte, 2017.

La construcción de un proyecto de vida implica la relación dinámica entre la autorrealización personal y el desempeño de un rol social. Esto implica la participación del joven en los espacios donde se integra a la esfera productiva (vida profesional) y en su preparación para el ejercicio de la ciudadanía (vida cívica).⁹

Es importante destacar que, si bien las tareas son comunes a esta etapa de la vida de los jóvenes, su realización no es igual para todos. Cada joven, según su contexto sociocultural e historia, la experimentará de manera diferente y tendrá un impacto distinto en sus sueños, perspectivas, inversión de tiempo y dedicación. Expongamos un ejemplo. El mundo laboral se vive de forma muy distinta entre un joven de clase alta y uno de clase baja.¹⁰ Para los primeros, el trabajo es una realidad futura que no ocupa su tiempo ni sus preocupaciones actuales, salvo con vistas a descubrir su futura profesión, para la cual deben prepararse. En cambio, para el joven de clase baja, el trabajo es una realidad presente, objeto de su preocupación diaria, ya sea como ocupación real de su tiempo o por las consecuencias de no tenerlo, ya que es una condición para su supervivencia y, a menudo, también es responsable del sustento familiar. Una situación similar ocurre en otros aspectos como la escuela, la familia, el ocio, el desarrollo de habilidades y talentos, y el uso del tiempo. Se trata de realidades vividas de manera diferente por los jóvenes, según su condición sociohistórica, y que muestran que, si bien las tareas son comunes a todos los jóvenes, las formas de realizarlas y su impacto en sus vidas se dan de manera diferente.

IDIOMAS

La presencia de medios de comunicación

Nos gustaría comenzar esta reflexión citando a Neil Postman: “No vemos la realidad tal como es, sino como la ven nuestros idiomas; y nues-

⁹ *Ibid.*

¹⁰ MARGULIS, M. (Org.). *La juventud es más que una palabra.*

tros idiomas son nuestros medios, nuestros medios son nuestras metáforas, y nuestras metáforas crean el contenido de la cultura".¹¹

En la historia más reciente, el proceso social ha creado lo que llamamos medios de comunicación, los medios de comunicación de masas. Hoy en día, nuestras relaciones se han visto necesariamente mediadas por las tecnologías de la comunicación. Consecuentemente, el conocimiento y el dominio de estas técnicas se han convertido en el nuevo componente sobre el que se construyen los idiomas y, por extensión, también lo que llamamos cultura. Los idiomas no son las tecnologías en sí mismas, sino el significado que les damos, el significado que creamos a partir de ellas.

Las tecnologías llegaron a finales del siglo XVIII; se incorporaron al sector industrial, al proceso de producción, pero gradualmente se desarrollaron y se expandieron a todo el sistema de la vida social. Penetraron en todos los sectores sociales. No hay un solo ámbito social donde las tecnologías no estén presentes.¹² No se trata de cualquier presencia. Están presentes en nuestra vida cotidiana como condición de nuestra propia supervivencia. Modifican comportamientos, costumbres, conocimientos, concepciones... en resumen, transforman la cultura.

Cuando oímos hablar de tecnologías de la comunicación, solemos pensar en satélites, robots, automatización, etc. Casi siempre imaginamos dispositivos tecnológicos complejos, muy alejados de nosotros. En realidad, estas tecnologías están mucho más cerca de lo que a veces imaginamos. Hagamos un ejercicio. Piensa en tu día de ayer, o incluso de hoy. Recuerda tu contacto con las tecnologías electrónicas y digitales: radio, televisión, teléfono, celular, computadora, etc. Hoy en día, los dispositivos son cada vez más multifuncionales. Un solo dispositivo realiza las funciones de varios medios. O bien, intenta imaginar un lugar o área de actividad social donde estas tecnologías no estén presentes. Esta reflexión por sí sola

11 CASTELLS, Manuel. *A sociedade em rede*. São Paulo: Paz e Terra, 1999, p. 354.

12 CASTELLS, Manuel. *A sociedade em rede*. São Paulo: Paz e Terra, 1999, p. 354.

bastaría para mostrar la innegable presencia de las tecnologías electrónicas y digitales en el mundo actual.

Juventud e idiomas

Indagar sobre la relación entre la juventud y el idioma implica reflexionar sobre el papel que la comunicación desempeña en la cultura actual, especialmente para los jóvenes, en su vida cotidiana y en la organización de su tiempo.¹³ Implica cuestionar las demandas y necesidades de los adolescentes y los jóvenes en relación con los medios de comunicación; implica considerar cómo la cultura mediática y el creciente desarrollo de las tecnologías están produciendo cambios en la sensibilidad y los modos de percepción de las personas.¹⁴ Todo esto nos lleva a analizar tanto a la juventud como a la comunicación en relación con el contenido que transmiten, las prácticas sociales y cotidianas que presuponen y los cambios que están produciendo en nuestra forma de entender los acontecimientos y la vida. En otras palabras, se trata de analizar el impacto de esta nueva cultura en nosotros hoy.

Cuatro tiempos de la comunicación

Para comprender mejor estos nuevos desafíos que abordamos, analicemos brevemente la evolución histórica de la comunicación. Si pudiéramos observar la historia de la comunicación humana a nivel global, descubriríamos que los idiomas y su relación con los medios han atravesado, o están atravesando, básicamente cuatro grandes eras.¹⁵

13 MARTINS, Carlos Henrique dos Santos; CARRARO, Paulo Cesar Rodrigues. A escola diante das culturas juvenis: reconhecer para dialogar. *Revista Educação*, Santa Maria, v. 36, n. 1, pp. 43-56, jan./abr., 2011. Disponible en: <https://periodicos.ufsm.br/reveducacao/article/view/2910/1664>. Consultado el 25/062020.

14 BORELLI, Silvia; FREIRE FILHO, João (Orgs.). *Culturas juvenis no século XXI*.

15 SOUSA, Mauro Wilton de. *Novas linguagens*. São Paulo: Salesiana, 2006.

La primera, la de *la oralidad*, de la comunicación mediada por el lenguaje corporal, por el don de la palabra. Esta primera etapa, la más larga de la historia, estuvo mediada por sonidos, gestos y signos convencionales, cuando el diálogo entre personas podía experimentarse directamente en las comunidades. Incluso cuando esta comunicación era mediada por un mensaje, una carta o una nota, predominaba la comunicación interpersonal directa, con la oralidad como presupuesto.

Este modelo de comunicación está limitado por el espacio y el tiempo, ya que requiere la presencia simultánea de los interlocutores.

ESCRITURA

La segunda fase de la comunicación, o de los idiomas, es la comunicación escrita. Si consideramos la escritura desde sus orígenes, hablamos de más de dieciocho siglos bajo el predominio de esta lengua. Pero aquí la consideraremos a partir de la invención de la imprenta por Gutenberg en el siglo XV. Es sobre todo con la expansión de la imprenta que la lengua escrita adquiere un poder exponencial de penetración en los más diversos espacios y medios de comunicación de la sociedad. Con la imprenta, la escritura se vuelve más extendida, más difundida, más presente en la realidad. La comunicación, poco a poco, abandona el predominio de las características de la oralidad, de ser predominantemente oral, la comunicación cara a cara mediada por la palabra, para convertirse en una comunicación mediada por la escritura, por el texto. Esto no significa que dejemos de usar la comunicación oral, sino que la escritura conquista su espacio como forma predominante de comunicación y deja huella en la cultura. Durante este período, la escritura configura una forma, un modo de ver el mundo, de ver las cosas, de entender y comprender la realidad; a partir de la escritura se crea una cultura.

La cultura de la escritura también coincidió con el modelo cultural de Occidente, especialmente el de Europa:¹⁶ una cultura basada en la causa

16 *Ibid.*

y el efecto, una estructura causal. Algo que produce algo más; la lógica de causa y efecto, por lo tanto, algo que precede y algo que viene después.

Por ejemplo, ¿cómo escribimos? Al producir un texto, creamos una introducción, un desarrollo y una conclusión. Es decir, establecemos unas premisas que luego se verifican, desarrollan, a veces se contradicen y se ponen a prueba; al final, obtenemos la conclusión, precisamente como consecuencia del razonamiento lógico desarrollado. Esta es la lógica de la razón; es la lógica de la escritura; y ha penetrado en la cultura, y hemos llegado a comprender las cosas, a comprender el mundo, basándonos en el modelo de causa y efecto. Todo se explica por su causa, su origen, dónde se formó, cómo se desarrolló. Cuando se parte de unas premisas y se siguen las reglas y la lógica, se puede predecir el resultado con una alta probabilidad de acierto.

Dentro de este marco cultural lógico, racional y causal, el presente está condicionado por el futuro. Vivimos hoy en función del mañana. El principio es organizar racionalmente la propia vida.¹⁷ En este proceso, la estrategia clave es el proyecto. La modernidad está marcada por la noción de un proyecto que se proyecta hacia un mañana. Este proyecto nos presiona constantemente. ¿Qué quieres ser? ¿Cuál es tu proyecto? La plenitud no ocurre hoy, sino en el futuro. Es la postergación del placer, en palabras de Wilton de Sousa.¹⁸ El futuro es una condición del presente.

Esta lógica moldeó toda la Modernidad, pero sigue presente incluso hoy. No solo en adultos o personas mayores, sino también como modelo social, como paradigma a menudo reproducido en instituciones sociales como la escuela, la iglesia y la organización del Estado. Todo esto ha ido moldeando y perpetuando esta forma de concebir el mundo, esta cultura basada en la razón, la causa y el efecto.

17 *Ibid.*

18 *Ibid.*

LA IMAGEN

No obstante, en los últimos doscientos años, comenzó una nueva revolución que creó un tercer idioma, una nueva forma de entender la sociedad y las relaciones entre las personas. Se trata precisamente de la llegada de la imagen electrónica. El dominio de la escritura fue reemplazado por la presencia hegemónica de la imagen. ¿Y qué imagen? La imagen transmitida a través de medios electrónicos. Primero, a través de la fotografía; luego, a través del cine y, en los últimos sesenta años, a través de la televisión. La imagen, presente y percibida desde la Antigüedad, comenzando con los dibujos en las paredes de las cuevas realizados por hombres y mujeres de la Edad de Piedra, es ahora redescubierta y “publicitada” por los medios tecnológicos electrónicos y digitales.

La fotografía (imagen fija), el cine (imagen en movimiento) y la televisión (imagen en movimiento con la idea de temporalidad)¹⁹ llegaron a constituir una especie de contrapunto a la segunda cultura, a la segunda lengua.

Una imagen tiene una característica específica: la representación. Una imagen siempre es un retrato de algún objeto o situación. Incluso el propio término “imagen” lo sugiere: es algo que se registra en esa imagen.

Representar nunca es mostrar la totalidad; es siempre decir, registrar o disertar sobre una parte, una perspectiva de algo total. Las representaciones de las cosas existentes en el mundo ilustran solo algunas facetas de ellas. Solo el objeto mismo proporciona una representación fiel de sí mismo.²⁰

La imagen es un simulacro o una simulación de la realidad. Lo que se ve es una representación y no la realidad misma, como afirmó Ferreira.

19 *Ibid.*

20 FERREIRA, Marilucy da Silva. Linguagem e representação. Considerações no universo da Ciência da Informação. *Revista Digital de Biblioteconomia e Ciência da informação*, Campinas, v. 11, n. 3, pp.1-14, set./dez. 2013. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/300375943_Linguagem_e_representacao_consideracoes_no_universo_da_Ciencia_Informacao. Consultado el 24/06/2020.

Si antes existía la hegemonía, el predominio de la cultura escrita, gradualmente se experimenta cierta oposición, que terminó creando lo que se denomina la cultura de la imagen, la *era de la imagen electrónica*. La imagen se ha convertido en un componente indispensable en la vida de las personas.

La era de las imágenes electrónicas se caracteriza, sobre todo, por la *necesidad de representación*. Esta necesidad ha permeado costumbres, hábitos y formas de vida. El aspecto visual, es decir, cómo se ve o se presenta algo (se muestra), a veces es más importante que el contenido en sí. Anteriormente vimos la afirmación de Neil Postman manifestando que los idiomas son nuestros medios, que los medios son metáforas y que las metáforas crean el contenido de la cultura. Quizás esto explique la gigantesca expansión de la industria de la moda, los salones de belleza, los gimnasios, los coloridos escaparates y *shoppings centers* con sus visuales atractivos, hermosos, coloridos y seductores. Incluso nosotros, en nuestras relaciones interpersonales, nos vemos afectados por esta cultura: ¿con qué frecuencia juzgamos a una persona por su apariencia? A veces valoramos cómo una persona se presenta, su imagen, más que a la persona misma. Estas son manifestaciones del idioma de la representación.

Las redes sociales son un ejemplo muy actual y expresivo de este idioma, de esta cultura. La difusión de imágenes, fotos y dibujos circula a un volumen y una velocidad alarmantes en las redes sociales actuales. Los textos (mensajes) en estas plataformas tienen una característica visual mucho más fuerte que la escrita. Los emojis y las figuras han cobrado protagonismo en las formas de comunicación recientes.

Quizás por eso la imagen ha sido tan seductora. Quizás por eso estamos hoy tan cerca de la imagen y tan lejos de la palabra. Tan cerca de la representación y, sin embargo, con cierta dificultad para seguir componiendo la palabra según los códigos de la escritura.

LA MULTIMEDIALIDAD

Hoy, sin embargo, ya estamos en una cuarta era, un cuarto idioma, en otra época. Ya no es la palabra, ya no es la escritura, ya no es la imagen. Estamos dentro de lo que se llama multimedia. Ya estamos dentro de una cuarta instrumentación, de *multimedialidad*.

Este modelo utiliza, integra, reinterpreta e intensifica idiomas previos, creando nuevos. Es la era de lo visual, la simulación y el idioma digital. Algunas de sus principales características son la producción de textos más breves y directos; la interacción entre elementos verbales, audiovisuales y simbólicos; y la presencia del hipertexto.²¹ Además de utilizar una diversidad de elementos, este modelo de comunicación se materializa a través de múltiples medios, a menudo de forma simultánea y complementaria.

Esto llegó tan repentinamente que nos asusta. Aún carecemos de la dimensión interpretativa científica y competente de un proceso social que se ha establecido con extremada rapidez. El futuro nos tomó por sorpresa y aún no sabemos cómo afrontarlo, advierte el cardenal José Tolentino de Mendonça.²² Es como si aún no hubiéramos comprendido todo lo que está sucediendo. Sin embargo, existen ensayos y estudios que señalan características propias que distinguen el período actual de los anteriormente mencionados. Veamos algunas de ellas.

COMUNICACIÓN SIMULTÁNEA

Una de las principales características de las tecnologías digitales es la simultaneidad. Los dispositivos son cada vez más multimediáticos: los televisores se conectan a DVD, radios, cámaras y videojuegos; se accede a redes virtuales; se realizan compras... El teléfono envía mensajes de texto,

21 LÉVY, P. *Cibercultura*. São Paulo: 34, 1999.

22 MENDONÇA, José Tolentino de. *Espiritualidade cristã em tempo de isolamento social*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=8oQYr43YNlg>. Consultado el 14/08/2020.

toma fotos, graba películas, sintoniza emisoras de radio, recibe y envía archivos e imágenes, controla el GPS y mucho más. Otras tecnologías siguen el mismo camino. No se trata solo de la presencia de multimedia en un dispositivo. En realidad, los distintos medios funcionan simultáneamente. Se puede cambiar fácilmente de uno a otro y se complementa lo que se está haciendo o se pretende con el anterior.

La Inteligencia Artificial (IA) está cobrando cada vez mayor relevancia en la sociedad actual, en diversos ámbitos, no solo en la industria y los negocios. Está presente como mediadora en numerosas tareas y actividades cotidianas, desde las tareas domésticas y el ocio hasta los juegos electrónicos, las comunicaciones cotidianas, los servicios y los negocios. Actualmente, existe un amplio debate global sobre los posibles impactos y riesgos de la evolución y el uso del Chat GPT. Su futuro potencial aún es impredecible y, en consecuencia, genera inseguridad e incertidumbre.

Los llamados nativos digitales están umbilicalmente ligados a este mundo. Al usar estas tecnologías, no se limitan a una sola cosa, sino que²³ las aprovechan al máximo. Para ellos, realizar múltiples actividades y funcionalidades simultáneamente no supone ninguna dificultad. Son capaces de hacer y mantener el ritmo de varias cosas a la vez. Son simultáneos por naturaleza. Por lo tanto, la simultaneidad no es solo una oportunidad que ofrecen los equipos multimedia, sino una forma de ser y comportarse, característica de una cultura.

Vivimos en la era de la velocidad, los servicios, la interactividad, la simultaneidad, la virtualidad y las conexiones. Todo sucede al mismo tiempo, y nos sentimos inmersos en una compleja maraña (*complexus tejido*) de relaciones. El mundo está conectado y en tiempo²⁴ *real*, características de la simultaneidad.

23 BORELLI, Silvia; FREIRE FILHO, João (Orgs.). *Culturas juvenis no século XXI*. São Paulo: Educ, 2008.

24 CASTELLS, Manuel. *A sociedade em rede*.

El ordenamiento secuencial, temporal y causal (una cosa a la vez, una después de la otra y resultante de la otra) pertenece a la modernidad, no a la era multimedialidad.²⁵ Por lo tanto, la simultaneidad no es simplemente la capacidad de operar varias cosas o instrumentos a la vez, sino una forma de ver, concebir y posicionarse en la realidad, en el mundo.

INSTANTANEIDAD

Estas nuevas tecnologías, especialmente con la llegada de Internet, también se caracterizan por la instantaneidad, la inmediatez y el estar *online*. La información se obtiene en tiempo real.

Las nuevas generaciones han aprendido desde muy temprano que acceder a los motores de búsqueda proporciona respuestas instantáneas. Aunque no sea la mejor ni la definitiva, es posible encontrar una que tenga sentido y satisfaga la pregunta inicial. Los nativos digitales están profundamente marcados por esta instantaneidad.

Como resultado, estas generaciones demuestran impaciencia. Sienten una auténtica aversión a todo aquello que no ofrezca una respuesta inmediata. Por lo tanto, les resulta difícil conectar con el ritmo de los adultos -especialmente de los mayores- y adaptarse a los flujos y procesos del mundo laboral y escolar, que exigen un ritmo y una sincronización diferentes, no la inmediatez. A su vez, son propensos a asumir riesgos, buscar nuevas formas para innovar.

MULTIPLICIDAD EN LAS RESPUESTAS

El uso de las nuevas tecnologías permite no solo respuestas inmediatas, sino también múltiples respuestas posibles. Cada búsqueda en internet arroja innumerables resultados. En la era multimedia, hemos pasado de lo singular a lo múltiple.

25 SOUSA, Mauro Wilton de. *Novas linguagens*. São Paulo: Salesiana, 2006.

La lógica racional del lenguaje escrito, *hoc post hoc*, de esto o *aquello*, de una visión dualista, ha sido superada. Las nuevas generaciones han aprendido que puede haber más de una posibilidad para las necesidades, más de una respuesta a las preguntas, más de una manera de hacer las cosas, más de una opción para los conflictos, más de una forma de comportarse. Han aprendido que, la mayoría de las veces, uno no tiene que elegir entre “esto o *aquello*”, sino que uno puede ser “*esto y aquello*”.

Dadas estas múltiples posibilidades, el criterio de elección no es racional, sino experiencial. Se opta por lo que tiene más sentido.

VOLATILIDAD

Vivimos en tiempos de constantes transformaciones, cambios y evoluciones. Por lo tanto, los mercados, la política, la economía, el comportamiento y los patrones generacionales son cada vez más difíciles de predecir a largo plazo. El impacto de estas rápidas transformaciones es imposible de medir. Los cambios ocurren cada vez en menos tiempo y con mayor profundidad.²⁶ Algunos argumentan que no vivimos en una era de cambio, sino en un cambio de era. Esta realidad conlleva incertidumbres e inestabilidades. De ahí la experiencia de la volatilidad, en consonancia con el pensamiento de Zygmunt Bauman.²⁷

Los jóvenes nacen y viven en contextos de inestabilidad. Por consiguiente, les resulta difícil tomar decisiones a medio o largo plazo. No es raro ver a jóvenes que comienzan una carrera universitaria y al semestre siguiente cambian a una segunda, y luego a una tercera, a menudo en áreas de conocimiento completamente diferentes.

26 MARTINS, Carlos Henrique dos Santos; CARRARO, Paulo Cesar Rodrigues. *A escola diante das culturas juvenis*.

27 El filósofo Zygmunt Bauman utiliza términos relacionados con las propiedades de los líquidos, como fluidez, liquidez, volatilidad, entre otros, como metáfora para expresar la naturaleza del presente, de la situación que vivimos y experimentamos como resultado de la velocidad e imprevisibilidad de las transformaciones socioculturales.

Permanecer en una misma realidad, como la lealtad a una marca o la estabilidad laboral, está regida por aspectos emocionales y sensoriales, no por motivaciones racionales o doctrinales.

Para las nuevas generaciones, la estabilidad no se entiende en relación con el tiempo y el espacio, sino en su significado experiencial, su experiencia vivida. Esto tiene consecuencias en las relaciones interpersonales, como la amistad, el noviazgo y el matrimonio. Estas son manifestaciones de la experiencia de la volatilidad.

Como dijimos antes, los medios de comunicación no son solo una herramienta, una nueva técnica. Sobre todo, son el idioma como forma de expresar y comprender la realidad, una forma de ver, concebir, expresar y expresarse en el mundo actual.

VIVIMOS EN SOCIEDADES CADA VEZ MÁS URBANAS

Según la ONU, actualmente el 55% de la población mundial vive en ciudades, y se prevé que, en treinta años, para 2050, la población urbana alcance el 70%.²⁸ ¿Qué tiene esto que ver con la comprensión de los jóvenes y sus idiomas? Veamos.

Proximidad entre lo público y lo privado

Hagamos una analogía. Veamos cómo era la arquitectura y la construcción de las casas en el pasado. Si observamos algunas ciudades latinoamericanas más antiguas, como Cartagena de Indias, Cusco, Valparaíso, Sucre, Quito, Lima, Salvador, Ouro Preto y tantas otras ciudades antiguas

28 Reportagem de Alexandre Oliveira para o Portal Urbe.Lab. Disponível em: <https://urbe.me/lab/em-30-anos-a-populacao-urbana-mundial-deve-ultrapassar-as-6-mil-milhoes-de-pessoas/#::-:text=Atualmente%2C%2054%25%20da%20popula%C3%A7%C3%A3o%20mundial,bilh%C3%B5es%20de%20pessoas%20em%202045>. Consultado el 13/06/2020.

alrededor del mundo, notaremos que las casas se construían unidas. El muro divisorio era el muro de ambas casas. Esto a veces se extiende a una manzana entera de casas unidas. No solo eso, sino que las ventanas están en el muro de la calle, y a menudo los dormitorios, que son espacios íntimos en la casa, tienen ventanas que dan directamente a la calle. La puerta principal da directamente a la acera. La gente se sentaba allí a conversar. Cuando necesitaban algo, cuando querían pedir prestado algo, iban a la ventana, miraban adentro y gritaban. La ventana era un espacio de comunicación, contacto y encuentro.

En estos entornos, el espacio público, representado por la calle, el exterior de la casa; y el espacio privado, el interior de la residencia, estaban muy próximos, casi unidos. Al abrir la ventana, se accede al espacio público; un escalón en el umbral de la puerta separa lo público de lo privado. Lo que ocurre en la calle se puede ver desde la casa. Lo que ocurre dentro de la casa se puede ver a través de la ventana.

Distanciamiento entre lo público y lo privado

Consideremos ahora las ciudades más modernas o los nuevos barrios de las ciudades antiguas. Las casas se han trasladado al centro del terreno. Se han distanciado de la calle y de los vecinos a ambos lados. Se han erigido muros a su alrededor, protegiendo y rodeando toda la construcción. Los muros o vallas son altos, impidiendo que nadie vea el interior. El único acceso es a través de la puerta, que siempre está cerrada y solo se puede abrir después de tocar el timbre e identificarse, a menudo a través de cámaras de intercomunicación. Desde la ventana, no se ve la calle. Desde la calle, no se ve la casa. Lo público y lo privado se han distanciado, aislado.

La situación ha empeorado en los condominios y complejos de apartamentos. Los apartamentos resaltan la diferencia entre contigüidad y proximidad. En estas viviendas, las personas están físicamente contiguas, pero eso no significa que estén cerca. La proximidad implica presencia

y no solo distancia física. La masificación en las grandes metrópolis y la globalización a escala mundial son facetas del mismo proceso.

Privatización de los espacios públicos

Los espacios públicos se han ido perdiendo no solo por la reubicación de las calles. Con el proceso de modernización, han desaparecido prácticamente, como ocurrió con los campos de fútbol amateur, las plazas, los cementerios, los cines, los teatros y los patios de las escuelas. Hoy, lo que queda para el público son espacios privados, accesibles a la colectividad mediante la entrada: estadios de fútbol, discotecas, teatros y cines en shopping centers.²⁹

Esta realidad de pérdida del espacio público, de privatización de espacios, ha llevado al aislamiento de las personas y a la privatización de las relaciones. En los países desarrollados, existe una alta tasa de soledad, lo que lleva a la depresión, a la pérdida de las ganas de vivir y, a menudo, al suicidio.

Esta situación ha puesto de relieve, especialmente en las generaciones actuales, la nostalgia por el otro. Hoy, en la llamada posmodernidad, sentimos con mayor fuerza la necesidad de encontrarnos con el otro, como respuesta a la exacerbación del individuo y la negación de lo colectivo.

Los medios de comunicación como puente entre el sector privado y el público

El hombre, a su vez, necesita encontrar espacios, oportunidades para satisfacer su falta de encuentros, su necesidad de relación. Si esto no puede hacerse físicamente, debido a la ausencia de espacios físicos, el riesgo de violencia o *el apartheid social*, encuentra una salida en los medios

29 SOUSA, Mauro Wilton de. *Novas linguagens*.

de comunicación. Los medios, especialmente los celulares e internet, se convierten en puentes que permiten la conexión entre lo interno y lo externo, lo privado y lo público, el yo y el otro. Sobre todo, las nuevas generaciones experimentan una nostalgia por lo colectivo, por estar con. Si no pueden estar con, *están* con.com.

Un informe publicado en septiembre de 2019 por la GSMA indicó que, en ese momento, 5.100 millones de personas en todo el mundo poseían al menos un teléfono móvil. Esta cifra equivale al 67% de la población mundial.³⁰ En 2022, Brasil contaba con 242 millones de teléfonos móviles registrados, para una población de poco más de 214 millones de habitantes. Si se suman las tablets y los notebooks, la cifra alcanza los 1,6 dispositivos por habitante brasileño, según datos de la Fundación Getúlio Vargas (FGV).³¹ Esta penetración y difusión exponencial de los teléfonos móviles en el mundo actual solo puede entenderse como una perspectiva de llenar un vacío existencial para las personas.

Los nuevos medios están posibilitando lo que las ventanas ya no permitían. Los medios, en particular internet, son las ventanas (Windows/Ventanas), espacios (virtuales) para la comunicación, el contacto y el encuentro. Una pregunta importante es cómo se construyen estos puentes, pero eso podría ser tema de estudio en otra ocasión.

El miedo al anonimato

Es natural imaginar que la concentración de personas en las ciudades, en las grandes metrópolis, facilita los encuentros, ya que están

30 WAKKA, Wagner. *Mais de 5 bilhões de pessoas já contam com celulares em todo mundo*. Disponible en: <https://canaltech.com.br/smartphone/mais-de-5-bilhoes-de-pessoas-ja-contam-com-celulares-em-todo-mundo-149165/>. Consultado el 24 jun. 2020.

31 BUFARA, Letícia. *Brasil tem mais smartphones que habitantes: como democratizar aparelhos de ponta?* Disponible en: <https://olhardigital.com.br/2022/09/15/colunistas/brasil-tem-mais-smartphones-que-habitantes-como-democratizar-aparelhos-de-ponta/>. Consultado el 25 de mayo de 2023.

físicamente más cerca. Sin embargo, eso no es exactamente lo que vemos. Como ya hemos dicho, contigüidad no es lo mismo que proximidad.

A pesar de vivir en megaciudades junto a millones de personas, no experimentamos la convivencia colectiva.³² Todos estamos en la calle, pero la gente no se reúne. Los complejos de viviendas son un conjunto de apartamentos aislados e independientes.

A su vez, las grandes ciudades experimentan otros fenómenos que dificultan la experiencia de estar juntos colectivamente: la violencia, el tráfico caótico, las múltiples tareas cotidianas, ya sea en casa, en la escuela o en el trabajo, las distancias físicas y los medios de transporte son solo algunos ejemplos.

Si no pueden estar en la calle, si no pueden frecuentar espacios públicos, las personas -en particular los adolescentes y jóvenes- pasan la mayor parte de su tiempo libre en casa. En este escenario, la tecnología se impone, y cada uno se va a su habitación y a su dispositivo. El televisor, el ordenador, la tablet y el móvil son individuales. Las relaciones se vuelven introspectivas; surge lo que se denomina la centralidad del hogar. La ciudad se convierte en una multitud de casas aisladas con sus habitantes individuales, cada uno a su manera, que utilizan los medios de comunicación para conectar con el mundo exterior.

Esta realidad saca a la luz un miedo y una necesidad. El miedo a pasar desapercibido, a ser olvidado, a perderse en el anonimato de la multitud; y la necesidad de mostrarse vivo, de expresar la propia individualidad, de demostrar la propia subjetividad. Una vez más, es a través de los medios de comunicación, en las redes sociales, que uno buscará hacer oír su clamor por la supervivencia.

Algunos comportamientos actuales en el uso de los medios y las redes sociales apuntan en esta dirección: el envío y la publicación excesivos de

32 SOUSA, Mauro Wilton de. *Novas linguagens*. São Paulo: Salesiana, 2006.

fotos y vídeos de las situaciones más diversas, a menudo de escenas y experiencias personales, privadas e incluso íntimas; el intercambio de mensajes con contenido infantil; la necesidad de tener una página propia y seguidores personales; y, además, una gran parte de los seguidores son personas con las que no se tiene ninguna relación o que ni siquiera se conocen.

Jean Twenge, estudiosa sobre la juventud estadounidense, realizó una investigación sobre el impacto del uso intensivo de los medios de comunicación por parte de adolescentes y jóvenes.³³ A partir de esta investigación, hemos recopilado algunos testimonios de jóvenes que arrojan luz sobre el tema que abordamos.

“A Melinda le prohibieron usar Instagram durante una semana como castigo por parte de sus padres. Dijo: ‘Al final de esa semana estaba estresada, pensando: ¿y si pierdo seguidores?’”. En ³⁴su testimonio, la adolescente Melinda revela su miedo a ser olvidada, a volverse anónima por perder seguidores. En otro pasaje del libro, otra adolescente afirma: “En cuanto empiezo con mis tareas escolares en casa, necesito tener el celular a mano para ver qué escriben mis amigos... Es como si alguien te estuviera tocando el hombro constantemente y tuvieras que mirar”.³⁵ Para Sophia, los mensajes que llegan a su celular a toda hora, incluso mientras estudia, son la confirmación de que su relación con sus amigos está viva. De hecho, es la confirmación de que está viva para sus amigos. Melinda se expresó así respecto al uso de las redes sociales: “Paso mucho tiempo en Instagram mirando fotos de la gente y a veces me pregunto por qué dedico mi tiempo a esto. Aun así, no puedo parar”.³⁶ La joven es consciente del excesivo tiempo que dedica a Instagram, pero dice que no puede deshacerse de él. Para ella, borrar su página de Instagram o no verla sería

33 TWENGE, Jean M. Gen. *Por que as crianças superconectadas de hoje estão crescendo menos rebeldes, mais tolerantes, menos felizes e completamente despreparadas para a idade adulta.* Trad. Thais Costa. São Paulo: Versos, 2018.

34 *Ibid.* p. 75)

35 *Ibid.*

36 *Ibid.*

quitarle una parte de sí misma, sería privarla de la posibilidad de ver a otras personas y ser vista por ellas. Aún más esclarecedor es el relato de Nancy Jo Sales en su libro *American Girls*. En una entrevista con ella, una adolescente dijo: “Las redes sociales están arruinando nuestras vidas. ¿Por qué no te alejas de ellas?”, preguntó Sales. “Porque entonces no tendríamos vida”, respondió la chica.³⁷

Por paradójico que parezca, la vida social urbana ha intensificado la experiencia del anhelo por los otros, el miedo a caer en el anonimato y la necesidad de construir puentes para estar con otros.

IMPLICACIONES DE LOS NUEVOS IDIOMAS JUVENILES EN LAS ACCIONES PASTORALES

Los medios de comunicación están presentes en la sociedad y en nuestras vidas, creando espacios relacionales, sociales y vitales donde la presencia de las tecnologías se convierte en mediadora de distintas maneras de entender la vida. No generan, por sí mismas, nuevas relaciones sociales, sino que median un nuevo proceso social: un nuevo entorno.

Estamos experimentando profundos cambios en la sociedad, en todo el mundo. Hemos entrado en una nueva era con nuevas características y, en muchos casos, muy diferentes a las que hemos vivido hasta ahora. El Papa Francisco, dirigiéndose a los miembros de la Curia Romana en 2019, afirmó que “los cambios ya no son lineales, sino trascendentales; constituyen decisiones que transforman rápidamente la forma en que vivimos, nos relacionamos, nos comunicamos y desarrollamos el pensamiento, nos comunicamos entre generaciones, y comprendemos y vivimos la fe y la ciencia”.³⁸

Sobre todo, las instituciones, entre ellas la Iglesia, sienten con fuerza este malestar. Por lo tanto, es necesario encontrar formas de acción pas-

37 *Ibid.*, p. 321.

38 FRANCISCO, Papa. *Audiência Cúria Romana em 21 de dezembro de 2019*. Disponible en: <https://youtu.be/es1v55bD3a4>. Consultado el 27/06/2020.

toral que aborden esta nueva realidad. Quizás aquí resida precisamente la dificultad de la Iglesia para reposicionarse en relación con los jóvenes. Se están produciendo cambios profundos y rápidos en todo el tejido social y, por lo tanto, también dentro de la Iglesia. Estando en medio de estos cambios, cada vez es más difícil tener una visión más integral de todo el proceso. Su reto es precisamente encontrar modelos pastorales - y no puede ser un modelo único - que se desarrollen en este nuevo entorno. Cuando decimos “su reto”, también es el nuestro, porque somos la Iglesia. No sabemos exactamente qué modelos deberían ser, pero hay indicios claros de lo que no pueden ser.

La Congregación Salesiana cuenta con una amplia experiencia en la pastoral juvenil. De hecho, nació del celo misionero y pastoral de Don Bosco y de su amor por los adolescentes y jóvenes. A lo largo de más de un siglo y medio de historia educativa y evangelizadora, los Salesianos han desarrollado una sólida pedagogía pastoral, reflejada en diversos documentos institucionales y en las prácticas vividas en los numerosos países y continentes donde trabajan. Por lo tanto, no pretendemos dictar qué se debe o no hacer pastoralmente. Lejos de nosotros, como dice el dicho popular, intentar enseñarle el Padrenuestro al vicario. Lo que pretendemos es señalar, en forma de viñetas o notas, algunas características para las acciones y espacios pastorales que consideren la relación entre la juventud, los idiomas juveniles y la pastoral salesiana. No ignoramos que, dada la diversidad de realidades culturales, políticas y sociales de los continentes, países y regiones donde los Salesianos están presentes, esta es una tarea casi imposible. Por lo tanto, cabe destacar que estas son solo sugerencias y deben considerarse dentro de sus limitaciones.

CONCLUSIÓN

Estos grupos de jóvenes nos plantean retos diferentes, que implican la estructuración de conjuntos distintos de oportunidades educativas a ofrecer a cada uno de ellos.

- ¿Cómo podemos hacer esto sin crear un gueto educativo para jóvenes excluidos o amenazados de exclusión?³⁹
- Es necesario que, aunque trabajemos con jóvenes de diferentes orígenes económicos y sociales, adoptemos hacia ellos una postura y actitud básicas, inspiradas en los mismos principios, los mismos ideales y los mismos conceptos de apoyo.

Oportunidades y desafíos:

- Nuestro desafío, por tanto, es ofrecer una propuesta pedagógica/evangelizadora, adoptando actitudes y procedimientos didácticos/pastorales basados en un marco que incluye tres elementos comunes:
 - a. Permitir a los jóvenes construir su identidad y proyecto de vida.
 - b. Formar educadores comprometidos a convertirse en una presencia constructiva y desafiante en las vidas de los jóvenes.
 - c. Permitir a los jóvenes descubrir su potencial y aptitudes para encontrar y/o construir su lugar en la sociedad.

Ser una presencia constructiva en la vida de los jóvenes:

- Es necesario desarrollar en nosotros y en nuestros compañeros educadores una comprensión integral de las problemáticas juveniles y de los múltiples desafíos que nos presentan en el trabajo diario del ministerio pastoral y educativo.
- Desarrollar, individual y colectivamente como comunidad educativa, una presencia activa, solidaria, constructiva y creativa en la vida de nuestros jóvenes. Esta presencia de apoyo es una característica definitoria de la pedagogía salesiana y sigue siendo más relevante y necesaria que nunca.
- Garantizar la presencia de asesores/asistentes capaces de identificar, acompañar y apoyar a los jóvenes según sus respectivos niveles de madurez y necesidades.

39 COSTA, A. C Gomes da.; SILVA FILHO, Genésio Z. *Educar em tempo de travessias*.

Posibilitar la experiencia de valores:

- Los jóvenes ya no buscan desafiar las actitudes y valores del mundo adulto, prefieren vivir en su propio mundo y evitan tomar la iniciativa de chocar con sus educadores.
- El conflicto no se produce en el plano de las ideas, las representaciones de la realidad y las cosmovisiones. Se manifiesta con fuerza en el plano de la adhesión o no adhesión a las normas de vida, es decir, en el plano conductual.
- Construir una identidad y un propósito es un desafío socioexistencial complejo.
- El comportamiento más común que adoptan los jóvenes en el proceso de construcción de una identidad y un proyecto es buscar una respuesta más colectiva que individual. La experiencia grupal es importante, incluso como espacio para experimentar la convivencia con otros y como lugar para la subjetivación, la identidad y la construcción y experimentación de valores colectivos.
- Las estructuras deben ser flexibles e incluir únicamente las necesarias para organizar actividades e interacción social. No sobrevalorar las estructuras.
- Para nosotros, como educadores, es importante comprender las diversas culturas juveniles. Para ello, debemos analizarlas desde la perspectiva de los valores fundamentales que las estructuran. Estos valores, en esta etapa de la vida, serán decisivos en la forma en que quienes reciben nuestra labor educativa y pastoral ven, comprenden y actúan.
- El reto para los educadores, al enfrentarse a estas culturas, siempre será comprenderlas, no, como algunos creen, adherirse a ellas. Comprenderlas es fundamental para tender puentes entre el mundo de los jóvenes y el de los adultos.
- Leer y escuchar los eventos:
- Ninguna comunidad educativa puede ampliar, profundizar y desarrollar su capital intelectual sin una construcción colectiva de experiencias y conocimientos compartidos.

- La época en que los educadores eran meros aplicadores de conocimientos ha quedado atrás. Los nuevos tiempos exigen que todos, individual o colectivamente, nos convirtamos en productores de conocimiento y facilitadores de un aprendizaje experiencial constructivo y estimulante.
- La primera postura básica de un educador debe ser la observación. Hoy, más que nunca, los educadores necesitan ser lectores atentos, no solo de palabras explícitas, sino también del curso real de los acontecimientos.
- En nuestras interacciones diarias con los jóvenes, debemos estar siempre atentos y comprometidos a escuchar y descifrar, tras sus palabras, lo que realmente intentan comunicarnos. Recordemos que, a menudo, hablan más con sus acciones y comportamientos que con sus palabras.

En el ámbito de la pastoral juvenil, solemos encontrar jóvenes muy diversos. Difieren en muchos aspectos: niveles de madurez humana y emocional, trasfondo cultural, condición social, formación religiosa, opciones políticas, intereses... Por lo tanto, no puede haber un único enfoque pastoral ni un único tipo de actividad. Al contrario, es necesario que sean diversificados, ofreciendo diferentes oportunidades para satisfacer los distintos intereses de individuos y/o grupos. Esto requiere la coexistencia y la coordinación de diferentes proyectos específicos.

No vislumbro otra salida que un enfoque pastoral basado en proyectos. Esto requiere una planificación orgánica e integral del trabajo que abarque múltiples y diferentes iniciativas, pero dentro de propósitos integrados, un plan más amplio que considere sistémicamente el conjunto. Aquí radica la importancia del Proyecto Educativo Pastoral Salesiano (PEPS), como elemento articulador de las propuestas en objetivos y directrices comunes. Un plan integrado de experiencias y prácticas para evitar la dispersión y el deterioro en actividades aisladas, independientes e incluso competitivas.

REFERENCIAS

- BORELLI, Silvia; FREIRE FILHO, João (Orgs.). *Culturas juvenis no século XXI*. São Paulo: Educ, 2008.
- BUFARA, Letícia. *Brasil tem mais smartphones que habitantes: como democratizar aparelhos de ponta?* Disponível em: <https://olhardigital.com.br/2022/09/15/colunistas/brasil-tem-mais-smartphones-que-habitantes-como-democratizar-aparelhos-de-ponta/>. Acesso em: 25 ma. 2023.
- CASTELLS, Manuel. *A sociedade em rede*. São Paulo: Paz e Terra, 1999.
- COSTA, A. C Gomes da.; SILVA FILHO, Genésio Z. *Educar em tempo de travessias*. Belo Horizonte: Cesap, 2004.
- DAYRELL, Juarez. A escola “faz” as juventudes? Reflexões em torno da socialização juvenil. In: *Educ. Soc.*, Campinas, vol. 28, n. 100 - Especial, p. 1105-1128, out., 2007. Disponível em: <http://www.scielo.br/pdf/es/v28n100/a2228100.pdf>. Acesso em: 15 jan. 2022.
- ESTEVES, Luiz Carlos Gil; ABRAMOVAY, Miriam. Juventude, Juventudes: pelos outros e por elas mesmas. In: ESTEVES, Luiz C. G. et al (Org). *Juventudes, outros olhares sobre a diversidade*. Brasília: Mec; Unesco, 2007.
- FERREIRA, Marilucy da Silva. Linguagem e representação. Considerações no universo da Ciência da Informação. *Revista Digital de Biblioteconomia e Ciência da informação*, Campinas, v. 11, n. 3, p.1-14, set./dez. 2013. Disponível em: https://www.researchgate.net/publication/300375943_Linguagem_e_representacao_consideracoes_no_universo_da_Ciencia_Informacao. Acessado em: 24 jun. 2020.
- FRANCISCO, Papa. *Audiência Cúria Romana em 21 de dezembro de 2019*. Disponível em: <https://youtu.be/es1v55bD3a4>. Acesso em: 27 jun. 2020.
- FREITAS, Maria Virginia de. *Juventude e adolescência no Brasil – referências conceituais*. São Paulo: Ação Educativa, 2005.
- LÉVY, P. *Cibercultura*. São Paulo: 34, 1999.
- MARGULIS, M. (Org.). *La juventud es más que una palabra*. 3 ed. Buenos Aires: Biblos, 2008.
- MARTINS, Carlos Henrique dos Santos; CARRARO, Paulo Cesar Rodrigues. A escola diante das culturas juvenis: reconhecer para dialogar. *Revista Educação*, Santa Maria, v. 36, n. 1, p. 43-56, jan./abr., 2011. Disponível em: <https://periodicos.ufsm.br/reveducao/article/view/2910/1664>. Acesso em: 25 jun. 2020.
- MENDONÇA, José Tolentino de. *Espiritualidade cristã em tempo de isolamento social*. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=8oQYr43YNIg>. Acesso em: 14 agos. 2020.

- SILVA FILHO, Genésio Zeferino *et al.* Decisões e escolhas de vida de jovens de educação superior: uma leitura a partir do aconselhamento pastoral. *Anais do IV Congresso de Educação Católica ANEC*, n. 2, Belo Horizonte, 2017.
- SOUSA, Mauro Wilton de. *Novas linguagens*. São Paulo: Salesiana, 2006.
- TWENGE, Jean M. Gen. *Por que as crianças superconectadas de hoje estão crescendo menos rebeldes, mais tolerantes, menos felizes e completamente despreparadas para a idade adulta*. Trad. Thais Costa. São Paulo: Versos, 2018.
- WAKKA, Wagner. *Mais de 5 bilhões de pessoas já contam com celulares em todo mundo*. Disponível em: <https://canaltech.com.br/smartphone/mais-de-5-bilhoes-de-pessoas-ja-contam-com-celulares-em-todo-mundo-149165/>. Acesso em: 24 jun. 2020.



CAPÍTULO 11

ANIMACIÓN PASTORAL SALESIANA

ROBERTO DAMAS¹

INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos de animación, muchas veces sólo pensamos en personas que ejercen liderazgo en una comunidad adulta o juvenil; gente divertida, popular, organizadora de actividades, Las personas recreadoras suelen dedicar su tiempo libre, incluso a quienes pueden hacerlo todo. Pero si consideramos la raíz etimológica de animador, *animare*, y la definición del Diccionario de la Real Academia Española, nos damos cuenta de que se refiere a algo muy diferente. Animador viene de *animus*, que significa ofrecer vida, cuidar la calidad de vida. Animar, pues, es dar espíritu, vida, e involucra a todas las personas según sus cualidades particulares dentro de la comunidad universitaria. La animación, nacida de la pasión educativa, nos conduce a una forma de ser e interactuar con los jóvenes y las personas de la Comunidad Universitaria. Es una acción espiritual y

1 Director de Pastoral Universitaria y profesor investigador de la Universidad Don Bosco – El Salvador.

educativa, y un modelo de gestión institucional, donde la persona es el centro de todo el proceso.

La etimología de la palabra “animador” contiene un requisito fundamental: para ser animador, hay que dar la vida, *ayudar a otros a crecer humanamente*; ayudar a otros a crecer y madurar en la fe. Pero para proponer a otros un camino de crecimiento personal a la luz de la fe, el animador debe cuidar su propio camino de fe, su proyecto de vida y lo que Dios le pide en su vida diaria. Cuanto más comprometido esté el animador con su propia vida, siguiendo a Jesús, más podrá ayudar a otros a comprometerse consigo mismos y con los demás. Así, debemos entender el papel del animador pastoral universitario como una llamada personal y comunitaria que el Señor Jesús nos hace, para que colaboremos con Él en la construcción del Reino de Dios, que es la raíz y el fundamento de nuestra espiritualidad salesiana, ²desde la educación superior.

Un animador es, ante todo, un creyente católico, ³alguien que cree en Jesucristo y lo sigue. No se considera perfecto ni acabado, pero sabe que vive su fe con limitaciones; se siente en camino, en búsqueda y en continua conversión como cualquier otro cristiano. Recorre su camino dejándose guiar por Jesús, siguiéndolo con fidelidad y radicalidad evangélica, ⁴ pero al mismo tiempo, se preocupa por formar y desarrollar otras habilidades para brindar un mejor servicio y apoyo a la comunidad universitaria.

La realización de una pastoral universitaria eficaz requiere la presencia de numerosos animadores pastorales. Estos son convocados principalmente entre los miembros de la comunidad religiosa para desempeñar una función educativa y de animación pastoral dentro de la comunidad de educación superior. Dada su función, tienen la misión de representar

2 Peresson, M. L. *Seguir a Jesucristo tras las huellas de Don Bosco*. Madrid: CCS, 2014, p. 62.

3 Sin embargo, cristianos de otras denominaciones e iglesias históricas también apoyan ecuménicamente esta tarea alentadora.

4 Ortega, S. *Salesianos Uruguay*. Obtenido de Salesianos Uruguay, 2018. Disponible en: <http://salesianosuruguay.com.uy/mauxi/images/pdf/escuela/animador%201.pdf>. Consultado el 18/11/2019.

a las diferentes categorías de personas que conforman la comunidad universitaria: estudiantes, profesores, directores o administradores, personal administrativo y servicios generales o de apoyo.

LA ANIMACIÓN COMO ESTILO DE ACCIÓN PASTORAL Y MEDIACIÓN EDUCATIVA

El estilo salesiano de educación y evangelización se caracteriza por la animación, que es la forma distintiva de intervenir y acompañar a las personas en su proceso de crecimiento e interiorización, de escucha de la palabra y descubrimiento de la persona de Jesús. La animación implica la capacidad de motivar a las personas, procurando ser significativas para la vida de los demás.⁵

Antecedentes históricos de las IUS en cuanto a animación

En el período posconciliar inmediato, la Congregación se ha comprometido a interpretar los signos de los tiempos y a responder con generosidad y creatividad pastoral a las nuevas necesidades y emergencias. Repensando su propia misión, la Congregación ha ofrecido en estas décadas una reflexión actualizada sobre el Sistema Preventivo de Don Bosco. De igual manera, ha reflexionado sobre la comunidad salesiana, objeto y sujeto de la evangelización. Se ha prestado especial atención a la Comunidad Educativo-Pastoral, con una visión clara del Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano,⁶ un proyecto que define la identidad evangelizadora y educativa de todo tipo de presencia salesiana,⁷ y que en las Instituciones de Educación Superior (IUS) Salesianas⁸ se define como un *Proyecto Institucional*.

5 OLMOS, M. *La Pastoral Universitaria Salesiana*. “Critérios para a organização da Pastoral Universitária e elaboração do Plano de Pastoral”. São Paulo: IUS, 2018.

6 Denominado Projeto Institucional nas IUS.

7 DPJ. *Pastoral juvenil salesiana*: cuadro de referencia. Roma: SDB, 2014.

8 Antes del primer Programa Común, 1998-2002, esta sigla se entendía como Instituciones Universitarias Salesianas; después de la Carta de *Identidad*, pasó a sig-

Durante más de 20 años, las IUS han reflexionado sobre la animación pastoral educativa, donde su identidad, misión y visión salesiana, así como su animación, se definieron mediante un proceso de planificación y acción, basado en una comprensión orgánica y estratégica de la Pastoral Universitaria. Esto se logró a través de cinco Programas Comunes,⁹ que aún se celebran.

Programa Común 1, 1998-2002: Este fue el resultado de un consenso entre las máximas autoridades académicas de las IUS, con el objetivo de *predecir y proyectar el futuro de esta misión salesiana en el ámbito universitario*. El resultado de esta primera etapa fue el Marco de Referencia: “Identidad de las Instituciones de Educación Superior Salesianas”; “Políticas para la presencia salesiana en la Educación Superior 2003-2008”. Ambos se publicaron el 7 de enero de 2003, definiendo un marco de referencia común para el trabajo conjunto y las sinergias futuras.

Programa Común 2, 2003-2007: destinado a implementar el Marco de Referencia, con énfasis en tres ejes estratégicos:

- *Las Personas*: identificación con la Misión, el Proyecto Institucional y la competencia profesional.
- *Las instituciones*: coherencia e institucionalidad en relación con el “Marco de referencia”.
- *La red IUS*: sinergia de personas, instituciones y grupos homogéneos (Grupos IUS).

nificar la educación superior salesiana, con diferentes tipos de presencia, por lo que se denominó “Instituciones Salesianas de Educación Superior (IUS)”, representadas siempre por la misma sigla.

9 Plan de trabajo consensuado entre las máximas autoridades académicas de las IUS, los inspectores provinciales responsables de las mismas y los miembros del Consejo General. Uno de los principales compromisos del programa común fue definir la identidad de las IUS, es decir, ofrecer “orientaciones generales que faciliten a cada comunidad académica universitaria el desarrollo de su propio proyecto cultural, científico, tecnológico, educativo y pastoral salesiano”. *Carta IUS e Identidade*, n. 6-7.

Este proceso consolidó la comunidad universitaria, la visión estratégica, así como el trabajo en red de las Instituciones de Educación Superior Salesianas.

Programa Común 3, 2007-2011: Se estableció la declaración *de formación de las IUS. Formation Ministry group*¹⁰ (Grupo de Formación Pastoral, IUS) que profundizó en la comprensión de la pastoral salesiana en el mundo y en la cultura universitaria. Con ello, buscó:

- a) definir directrices y acciones comunes para un modelo de formación universitaria y de pastoral (Cf. Declaración, 07a);
- b) generar modelos de intervención y seguimiento de la formación y la pastoral en la comunidad académica (Cf. Declaración 07b);
- c) garantizar en cada institución las condiciones de funcionamiento que posibiliten la formación y la acción pastoral en su interior (Cf. Declaración 07d).

Con el Marco de Referencia y las Orientaciones para el fortalecimiento institucional de las IUS definido, se inició el proceso de reflexión comunitaria sobre la pastoral salesiana en la cultura y en el mundo universitario.

Programa Común 4, 2011-2016: tuvo el objetivo de promover la reflexión sobre la identidad y la misión de la presencia salesiana en la educación superior, en particular sobre el modelo y la práctica de la pastoral universitaria salesiana.

Uno de los objetivos fue profundizar en los elementos que caracterizan la práctica pastoral en las Instituciones de Educación Superior Salesianas, proceso en el que se consolidó la segregación por continente y se creó la red pastoral IUS América.

10 El nombre de este grupo, en inglés, se define por la dinámica del trabajo hasta ese momento a escala global; fue el *programa comun 4* el que estableció el trabajo por continentes y regiones, para facilitar la comunicación desde diferentes idiomas y contextos culturales.

Programa Común 5, 2016-2021: este programa buscó definir e implementar el modelo de pastoral universitaria salesiana, colaborar en la elaboración y ejecución del documento “*Directrices sobre la Pastoral en las Instituciones de Educación Superior Salesianas*” (IUS), y promover la formación de animadores y equipos de la Pastoral Universitaria.

Como resultado, se elaboró un plan de trabajo por parte de la Coordinación y el equipo de Pastoral Universitaria “Ámbito 2” IUS América, con el objetivo de impulsar la consolidación del modelo de Pastoral Universitaria Salesiana, basado en tres pilares.

1. Reflexión y formación pastoral
2. Organización de la pastoral universitaria
3. Red Pastoral IUS América

Esta brevísima crónica de la animación de la pastoral universitaria a nivel macro nos da un panorama de la trayectoria de reflexión sobre el modelo salesiano de pastoral universitaria que se desarrolló y que fue fruto de un trabajo comunitario e interinstitucional, en “sinodalidad”, que favoreció la organización y planificación de una pastoral universitaria con mayor impacto.

LA ANIMACIÓN ORGÁNICA DE LA PASTORAL UNIVERSITARIA

Según la *Ex Corde Ecclesiae*, la Universidad Católica persigue también sus propios objetivos mediante el esfuerzo por formar una comunidad auténticamente humana, animada por el espíritu de Cristo. A nivel organizativo, la pastoral debe reflejarse en las estructuras *de gobierno y animación* de las instituciones universitarias, involucrando a cada miembro de la comunidad académica según sus propias funciones y competencias.¹¹

11 DPJ. *Orientaciones para la pastoral en las instituciones salesianas de educación superior (IUS)*. Roma: SDB, 2018.

Esto significa que la verdadera animación pastoral está determinada por el grado de implicación de los miembros de la comunidad universitaria en el Proyecto Institucional de las instituciones universitarias. Dicho proyecto “se traduce en una propuesta educativo-pastoral dirigida a todos los miembros de la comunidad académica, especialmente al estudiantado, con la voluntad de ejercer un impacto educativo y cultural en la sociedad y la Iglesia.”¹² Por lo tanto, el Proyecto Institucional, en sus diversos componentes, debe incluir los elementos del modelo pastoral.¹³

La animación pastoral en las instituciones de educación superior debe partir del Proyecto Institucional para orientar los ámbitos de la institución en la educación superior, es decir, la docencia, la investigación y la extensión,¹⁴ y esto a través de tres dimensiones:

a) *El entorno educativo*

- Un ambiente familiar caracterizado por la calidez y disponibilidad para encuentros personales.
- Relaciones humanas caracterizadas por un evidente respeto, cordialidad y disposición al diálogo.
- Un ambiente rico en propuestas y experiencias educativas capaces de promover el crecimiento personal.
- Promover y supervisar el asociacionismo y la participación a través de los distintos órganos de representación;
- Provisión y distribución de espacios físicos y estructuras que promuevan el encuentro, la comunicación y las relaciones entre las personas.

12 DPJ. *Pastoral Juvenil Salesiana*, p. 210.

13 DPJ. *Orientaciones para la pastoral en las instituciones salesianas de educación superior (IUS)*.

14 En algunos países, a la “extensión” también se le llama “acción social” y “proyección social”.

b) Una propuesta de educación integral

Propuesta que se realiza a través de la actividad académica y las iniciativas complementarias que conforman la vida universitaria:

- A través de un modelo educativo que integre los valores y principios de la visión humanista cristiana y salesiana.
- Con un plan modelo curricular que privilegie los criterios y competencias que preparen al individuo para la vida, el trabajo profesional y su integración a la sociedad.
- Un enfoque riguroso y científico de la investigación, el currículo y la enseñanza, abierto a una visión trascendente de la persona y de la vida.
- El diálogo interdisciplinario entre diversas disciplinas académicas, incluidas las de carácter ético, religioso y teológico, para ayudar a los estudiantes a adquirir una visión armoniosa de la realidad.

c) Atención pastoral y acompañamiento a cada persona.

Esto implica el desarrollo de un modelo de formación y atención pastoral que:

- Garantice la orientación y el apoyo a la persona en la integración de las diversas dimensiones del desarrollo humano, cristiano, profesional y social.
- Anuncie explícitamente a Jesucristo y su Evangelio, acompañando a quienes libremente desean emprender un camino de crecimiento y madurez cristiana, con itinerarios de educación en la fe, celebraciones litúrgicas y sacramentales, e integración y vivencia en una comunidad de fe.
- Proponga momentos de reflexión sobre las realidades sociales, interculturales e interreligiosas y sobre la condición de los jóvenes.
- Promueva experiencias de compromiso cristiano y solidario a través del servicio social o voluntariado en favor de los pobres y necesitados.

En las Instituciones de Educación Superior Salesianas, la atención pastoral permea todos los procesos y áreas de actividad de la institución, guiándolos y fortaleciéndolos. Su implementación eficaz requiere una organización adecuada, que incluye la designación de responsables, el desarrollo de planes de intervención y la gestión eficiente de los servicios y estructuras para la atención pastoral individual.¹⁵

La pastoral debe permear y caracterizar no sólo las funciones específicas de la institución universitaria - docencia, investigación y extensión, - sino también cada componente del Proyecto Institucional: misión, objetivos, organización, marco normativo, modelo de gestión y proceso de evaluación.¹⁶

LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA COMO SUJETO DE LA ANIMACIÓN PASTORAL

Lo anterior nos muestra que la Pastoral Universitaria no es el vicerrectorado de identidad, el departamento, el prorectorado ni la coordinación pastoral, como suele denominarse, ya que esto podría “departamentalizar” la pastoral o delegarla en una persona específica.¹⁷ Esto significa que la comunidad universitaria es quien ejerce la función de “animación” pastoral en cada universidad, a partir de las funciones y responsabilidades particulares, sin ser exclusiva de los coordinadores pastorales: la comunidad universitaria ¹⁸ es nuestra forma de ser y vivir la experiencia educativa y eclesial. La acción educativo-pastoral debe desarrollarse según el nivel de responsabilidad y competencia que cada miembro de la comunidad educativa tiene en la institución. Los líderes deben promover *el crecimiento*

15 DPJ. *Pastoral Juvenil Salesiana*, pp. 213-214.

16 DPJ. *Orientaciones para la pastoral en las instituciones salesianas de educación superior (IUS)*.

17 Puede haber una interpretación errónea de lo que se entiende por pastoral universitaria, dada la creación de un departamento con una o más personas, pero sin ninguna conexión con la dinámica y el accionar de toda la universidad.

18 Comunidad Educativo-Pastoral en otros tipos de presencia salesiana.

constante de la universidad y su comunidad mediante la gestión de los servicios. Estos son esenciales para la difusión y preservación de la identidad de la institución. El rector, en esta perspectiva, es el primer agente pastoral y animador, responsable de guiar y animar cristianamente lo que busca y promueve la universidad. Su función rectora debe expresarse en la caridad pastoral, como un verdadero pastor que se esfuerza constantemente por el bien de los jóvenes y de toda la comunidad. De él debe emanar el entusiasmo y la guía necesarios para una universidad pastoral. Por estar profundamente vinculada a la identidad y misión específica de las IUS, la atención pastoral es principalmente responsabilidad de quienes ejercen la autoridad y el gobierno dentro de la institución, tanto las autoridades colegiadas como las personales,¹⁹ ya que esto fomenta la transversalidad y una acción pastoral más orgánica del Proyecto Institucional, guiado naturalmente por las directrices de la respectiva provincia, el Proyecto Orgánico Provincial (POI). El POI es un instrumento operacional para la animación y el gobierno de la Provincia; su propósito es coordinar la acción educativa y pastoral, así como los recursos para su ejecución y desarrollo. Considera los siguientes aspectos fundamentales: “observación atenta de la situación en la que se está llamado a actuar; opciones centrales que guían el desarrollo de la provincia; áreas prioritarias de acción en los próximos años; criterios operativos que guían los diferentes proyectos; líneas para la preparación de las personas y el desarrollo económico y estructural”.²⁰

La comunidad académica de las IUS es sujeto de misión y animación, al igual que el CEP en otros entornos y obras salesianas. Sus miembros se esfuerzan conjuntamente por desarrollar una propuesta educativa integral para los jóvenes y actúan con responsabilidad en respuesta a las necesidades y expectativas de la sociedad en la que se insertan. La comunidad se configura en armonía con los valores del humanismo cristiano y el carisma salesiano, indicados en el Proyecto Institucional. Como se observa en la *Ex*

19 DPJ. *Orientaciones para la pastoral en las instituciones salesianas de educación superior (IUS)*.

20 SILVA. Antonio Wardison C. *Crítérios para a organização da Pastoral Universitária. V Encontro de Pastoral IUS América*. Quito, 2018.

Corde Ecclesiae, “la fuente de su unidad brota de la consagración común a la verdad, de la misma visión de la dignidad humana y, en última instancia, de la persona y el mensaje de Cristo” (n. 21).²¹

EL PROYECTO INSTITUCIONAL COMO MECANISMO DE ANIMACIÓN DE LA PASTORAL EN LAS IUS

El Proyecto Institucional especifica cómo el carisma salesiano responde a los desafíos del territorio donde se ubica, así como a la normativa del sistema nacional de educación superior: la misión y el contexto local otorgan a cada IUS su carácter particular dentro del conjunto de instituciones presentes en el mismo territorio. El Proyecto Institucional define así la naturaleza, la misión, los objetivos y las estrategias operativas de las acciones de la IUS; también orienta la cualificación de sus profesionales y la trayectoria formativa de los jóvenes estudiantes. Tiene la tarea específica, en consonancia con el POI, de evaluar las opciones a priorizar en el territorio, los sectores y áreas sociales a privilegiar, en consonancia con la misión salesiana y las necesidades de la Iglesia local, de la que es una presencia cualificada en el ámbito universitario.²²

El Proyecto Institucional, que es la traducción del Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano (PEPS) para la educación superior, es el instrumento para la animación y la gobernanza de la institución. El Proyecto Institucional *especifica cómo la institución contextualiza el carisma salesiano, respondiendo a las demandas del Sistema Nacional de Educación Superior y a las condiciones del territorio donde se ubica*. Precisamente porque la pastoral de las IUS no es solo una pastoral para las personas, sino también una pastoral para la cultura, el Proyecto Institucional debe garantizar que la acción educativo-pastoral impacte no solo en la vida de los estudiantes que la asisten, sino que también promueva, inspirados en los valores evangélicos, el diálogo y

21 DPJ. *La pastoral juvenil salesiana*.

22 SILVA. Antonio Wardison C. Critérios para a organização da Pastoral Universitária.

la transformación de la sociedad y la cultura en la que está presente.²³ Por lo tanto, podemos afirmar que la verdadera animación pastoral solo existe desde el Proyecto Institucional, a través del cual la comunidad académica se organiza y trabaja en sinergia para alcanzar sus objetivos.

EL COORDINADOR Y EL EQUIPO PASTORAL²⁴

El coordinador o director y los miembros del equipo pastoral están llamados a ofrecer servicios de animación pastoral en cada una de las IUS, lo que implica la *reflexión, planificación, programación, coordinación y seguimiento de la acción pastoral*, según las directrices del Proyecto Institucional y los objetivos del Plan Pastoral. El Plan Pastoral debe contener: directrices, objetivos, temas, dimensiones, metodologías, estructuras, recursos, plazos de ejecución y evaluación. Para garantizar las condiciones para la ejecución del Plan Pastoral, los recursos financieros y las inversiones necesarias para la animación pastoral deben incluirse en el presupuesto anual de cada institución.²⁵ La animación salesiana del coordinador, por lo tanto, no es meramente una acción técnica y funcional: es espiritual, apostólica, pedagógica, y tiene su origen en la caridad pastoral y en el modelo de Jesús, el Buen Pastor. La animación es la forma de contemplar, sentir y actuar que caracteriza a quienes han asumido una determinada responsabilidad. El P. Carlos Garulo propuso el reto de que los coordinadores pastorales ejerzan este servicio de forma más cualificada:

El trabajo pastoral debe entrar en terrenos donde todavía no ha entrado porque no se ha ganado un lugar por méritos propios: la participación en la confrontación y el debate cultural al interior de la universidad... La igualdad de condiciones en estos ambientes abiertos no es un privilegio a priori, sino un logro, algo basado en el peso específico de las razones, en el esfuerzo

23 DPJ. *Orientaciones para la pastoral en las instituciones salesianas de educación superior (IUS)*.

24 Damas, R. *Orientaciones para el perfil del coordinador pastoral en las IUS. IV Encuentro Pastoral IUS América*. Quito, 2018.

25 DPJ. *Orientaciones para la pastoral en las instituciones salesianas de educación superior (IUS)*, p. 25.

por entablar relaciones y comprender esferas de saberes, idiomas y procedimientos ajenos o lejanos a los propios.²⁶

El coordinador pastoral en las IUS no puede realizar su trabajo de manera individual, pues debe evitar *el prometeísmo*,²⁷ es decir, creer que puede realizar su función animadora individualmente y con sus propias fuerzas; por el contrario, debe trabajar junto a un equipo de personas, muy identificadas con el Proyecto Institucional; debe involucrar a otras personas en el trabajo pastoral, tal como lo hizo Jesús cuando llamó a sus discípulos, haciéndoles partícipes de su misión: “No me eligieron ustedes a mí, sino que yo los elegí a ustedes y los destiné para que vayan y den fruto, y su fruto permanezca”; por supuesto, como ²⁸ lo hizo Don Bosco, involucrando en su trabajo a sacerdotes, religiosos y laicos, desde los oratorios hasta las escuelas técnicas vocacionales, talleres e internados.

Tan pronto como comenzó la Obra del Oratorio en 1841, algunos sacerdotes y laicos piadosos y celosos acudieron de inmediato en nuestra ayuda para cultivar la cosecha, que desde entonces se ha presentado abundantemente en la clase de jóvenes en peligro... Las fuerzas débiles unidas se vuelven fuertes y robustas, y si es fácil romper una sola cuerda, es muy difícil romper tres unidas. Vis unita fortior-Funiculus triples difícil rumpitur.²⁹

El equipo pastoral es fundamentalmente el órgano de gestión directamente responsable de dotar de identidad a la institución, una universidad pastoral. Si bien esta responsabilidad recae en todos, el equipo pastoral, como órgano de dirección y animación de la acción evangelizadora y el desarrollo humano de la Iglesia, tiene la tarea específica de planificar, desarrollar y evaluar acciones para la comunidad académica.

26 Garulo, C. Ubicación y perspectivas de la pastoral universitaria. *Revista Universitas*, n.º 6, julio-diciembre de 2005, pp. 236-246

27 En la mitología griega, Prometeo es el Titán que se hizo amigo de los mortales, honrado principalmente por robar el fuego de los dioses en el tallo de una caña, dándose a los hombres para su uso y para “resolver todos sus problemas”.

28 Jn 15,16; Lc 10,1-6; Mt 20, 28.

29 SSCC. *Proyecto de vida apostólica*. Asociación de Cooperadores Salesianos. Reglamento de Don Bosco para los Cooperadores Salesianos. Roma: Grafisur SI, 2013, pp. 116-118.

Fundamentalmente, la organización y animación del trabajo pastoral debe considerar los siguientes instrumentos: a) el Proyecto Institucional, una acción educativo-pastoral dirigida a todos los miembros de la comunidad académica, con el claro propósito de conocer a la sociedad y a la Iglesia; b) el Plan Pastoral, como presentación orgánica y sistemática de las opciones señaladas en el proyecto institucional; c) la formación pastoral, una acción que debe integrarse en el plan general de formación de la institución; d) la planificación y programación, basada en procesos, y no en actividades e iniciativas aisladas a corto, mediano y largo plazo.³⁰

CONCLUSIÓN

La formación debe ayudar a unir la reflexión con la acción pastoral para superar la improvisación, la superficialidad, el sectorialismo y las generalizaciones.³¹ La formación fomenta el discernimiento pastoral, que desarrolla *la inteligencia pastoral* como capacidad de interpretar la realidad y darle una respuesta evangélica mediante acciones educativas adecuadas, dando como resultado la gran tarea que el Señor nos ha confiado: la evangelización de los jóvenes en la educación superior, basada en nuestro carisma salesiano, a través de nuestra acción pastoral.

REFERENCIAS

- Damas, R. Orientaciones para el perfil del coordinador de pastoral en las IUS. *IV Encuentro de Pastoral IUS América*. Quito, 2018.
- DPJ. *La pastoral juvenil salesiana: cuadro de referencia*. Roma: S.D.B, 2014.
- DPJ. *Orientaciones para la pastoral en las instituciones salesianas de educación superior (IUS)*. Roma: S.D.B, 2018.
- Garulo, C. Colocación y perspectivas de la pastoral universitaria. *Revista Universitas*, n. 6, julio-diciembre, 2005.

³⁰ DPJ. *Pastoral Juvenil Salesiana*, p. 49-55.

³¹ *Ibid.*, p. 124-125; 264.

- OLMOS, M. *La Pastoral Universitaria Salesiana*. “Crerios para a organizaçãõ da Pastoral Universitãria e elaboraçãõ do Plano de Pastoral”. Sãõ Paulo: IUS, 2018.
- Ortega, S. *Salesianos Uruguay*. Obtenido de Salesianos Uruguay, 2018. Disponivel em: <http://salesianosuruguay.com.uy/mauxi/images/pdf/escuela/animador%201.pdf>. Acesso em: 18 nov. 2019.
- Peresson, M. L. *Seguir a Jesucristo tras las huellas de Don Bosco*. Madrid: CCS, 2014.
- SSCC. *Proyecto de vida Apostolica*. Asociaciõn de salesianos Cooperadores. Rerglamento de Don Bosco para los Cooperadores Salesianos. Roma: Grafisur S.I., 2013.
- SILVA, A. W. C. Crerios para a organizaçãõ da Pastoral Universitãria. *V Encuentro de Pastoral IUS Amãrica*. Quito, 2018.



CAPÍTULO 12

ACOMPañAMIENTO Y ANIMACIÓN DE GRUPOS

ROBERTO DAMAS¹

“La intención de Don Bosco no es la educación de los jóvenes, sino la construcción de una nueva sociedad desde ellos y con ellos.”

Padre Eunan McDonnell, SDB.

INTRODUCCIÓN

Para comenzar este capítulo, es importante comprender el “acompañamiento”, qué es y cómo se entiende desde una perspectiva salesiana. Sin esto, resultaría confuso plantear ideas y directrices. Más adelante, reflexionaremos sobre el acompañamiento grupal desde la experiencia de Don Bosco y sus implicaciones sociológicas, la experiencia grupal como mecanismo pedagógico para la formación integral de la persona, del joven, que nos proyecta hacia una sociedad alternativa, más humana y fraterna.

1 Roberto Damas ss.cc. Director del Departamento de Pastoral y Profesor Investigador de la Universidad Don Bosco - El Salvador

PARA UNA COMPRENSIÓN DEL ACOMPAÑAMIENTO (ESPIRITUAL)

Podemos afirmar que el acompañamiento salesiano es un *arte*, en el que hay tres actores principales: Dios, el acompañante y el acompañado. Es un arte que se perfecciona a medida que lo practica el educador salesiano.

El acompañamiento es una relación de ayuda “temporal” (no de por vida) e instrumental (un medio ordinario en la vida espiritual), que tiene cuatro finalidades:²

- a. Conocernos como personas y conocer el mundo en el que vivimos.
- b. Aceptar de forma realista y madura nuestra forma de ser y nuestra historia personal, así como el contexto en el que vivimos, es decir, aceptarnos a nosotros mismos.
- c. Cambiar de manera humana: “convertirse”.
- d. Abrazar los valores cristianos para configurarse con Cristo.

Este proceso toca (y ayuda) a la persona en lo más profundo de su ser, para que pueda acoger y responder adecuadamente a Dios; consiste en estar “*junto a*”, un camino que comienza con la realidad concreta de la persona.³ En el pasaje evangélico de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35 y Mc 16,12-13), encontramos un ejemplo muy explícito de este arte, a través del diálogo mediante preguntas y explicaciones de las Sagradas Escrituras, en la conversación entre Jesús y los discípulos mientras van por el camino, lo que nos muestra que el acompañamiento es dinámico, se da en movimiento, en el camino de la vida, de la vida cotidiana.

2 López, A.; García, M. Pérdidas en la formación de directores espirituales en la vida religiosa y el apoyo personal en la propuesta educativo-pastoral salesiana. In: Attard, F.; García, M. *Apoyo espiritual. Itinerario pedagógico-espiritual para el servicio a los jóvenes*. Madrid: CCS, 2019.

3 García, MA. Apoyo personal en la propuesta pastoral salesiana. In: Attard, F.; García, M. *Apoyo espiritual. Itinerario pedagógico-espiritual en clave salesiana para el servicio a los jóvenes*. Alcalá: CCS, 2019.

Detengámonos un momento en este relato evangélico y descubramos algunas pistas que iluminarán nuestra reflexión:

13. He aquí que dos de ellos iban ese mismo día a un pueblo llamado Emaús, a sesenta estadios de Jerusalén; 14. y conversaban sobre todos estos acontecimientos. 15. Mientras conversaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó y se puso a caminar (...) 17. Él les dijo: “¿Qué son esas palabras que intercambiáis mientras camináis?”. Y ellos se detuvieron, con el rostro sombrío. 18. Uno de ellos, llamado Cleofás, le preguntó: “¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que ignora los hechos que han ocurrido allí estos días?”. 19. “¿Cuáles?”, les dijo Él. Ellos respondieron: “Lo que le sucedió a Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo: 20. Cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron (...) 25. Entonces Él les dijo: “¡Insensatos y lentos de corazón para creer todo lo que anunciaron los profetas! 26. ¿No era necesario que el Mesías padeciera todo esto y entrara en su gloria? 27. Y, comenzando por Moisés y pasando por todos los Profetas, les interpretó -en todas las Escrituras- lo que se refería a Él. (...) 32. Y se decían el uno al otro: “¿No ardía nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino, cuando nos explicaba las Escrituras?”. 33. En ese mismo momento, se levantaron y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a sus compañeros, 34. que dijeron: “Es verdad, el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón”.⁴

Es Jesús quien está en camino; Él provoca el encuentro. Al preguntar sobre la conversación entre los dos discípulos, nos muestra la importancia de partir de la experiencia del otro, de sus necesidades, para poder acompañarlo. Por eso, Jesús anima al diálogo. Mientras caminan, escucha, hace preguntas pertinentes para que, al final, los discípulos, “por sí mismos”, abran los ojos y descubran a Cristo resucitado.

Don Bosco imita a Jesús en su modo de acompañar, pues camina con los discípulos de Emaús: se acerca a ellos, no finge confianza, sino que camina verdaderamente junto a ellos, los sostiene y los anima ⁵, como Jesús.

4 BIBLIA: *Biblia de Jerusalem*. São Paulo: Paulus, 2002.

5 *Marco de referência*, p. 65.

El acompañamiento es un proceso de ayuda, un camino de búsqueda personal que se desarrolla a través del discernimiento y la necesidad de tomar decisiones diarias para elegir el rumbo de la propia existencia. Consiste en una relación continua entre dos personas, donde una ayuda a la otra a buscar y cumplir la voluntad de Dios, según su vocación particular, mediante el discernimiento, utilizando diferentes recursos verbales y otros⁶ instrumentos pastorales y psicosociales. Se trata de ayudar a los demás, especialmente a los jóvenes, incluso mientras descubren la belleza de su propia vocación.⁷ Al mismo tiempo, podemos decir que el acompañamiento es un don, el don de leer el corazón del interlocutor, de inspirar cambio y valentía, como nos dijo el P. Giuseppe Buccellato, sdb.

El acompañamiento, entonces, consiste en una relación personal con los jóvenes y con otras personas, buscando ayudar a la persona en su proceso de crecimiento y maduración humana y cristiana. Esto es lo que llamamos “asistencia salesiana”, es decir, el acto de estar presente en la vida de otro, especialmente de los jóvenes. Es una forma particular de educar a la persona, un tiempo de escucha mutua, diálogo y discernimiento orientado al desarrollo y crecimiento de la personalidad, a partir de la situación concreta en la que cada uno se encuentra. A través de este acompañamiento, los jóvenes deben sentir la presencia de Dios, su amor y su protección.⁸ Esto requiere la presencia física del educador con el estilo que Don Bosco llamó “asistencia”, entendido como acompañamiento, enfoque alentador, atención a todo lo que sucede, posibilidad de intervención oportuna y ejemplo.⁹

6 López, AS Los rectos en la formación de directores espirituales en la vida religiosa. In: Attard, F.; García, M. *El Acompañamiento Espiritual. Itinerario pedagógico-espiritual en clave salesiana al servicio de los jóvenes*. Alcalá: CCS, 2019.

7 *Ibid.*, p. 53.

8 Peresson, ML *Siguiendo a Jesucristo detrás de los corazones de Don Bosco*. Madrid: CCS, 2014.

9 *Quadro Referencial*, p. 65.

Este acompañamiento, así entendido, debería ser un mecanismo indispensable para la comunidad universitaria, capaz de evangelizar y educar: “Acompañamos a las personas en diversos niveles, a través del amplio entorno del CEP,¹⁰ en grupos, en las relaciones personales y en el acompañamiento personal”.¹¹ Este acompañamiento se desarrolla en tres niveles:¹²

a) *Apoyo Ambiental*: esto implica principalmente crear un ambiente educativo basado en las relaciones estrechas y la confianza entre las personas. Las personas, especialmente los jóvenes, deben acoger el entorno universitario como su hogar, donde encuentran apoyo mutuo, diálogo y afecto. Este entorno inclusivo debe ofrecer un ambiente familiar y priorizar al individuo para su desarrollo integral.

b) *Acompañamiento grupal*: mediante esto, se acompaña a las personas, respetando su desarrollo gradual, sus diferencias e intereses. Los grupos son un signo de vitalidad y permiten a los jóvenes configurar los valores cristianos dentro de las categorías culturales a las que son más sensibles. El acompañamiento grupal ayuda a los jóvenes a encontrar su propia identidad, a reconocer y aceptar la diversidad de los demás, una experiencia necesaria para la vida comunitaria y eclesial; también ayuda a los jóvenes a desarrollar un sentido de pertenencia, un mecanismo perfecto para el asociacionismo universitario salesiano. El grupo es el lugar principal para tomar conciencia de la propia existencia en la sociedad. En este, los jóvenes desarrollan un sentido de libertad, autonomía personal y, al mismo tiempo, solidaridad con el prójimo y con la humanidad. El grupo también empodera a los jóvenes para desarrollar su proyecto de vida personal.¹³

10 En el caso de las Instituciones de Educación Superior, el término “Comunidad Universitaria” se refiere a estudiantes, profesores, personal administrativo, personal de servicio, así como directivos.

11 *Quadro Referencial*, p. 114.

12 *Quadro Referencial*, pp. 114-117.

13 DAMAS, R. El Asociacionismo salesiano Universitario como mecanismo de educación ciudadana. *Diálogos*, 14(8), 2014.

c) *Acompañamiento Personal*: en este contexto, se debe acompañar a la persona cara a cara, incluso en un entorno o grupo. Predomina la palabra hablada, un diálogo personalizado que estimula el discernimiento, la internalización, la confrontación crítica, la reconciliación con uno mismo, la recuperación de la paz interior y el crecimiento personal y cristiano. En este sentido, la institución universitaria debe promover un repertorio de modalidades e intervenciones para este acompañamiento personalizado, lo que requiere educadores con las habilidades y cualificaciones necesarias para tal tarea. Esta acción no puede ser descuidada por una institución universitaria. Al contrario, debe garantizar el tiempo, el lugar y la formación adecuada, actualizada y oportuna para la práctica de un acompañamiento de calidad.¹⁴

EL ACOMPAÑAMIENTO GRUPAL: LA COMPRESIÓN DE DON BOSCO

La práctica del Sistema Preventivo requiere la creación de un ambiente familiar y la participación. En la experiencia de Don Bosco, observamos:

a) *Pluralidad de grupos*

Los grupos responden a las necesidades de amistad, iniciativa y participación de los jóvenes. Don Bosco lo percibió en su juventud cuando organizó, con sus compañeros de colegio, un grupo llamado la “Sociedad de la Alegría” (1832).¹⁵ A través de esta y otras experiencias de su vida, comprendió el poder educativo del grupo en la formación de las personas, especialmente de los jóvenes.

14 *Presença da Igreja na Universidade e na cultura universitária*, III Sugestões e orientações Pastorais, n. 8.

15 LAS. *Fonti Salesiane*. 1 - Don Bosco e la sua opera. Roma: Librería Ateneo Salesiano, 2014, 15. (MO).

Como educador, impulsó una serie de experiencias asociativas, entre las que destacaron las “Compañías”. Estas se organizaban según el nivel y la condición de los adolescentes y jóvenes: estudiantes, aprendices, chicos con o sin cierta madurez. Así, existía la Compañía de San Luis Gonzaga,¹⁶ para la mayoría de los jóvenes;¹⁷ la Compañía del Santísimo Sacramento,¹⁸ para jóvenes seleccionados de los grupos más avanzados. Un subgrupo de esta Compañía formaba un pequeño Clero.¹⁹ Para líderes más selectos, existía la Compañía de la Inmaculada Concepción,²⁰ que trabajaba intencionalmente en favor de sus compañeros y en la transformación del entorno. Para los adultos mayores, existía la Conferencia de San Vicente;²¹ para los artesanos, la Compañía de San José. Merece especial mención²² la “Sociedad de Socorros Mutuos”,²³ formada por jóvenes trabajadores dedicados a proteger a los desposeídos o desempleados.

Don Bosco desarrolló una “inteligencia pastoral” para diversificar las propuestas educativas y pastorales según la condición y las necesidades de los diferentes jóvenes que frecuentaban el Oratorio; no sucumbió a la tentación de la masificación, que debe evitarse en las instituciones salesianas de educación superior, por la cantidad y diversidad de personas.

16 En el volumen III de las Memorias Biográficas, edición española, se puede comprender la visión pastoral educativa de esta mediación educativa, que dio origen al movimiento juvenil salesiano como primer grupo juvenil fundado por Don Bosco en 1847 (Bem. III, pp. 84-175).

17 Lenti, A. *Don Bosco: Historia y carisma*, Tomo I. Madrid: CCS, 2010.

18 MBe. V, p. 539.

19 MBe. V, p. 564.

20 Uno de los más notables es el seguimiento presencial, tanto de los jóvenes más destacados, como de los más desobedientes (MBe. V pp. 342-343).

21 MBe. VI, p. 151.

22 Sacaramussa, T. *El Sistema Preventivo de Don Bosco*. Belo Horizonte: Ricaldone, 1993. Un dato curioso sobre esta empresa es que Don Bosco la concibió para artesanos y obreros, en paralelo con la de San Luís, que era para estudiantes, y era tan reconocida socialmente que bastaba una carta de recomendación de un joven que declarara haber sido socio para ser contratado (MBe. V, p. 425; MBe. VI, p. 154; MBe. VII, p. 463).

23 Don Bosco creó esta asociación el 1 de julio de 1850, destinada a aquellos que no pertenecían a la Compañía de San Luis (MBe. IV, p. 66).

b) *Finalidad educativa de los grupos*

Don Bosco veía en las Compañías un espacio para la expresión y el crecimiento de los jóvenes. Por ello, enfatizó su propósito educativo. En una carta a los Salesianos en 1873, escribió:

Cada persona debe esforzarse al máximo por promover pequeñas asociaciones en su hogar, como el Pequeño Clero, la Compañía del Santísimo Sacramento, de San Luis, de San José, de María Auxiliadora y de la Inmaculada Concepción. Que nadie tema crearlas, recomendarlas, apoyarlas y explicar su propósito, origen, indulgencias y demás ventajas que ofrecen. Creo que estas asociaciones pueden considerarse la clave de la piedad, la defensa de la moral y el apoyo a las vocaciones sacerdotales y religiosas.²⁴

Los elementos educativos y pastorales más importantes fueron:

- El servicio, la oración, la devoción y la imitación del santo patrono o titular de la Compañía.²⁵ Los reglamentos establecían directrices prácticas y adaptadas a las características de cada grupo, para una experiencia explícita de fe. Ante la imagen de la Virgen Inmaculada, a veces temida por algunos jóvenes del Oratorio, por - si se sintieron indignos de ser considerados “hijos” -, Don Bosco la presenta como “Madre y auxilio de los pecadores”, apareciendo así más cercana y maternal, inspirando resiliencia en los jóvenes.²⁶
- El cumplimiento del deber,²⁷ pues para Don Bosco no había auténtica piedad sin la práctica del deber. Insistió en el principio de responsabilidad y en la asunción de las propias obligaciones como camino hacia la santidad diaria; animó a los jóvenes a evitar la ociosidad y a ocupar su tiempo positivamente.

24 *Epistolario*, 3,7-8.

25 En el caso de Don Bosco, cada empresa colocaría una figura que sirviera de ejemplo de conducta, por ejemplo: San José para los obreros; San Luis Gonzaga para los estudiantes, y así sucesivamente, según el perfil y necesidades de los chicos.

26 Mendoza, M. *María Auxiliadora*: propuesta de actualización desde una perspectiva latinoamericana. Bolivia, 2020.

27 MO, 15.

- La práctica de la caridad y el compromiso apostólico. Era el significado del activismo, la oración y el compromiso transformador del propio entorno.

c) *La organización de los grupos*

La organización de los grupos seguía un criterio fundamental: la libertad. Don Bosco fomentaba la participación en los grupos y guiaba a sus educadores a hacer lo mismo. Pero nunca los obligaba, ya que la participación debía ser una decisión voluntaria del joven. Esta es la clave del éxito de cualquier organización, y no solo con los jóvenes.

La coordinación y el liderazgo del grupo estaban a cargo de los propios jóvenes. Este criterio queda muy claro en las recomendaciones de Don Bosco a los directores: “Las Compañías deben ser recomendadas y promovidas. No obstante, ustedes solo serán promotores, no directores; consideren estas cosas para los chicos, bajo la guía del catequista, es decir, el director espiritual”.²⁸

Algunas compañías fueron promovidas por educadores, pero la coordinación y el liderazgo estuvieron a cargo de los chicos. Otras compañías fueron promovidas por los propios chicos, como la Compañía de la Inmaculada, fundada por Domingo Savio.

Don Bosco consideraba importante que el educador acompañara al grupo. Su función era promover, animar y guiar, pero no coordinar ni controlar. El asesor debía ejercer la misma presencia-asistencia que en el Sistema Preventivo: estar con el joven, en una actitud de cercanía, sin quitarle libertad, es decir, acompañarlo.

28 MBX, 962.

EL GRUPO COMO EXPERIENCIA ASOCIATIVA

El grupo pequeño es una realidad social compleja que puede analizarse desde diversos puntos de vista. Aquí intentaremos evaluar sus posibilidades educativas.

a) Jóvenes y grupos

La vida cotidiana está llena de experiencias grupales. Toda experiencia social contiene, en su interior, alguna experiencia grupal. Sin embargo, en la juventud, los fenómenos grupales se manifiestan con mayor claridad. ¿Cuáles son las razones que llevan a los jóvenes a congregarse? Una razón principal reside en la propia condición de la juventud en la compleja sociedad moderna. El contexto es de fragmentación de experiencias sociales y culturales, de manifestación y anonimato. Los jóvenes encuentran en el grupo un espacio de reconocimiento, de afirmación de su subjetividad y de reconstrucción de un sentido unificado para sus propias vidas. El grupo fortalece y apoya socialmente la manifestación de los jóvenes en un mundo dominado por los adultos ("poder juvenil"). Dentro de la comunidad educativa, el grupo ofrece múltiples posibilidades de participación.

El grupo responde también a las necesidades psicológicas de los jóvenes: les ayuda a superar la inseguridad frente al mundo adulto, a los compañeros y a la sociedad. La transición del entorno familiar espontáneo al entorno social más amplio requiere el desarrollo de diversas potencialidades. Es necesario aprender a gestionar nuevas situaciones psicológicas internas, con nuevas relaciones funcionales, contractuales y competitivas. El grupo sirve como espacio para comprender la sociedad, prepararse para la acción y la transformación, y practicar el mantenimiento de la autonomía personal y el equilibrio en medio de las controversias. El grupo también contribuye a que el joven desarrolle la autoaceptación y la afirmación de su propia personalidad; ofrece oportunidades de confrontación, necesarias para la maduración de su identidad personal; responde a las necesidades de validación, aprobación y prestigio, y estimula un sentido de autenticidad.

Además, el grupo ayuda a desarrollar nuevos roles y relaciones dentro del propio grupo. El joven puede asumir progresivamente diversas funciones que le permiten experimentar su capacidad de responsabilidad. Las posibilidades de comunicación que ofrece el grupo ayudan al joven a abrirse a los demás y a relacionarse con ellos.

El grupo ayuda a los jóvenes a purificar y vivir la fe (los jóvenes tienen dificultades para expresarla de manera rígida y formal); ofrece un espacio de relación más estrecha entre sus miembros y de reflexión a partir de los problemas que los propios jóvenes viven.

b) Tipos de agrupaciones

Desde esta perspectiva educativo-pastoral, podemos considerar diversas formas de agrupación: grupos de masas, grupos de aula, grupos de pandillas, etc. Se caracterizan por sus tipos de relaciones, estructura y organización interna, dinámica operativa y propósito. Es necesario analizar las necesidades y limitaciones educativas de cada una.

Las intervenciones multitudinarias (reuniones, fiestas, encuentros, juegos, festivales) tienen una finalidad educativa y lúdica, ya que liberan energías y estimulan el sentido de pertenencia mediante el contagio emocional. Sirven para sensibilizar, reanimar y romper la rutina. También ejercen presión. Sin embargo, son muy limitadas como experiencia grupal y no satisfacen las necesidades de personalización, relaciones más estrechas, cumplimiento de funciones ni comprensión profunda.

Un enfoque más común es el aula. Esta es la agrupación más común en las escuelas, pero también se adopta con frecuencia en las iglesias (catequesis, preparación para los sacramentos, etc.); es un tipo de grupo formal, pero puede impulsar procesos educativos. También es limitada como experiencia grupal. Las relaciones son superficiales, las personas crean estereotipos que sirven como máscaras y defensas contra los demás y la institución. Predomina la pasividad y las energías se canalizan más hacia la defensa que hacia el cambio y la evolución.

La “pandilla”,²⁹ o grupo espontáneo, es un tipo de agrupación natural. Esta experiencia ofrece posibilidades educativas: permite el nacimiento y desarrollo de amistades, habilidades y fantasías; facilita la socialización y la identificación del joven. La estructura de este tipo de grupo es frágil, ya que la persona cambia de compañía y sus roles en el grupo ya no le satisfacen. Las relaciones son uniformes, con personas similares, que piensan igual, que pertenecen a los mismos grupos. Prevalece la dinámica del apoyo mutuo: se busca la compañía para encontrar aprobación para las propias actitudes y perspectivas. Este apoyo ayuda a superar ansiedades o conflictos. La pandilla logra cohesión porque una persona apoya el razonamiento de la otra. Hay satisfacción en estar juntos y en lo que hacen, pero no hay conciencia ni cuestionamiento sobre el propósito del grupo. No obstante, puede ser un buen punto de partida. Sin embargo, necesita la ayuda de alguien que los guíe hacia una experiencia grupal.

El enfoque que ofrece la mayor riqueza educativa es la experiencia grupal. Es sólida gracias a su estructura, a las relaciones que establece, a la dinámica que la anima y a la claridad de su propósito y objetivos. El grupo cuenta con una estructura sólida, normas organizativas y diversas tareas a cargo de sus miembros. La relación que se establece en los grupos permite una comprensión más profunda de las personas. La convivencia se ve facilitada por la reciprocidad y la búsqueda del consenso. La dinámica que impulsa al grupo es el deseo de crecimiento y cambio constantes. Las energías se canalizan hacia la comunicación y el desempeño eficaz de las actividades. No existe una función de pensar para todos, sino una búsqueda común de los objetivos establecidos.

Entre los diversos grupos destacan los siguientes:

- Grupos de interés: aquellos que se forman en torno a un interés común específico. El principal factor de cohesión del grupo es la

29 Entendiendo el término de forma positiva y no en el contexto de la violencia juvenil en Latinoamérica. Es decir, como una reunión espontánea en la esquina, en la cuadra, en el club, en el centro comercial, entre otros entornos.

actividad específica de interés: profesional, artístico-cultural, deportiva, cultural, etc. Además, responde a las necesidades inmediatas de sus miembros. La experiencia de estos grupos puede constituir un elemento de conocimiento personal y grupal; sirve de base para el desarrollo de otros intereses y potencial.

- Grupos representativos: aquellos que se organizan para representar a una categoría específica de persona o grupo: representantes de pandillas, gremios, consejos parroquiales, coordinación de pastoral juvenil, sindicatos estudiantiles, etc. Buscan fomentar la participación de sus miembros en la defensa de sus intereses. Promueven la elaboración de los estatutos.
- Grupos de compromiso cristiano: formados por personas que buscan el grupo como un espacio de crecimiento personal, convivencia y, sobre todo, reflexión, revisión de vida y acción a la luz de la fe. En estos grupos es fundamental su dinámica interna, orientada a la información y al crecimiento en la fe. Los miembros suelen participar en otros grupos de interés o representativos o en actividades comunitarias, buscando construir una nueva sociedad.

c) Proceso grupal: o grupo como espacio educativo

La conciencia del valor del grupo guía la labor educativa al brindar esta experiencia a los jóvenes, promoviendo y acompañando la maduración de los grupos y, en consecuencia, de sus integrantes. Las personas crecen en el grupo y con este.

Para la comprensión de un grupo, sin embargo, es necesario diferenciar entre grupos primarios y secundarios: los primarios son aquellos compuestos por un número relativamente pequeño de miembros, en los que prevalecen las relaciones intersubjetivas; en los grupos secundarios prevalecen las relaciones funcionales, orientadas a la organización y a la necesidad de eficiencia en las acciones fuera del grupo.

Es común distinguir entre grupos de interés y grupos formativos. Los primeros se consideran más espontáneos; los segundos, más organizados,

lo que permite el desarrollo de un programa formativo. Esta perspectiva separa la educación de la vida, la fe de la vida. Es posible desarrollar un programa formativo orientado a la expresividad general, a partir de un grupo de interés, siempre que sus miembros estén dispuestos a replantear constantemente sus prácticas en busca de significado experiencial y desarrollo personal.

Resulta sugerente comparar el crecimiento de un grupo con la evolución de la vida humana. Al igual que un individuo, un grupo también pasa por diversas etapas: prenatal, infancia, adolescencia, juventud, madurez y vejez. El educador debe estar capacitado para asistir en las diferentes etapas del proceso de crecimiento de un grupo.

Se corre un riesgo al desarrollar un programa asumiendo que el grupo progresa linealmente. En este sentido, se parte de cero para alcanzar el activismo; se crea un programa para el grupo, no un programa desde la perspectiva del grupo. En una metodología de aprendizaje basado en la acción, el activismo no se considera el punto final, sino que atraviesa todo el proceso.

LA ANIMACIÓN DE LOS GRUPOS

En la comprensión actual del proceso educativo, la experiencia grupal es simultáneamente contenido y método. La persona *se educa a sí misma* a través del grupo. El grupo deja de ser una simple herramienta pedagógica, una metodología didáctica para la transmisión de contenidos: se convierte en un espacio de experiencia pedagógica en sí mismo.

El proceso educativo, en consonancia con el Sistema Preventivo, prioriza la experiencia grupal, considerando las necesidades de los jóvenes y las posibilidades que ofrece el grupo. La forma de expresar los valores hoy será diferente, pero los elementos educativos básicos se mantienen. Los grupos siguen siendo un espacio privilegiado para la socialización, el crecimiento personal y la formación. Desde una perspectiva pastoral,

los grupos se esfuerzan por experimentar la comunidad, la iglesia y el fortalecimiento de la espiritualidad, con miras a la madurez vocacional y a la vivencia de la fe. La organización de este proceso considera algunos criterios importantes.

- a. *Propuesta para todos.*³⁰ El grupo no es un pasatiempo, sino una experiencia educativa para todos. No se puede imponer; la propuesta debe ser de alta calidad para despertar el interés de la mayoría.
- b. *Pluralidad de grupos.* Algunos grupos surgen espontáneamente, por afinidades naturales, amistades o en torno a alguien con capacidad de liderazgo. Otros grupos se proponen o crean con características más estables y una organización más definida. Los educadores deben guiarse por el criterio de valorar positivamente la diversidad de grupos, fomentando su creación con otros y con la comunidad en general.
- c. *Enfoque educativo integral.* Todo tipo de grupo debe ayudar a los jóvenes en su crecimiento humano y cristiano. En un sentido pastoral, el grupo puede ofrecer una experiencia de Iglesia, siendo un espacio para la vivencia comunitaria de la fe y el desarrollo vocacional.

HACIA UNA SOCIEDAD ALTERNATIVA

Fiel al carisma salesiano y a la Pedagogía del Sistema Preventivo de Don Bosco, la experiencia grupal busca formar actitudes y estructuras estables en la personalidad de los jóvenes, a través de lo que hoy conocemos como habilidades sociales (autoestima, socialización, participación, autonomía, solidaridad, responsabilidad, disposición, diálogo, tolerancia, una profunda convicción de fe formada y comprometida), que les permitan actuar como personas libres, guiándolos hacia una comprensión crítica

30 Esto implica no sólo la agrupación de los estudiantes, sino de todos los miembros de la comunidad universitaria, a través de una propuesta diversa que se alinee a sus necesidades e intereses.

de la realidad y la solidaridad con los demás.³¹ Es decir, *buenos cristianos y ciudadanos honestos* a través de una experiencia comunitaria basada en la presencia, con espíritu de familia, con profesorado y personal directivo entre y para el alumnado; un estilo académico y educativo de relaciones basado en el afecto mostrado al alumnado y percibido por los alumnos (*amorevolezza*).³² Nuestro modelo educativo se caracteriza por la confianza en la persona - el humanismo cristiano de San Francisco de Sales -, una comunidad claramente identificada con el carisma salesiano, una propuesta creativa e integral, un ambiente de relaciones cordiales y la sensibilidad hacia la opción preferencial por los jóvenes más necesitados.³³

CONCLUSIÓN

Esta experiencia grupal, como mecanismo pedagógico para la *cultura del encuentro*, es clave para formar, desde y con los jóvenes (y todos los miembros de la comunidad universitaria), una sociedad alternativa basada en la amistad social, como propone el Papa Francisco: debe ayudarles a comprender que la mera suma de intereses individuales no es capaz de generar un mundo mejor para todos. Entre tantos males globales, es importante comprender que el individualismo radical es el virus que hay que combatir hoy,³⁴ ya que es el origen de la cultura del descarte.

A través de esta experiencia a nivel micro, en un grupo de la institución salesiana de educación superior, las personas encuentran un terreno fértil para cultivar valores tan importantes como el diálogo, que implica: acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, intentar comprenderse, buscar puntos de contacto,³⁵ discernir, ya que para ayudar-

31 DPJS, D. Cuadro de referencia para la Pastoral Juvenil Salesiana. Roma: SDB, 2014.

32 IUS. Carta de identidad de las instituciones salesianas de educación superior. Roma: CCS, 2003.

33 UDB, Universidad UD Don Bosco, Fundamentos Institucionales - Tomo I, Ideario, Principios y compromisos. San Salvador: UDB, 2010, p. 19.

34 Fratelli Tutti, n. 105.

35 Ibid., n. 198.

nos mutuamente necesitamos encontrarnos y vivir juntos. Esto permitirá, a nivel macro, un diálogo social, fruto de un proceso pedagógico para la amistad social.

El acompañamiento grupal permite crecer en el amor por su propio dinamismo. El amor exige una mayor apertura, una mayor capacidad de acoger a los demás, en una aventura proactiva que integra todas las periferias para un pleno sentido de pertenencia mutua. Jesús nos dijo: “todos sois hermanos”.³⁶ Nos propone pensar y crear un mundo abierto a los demás, centrado en un amor universal que promueve a las personas, lo que implica diálogo y amistad social.³⁷

Combatir la cultura de la muerte con la cultura cristiana de la solidaridad, del encuentro y de la amistad social es un imperativo que nos toca a todos y ha sido un objetivo constante de la doctrina social de la Iglesia,³⁸ y que como instituciones salesianas de educación superior, estamos llamados a asumir con seriedad y compromiso, porque, como dijeron los obispos latinoamericanos: *esperamos... acompañar a los jóvenes en su formación y búsqueda de identidad, vocación y misión, renovando nuestro compromiso con ellos.*³⁹

REFERENCIAS

- Albuquerque, E. F. San Francisco de Sales Como Director Espiritual. Práxis pastoral de la dirección espiritual del obispo de Ginebra. In: Attard, F.; García, M. *Acompañamiento Espiritual. Itinerario pedagógico-espiritual en clave salesiana al servicio de los jóvenes*. Madrid: CCS, 2019.
- BÍBLIA: *Biblia de Jerusalém*. São Paulo: Paulus, 2002.

36 *Ibid.*, n. 95.

37 *Ibid.*, n. 154.

38 DA, n. 480

39 CELAM. *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño, Documento Conclusivo*. Bogotá: CD, 2007.

- CELAM. *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento Conclusivo*. Bogotá: CD, 2007.
- Dacquino, G. *Psicología de Don Bosco*. Madrid: CCS, 2013.
- DAMAS, R. El Asociacionismo salesiano Universitario como mecanismo de educación ciudadana. *Diálogos*, 14(8), 2014.
- DPJS, D. *Cuadro de referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana*. Roma: SDB, 2014.
- García, M. A. Acompañamiento personal en la propuesta educativo pastoral salesiana. In: Attard, F.; García, M. *El Acompañamiento espiritual. Itinerario pedagógico-espiritual en clave salesiana para el servicio de los jóvenes*. Alcalá: CCS, 2019.
- Giraud, A. *Las biografías de Domenico Savio, Michele Magone y Francesco Besucco*. Disponible en: https://www.sdb.org/es/Don_Bosco/Biografiche/Documentos/Domenico_Savio_Magone_Besucco_es. Acceso en: 15 mar. 2024.
- IUS. *Carta de Identidad de las instituciones salesianas de educación superior*. Roma: CCS, 2003.
- IUS. *Orientaciones para la Pastoral Universitaria, en las Instituciones Salesianas de Educación Superior*. Madrid: Dicasterio para la Pastoral juvenil Salesiana, 2017.
- Lenti, A. *Don Bosco: Historia y carisma, Tomo I*. Madrid: CCS, 2010.
- López, A. S. Los retos en la formación de directores espirituales en la vida religiosa. In: Attard, F.; García, M. *El Acompañamiento Espiritual. Itinerario pedagógico-espiritual en clave salesiana al servicio de los jóvenes*. Alcalá: CCS, 2019.
- López, A.; García, M. Los retos en la formación de directores espirituales en la vida religiosa y El Acompañamiento personal en la propuesta educativo-pastoral salesiana. In: Attard, F.; García, M. *Acompañamiento espiritual. Itinerario pedagógico-espiritual al servicio de los jóvenes*. Madrid: CCS, 2019.
- Mendoza, M. *María Auxiliadora: propuesta de actualización desde una perspectiva latinoamericana*. Bolivia, 2020.
- Peresson, M. L. *Seguir a Jesucristo tras las huellas de Don Bosco*. Madrid: CCS, 2014.
- Sacaramussa, T. *Sistema Preventivo de Don Bosco*. Belo Horizonte: Ricaldone, 1993.
- Strus, J. La Persona del director espiritual en San Francisco de Sales. In: Attard, F.; García, M. *El Acompañamiento Espiritual: Itinerario pedagógico espiritual en clave salesiana al servicio de los jóvenes*. Alcalá: CCS, 2019.
- UDB, U. D. *Universidad Don Bosco, Fundamentos Institucionales - Tomo I, Ideario, Principios y compromisos*. San Salvador: UDB, 2010.



CAPÍTULO 13

ACOMPañAMIENTO Y ESPIRITUALIDAD

SERGIO AUGUSTO BALDÍN JUNIOR¹

INTRODUCCIÓN

El proceso de crecimiento de los jóvenes universitarios, con el objetivo de experimentar el proyecto de Jesucristo y a través de la inserción en su misterio, debe culminar necesariamente en el servicio ministerial dentro de la comunidad cristiana. Partiendo de esta premisa, el ministerio de la consejería, mediante el discernimiento espiritual, capacita a estos jóvenes cristianos para convertirse cada vez más en discípulos de Jesucristo en la comunidad cristiana a la que pertenecen y también en la sociedad.

Es evidente que este proceso se lleva a cabo a través del discipulado, un elemento que distingue el acompañamiento espiritual de la consejería,

1 Sacerdote salesiano. Máster en Filosofía con énfasis en ciencias históricas y antropológicas, Pontificia Universidad Salesiana de Roma; Posgrado en Orientación, IATES – Curitiba. Profesor de Lógica, Filosofía Moral, Filosofía del Lenguaje, Estética y Antropología Teológica en el Centro Universitario Salesiano de São Paulo, UNISAL; Profesor de Acompañamiento Espiritual en el programa de posgrado de UNISAL – *Campus Pío XI*.

ya que esta última tiene un carácter más inmediato y provisional, mientras que el primero es más prolongado y continuo. Es importante destacar que el acompañamiento no abarca únicamente el objetivo espiritual, separándolo de los aspectos psicofisiológicos, ya que su propósito es ayudar al estudiante universitario a dedicarse plenamente al servicio del Reino, en un proceso de integración y crecimiento continuos en la identificación con Cristo mismo, en un proceso de búsqueda de la santidad.

EL ACOMPAÑAMIENTO COMO FACILITADOR DEL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL

Uno de los principales propósitos del acompañamiento espiritual es facilitar el discernimiento espiritual, tanto personal como comunitario. Este propósito ha permanecido vigente desde los inicios de la Iglesia, cuando esta mantenía la conciencia de su propia misión: ayudar a cada uno de sus miembros a comprender la comunicación de Dios en la historia y a crecer en su adhesión a Cristo y a la Iglesia. Es sabido que este crecimiento no se produce de forma espontánea ni automática. Al contrario, es fruto de la acción conjunta entre el Espíritu de Dios y la respuesta humana.²

Desde esta perspectiva, hay una cuestión que requiere especial atención: una comunidad, en este caso la comunidad educativa salesiana presente en la educación superior, no puede adentrarse en la historia personal de cada joven, que es única y singular. Estos espacios, por el contrario, deben llenarse con la autorización de este joven y concederse a una persona con cierto grado de preparación, para que pueda entrar en su vida, tocarla y ver sus aspectos positivos y negativos; en este caso, la figura del mentor o mentora.³

2 TOMASI, Flavio Lorenzo Marchesini de. *Ouro testado no fogo: acompanhamento psicoespiritual entre mistério e seguimento*. São Paulo: Paulinas, 2007, p. 65.

3 *Ibid.*, p. 65.

En el acompañamiento espiritual, el protagonista del camino educativo no es un paciente, como en los procesos de intervención psicoterapéutica o psiquiátrica, ni un cliente, como en la consejería, sino un discípulo de Jesucristo. Por lo tanto, el propósito de los encuentros donde se lleva a cabo el acompañamiento, y los instrumentos y métodos que lo determinan, no se limitan a la recuperación de la libertad interior ni a una relación de calidad, sino a la búsqueda de un cambio de vida a la luz del Evangelio de Jesucristo.⁴ Este aspecto está estrechamente alineado con lo que se espera de un discernimiento bien ejecutado, que busca ayudar a reconocer las propias fallas en el seguimiento de Jesús, comprender la necesidad de la ayuda de un hermano o hermana, valorar la gracia y esforzarse por alcanzar la meta: la estatura de Jesucristo.⁵

El acompañamiento espiritual puede considerarse el punto de equilibrio entre el simple consejo y la dirección espiritual. Si bien es necesario reconocer la riqueza de ambos enfoques, el acompañamiento parece abordar mejor las necesidades urgentes de los jóvenes de hoy y también superar las limitaciones impuestas al primero.⁶ El acompañamiento, que busca la plenitud psicoespiritual, fomenta el equilibrio necesario para un discernimiento espiritual adecuado, ya que este, como vimos en su definición, se dirige a la persona en su totalidad, en sus decisiones y en su autoconciencia.

Esta asistencia temporal ofrecida en el proceso de acompañamiento espiritual ayuda en el camino común del discipulado y en la posibilidad de crecer en comunión con la Trinidad y discernir mejor la respuesta a la llamada de Dios Padre, en Cristo, a través del Espíritu, dentro del camino eclesial.

El acompañamiento tiene un alcance más amplio que el discernimiento clásico vinculado a la dirección espiritual: su propósito no es solo descubrir la voluntad de Dios, el proyecto de vida y la misión en la

4 *Ibid.*, p. 75.

5 *Ibid.*, p. 75.

6 *Ibid.*, p. 75.

perspectiva del Reino, que en sí mismos son fundamentales y coherentes con la práctica eclesial. También propone, como metas, la contemplación y la santidad, la maduración hacia la madurez de Cristo, mejor dicho, la integración de la vida con Cristo mismo.⁷

Para que tal empresa tenga éxito, es necesario profundizar y comprender el camino espiritual que presentan las tradiciones de diversas religiones, el cual también constituye un itinerario para los fieles en sus vidas. Este itinerario es el objeto mismo del acompañamiento espiritual, que toma en cuenta la temporalidad y la espacialidad en las que estamos inmersos y que configura nuestra noción de misterio.⁸

El camino espiritual, recurrente en diversas tradiciones religiosas, está delineado en siete etapas según Flávio LM de Tomasi, haciendo referencia a la obra de JY Leloup, *Terapeutas del Desierto*. El número, significativo en sí mismo, indica algo completo, total desde una perspectiva antropológica y para la fe judía y cristiana bíblica. Es una forma de representar el crecimiento que todo ser humano, con la gracia de Dios y una gran disposición, está llamado a experimentar. La experiencia espiritual constituye un camino cuyas principales características son la acogida del otro y de los otros (alteridad) y la necesidad de integrar pasado, presente y futuro con una actitud de apertura y responsabilidad.⁹

Precisamente porque abarca la totalidad de la vida, el camino tiene etapas o pasos que no siempre son sencillos ni fáciles, pero que encuentran su consistencia en la búsqueda de la felicidad y la salvación en comunión con la Trinidad. En su libertad, los fieles pueden permanecer en cualquiera de estas etapas, pero lo que la tradición de los testimonios de los mártires nos pide es que sigamos caminando. Por lo tanto, el mayor peligro que puede presentarse en el proceso de acompañamiento espiritual, y en toda la vida cristiana, es presumir que ya se ha alcanzado el punto más alto o

7 *Ibid.*, p. 77.

8 *Ibid.* p. 34.

9 *Ibid.*, p. 34.

el final del camino. Esta utopía puede convertirse en un signo de orgullo y arrogancia.¹⁰

Los siete pasos o etapas merecen una breve introducción, pues corroboran el estudio profundo realizado hasta ahora y sirven como indicadores del método a adoptar en el proceso de acompañamiento espiritual, resultando útil en la comunidad cristiana.

El primer paso consiste en experimentar la gracia y el llamado. Es la experiencia de lo trascendente, ya sea en forma de transparencia o de laceración.

Lo trascendente nos fascina porque revela nuestra verdadera realidad y, al mismo tiempo, nos atemoriza porque cuestiona nuestro modo de vida y nuestra conciencia habituales. Para algunos, lo trascendente se manifiesta en la naturaleza. Para otros, en la experiencia del arte. Para otros, inclusive, a través de un encuentro, o un desencuentro, una crisis, un conflicto. Puede encontrarse en un lugar sagrado o en la lectura de un texto sagrado, durante un accidente o un sufrimiento físico intolerable, en una experiencia de lo absurdo, en una experiencia de soledad o de “muerte”, personal o de seres queridos.¹¹

Estas horas de noche oscura o de cielo estrellado deben conservarse en la memoria, pues constituyen una experiencia fundacional en la vida de una persona y, en los momentos de discernimiento, hacen una enorme diferencia en la toma de decisiones.¹²

El segundo paso se basa en la conversión y el método que surge del encuentro con lo trascendente. Existe una profunda necesidad de cambio de vida y de conciencia.

Lo que nos ocurrió fue tan profundo y abrumador que debemos preguntarnos si es un sueño, una fantasía o un engaño. Solo tenemos una certeza: ya no podemos vivir como antes. Necesitamos a alguien que nos acompañe: un terapeuta, un amigo o un gurú. Su tarea es articulada: buscan comprender

10 *Ibid.*, p. 35.

11 *Ibid.*, p. 35.

12 *Ibid.*, p. 36.

lo que nos sucede, tranquilizarnos y, al mismo tiempo, responsabilizarnos: “No. No te estás volviendo loco. Pero ¿qué te llevarás de esta experiencia?”. Como guía espiritual, escuchan, comprenden e interpretan. Finalmente, nos brindan diferentes medios, ejercicios y prácticas que nos permitirán reconectar con esta experiencia inesperada e integrarla en nuestra existencia. La integración es esencial: puede que hayamos tenido experiencias maravillosas y magníficas, pero, concretamente, ¿cómo han cambiado nuestras vidas? ¹³

La conversión requiere un método para encarnarse. Sin práctica, incluso las experiencias más profundas pueden desvanecerse y desaparecer. La presencia de un guía ayudará al creyente a descubrir el mejor camino para acceder a la Trinidad. Para que esta práctica dé buenos frutos, un buen guía es indispensable.¹⁴

El tercer paso ofrece una visión de consuelo y presencia, que generan un relativo equilibrio en el creyente.

Son momentos en los que, efectivamente, la paz dura un poco más y en los que, en el interior de nuestra mente, el silencio se convierte en algo real. San Juan de la Cruz habla mucho de estas consolaciones de los principiantes y nos recuerda que, a veces, podemos tomar estas consolaciones como el punto final del camino, aferrándonos a ellas y querer repetir las. Es la tentación del materialismo espiritual. Nos aferramos a estados de conciencia, nos aferramos a pequeños momentos cálidos que nos visitan o a luces centelleantes en nuestro cerebro.¹⁵

El cuarto paso implica desolación y ausencia. Es la paradoja del tercer paso, pero la luz del camino espiritual es su complemento. La duda que surge de la situación de ausencia, carencia y necesidad hace que los fieles se sientan áridos, como si estuvieran o fueran el desierto mismo.

Entre un oasis y otro, el camino, a través de temperaturas abrasadoras y plagado de dificultades, nos desafía fuertemente. Tras el tiempo de consuelo, nos encontramos con el tiempo de prueba: “Quizás todo el camino que he emprendido hasta ahora, todas las prácticas contemplativas y apostólicas,

13 *Ibid.*, p. 37.

14 *Ibid.*, p. 37.

15 *Ibid.*, p. 38.

sean meras ilusiones. Quizás lo que llamo gran amor sea solo una modificación de mis hormonas”. En esta etapa, se produce un cuestionamiento total, un desencanto. Sin esta duda, la fe no se purifica ni crece más allá del mero apego y la ilusión. Es simplemente una creencia perteneciente a una tradición, pero no una experiencia personalizada. La fe que abraza la duda se adhiere a la alteridad de Dios, presente incluso cuando no lo sentimos.¹⁶

El quinto paso se acerca al misterio de la Pasión de Jesucristo. El vaciamiento y *la kenosis* son una especie de vacío misterioso, de aniquilación.

En griego, hablamos de kenosis, que es una especie de aniquilación (cf. Flp 2,5-11), de vacío, no de depresión, sino de transformación. Muchos profetas y místicos tuvieron la impresión de que Dios los había abandonado. Aquí nos encontramos muy cerca de la experiencia del vacío, la noche del espíritu y la noche de los sentidos. La noche de lo afectivo también, porque en este momento nos damos cuenta de que lo que amamos no es al otro ni totalmente al Otro; lo que amamos es sentirnos amando. Lo que amamos es a nosotros mismos. En este momento de vacío, descubrimos la alteridad de Dios y del prójimo. Es en esta experiencia de vacío que podemos experimentar un nuevo nacimiento. Solo aceptando la muerte del yo egocéntrico, nacemos a una nueva vida. Solo ahora comienza el camino espiritual.¹⁷

Tras esta aniquilación, *surge el proceso de transformación o metanoia*, que constituye el sexto paso. Purificada por el amor, la humanidad del creyente no se destruye, sino que se ilumina y purifica y, por lo tanto, se transforma desde dentro.

Es un tiempo de desarrollo, de más preguntas, de transformación y trascendencia... Es en este punto donde la vida y la muerte se encuentran: cuando la apertura a un nuevo horizonte y a un universo más amplio está marcada, en el verdadero orden de la providencia, por la pérdida, por el abandono y, por tanto, también por una muerte cierta de lo que se creía tener o ser.¹⁸

Se podría pensar que la transformación sería la etapa o paso final en el camino espiritual del creyente, pero estaríamos comprometiendo

16 *Ibid.*, p. 39.

17 *Ibid.*, p. 39.

18 *Ibid.*, p. 40.

la totalidad de esta labor. La visión holística del camino presupone que, transformado, el creyente regresa a la vida cotidiana y se da cuenta de lo que ha forjado en su proceso de conversión y configuración con el misterio Pascual de Cristo. He aquí el séptimo y último paso del camino espiritual: el regreso a la plaza del mercado, a lo profano, el regreso a la vida cotidiana.

Es la integración en nuestra vida cotidiana de la llama, el aliento, la presencia en la que nos convertimos. El mercado es nuestra ciudad, nuestro hogar, nuestro país, y también el universo, nuestros deseos y necesidades, nuestro presente: ¡nuestro Nazaret! Trabajo es lo que no falta... Despertar, emprender un camino de transformación no es buscar lo fantástico ni lo extraordinario, sino aprender a hacer las cosas ordinarias de una manera extraordinaria.¹⁹

A lo largo de los siete pasos o etapas, el acompañamiento de un hermano o hermana en la fe siempre es beneficioso. En el camino, a veces, se presentan crisis y períodos de desilusión. En estos momentos, el papel del guía espiritual es siempre ayudar al joven universitario a encontrar el ritmo más adecuado para la realización de su propio proyecto de vida.²⁰

El criterio fundamental, tanto para la persona acompañada como para quien la acompaña, para comprender el discernimiento más adecuado en cada situación o momento es que sus imágenes de sí mismas, de los demás, de la naturaleza y de Dios sean más profundas y reales. Más veraces, porque son más cristocéntricas y siempre menos egocéntricas.

Esta perspectiva presupone que ambos son capaces de escuchar y experimentar el diálogo entre Jesús y Nicodemo.²¹ Es necesario desprenderse de lo viejo. Es necesario morir para renacer. Lo importante en este proceso de Resurrección es caminar, porque al caminar, el camino se abre a lo nuevo.²²

19 *Ibid.*, p. 41.

20 *Ibid.*, p. 41

21 Cf. Jo 3, 1-21.

22 TOMASI, Flavio Lorenzo Marchesini de. *Oro probado al fuego*, p. 41.

A partir de toda la reflexión, queda claro el propósito mismo del acompañamiento en el proceso de discernimiento. En concreto, esta ayuda se caracteriza por preparar el terreno para ser lo más receptivos posible a la gracia de Dios, permitiendo así que la semilla de la Palabra dé todo su fruto.²³

Significa preguntarse sobre el “si” y el “cómo” el anuncio evangélico es acogido o rechazado en el conjunto de la personalidad, dependiendo de las necesidades, defensas, resistencias, bloqueos y conflictos. La acción del Espíritu, normalmente, no pasa por encima de las disposiciones naturales de la persona creyente. Al contrario, entra y valora tales disposiciones, aceptando también los obstáculos y las resistencias, sin detenerse nunca (cf. Hch 8:4).²⁴

El camino del acompañamiento psicoespiritual puede, por lo tanto, concebirse como una transformación interior progresiva y consiste en un proceso de integración de fuerzas que, de otro modo, permanecerían paralelas y contradictorias, lo que puede conducir al narcisismo, al aislamiento y, en última instancia, a la muerte. Sin embargo, también puede abrirnos a la otra persona y al Otro total, conscientes de nuestras debilidades y limitaciones. Se espera que, a través de este acompañamiento, la espiritualidad, enriquecida por una psicología sana, favorezca el camino de la liberación de los jóvenes universitarios.²⁵

Este enfoque no pretende guiar la psique dentro de un caparazón “espiritual” que no le pertenece y que la oprime. Al contrario, la espiritualidad integral debe permitir que el sol penetre en todas las capas de la vida, aportando luz, alegría y libertad.²⁶

Es inútil, y erróneo, eliminar los aspectos físicos y psicoafectivos. “Vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno” (cf. Gn 1,31). Lo espiritual confiere valor, calidad, libertad, dirección e integración a lo físico y lo psíquico, favoreciendo la autotranscendencia que conduce al encuentro

23 *Ibid.*, p. 78.

24 *Ibid.*, p. 78.

25 *Ibid.*, p. 78.

26 *Ibid.*, p. 78.

con Aquel que nos creó con tanta alegría y satisfacción. Las necesidades, deseos e impulsos que reconocemos en nuestro interior no deben ni pueden eliminarse. Solo pueden ser iluminados y probados por el Espíritu, para que se conviertan en las fuerzas que nos permiten seguir a Jesús. Son nuestro tesoro, el oro que puede ser probado en el fuego del Espíritu para que se vuelva aún más puro y precioso (cf. 1 P 1,7).²⁷

El acompañamiento espiritual es una ayuda mutua entre hermanos y hermanas que están dispuestos a vivir profundamente el seguimiento de Jesús, aceptando la tensión entre lo que “ya” pueden y lo que “todavía” no pueden vivir, lo que, como se presenta, es un elemento constitutivo del aspecto eclesiológico del discernimiento.

El proceso de acompañamiento se estructura en tres momentos importantes, íntimamente ligados a la perspectiva trinitaria: *educar* pretende comprender bien la situación actual, recibida como don del Padre; *formar* orienta el modelo y el método propuesto en el Hijo; *acompañar* prepara para la obra lenta y continua de la gracia del Espíritu, que encarna el Misterio de la persona humana en el Misterio de Dios (cf. Ef 3,1-11).²⁸

La encarnación en el Misterio de Dios debe, por consiguiente, involucrar a los fieles en el ministerio cristiano, en el servicio a los demás por amor a la Trinidad. Sin este desarrollo, el proceso de acompañamiento espiritual y el consiguiente discernimiento no alcanzarán la deseada etapa de configuración con Cristo.

El discernimiento espiritual, desde su expresión trinitaria, conduce al servicio y la integración en la comunidad de creyentes. Aquí, el discernimiento personal coincide de nuevo, o para ser más preciso, regresa al corazón de la propia comunidad cristiana, en vista de lo cual asume su perspectiva de responsabilidad.

27 *Ibid.*, p. 78.

28 *Ibid.*, p. 423.

DEL DISCERNIMIENTO A LA LUZ DEL MISTERIO DE JESUCRISTO AL SERVICIO A LA COMUNIDAD CRISTIANA Y A LA SOCIEDAD

En vista del discipulado, la experiencia del misterio de Jesucristo conduce al descubrimiento o identificación de la vocación, lo que, sobre todo, significa la aceptación del misterio de Dios en Cristo y la recuperación del misterio de la persona humana. Las etapas o pasos de crecimiento, previamente presentados, revelan cómo estas perspectivas (misterio de Dios y misterio de la persona humana) coinciden con la perspectiva del acompañamiento espiritual y son, por excelencia, el objeto mismo del discernimiento.

El discernimiento se revela como una necesidad para quienes buscan vivir con claridad y consciencia, sin dejarse engañar fácilmente. Constituye un requisito de la estructura antropológica de cada persona. Este proceso permea toda la vida, especialmente en tres niveles: la vida cristiana, la vida eclesial y la vida religiosa, en el caso de quienes consagran totalmente su vida al servicio del Reino de Dios y que también están presentes en el mundo universitario, principalmente en instituciones confesionales.²⁹

La vocación discernida, dentro de estos parámetros, conduce a la comunidad y a la misión. Por lo tanto, la espiritualidad del seguimiento y el discipulado se configura en vista del camino dialéctico establecido entre la interioridad y la alteridad. Es importante comprender, en el discernimiento cristiano, que es Jesús mismo quien llama, forma y envía a la misión.

Así, la vida cristiana es muy clara en su finalidad, pues se propone nada más y nada menos que un seguimiento e imitación de Cristo, hasta la entrega total como don radical: “Quien ama su vida, la perderá; y quien la pierda, la encontrará” (Mt 10,39).³⁰

29 LIBÂNIO, João Batista. *Discernimento espiritual: reflexões teológico-espirituais*. São Paulo, Loyola, 1977, p. 105.

30 *Ibid.*, p. 106.

Ser cristiano no puede significar otra cosa que un cambio total de vida, de mentalidad, de forma de pensar y de juicio. Es la *metanoia* que experimentan los fieles en las etapas del discernimiento espiritual. En cuanto al amor, principal referencia cristiana y centro de toda espiritualidad que emana de la Trinidad, el cristiano no se impone límites.

Los cristianos residen cada uno en su propia patria, pero como extranjeros domiciliados. Toda tierra extranjera es una patria para ellos, y toda patria una tierra extranjera (...). Están en la carne, pero no viven según la carne. Pasan sus vidas en la tierra, pero son ciudadanos del cielo (...). Aman a todos los hombres y todos los persiguen. Son despreciados, condenados, asesinados, y así ganan la vida. Son pobres, pero enriquecen a muchos. Sufren necesidad en todo, pero todo es sobreabundante para ellos. Son despreciados, y en este desprecio encuentran su propia gloria. Son calumniados, pero son justificados. Son insultados y bendicen. Son ultrajados y honran a otros. Solo haciendo el bien son castigados como criminales. Castigados, están en alegría como si hubieran nacido a la vida. Los judíos declaran la guerra contra ellos como contra extranjeros; son perseguidos por los griegos, pero aquellos que los detestan no sabrían la causa.³¹

Los cristianos están llamados a un crecimiento continuo dentro de la comunidad de discípulos de Jesús. Ese crecimiento nunca puede detenerse; siempre debe tender hacia la conformidad con Cristo mismo.

En la medida que practica la apertura a los niveles de virtud que emanan del seguimiento del Evangelio, antes de emitir su juicio, dócil a las inspiraciones e impulsos del Espíritu, desarrolla el hábito de actuar únicamente desde el discernimiento espiritual. Esta acción revela sus diversas facultades como persona humana a un nivel cada vez más total e integral, y se relaciona directamente con el servicio a Dios, a su Reino. Su comportamiento se ajusta cada vez más a la norma de los hijos e hijas de Dios.³²

31 *Ibid.*, p. 106.

32 JURADO, Manuel Ruiz. *El Discernimiento Espiritual* - teología, historia, práctica. Madrid: BAC, 1994, p. 38.

Hijo en el Hijo y guiado por el Espíritu Santo, el cristiano crece cada vez más en familiaridad con la luz y con los criterios divinos y se va transformando en un hombre nuevo, según el Espíritu.

De la existencia según la carne se forma la existencia según el espíritu, sin un dualismo platónico entre ambas. Lo que se espera es una sintonía más clara y plena con las influencias divinas y una mayor sensibilidad para distinguir las de las que no lo son. Así, cada vez es más posible y fácil distinguir la voluntad de Dios, aquello que es lo bueno, lo agradable y lo que es perfecto a Dios.³³

El hombre, pues, madura a imagen de Cristo, a quien el Espíritu desea hacer morar en Él. En ello reside la vocación personal, la madurez cristiana. Precisamente mediante el hábito creado y despertado sobrenaturalmente en la persona humana, crece su luminosidad y capacidad para penetrar e interpretar las notas que ofrecen las diversas experiencias de la vida, de modo que pueda captar los mensajes divinos que contienen y distinguirlos de lo que es simplemente el espíritu humano natural o un espíritu maligno, y decidir según el Espíritu divino, con vistas al Reino de Dios.³⁴

El Reino de Dios, entonces, en términos de discernimiento y madurez cristiana, es una respuesta a la pregunta sobre el sentido radical de la existencia.

Esta pregunta no suele plantearse en términos teóricos, sino existenciales. No es una pregunta para una élite culta, sino para todos los hombres. Los gnósticos resumieron las preguntas esenciales en tres: ¿quién es el hombre, de dónde viene y hacia dónde va? Estas preguntas se plantean en medio de las contradicciones de la vida, entre experiencias de bien y mal, sentido y absurdo, alegría y tristeza, justicia y explotación, paz y guerra. ¿Quién es el hombre en medio de todo esto? ¿De dónde viene? ¿Adónde va?³⁵

33 *Ibid.*, p. 38.

34 *Ibid.*, p. 38.

35 LIBÂNIO, João Batista. *Discernimento espiritual*, p. 108.

El Reino de Dios es el amor perdonador del Padre, el amor reconciliador de Dios, manifestado absoluta y definitivamente en Jesucristo y que sigue actuando en el mundo mediante la presencia del Espíritu Santo. Es la revelación de la Trinidad que no solamente manifiesta el misterio de Dios como comunidad de conocimiento y amor, sino que también confiere a la humanidad la raíz de su propio ser.

Creados para conocer y amar, para vivir en comunidad con Dios y con nuestros hermanos, para alabar al Creador transformando la creación en un hábitat humano y fraterno, para hacer historia y sociedad conformándonos a Cristo. En Él, el hombre comprende que la sociedad y la historia no se construyen sobre la opresión, sobre la explotación de los más débiles como la dominación sobre los animales, sino en la medida en que hace de su propia libertad la liberación de los demás, asumiendo todos los riesgos de rechazo, abandono y condena; en resumen, de la cruz que esto implica, como Cristo.³⁶

De esta manera, los jóvenes cristianos, hombres y mujeres, a través del discernimiento y el proceso de madurez que experimentan a lo largo de la vida, se vuelven críticos al no aceptar ninguna ideología como explicación global y definitiva de la realidad. Para ellos, no existe fenómeno histórico irreversible que se transforme en la forma definitiva de la sociedad. No hay posibilidad de escatología terrenal que no conduzca al amor de Dios. Por lo tanto, no sucumben a la tentación de absolutizar las realidades terrenales, porque son conscientes de que únicamente Dios es absoluto y todo lo demás es relativo, perecedero, criticable y superable. Por otro lado, también son conscientes de que no pueden vivir su compromiso con Dios excepto en lo concreto, en el mundo y en la sociedad, porque, de lo contrario, no se comprometen con nadie y viven la más terrible de las alienaciones, lo que significa, en la tradición espiritual, descuidar el último paso del crecimiento en el Espíritu, que es la profunda inmersión en la realidad humana asumida por el mismo Jesucristo. Es en esta dialéctica de lo absoluto y lo relativo que se producirá el discernimiento. Todo es relativo: excepto Dios. Pero a Dios solamente se puede llegar en lo relativo.³⁷

36 *Ibid.*, p. 109.

37 *Ibid.*, p. 109.

Seguir a Jesucristo, desde la perspectiva del Nuevo Testamento, tiene una doble implicación: una vida compartida con el Maestro y con otros que también buscan vivir este seguimiento, y una participación en su destino de muerte en la cruz. Aquí es posible establecer la conexión necesaria entre la influencia de los acontecimientos de la pasión y muerte de Cristo en la cruz, que revelan un carácter postpascual, y el proceso de madurez cristiana evidenciado por la vida sacramental dentro de la perspectiva eclesial. Los sacramentos configuran la vida cristiana desde la perspectiva de una participación real en el destino concreto de Cristo.³⁸

Llevar la cruz es una alusión directa al tipo de muerte que Cristo sufrió. Es una participación real en su destino concreto. Así, las dos exigencias de la comunión de vida (seguir a Cristo) y la comunión de destino (llevar la cruz) tienen una relación recíproca. Existe una unificación postpascual en la que se habla de seguir a Cristo en su camino que conduce a la cruz (cf. Mc 8,35; Mt 10,39). Sin embargo, para el cristiano existe un “llevar la cruz” diario, que es fundamentalmente la renuncia continua a las exigencias del yo egoísta (cf. Mc 8, 34a). Para la Comunidad Primitiva, la comunión con Cristo en el sufrimiento se convierte en constitutiva de la propia existencia del cristiano (cf. Jn 15,18-20; Rm 8,17).³⁹

El elemento central de la existencia cristiana es la comunión de vida y destino con Cristo. La vida de Jesús fue fundamentalmente una comunión con los pobres, los marginados y las personas oprimidas por la hipocresía y el legalismo de los fariseos; y al estar en comunión con estas personas, sufrió el trágico destino de la muerte. Vivir en Cristo es comulgar evangélicamente con las personas, con otros seres humanos, en la sociedad y en el mundo.⁴⁰ Esto no es una estrategia de discernimiento, sino un impulso fundamental del Espíritu desde la propia realidad de Cristo. Es la aproximación directa al destino de la humanidad que nos acerca al destino de Jesucristo.

38 *Ibid.*, p. 110.

39 *Ibid.*, p. 111.

40 *Ibid.*, p. 111.

Los cristianos viven como seres históricos, inmersos en diversas tradiciones y en su entorno. Este entorno los envuelve consciente e inconscientemente. Por lo tanto, toda decisión, incluso la definitiva, está, en ciertos casos, sujeta a las consecuencias de la historicidad y puede ser cuestionada en su intencionalidad. Este elemento es fundamental para comprender el dinamismo del Reino a la luz del proceso de discernimiento. Los cambios de vocación o profesión, las nuevas vocaciones que surgen dentro de una vocación, todo ello está sujeto a discernimiento. Es necesario decidir consciente y libremente hasta el último día de la vida. Donde hay una decisión, hay discernimiento, a menos que la decisión se tome de forma irresponsable e inconsciente de antemano. Esto requiere madurez.⁴¹

Cuanto más seria sea la decisión, cuanto más se desvíe de la práctica común, cuanta más libertad se desee, más serio debe ser el proceso de discernimiento. La tradición puede limitar nuestra libertad y ponerse de moda. Sin embargo, sigue siendo una garantía y un consuelo saber que muchos ya han recorrido este camino. A veces tenemos que tomar un nuevo camino, apartarnos del camino “seguro” de la tradición. Para evitar ser sorprendidos por el orgullo latente o la terquedad crónica, nos corresponde discernir solos, con mentores o con colegas.

En la raíz de cada decisión cristiana reside la conciencia de que Dios no se agota en ninguna forma. El Cristo glorioso puede ser seguido e imitado de maneras siempre nuevas, que siempre participarán de la naturaleza provisional de lo humano y de la trascendencia de Dios. La vida cristiana se desenvuelve en esta dialéctica. La fe, aunque envuelta en misterio y no en la certeza de la evidencia o la verificabilidad, busca iluminar el camino cristiano.⁴²

En el contexto de la vida cristiana, muchos disciernen casi espontáneamente, guiados por los criterios dominantes de su entorno. No se molestan en definir explícitamente estos criterios ni en confrontarlos verdaderamente con el Evangelio. Comúnmente, prevalecen consideraciones impulsadas únicamente por el afán de eficiencia y rentabilidad. Desafortunadamente, estas reflexiones suelen disfrazarse con nombres

41 *Ibid.*, p. 112.

42 *Ibid.*, p. 112.

espirituales. Se habla de capitalización, con la intención, sin embargo, de servir más; se invierten fortunas en instrumentos sofisticados con el pretexto de adaptarse a los nuevos tiempos. En resumen, existe sin duda una enorme ambigüedad que afecta de cerca el contexto de la vida cristiana y que solo puede desenmascarse a la luz de un discernimiento serio, lo que permite una decisión más lúcida.

No se puede pasar por alto que el “discernimiento” debe ser una actitud que perdure toda la vida. Por lo tanto, debe integrarse en el propio proceso pedagógico formativo. Los jóvenes se preparan para vivir una vida cristiana mediante el aprendizaje de verdades y valores ya aplicados y vividos en el mundo en que viven. Esto es importante. Sin embargo, no es suficiente. Surgirán nuevas oportunidades. Los valores experimentan profundas transformaciones. Los jóvenes, incluyendo a los hombres y mujeres del mundo universitario, se enfrentarán a otro universo de valores en las experiencias que les aguardan en sus vidas. Sin una verdadera formación para el discernimiento creativo, no podrán comportarse cristianamente. O bien percibirán la inutilidad de lo aprendido para nuevas situaciones y las afrontarán desprovistos de cualquier elemento cristiano, o bien intentarán vivir con confianza. Solo la práctica del discernimiento permitirá asumir nuevas posiciones sin descartar por completo lo aprendido. Se integrará en la novedad de lo que surge. Una difícil tarea pedagógica: enseñar a aprender, en lugar de enseñar lo aprendido. El discernimiento no se “aprende”, sino que es un proceso creativo en marcha.⁴³ Este elemento es fundamental para el proceso de aplicabilidad pastoral que propone esta obra.

APLICABILIDAD DEL PROCESO DE ACOMPañAMIENTO ESPIRITUAL EN LA PASTORAL UNIVERSITARIA

La movilidad inherente al discernimiento revela que la guía espiritual es sumamente necesaria en el ejercicio constante de la conformación

43 *Ibid.*, p. 112.

con Cristo. Este ejercicio es un camino de plenitud e integración para los jóvenes universitarios.

Así, se entiende que existe un punto de convergencia entre la necesidad de una buena madurez espiritual y los exigentes compromisos del matrimonio cristiano, el ministerio sacerdotal y la profesión religiosa, en términos de discernimiento vocacional, dentro de la cronología de las decisiones importantes que permean el ambiente universitario. La madurez comienza precisamente con la iluminación y el descubrimiento de las ilusiones que aprisionan a la persona.⁴⁴

Quienes buscan acompañamiento desean vivir con autenticidad el seguimiento de Jesús y reconocen con humildad que no pueden caminar solos: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y entendidos, y las revelaste a los pequeños. Sí, Padre, porque así te place” (Mt 11,25-26).⁴⁵

Reconocer la propia incapacidad para realizar todos los discernimientos necesarios a lo largo de la vida en solitario, lleva a la persona a encontrar, en el acompañamiento, un sólido apoyo en el proceso de crecer en la autenticidad de la vida cristiana en su totalidad. Esta autenticidad no se traduce en mérito personal, sino, cada vez más intensamente, en una apertura al mismo Dios Trino, principio y fuente de todo testimonio coherente dentro de la comunidad de fe.

Dios suscita nuestra libertad y nuestra respuesta en todo momento. El voto final de la “Carta a los Hebreos” no contiene mandatos, sino solo la certeza de que la nueva alianza se realiza en nosotros por obra de Dios. Es Él quien nos transforma interiormente mediante la acción del Espíritu Santo: “Que Dios mismo os capacite en todo lo bueno para hacer su voluntad, y obre en vosotros lo que le agrada” (Hebreos 13:21). De igual manera, en 2Ts 3,13 y Fl 2,13: “Es Dios quien despierta en vosotros la voluntad y la acción, según su benevolencia”. Recibimos la acción de Cristo por medio del Espíritu: ¡así, la alabanza y la acción de gracias continuas están justificadas! Debemos insistir

44 TOMASI, Flavio Lorenzo Marchesini de. *Ouro testado no fogo*, p. 418.

45 *Ibid.*, p. 419.

no tanto en nuestra buena voluntad como en nuestra apertura a la acción divina en nosotros.⁴⁶

La pasión por Cristo y la pasión por la humanidad⁴⁷ también son objeto de discernimiento, o mejor dicho, estímulos para el discernimiento, pues son como las fuerzas impulsoras de toda forma de ministerio dentro de la comunidad cristiana. Ciertamente, es razonable que la pasión se transforme en amor auténtico, expresado en las acciones del discípulo apasionado que permite que la Trinidad actúe en su vida.

Esta acción, sin embargo, no prescinde de la mediación humana. Por lo tanto, el proceso de guía espiritual no puede prescindir de la ayuda de otros conocimientos científicos, que buscan, sobre todo, comprender al ser humano en sus diversas dimensiones y potencialidades.

Alcanzar tal nivel de conciencia, para quienes vivimos en la ilusión, es un largo camino, en el que los descubrimientos y el lenguaje de la psicología pueden ofrecer una valiosa contribución. Con esta convicción, la persona acompañada está lista para la entrega: “Jesús, Hijo de David, ¡ten piedad de mí!” (Mc 10:47). ¡Nadie ni nada puede silenciar a quien está convencido de la necesidad de ser sanado por el único y verdadero Médico! La psicología, tras despertar la conciencia de nuestra ceguera y enfermedad, da paso a la espiritualidad, con la convicción de que la salvación solo puede venir de lo alto. Sin embargo, sin este trabajo de reflexión, conciencia y despertar, la acción del Espíritu corre el riesgo de no dar fruto, como el agua que fluye sobre las rocas. Entre la psicología y la espiritualidad hay muchos elementos comunes, así como claras diferencias. Pero ¿qué tal aprender a hablar “en dos idiomas”? El propósito del acompañamiento psicoespiritual no es solamente resolver bloqueos y heridas, sino también seguir a Cristo, el único y verdadero camino que permite al Padre visitarnos y nosotros tener acceso a Él.⁴⁸

El acompañamiento espiritual no busca tanto modificar la vida cotidiana del discípulo, sino guiarlo hacia un autoconocimiento más profundo y una profunda sensación de plenitud. Se trata de ofrecerle los medios

46 *Ibid.*, p. 420.

47 *Ibid.*, p. 419.

48 *Ibid.*, p. 422.

para descender a su interior y liberar las fuerzas vitales que puedan estar estancadas en su interior.⁴⁹

Este proceso requiere mucha confianza de ambas partes: en quien abre su corazón -comunicando pensamientos, deseos, dificultades e incluso pecados - y en quien escucha y acoge las luchas profundas que vive la persona acompañada.

La finalidad de este acompañamiento es alcanzar el ideal de la santidad cristiana, que, incluso inmersa en la variedad de perspectivas dentro de un generoso pluralismo, consiste en la calidad de la relación que se establece con Dios y en la participación en su ser.⁵⁰

El Ideal corresponde a la perfección, entendida como el desarrollo del don inicial del ser, y se sitúa en el desarrollo integral de la persona, incluyendo la nueva vida mediante el Bautismo. La persona comienza a vivir desde la perspectiva de la unión con Dios y a cumplir su voluntad en un proceso de crecimiento que culmina en una vida virtuosa.⁵¹

Así, en la vida cotidiana del entorno universitario, el acompañamiento espiritual, que facilita el discernimiento, es un camino hacia la madurez cristiana que necesariamente abre a la persona a escuchar la voz de Dios y a la guía del Espíritu. Fomenta la vida interior, el silencio y los momentos de familiaridad con Dios, la meditación de la Palabra y la recepción fructífera de los sacramentos. Además, contribuye a una sólida vida moral.⁵²

Frente a las opciones que las circunstancias de la vida suelen presentar al discípulo, éste estará cada vez más preparado para decidir y afrontar las situaciones de manera personalizada.⁵³

49 *Ibid.*, p. 426.

50 SALVADOR, Federico Ruiz. *Compêndio de Teologia Espiritual*. São Paulo: Loyola, 1996, p. 264.

51 *Ibid.*, pp. 264-265.

52 JURADO, Manuel Ruiz. *El Discernimiento Espiritual*, p. 293.

53 *Ibid.*, p. 293.

A medida que crecen en su vida de oración y en su identificación con Jesucristo, se vuelven más dóciles a las inspiraciones del Espíritu y, en momentos de desolación, deciden con mayor certeza vivir la voluntad de Dios con autenticidad. Su comunicación interpersonal se desarrolla de una manera cada vez más amorosa, en la que la iniciativa de Dios se hace cada vez más evidente.⁵⁴

Las limitaciones y fragilidades naturales también se reconocen con mayor claridad. Como resultado, la encarnación de la vida espiritual en lugares, situaciones, tiempos y culturas se alinea cada vez más con la acción del Espíritu Santo.

En relación con la vida eclesial, el discípulo se abre a la edificación y al apostolado. La caridad, pues, se desarrolla de tal manera que produce santidad personal y el bien de los demás seres humanos, tanto dentro como fuera de la comunidad.⁵⁵ En este contexto, el concepto de comunidad también puede referirse a la comunidad académica universitaria.

Dado que el discernimiento ayuda en el proceso de elucidación de la propia vocación dentro de la comunidad cristiana, proporciona un servicio fundamental a la Iglesia, en el sentido de exigir al discípulo tomar posición respecto de su estado de vida y posición carismática dentro del cuerpo eclesial, y prepararlo para el servicio.⁵⁶

El santo de hoy vive entre nosotros, a menudo desapercibido, dedicado a su obra con gran abnegación; probablemente sea objeto de contradicción. Quizás sea incompleto y vulnerable, porque Dios solo le concedió el encuentro de la gracia divina y la libertad humana en el tiempo. Ni una ni otra dependen, estrictamente hablando, de nuestra mentalidad. El santo que Dios quiere dar a cada época es relevante hoy. A menudo envía no lo que los hombres desean, sino lo que más necesitan.⁵⁷

54 *Ibid.*, p. 293.

55 *Ibid.*, p. 394.

56 *Ibid.*, p. 294.

57 SALVADOR, Federico Ruiz. *Compêndio de Teologia Espiritual*, p. 274.

CONCLUSIÓN

En este camino propuesto hacia la santidad, la asistencia de la comunidad eclesial, integrada en la Comunidad Educativa y Pastoral de la Universidad, se hace cada vez más necesaria, ayudando a identificar la mejor manera de proceder y servir al proyecto del Reino con consciencia y pasión. Así, se unen el proyecto personal de vida cristiana y el proyecto comunitario en vista de Jesucristo y el Reino de Dios, lo cual, obviamente, resuena más allá de los muros de la institución, impactando directamente en la construcción del Reino de Dios en la vida diaria.

REFERENCIAS

- BÍBLIA. *Bíblia de Jerusalém*. São Paulo: Paulus, 2004.
- CATECISMO DA IGREJA CATÓLICA. Edição Típica Vaticana. São Paulo: Loyola, 2000.
- JURADO, Manuel Ruiz. *El Discernimiento Espiritual* - teología, historia, práctica. Madrid: BAC, 1994.
- LIBÂNIO, João Batista. *Discernimento espiritual: reflexões teológico-espirituais*. São Paulo, Loyola, 1977.
- SALVADOR, Federico Ruiz. *Compêndio de Teologia Espiritual*. São Paulo: Loyola, 1996.
- TOMASI, Flavio Lorenzo Marchesini de. *Ouro testado no fogo: acompanhamento psicoespiritual entre mistério e seguimento*. São Paulo: Paulinas, 2007.



CAPÍTULO 14

LA ANIMACIÓN SACRAMENTAL LITÚRGICO-PASTORAL

PEDRO JOSÉ GARCÍA CASTRO¹

INTRODUCCIÓN

Todo cristiano tiene la convicción de que Dios nos ha dado el precioso don de la vida, que, a su vez, nos ha enriquecido con el don de la fe. Sabemos también que alimentamos esta fe con la oración, la Palabra de Dios, los sacramentos y el compromiso apostólico en la comunidad; la cual celebramos mediante expresiones significativas como rituales, gestos, símbolos, palabras y silencios. A todo esto, añadimos los acontecimientos que marcan nuestro paso por el mundo: el amor, las ilusiones, las esperanzas, la solidaridad y el sufrimiento, que también forman parte de la realidad humana.²

1 Maestría en Teología y Consultoría Educativa; Profesor asociado de la Facultad de Teología, Universidad Don Bosco, El Salvador.

2 GEVAERT, J. *Male e sofferenza interrogano*, Torino: Elledici, 2000, p. 7.

Antes de abordar la animación litúrgica y pastoral de los sacramentos, repasemos algunos temas importantes que servirán de base para nuestra reflexión. Sin más preámbulos, profundicemos en el desarrollo de nuestro tema.

SÍMBOLOS Y CELEBRACIONES EN LA VIDA

A diario nos encontramos con objetos, personas y situaciones, y a algunos les damos un significado propio y un sentido más afectivo, religioso y evocador. Por ejemplo, una piedra puede recordarnos un acontecimiento de nuestra vida o un lugar importante que visitamos; una bandera evoca la cultura de un país; una vela encendida puede simbolizar nuestra fe en Cristo resucitado. Los seres humanos, por lo tanto, somos capaces de crear símbolos y rituales para todo, algunos de los cuales conservamos con un significado especial y perdurable.³

¿Qué significa celebrar? ¿Qué celebramos? ¿Cuáles son los componentes de una celebración? Recordemos que celebrar generalmente significa retomar el hecho de algo que es célebre, importante y significativo.⁴ En este sentido, nos parece lógico que una celebración requiera, sobre todo: primero, una persona o un acontecimiento que merezca ser recordado y celebrado; segundo, personas que valoren a esa misma persona o acontecimiento; tercero, cierta comunión entre quienes celebran; cuarto, gestos y palabras que permitan que esta celebración tenga lugar. Cuando se dan estas condiciones, nos damos cuenta de la importancia de celebrar juntos. Precisamente una de las funciones del rito es nutrir nuestras convicciones y emociones, para que podamos volver a tener el deseo de celebrar.

3 BOFF, L. *Los sacramentos de la vida*. Santander: Sal Terrae, 1993, pp. 19-25.

4 REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Disponible en: <https://dle.rae.es/celebrar>. Consultado el 30 de agosto de 2021.

RITOS, SÍMBOLOS Y CELEBRACIONES EN LA BIBLIA

La Sagrada Escritura enfatiza la presencia de Dios que camina con su pueblo como creador y defensor de la vida.⁵ Este acompañamiento se expresa en gestos, palabras, signos y símbolos que trascienden toda la historia del pueblo de Dios y culminan en Jesucristo a través de los signos que él trajo a la vida. Por ello, en la Biblia, las familias relataron de generación en generación los fascinantes acontecimientos de Dios en medio del pueblo, y a partir de esta memoria histórica renovaron y revitalizaron su comunión con Dios y fortalecieron sus lazos de unidad.⁶

Debido a la fe, ciertos objetos, alimentos, lugares y personas tenían significados religiosos específicos. A veces, una piedra o un lugar representaban una experiencia con Dios (cf. Gn 22:14); y debido a esta relación especial con Dios, estos lugares y objetos se consideraban sagrados. La propia historia del pueblo adquirió un sentido de fe al descubrirse elegidos y reservados para Dios. Por lo tanto, se creó y adaptó una imaginaria religiosa llena de símbolos y signos para nutrir la fe del pueblo, fortalecer la comunión con Dios y fomentar la unidad entre todos.

El *aceite*, por ejemplo, importante como alimento y también como medicina, se convirtió en un símbolo de la relación con Dios, lo que dio lugar a la unción del sacerdote, del rey, del altar y de los objetos de culto.⁷ Lo mismo podría decirse del *agua*, especialmente en el cruce del Mar Rojo y el Monte *Sinai* a través de las Tablas de la Ley (cf. Éx 14,21-31; 19). *El Arca de la Alianza*, el *cordero* y su *sangre* llegó a simbolizar la alianza de Dios con su pueblo, que quedó grabada indeleblemente en su memoria para ser vivida diariamente.

Estos sacramentales religiosos, que llegaron a impregnar la vida del pueblo, estaban presentes en la consagración de los niños a Dios, en

5 MARANGÓN A. *Dios*. In: ROSSANO, P.; RAVASSI, G.; GIRLANDA, A. *Nuevo diccionario de Teología Bíblica*. Madrid: San Pablo, 2001, pp. 445-447.

6 Biblia de América. Navarra: Verbo Divino, 1994, p. 1943.

7 *Ibid.*, p. 1939.

las celebraciones colectivas de la alianza con YHWH, en la Pascua, y en el recuerdo y renovación de los acontecimientos liberadores de YHWH.

JESUCRISTO, SACRAMENTO DE DIOS PARA EL MUNDO

Jesús y la Iglesia nos aportan importantes innovaciones en el lenguaje religioso simbólico que se convierte en la base de los sacramentos. De hecho, mediante su encarnación, Jesucristo se presenta como el signo absoluto de Dios Padre. Él, como dice san Pablo, es la imagen del Dios invisible (cf. Col 1,15).

Toda la vida de Jesús es sacramental porque él es la alianza definitiva del pueblo con Dios, sellada con su sangre derramada en la cruz. Él utilizó un lenguaje simbólico para expresar esta inmensa prueba de amor y entrega por la salvación del mundo en el pan y el vino eucarísticos. Jesús se hace sacramentalmente presente y hace permanente el misterio de la redención;⁸ y nosotros, seguidores de Jesús y miembros de la Iglesia, al leer la vida, los gestos y las palabras de Jesús, descubrimos importantes signos y símbolos que nos marcan y dan un nuevo significado a nuestra vida, a nuestra comunidad y a nuestro servicio en el mundo.

Por lo tanto, los sacramentos son medios concretos y tangibles que nos ayudan a recordar a Jesús, celebrar su presencia y su acción en nosotros, y vivir el discipulado con amor para establecer el Reino de Dios en el mundo.⁹ Nuestra Iglesia, con la gracia de los siete sacramentos, se fortalece para su misión de proclamar a Jesús al mundo y santificar a sus seguidores.

VISIÓN GENERAL DE LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA CATÓLICA

A continuación, un breve repaso de los siete sacramentos reconocidos por la Iglesia Católica, presentes en las diversas situaciones de la

8 BOFF L. *Los sacramentos de la vida*, pp. 58-59.

9 Para una mejor referencia sobre estas ideas, véase: *Sacrosanctum Concilium* - Constituição do Vaticano II sobre la Liturgia, 4 de diciembre de 1963, *AAS* 56 (1964), n. 59.

vida, así como en los roles y acciones que desempeñamos en la Iglesia y en el mundo. Comencemos con los *sacramentos de iniciación*, que son tres: Bautismo, Confirmación y Eucaristía. No olvidemos que nacimos para la vida y también para la fe cristiana.

Bautismo

Es la puerta de entrada a todos los demás sacramentos, el origen y fundamento de toda vocación cristiana.¹⁰ Así como Jesús cruzó las aguas del río Jordán y fue llamado Hijo amado de Dios Padre (cf. Mt 3,13-17), también todo bautizado que pasa por las aguas bautismales es llamado hijo de Dios. Cada bautizado es ungido por el Espíritu de Dios para ser un instrumento en su propia comunidad. El bautismo es un sacramento exigente no solo para el momento en que lo recibimos, sino para cada día; por lo tanto, exige que cada cristiano sea testigo y portador de esa marca de Dios.

Orientaciones litúrgicas - pastorales

El bautismo, como puerta de entrada a la celebración de los demás sacramentos, requiere una atención pastoral específica. Cada comunidad eclesial debe crear, capacitar y animar a equipos responsables para que atiendan todos los aspectos del bautismo en nombre de la Iglesia. Deben estar preparados en la teología de los sacramentos, la espiritualidad y la liturgia del bautismo, para que puedan ser diligentes y creativos en la preparación de los padres y padrinos.

Los obispos, sacerdotes y diáconos son ministros ordinarios del bautismo. En caso de necesidad, otras personas católicas pueden realizar el bautismo, siempre que cumplan con las normas de la Iglesia, es decir, verter agua sobre la cabeza del bautizado, pronunciar la fórmula trinitaria

10 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. Santa Fe de Bogotá: San Pablo, 2000, n. 1213.

y tener la intención de bautizar. Por lo tanto, es necesario que las comunidades cristianas se aseguren de que los ministros del bautismo sean dignos de tan sublime misión.

Es necesario superar las razones falsas y erróneas, e incluso a veces supersticiosas, para solicitar el bautismo de niños. En este sentido, la Iglesia debe educar a los padres para esta misión; ellos son los primeros y principales responsables de la vida, la educación y la formación cristiana de sus hijos. De ahí la importancia de cuidar la pastoral matrimonial, la pastoral familiar, los retiros para matrimonios y el fortalecimiento de la espiritualidad de los cónyuges y los padres.

Junto a los padres están los padrinos en el cumplimiento de la misión cristiana. Quienes aceptan ser padrinos se comprometen a colaborar directamente en la educación cristiana de los niños bautizados que les son confiados. Por consiguiente, la comunidad cristiana también debe asegurar la llegada de nuevos miembros mediante el bautismo; por lo tanto, necesita un entorno que fomente el crecimiento en la fe de sus fieles. Debe ofrecer nuevas oportunidades para satisfacer las necesidades religiosas de sus miembros.

Nuestra Iglesia reconoce la validez del bautismo administrado por otras iglesias cristianas, una acción de gran importancia para el diálogo ecuménico y la búsqueda de la unidad. Como cristianos bautizados, nuestra caridad cristiana nos lleva a no ofender jamás a otros grupos que se consideran cristianos, sino a amarlos, respetarlos y guiarlos, porque creen en el mismo Señor que nosotros y buscan la salvación en Jesucristo. Además, por ser cristianos, el bautismo nos lleva al diálogo con otras religiones, en la construcción conjunta de un mundo de solidaridad y paz, como lo pide el Concilio Vaticano II (cf. *Unitatis*). *Redintegración*, 3).

Confirmación

Mediante el sacramento de la Confirmación recibimos nuestro Pentecostés, que nos fortalece en la fe, nos integra en la comunidad eclesial y

nos hace misioneros.¹¹ El confirmando elige una formación para que, tras recibir el sacramento, sea un cristiano vigoroso, capaz de proclamar y amar a Jesucristo en toda circunstancia: en la familia, en el trabajo, en la sociedad y, especialmente, en la comunidad eclesial donde se forma y bautiza.

No debemos olvidar que el ministro que confiere el sacramento es el obispo, sucesor de los apóstoles, aunque en casos excepcionales un sacerdote también puede confirmar, siempre que lo autorice el obispo. Mediante este sacramento, la persona confirmada permanece estrechamente vinculada a la Iglesia, por lo que lo celebra el obispo en presencia de la comunidad eclesial.

Orientaciones litúrgicas y pastorales

Primera orientación: Continuar la formación de quienes han recibido la confirmación, buscando una mayor calidad en las relaciones humanas y sociales; en el compromiso eclesial; en la vivencia de los valores cristianos; y en su misión en la sociedad, principalmente a través del testimonio de vida. Se les debe animar a participar en los grupos de reflexión, oración y servicio existentes en la parroquia, como apoyo a su formación cristiana. La comunidad eclesial debe ofrecer oportunidades para que los jóvenes participen en equipos de liturgia, catequesis, grupos vocacionales, trabajo social, canto, etc.

Segunda orientación: El ministerio de la confirmación debe prestar siempre atención a la calidad de la preparación para este sacramento, de modo que no sea un simple curso, sino que busque formar con los candidatos una verdadera comunidad de oración y amistad, de estudio de la Palabra de Dios, la Iglesia y los sacramentos, enfatizando la presencia y la acción del Espíritu Santo y su impulso profético. En esta preparación, es esencial retomar la teología y la espiritualidad del bautismo, así como la vocación y la misión del cristiano en el mundo actual. Es la ocasión propicia

11 *Ibid.*, n. 1285.

para la pastoral vocacional, para guiar a los jóvenes en las diversas vocaciones dentro de la gran vocación de seguir a Jesús, como el matrimonio cristiano, la vida religiosa o el sacerdocio.

Tercera orientación: Cuidar la formación de los catequistas capacitados para este sacramento, ya que son un don para nuestra Iglesia. Por lo tanto, debemos brindarles todo el apoyo, la formación y la orientación que necesitan. Ellos, a su vez, deben formar parte de la comunidad, tener una profunda fe y conocer bien el contenido que transmitirán y cómo compartirlo con los jóvenes.

Cuarta orientación: los padrinos deben ser elegidos con cuidado, pues ellos ayudan en gran medida a que el joven se convierta en un adulto en la fe; además de su testimonio de vida cristiana, necesitan dedicar tiempo y atención a sus ahijados.

La Eucaristía

Dado que el crecimiento y la salud humanos dependen de una buena nutrición, la vida de fe también requiere alimento; de lo contrario, corre el riesgo de morir espiritualmente. En la fe, nos alimentamos de la oración, de la Palabra de Dios, y también de la comunidad y la misión. Empero, el alimento privilegiado es la Eucaristía, sacramento instituido por Jesucristo, donde él, tomando las especies de pan y vino, las transforma en su cuerpo y sangre, como alimento para la comunidad de los primeros discípulos, un memorial que perdura hasta nuestros días: Jesús dice: “Haced esto en memoria mía” (Lc 22,19). Así, cada vez que celebramos la Eucaristía, celebramos la memoria de Jesús; este alimento también nos fortalece. El pan y el vino transforman la vida y el corazón de quienes experimentan la Eucaristía de Jesús.

Orientaciones litúrgicas - pastorales

Para una celebración digna de la Eucaristía, es necesario considerar cuidadosamente algunos aspectos fundamentales y recordar que lo más

importante de la celebración es la vivencia del Misterio Pascual de la muerte y resurrección de Jesús, es decir, su ofrenda al Padre y a nosotros en la Eucaristía. Es cierto que hay otras intenciones que también pueden considerarse, como cumpleaños, fallecimientos, peticiones de gracia, etc. Pero lo esencial es el encuentro con el Señor en la Palabra, en la Eucaristía y en la comunidad celebrante.

Recordemos que la Eucaristía no se limita al pan y al vino consagrados; es un acto de acción de gracias que involucra a toda la comunidad, es decir, a los ministros, el perdón, la Palabra de Dios, las ofrendas, las oraciones, los cantos, la consagración del pan y del vino, la comunión eucarística y la misión.

Los ministros y todo el personal de la iglesia deben ser personas bien capacitadas, dignas, respetuosas y discretas; en su servicio a la comunidad, deben ser competentes y poseer una profunda espiritualidad eucarística. En cuanto a los espacios sagrados, se debe evitar la improvisación; si bien no es necesario ningún lujo en el altar, las vestimentas litúrgicas, los manteles, los vasos sagrados, etc., es esencial asegurar el cuidado, el amor, la belleza y el respeto por todo lo dedicado a Dios. Esto incluye la celebración del domingo, la Primera Comunión y la devoción eucarística.

Respecto al domingo, sabemos que es el día dedicado a la resurrección de Jesús. En este día procuramos dedicarnos un poco más al descanso, la familia y el cultivo de la cultura. La Iglesia considera la participación en la celebración de la Eucaristía como el acto central del domingo; es un momento poderoso para agradecer a Dios por la semana que ha transcurrido, pedir perdón por los errores cometidos y consagrar a Dios la semana que comienza.

En cuanto a la primera comunión, es importante prepararse bien y participar en ella. Es la primera, lo que significa que habrá muchas más, ya que es el mayor alimento en la vida cristiana de quienes siguen a Jesús. La primera comunión es el comienzo de una larga y rica vida eucarística.

Concluimos estas orientaciones pastorales con algunas reflexiones sobre la devoción, o adoración de la Eucaristía. Ante todo, es una devoción en la que fortalecemos la presencia real de Jesús en la Eucaristía al participar plenamente en la Santa Misa. En segundo lugar, se trata de experimentar la celebración eucarística en su conjunto: el sentido de comunidad que celebra; el sentido de perdón; la Palabra proclamada, vivida y aplicada; la comunión de la Palabra de Dios; finalmente, la comunión eucarística realizada con dignidad y compromiso. En tercer lugar, la devoción o culto eucarístico nos llama a la fraternidad y al diálogo. Esto significa que quienes viven la Eucaristía se esfuerzan por ser fraternos, acogedores y comunitarios con todos. En cuarto lugar, la Eucaristía nos conduce a una caridad que nos libera de situaciones inhumanas y promueve la dignidad de las personas, la justicia social y la paz. La entrega es la manera de cumplir lo que Jesús mandó: “Hagan esto en memoria mía”. En quinto lugar, debemos enfatizar el carácter profético de la Eucaristía que nos lleva, por un lado, a denunciar lo que no está de acuerdo con los valores de Jesús y, por otro, a anunciar los caminos del Reino de Dios.

Presentemos ahora los sacramentos de curación: la reconciliación (o confesión) y la unción de los enfermos.

Reconciliación

Este sacramento es un encuentro con el amor misericordioso de Dios que nos reconcilia con Él y, a la vez, con la Iglesia que nos llama a la conversión.¹² Cuando ofendemos a alguien y reconocemos la ofensa cometida, pedimos perdón; lo mismo ocurre con Dios, solo que, según el Evangelio, es Él quien viene a nuestro encuentro con su perdón, con su gracia, cuando la persona está verdaderamente arrepentida (cf. Lc 15,11-32);¹³ y este perdón nos llega a través de un sacramento que es signo de

¹² *Ibid.*, núm. 1422.

¹³ El evangelista Lucas presenta tres parábolas sobre a ternura de Deus (Lc 15,1-32), de las cuales hace parte a *parábola do pai misericordioso*, también conocida como *parábola*

la Iglesia. El sacerdote que escucha la confesión absuelve y pronuncia las palabras de perdón en nombre de la Iglesia, a la que Jesús dio el poder de perdonar los pecados y reconciliarnos en el momento en que recibimos la absolución.

Orientaciones litúrgicas - pastorales

Se propone retomar periódicamente y con responsabilidad la formación sobre este sacramento, incluyendo lecturas, reflexión y diálogo; enfatizar la importancia de reflexionar sobre la conversión durante los Viernes de Cuaresma y en otras ocasiones oportunas; valorar el rito penitencial al inicio de la misa para que no se vuelva rutinario, superficial y mecánico; es esencial también que los sacerdotes estén disponibles para la confesión, ya que son ministros del sacramento, y este ministerio es parte esencial del sacramento de la Orden y de la misión que reciben de Jesús; realizarlo con dignidad, reverencia y creatividad. La celebración comunitaria de la reconciliación, ya que esta liturgia prepara a los fieles para la confesión individual.¹⁴

Ciertos signos y gestos son prueba de un cambio de vida, demostrando un retorno al camino de la gracia, el amor y la comunión con Dios y el prójimo. Esto implica un estilo de vida saludable al pensar, hablar, elegir amigos, realizar las tareas cotidianas y esforzarse por un mundo más justo y compasivo. La lectura orante de la Biblia, la participación en la vida de la comunidad eclesial a través de la Eucaristía y el compromiso con los grupos pastorales, especialmente aquellos que apoyan a los más necesitados, mantienen la vida en la gracia de Dios.

do filho pródigo. Em ella hay dos ideas centrales:: a iniciativa de Deus e sua alegria ao encontrar quem está longe. DILLMANN, R.; MORA PAZ, C. *Comentario al Evangelho de Lucas*. Un comentário para la atividade pastoral. Navarra: Verbo Divino, 2006, pp. 371-379.

14 Nesta celebração litúrgica há passos, ritos e elementos. PARDO A. *Ritual de los sacramentos*. Textos litúrgicos oficiales. Madrid: BAC, 2004, pp.79; 92-116; 117-120.

La unción de los enfermos

Cuando una persona enferma y sufre, recibe tratamiento, apoyo y fortaleza; y la Iglesia hace su parte, revitalizando su fe. Para ello, recibe del Señor el sacramento de la Unción de los Enfermos, que le ayudará a fortalecerse en su sufrimiento. Al recibir este sacramento, también recibirá alivio en la fe y en el cuerpo, recordando lo que Jesús hizo al sanar al paralítico: lo sanó física y espiritualmente, perdonando sus pecados. Así es como el sacramento llega directamente al enfermo, ayudándole a aceptar y soportar el dolor y el sufrimiento. La comunidad eclesial reza para que viva ese momento con serenidad.

Orientaciones litúrgicas - pastorales

El ministro de este sacramento es el sacerdote; el sujeto es la persona enferma, a veces en estado grave; el material utilizado es aceite, especialmente consagrado para los enfermos. El apóstol Santiago ya había dicho que la comunidad tiene la misión apostólica de cuidar a los enfermos (Santiago 5:14-15). Idealmente, la persona enferma, aún consciente, llamaría al sacerdote; pero cuando no puede hacerlo solo, la familia o alguien de la comunidad puede interceder. Por lo tanto, la comunidad eclesial tiene varias responsabilidades en el ámbito de la salud, por ejemplo: educar a las personas para vivir en la fe y ayudarlas en las fragilidades humanas, como el dolor, la enfermedad y, especialmente, la muerte.

Es fundamental corregir algunos errores en nuestra forma de afrontar estas situaciones difíciles, donde a menudo prevalecen la depresión, la desesperación e incluso cierta rebeldía, lo cual ciertamente no concuerda con la fe cristiana. En otras ocasiones, tendemos a forzar a Dios a obrar milagros según nuestra voluntad, lo cual tampoco concuerda con nuestra fe cristiana. ¡Ay de quienes se desaniman y se dejan vencer! Porque los cristianos aprendemos de Jesús a dar un sentido especial a la vida, al sufrimiento y a la muerte.

En algunas parroquias existe un ministerio de consuelo para personas con problemas de salud, una labor que consiste en una presencia amorosa con los enfermos: orando con ellos, llevándoles la Palabra de Dios y la Eucaristía. Quienes se dedican a la atención pastoral de los enfermos deben ofrecer apoyo fraterno a sus familias para ayudarles a unir su sufrimiento al de Jesús.

Por todas estas razones, los agentes del ministerio de salud necesitan estar preparados para esta labor, tanto desde el punto de vista espiritual como a la pedagogía más adecuada para tratar con personas que sufren situaciones muy delicadas. Corresponde a los ministros ofrecerles el apoyo necesario, pues, en definitiva, son los agentes pastorales quienes llevan a cabo esta exigente tarea en la Iglesia.

En cuanto al ministerio funerario, es importante contar con ministros debidamente capacitados para acompañar a las familias durante el velatorio y el entierro. Es un don para quienes están de duelo recibir una palabra de consuelo de la Iglesia; poder compartir la Palabra de Dios, la oración y el significado cristiano de la muerte, renovando así la fe en la resurrección.

Es necesario seguir renovando las misas de novenario, las misas de cuarenta días y las misas de aniversario de difuntos. El tono de estas misas debe ser de resurrección y no de muerte y sufrimiento, como en el pasado. Por lo tanto, es necesaria una catequesis verdaderamente renovada sobre la muerte, el juicio personal y final, el purgatorio, el cielo y el infierno.¹⁵

Una última recomendación pastoral sobre la justicia social se refiere a la urgente necesidad de identificar la actitud explotadora que practica la sociedad en materia de salud, medicina, hospitales, la profesión médica,

15 BOFF L. *Hablemos de la otra vida*. Bilbao: Sal Terrae, 1994. La catequesis parroquial no siempre presenta la fe cristiana en el más allá de forma esperanzadora y como una continuación de la vida terrenal. Boff, por el contrario, presenta estos temas escatológicos de forma esperanzadora y vinculados a la vida en este mundo. La pedagogía, en la forma de presentar este contenido, es un aporte positivo.

etc., así como la tendencia a ver al enfermo simplemente como una fuente de beneficios económicos. La atención pastoral a los enfermos y la unción de los enfermos nos educan a vivir según la fe. Por lo tanto, los cristianos tenemos la tarea de colaborar para que todos tengan la gracia de vivir con respeto y paz, con lo necesario para una vida de calidad y dignidad.

Ahora, concluyamos con los sacramentos del servicio, de los cuales también hay dos: el matrimonio y el orden sacerdotal.

Matrimonio

A través del matrimonio, se realiza el amor conyugal y se establece la familia; así, la consagración del amor de los esposos a Dios se realiza mediante el sacramento del matrimonio. La familia cristiana tiene a Dios como centro; es una Iglesia doméstica al servicio de la vida y el amor.¹⁶

El sacramento del matrimonio permite la presencia constante de Dios en la familia; en él, los hijos pueden prestar servicio a la vida, a la Iglesia y a la sociedad. De ahí la importancia de que la familia sea testigo de anuncio, diálogo y servicio en una sociedad tan dividida.

Orientaciones litúrgicas y pastorales

En una sociedad pluralista, llena de conflictos y con muchas teorías y prácticas sobre el matrimonio, son necesarias algunas orientaciones pastorales sobre el sacramento del matrimonio.

La pastoral familiar debe ofrecer una espiritualidad específica a las parejas y brindarles atención pastoral, ya que las familias enfrentan enormes dificultades que requieren que cada comunidad eclesial cuente con una pastoral familiar organizada y dinámica. El objetivo central de esta pastoral es la evangelización de la familia.

16 *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1601.

El matrimonio no se limita a la pareja. Los padres deben preocuparse por la formación humana y cristiana de sus hijos, así como por su orientación vocacional y profesional, y sus compromisos cívicos. La pareja también interactúa con familiares y amigos.

Para cumplir mejor su misión, las parejas que participan en la pastoral familiar deben estar siempre en comunión y cooperación con otros ministerios, como la catequesis, los grupos de oración y otros; se espera que al menos un miembro de la familia esté comprometido con la comunidad. La pastoral juvenil, la pastoral para parejas de novios y la pastoral para matrimonios son esenciales para fortalecer la experiencia cristiana de cada persona. En particular, se debe prestar especial atención a la catequesis sobre el amor conyugal, los compromisos del sacramento del matrimonio y la moral sexual católica.

Sin embargo, en la vida de las parejas y las familias, existen situaciones complejas que requieren una atención muy especial por parte de la Iglesia. Ante el hecho de que hay parejas que, en situaciones extremas, se separan o están a punto de hacerlo, la Iglesia, como madre y educadora, debe estar dispuesta a ofrecer su ayuda. Además del acompañamiento adecuado, la Iglesia cuenta con el servicio especializado del tribunal eclesiástico para asesorar a estas parejas. Situaciones especiales como las familias incompletas, las familias monoparentales, las familias en situación de pobreza, la ausencia prolongada del padre o la madre, las familias migrantes, las uniones de hecho, las parejas de hecho, las personas separadas y divorciadas en segundas uniones, y quienes, por alguna razón grave, no pueden recibir el sacramento del matrimonio, requieren una atención especial de la Iglesia.

La Iglesia Católica tiene una postura firme sobre cuestiones de moralidad sexual y emocional. Reconoce los problemas humanos que suelen conducir al divorcio, la prostitución, la poligamia, la pedofilia, las relaciones sexuales antes del matrimonio, el uso de anticonceptivos, la práctica del aborto, la pornografía, el abuso sexual y la discriminación sexual contra las mujeres. Pero, ante todo, se opone radicalmente a la

mentalidad egoísta y deshumanizante presente en estos problemas. La Iglesia mantiene su voz de denuncia contra cualquier abuso y contra las fuerzas sociales que lideran la liberación de las costumbres, que la critican y la obligan a ceder a su orientación moral. Sin embargo, es importante que todos los miembros de la Iglesia tengamos siempre una mirada de bondad y comprensión hacia las personas que viven esta realidad. Sabemos que experimentan tensiones que, a menudo, no se resuelven y que dependen de factores que van más allá de su propia capacidad de elección y de su voluntad.

En una sociedad pluralista, el amor puede florecer entre católicos y personas de otras iglesias, cristianas o no, así como con ateos o personas indiferentes a la fe. Es necesario debatir y consensuar este asunto antes del matrimonio, no solo para garantizar el amor y la paz en el hogar, sino también en vista de la misión de criar a los hijos de forma cristiana. Después de todo, sabemos que la educación en la fe requiere una vida de testimonio.

La Iglesia afirma que el matrimonio entre cristianos no puede ser superficial, porque la familia de las parejas cristianas constituye una Iglesia doméstica, portadora de la revelación especial de la gracia de Dios y de la comunidad eclesial. Así lo considera el Concilio Vaticano II (cf. *Lumen Gentium* 11), porque es un hogar, la primera escuela de la vida cristiana, un lugar privilegiado del amor de Dios. Este hogar se funda en el amor consagrado por Dios en el sacramento del matrimonio, una alianza exigente de amor, fidelidad e indisolubilidad.

El sacramento de la Orden

El sacramento del orden es un llamado de Dios a un joven dentro de la comunidad eclesial. La Iglesia lo acoge, lo capacita, le ofrece formación y le confiere el sacramento de la Orden, con la misión de santificar, enseñar y guiar.¹⁷ El joven que siente este llamado de Dios se integra a una familia,

17 *Ibid.*, 1536-1538.

llamada familia presbiteral, coordinada por el obispo diocesano. Así, el joven, sintiéndose llamado por Dios, vivirá la vida comunitaria, no en su propio nombre, sino en el de la comunidad a la que se siente llamado. Recibirá una formación profunda para saber coordinar y dialogar con las personas y con la sociedad civil.

Orientaciones litúrgicas y pastorales

Sabemos que la vida de un ministro ordenado está llena de compromisos. Esto lo lleva a estar en constante formación, pues el mundo cambia rápidamente y no puede dejar de leer, estudiar, participar en reuniones, encuentros y cursos. También debe atender las necesidades de su comunidad eclesial, donde convive una diversidad de personas, cada una con su propia realidad específica; debe también acompañar a los grupos en sus actividades pastorales y en la formación de agentes y líderes, preparándolos para responder a los desafíos de la realidad social.

El ministro ordenado necesita una profunda espiritualidad y una buena relación con los fieles; necesita la cooperación de los miembros de la comunidad, los dones, carismas, ministerios y funciones de laicos y religiosos. Articula, coordina, une, fomenta la comunión y canaliza las energías de los voluntarios para los servicios, ministerios y funciones de la comunidad.

El obispo y el sacerdote saben que una de sus principales funciones es formar adecuadamente a los laicos, sin los cuales no hay una comunidad eclesial ferviente, dinámica, participativa y misionera. Los fieles saben que deben valorar y ayudar a sus ministros, orar por ellos, especialmente cuando están enfermos o son ancianos; y con dedicación, deben actuar con generosidad en los grupos pastorales, poniendo su tiempo, dones y carismas al servicio de Dios, de la Iglesia y de la transformación evangélica de la sociedad. Así, habrá un reparto de responsabilidades, para que la comunidad eclesial se convierta en cuna de vocaciones al sacerdocio.

La verdadera comunidad eclesial genera nuevos ministros y es responsable de apoyarlos y ayudarlos a vivir la misión de Jesucristo con fidelidad y calidad. Los laicos, que constituyen casi la totalidad de los fieles, dependen de los ministros ordenados para crecer en la fe, la esperanza y la caridad, y en la misión recibida del Señor de evangelizar, siendo levadura y presencia de luz para actuar en los corazones de las familias y la sociedad. El pueblo, sacerdote, profeta y rey, tiene al ministro ordenado en su seno porque es un don de Dios, un sacramento de Cristo, profeta y rey, enteramente consagrado al servicio de Dios y de su pueblo.

ALGUNAS ORIENTACIONES LITÚRGICAS COMPLEMENTARIAS

Además de todo lo ya dicho, considero oportuno destacar algunas directrices litúrgicas más específicas para la celebración de los sacramentos, según el pensamiento de Félix Serrano Ursúa.¹⁸

Respeto al bautismo. Se recomienda la apertura al bautismo de adultos. El *Rito de Iniciación Cristiana de Adultos* (RICA) proporciona la orientación necesaria al respecto. También se sugiere que, siempre que sea posible, la celebración de este sacramento se realice dentro de la Eucaristía del domingo. Además, la vigilia pascual no debe omitir el bautismo de ningún adulto, ya que está en armonía con el camino cuaresmal y la nueva vida en Cristo. Asimismo, se debe explorar el rico significado de los signos que contiene el rito.

Respecto a la confirmación: La preparación ideal es la catecumenal. Se sugiere que este sacramento se celebre con la presencia de los bautizados, siempre que sea posible, cuidando la selección de lecturas, himnos, renovación de las promesas bautismales, celebración del rito sacramental, etc.

18 SERRANO URSÚA, F. Pastoral de los sacramentos. *Cuadernos de Pastoral*, El Salvador, n. 18, 2003, pp. 9-18.

Respeto a la Eucaristía. Se debe valorar su estructura adecuada: la liturgia de la palabra y la liturgia eucarística, cada una con ritos complementarios; esto permite respetar su unidad, armonía y relación. Dado que el *Misal Romano* contiene variaciones en cada parte de la Misa, se recomienda consultar cuidadosamente los textos para los ritos introductorios, el rito penitencial, las aclamaciones, los prefacios, la plegaria eucarística, las bendiciones finales, entre otros.

Respeto a la reconciliación. Se debe recurrir adecuadamente a uno de los tres ritos: la reconciliación de un solo penitente con confesión individual (n. 83-104); la reconciliación de varios penitentes con confesión y absolución individuales (n. 105-147); la reconciliación de muchos penitentes con confesión y absolución general (n. 148-153), correspondiendo al ordinario del lugar establecer los casos de “grave necesidad” (Código de Derecho Canónico, canon 961).

Respeto al matrimonio. Se deben aprovechar las posibilidades que ofrece el *Ritual Matrimonial*, en cuanto al rito y las formas de celebración: las de diferentes religiones y las de católicos con no creyentes.

Respeto a la orden. El rico simbolismo del rito debe valorarse al máximo, para que la comunidad eclesial lo experimente intensamente. Es apropiado celebrar los ministerios de Lector y del Acólito con la comunidad eclesial.

Respeto por la unción de los enfermos. La riqueza y las posibilidades para celebrar la unción deben aprovecharse adecuadamente, según las circunstancias.

CONCLUSIÓN

Los siete sacramentos, reconocidos por la Iglesia, están íntimamente unidos entre sí, y todos están inmersos en Cristo Jesús.

¡Qué alegría saber todo esto, y qué gran privilegio experimentar esta inmensa riqueza de la gracia sacramental! Los sacramentos son un

poderoso motor en nuestro seguimiento de Jesús a través de la Iglesia y en nuestra misión evangelizadora en el mundo.

Solo podemos preguntarnos: ¿por qué el continente latinoamericano, con tantos cristianos y con toda esta energía que emana de los sacramentos, sigue siendo tan perverso, tan lleno de miseria, hambre, violencia, drogas, discriminación, tan lleno de ricos avariciosos que se dicen cristianos, líderes corruptos e incluso explotadores religiosos? Esta respuesta solo la puede dar cada uno de los cristianos que habitamos este continente, ante nuestra realidad y ante Dios.

REFERENCIAS

- Biblia de América. Navarra: Verbo Divino, 1994.
- BOFF L. *Hablemos de la otra vida*. Bilbao: Sal Terrae, 1994.
- BOFF, L. *Los sacramentos de la vida*. Santander: Sal Terrae, 1993.
- CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. Santa Fe de Bogotá: San Pablo, 2000.
- DILLMANN, R.; MORA PAZ, C. *Comentario al Evangelho de Lucas*. Un comentario para la atividade pastoral. Navarra: Verbo Divino, 2006.
- GEVAERT, J. *Male e sofferenza interrogano*, Torino: Elledici, 2000.
- MARANGON A. *Dios*. In: ROSSANO, P.; RAVASSI, G.; GIRLANDA, A. *Nuevo diccionario de Teología Bíblica*. Madrid: San Pablo, 2001.
- PARDO A. *Ritual de los sacramentos*. Textos litúrgicos oficiales. Madrid: BAC, 2004.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Disponible em: <https://dle.rae.es/celebrar>. Acceso em: 30 ago. 2021.
- SERRANO URSÚA, F. Pastoral de los sacramentos. *Cuadernos de Pastoral*, El Salvador, n. 18, 2003.

GESTIÓN PASTORAL



CAPÍTULO 15

PROPUESTA PEDAGÓGICA Y PLANIFICACIÓN INSTITUCIONAL: IMPLICACIONES RECÍPROCAS ENTRE LA CONCEPCIÓN PASTORAL Y LOS PROCEDIMIENTOS ACADÉMICOS Y DE GESTIÓN

ANTONIO WARDISON C. SILVA¹

INTRODUCCIÓN

En una Institución Católica de Educación Superior, la acción pastoral debe prevalecer en todos los ámbitos y áreas, para revelar y promover la vivencia de la identidad institucional y, en consecuencia, la fidelidad a su misión. Las Instituciones Salesianas de Educación Superior (IUS) no

1 Posdoctorado en Filosofía en la Universidad Federal de São Paulo – UNIFESP; Doctorado y Maestría en Filosofía en la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC-SP); estudiante de Maestría en Teología en PUC-SP. Licenciado en Filosofía y Teología. Actualmente, coordinador del Curso de Teología y de los cursos de posgrado en el área teológica del Centro Universitario Salesiano de São Paulo – UNISAL, *Campus* Pío XI.

solamente reconocen esta primacía, sino que también buscan promover, al máximo, este *ser y deber* de la pastoral: actuar como Iglesia en el ámbito universitario y evangelizar a toda la comunidad educativa, así como a los agentes de la comunidad externa. En este marco, la pastoral, dada su concepción y directrices, *coordina* una propuesta pedagógica y un Plan Institucional, así como acciones académicas y de gestión, para ofrecer y garantizar la *identidad basada en valores* de la propia institución.

Este capítulo pretende presentar la importancia y el impacto de la pastoral - no como un *sector* de la institución, sino como una *fuerza vital*- en una IUS. Para ello, la primera parte presentará elementos de una propuesta pedagógica y planificación institucional; la segunda, su concepción pastoral de las IUS; y la tercera, las implicaciones de la pastoral en el ámbito académico y de gestión.

LA PROPUESTA PEDAGÓGICA

La propuesta pedagógica de una Institución Católica de Educación Superior debe ser expresión de su propia identidad, de carácter cristiano-católico y, en particular, en muchos casos, de su peculiar espíritu carismático, al provenir de una Orden o Diócesis. Ciertos elementos son esenciales para mantener y reconocer su estatus, como señala la *Ex corde ecclesiae*: a) inspiración cristiana para las personas y para toda la comunidad educativa; b) reflexión incesante, a la luz de la fe, sobre el conocimiento humano; c) fidelidad al mensaje cristiano, tal como lo proclama la Iglesia; d) servicio al pueblo de Dios y a la familia humana.²

En una IUS, este cuadrilátero es sin duda el fundamento y, por lo tanto, *la base identitaria, espiritual y evangelizadora* de su propuesta pedagógica. Particularmente en las IUS, esta *base* se traduce, según la *Identidad de las Instituciones de Educación Superior Salesianas*, como institución de *inspiración cristiana*, carácter *católico* y *naturaleza salesiana*; cada IUS se

2 JOÃO PAULO II. Constituição Apostólica *Ex corde ecclesiae*. Petrópolis: Vozes, 1990, n. 13.

compromete a promover con rigor y crítica el desarrollo de la persona humana y del patrimonio de la sociedad a través de los ámbitos de la docencia, la investigación y la proyección social; el factor científico es *conditio sine qua* en todas sus instituciones. Además, *la inspiración cristiana* garantiza a las IUS una visión de la persona y del mundo arraigada en el Evangelio de Jesucristo; pues nutren la convicción de que nacieron del *corazón de la Iglesia* y, por lo tanto, están en plena comunión con ella, a través de sus pastores; el *carácter católico* les confiere el compromiso de la congregación salesiana con el servicio a la sociedad y a la Iglesia, en la educación superior; la *naturaleza salesiana* les garantiza el espíritu y la pedagogía salesiana.³

El *fundamento salesiano*, que constituye la originalidad de su acción pedagógica, se concreta en el binomio “evangelizar-educar”, articulado ordenadamente, heredado de San Juan Bosco: la evangelización, que consiste en proclamar el Reino mediante la acción del Espíritu, regenera la vida de los jóvenes y les da sentido; los guía hacia la madurez humana; la educación, en este marco, les ayuda a construirse a sí mismos, ofreciendo apoyo para que cada uno comprenda y alcance la plenitud de la vida en Dios. Así, el mensaje cristiano se inserta en la perspectiva educativa como un proyecto para el crecimiento verdadero e integral del ser humano.⁴

Ahora bien, la acción educativa debe tender a ofrecer la propuesta evangélica de modo *existencialmente significativo*: calibrándolo y haciéndolo interactuar con los problemas de la vida de los jóvenes y con su búsqueda de sentido; indicando caminos adecuados para anunciarlo (evangelizarlo); y animando la pastoral hacia la indispensable *sensibilidad pedagógica*.⁵

3 IUS. *Identidade das Instituições Salesianas de Educação Superior (IUS)*. São Paulo: Salesiana, 2003, n. 14-17.

4 DICASTÉRIO PARA A PASTORAL JUVENIL SALESIANA. *A pastoral Juvenil Salesiana - Quadro Referencial*. Trad. José Antenor Velho. Brasília: S.D.B, 2014, pp. 61-62

5 *Ibid.*, p. 62.

El *punto que cualifica*, la *función orientadora* y la *inspiración radical* de esta acción educativa es el Evangelio de Jesucristo. Tiene el poder de cuestionar la vida y de provocar a los jóvenes. Por lo tanto, entra en la lógica de la formación de la personalidad. Así, la acción educativa que aspira inteligentemente a la formación integral de los jóvenes no teme cuestionar continuamente el sentido y las razones de la evangelización.⁶ El Evangelio proporciona: la maduración de la libertad y la responsabilidad; la búsqueda de la identidad y el sentido; la formación de la conciencia; la autenticidad del amor y la experiencia social; los criterios de juicio y las opciones fundamentales de vida; la conducta ética en la vida privada y pública; y el reconocimiento de la dignidad de la persona.⁷

La integralidad de la propuesta educativa apoyará, por tanto, *la educación*, que se enriquece con la acción evangelizadora, y *la evangelización*, que utiliza la acción pedagógica para adaptarse a la cultura y a la vida de los jóvenes. La mediación educativa se orienta, así, a posibilitar la experiencia personal del joven con la persona de Cristo, el hombre perfecto. Este binomio supera el problema metodológico de *cómo* y *cuándo* anunciar el Evangelio y *cómo* actuar pedagógicamente, con vistas a la construcción integral de la persona, abierta a la trascendencia, considerando las dimensiones del proyecto educativo.⁸

Este binomio, evangelizar-educar, constituye la identidad apostólica salesiana, tal como se recoge en las *Constituciones*: “educamos y evangelizamos según un proyecto de promoción integral del hombre, orientado hacia Cristo, el hombre perfecto. Fieles a las intenciones de nuestro Fundador, aspiramos a formar ‘ciudadanos honrados y buenos cristianos’”.⁹ La acción educativo-evangelizadora se entiende como un proyecto de promoción integral, centralidad de la pedagogía salesiana. La

6 *Ibid.*, p. 62.

7 *Ibid.*, pp. 62-63.

8 *Ibid.*, p. 63.

9 CONSTITUIÇÕES da Sociedade de S. Francisco de Sales. São Paulo: Escolas Profissionais Salesianas, 1985, n. 31.

encarnación de esta pedagogía se da en el Sistema Preventivo, una forma peculiar y concreta de vivir y actuar según el espíritu de Don Bosco. Según las *Constituciones*, se entiende como un “amor que se da gratuitamente, alimentado por la caridad de Dios que anticipa a cada criatura con su Providencia, la sigue con su presencia y la salva con el don de su propia vida”.¹⁰ Para Don Bosco, este *sistema* es una *forma* de vivir y trabajar por el anuncio del Evangelio y la salvación de los jóvenes.

El Sistema Preventivo puede entenderse a través de tres pilares: a) la caridad/afecto, que es expresión de amor, amistad, atención, respeto y dedicación a los jóvenes; b) la razón, instancia de decisión, juicio y equilibrio entre el exceso y la deficiencia, particularmente en el ámbito de las emociones; c) la religión, portadora de valores y fundamento moral y espiritual que proporciona la superación de los instintos y la valoración excesiva de los bienes materiales y externos.¹¹

En resumen, la educación superior forma parte de la misión salesiana y, por lo tanto, debe llevarse a cabo según el modelo educativo-pastoral que la caracteriza. La acción educativa y la acción evangelizadora son inseparables, una característica de la acción pedagógica salesiana, que tiene su origen en Don Bosco y encuentra su síntesis en el Sistema Preventivo.¹²

10 *Ibid.*, n. 20.

11 LIMA, Agnaldo Soares; FRANCISCO, Julio César. Medidas socioeducativas e contribuições do Sistema Preventivo de Dom Bosco. *Revista de Ciências da Educação*, a. XV, n. 29, jul./dez, 2013, p. 42. “En tiempos en que los procesos deshumanizantes tienden a ser naturalizados y banalizados, el Sistema Preventivo se guía por una concepción de la persona humana inspirada en la defensa de la vida, una conciencia ética fundada en valores, especialmente la promoción de la justicia, la cultura de la solidaridad, el desarrollo sostenible, el respeto a la diversidad cultural y religiosa, y una atención especial a la educación como capaz de construir proyectos de vida guiados por valores”. CALIMAN, Geraldo. Contribuições do Sistema Preventivo de Dom Bosco para a Educação Social. *Revista de Ciências da Educação*, a. XXI, n. 45, jul./dez, 2019, p. 69.

12 DICASTÉRIO PARA A PASTORAL JUVENIL SALESIANA. *Orientações para a Pastoral nas Instituições Salesianas de Educação Superior*. Roma, 2018, n. 11.

Estas son las directrices para el desarrollo e implementación de una propuesta pedagógica en una Institución Salesiana de Educación Superior.

Planificación institucional

Una propuesta pedagógica bien construida es, en teoría, un *plan pastoral potencial* que debe delinearse e implementarse, logrando así su *objetivo*. En este sentido, la planificación institucional surge de ella como un cuerpo orgánico y articulado, orientado ordenadamente hacia la formación integral del joven estudiante, así como de toda la comunidad educativa. Fundamentalmente, la planificación institucional requiere, entre otros factores:

- a. Una propuesta pedagógica integral: consiste en presentar la misión y los valores institucionales, así como las directrices, conceptos, métodos y propósitos educativos; además, los planes de implementación y la articulación entre objetivos, procesos de evaluación, seguimiento y mejora de las personas involucradas. Requiere el conocimiento y la observación de las directrices curriculares, así como de la realidad local, para el pleno desarrollo de la docencia, la investigación, la extensión y la gestión. Todo ello, impregnado del espíritu y la pedagogía propios de la institución. Fundamentalmente, la propuesta pedagógica debe reflejar la *identidad y la intención educativa* de las IUS.
- b. Una concepción pastoral clara: consiste en la identidad original de la institución, acorde con la Iglesia y el carisma de la orden religiosa o diócesis; abarca la acción evangelizadora de toda la comunidad educativa y demás personas implicadas. Incluye los valores particulares que rigen la institución y, con ellos, su inspiración y método educativo, con objetivos específicos que alcanzar. Es el *fundamento* que lo sustenta todo y donde todo sucede. Para las IUS, la pastoral es el motor que impulsa todas las acciones, procesos y evaluaciones.

- c. Un plan de gestión bien estructurado consiste en un conjunto de actividades y estrategias orientadas a la acción educativa, que incluyen la gobernanza, la gestión, los diversos servicios, las relaciones con los grupos de interés, las finanzas y la sostenibilidad institucional. El plan de gestión debe abarcar un conjunto de acciones y personas que, con base en la identidad institucional, apoyan el cumplimiento de su misión única. Para las instituciones de educación superior, su razón de ser se revela en su propósito: servir y proporcionar todos los medios para el desarrollo integral de las personas.

LA CONCEPCIÓN PASTORAL

La *Ex cable Ecclesiae* afirma que “la pastoral universitaria es la actividad de la universidad que ofrece a los miembros de la comunidad la oportunidad de coordinar los estudios académicos y las actividades extracurriculares con los principios religiosos y morales, *integrando así la vida con la fe*”.¹³ La universidad encarna la misión de la Iglesia en su entorno educativo, ya que es parte integral de su actividad y estructura (eclesial). En este sentido, debe *encarnar la fe en sus actividades diarias*, con prácticas de reflexión, oración y celebración, en particular de los sacramentos. Los agentes pastorales tienen la misión única de exhortar a profesores y estudiantes a la conciencia y responsabilidad hacia quienes sufren dolor físico y espiritual; de atender, como quienes tienen a Cristo como maestro, a los más pobres e injustamente tratados; de guiar a los estudiantes católicos a la participación activa en la vida de la Iglesia; y de promover el despertar y el cultivo de vocaciones.¹⁴

Las Instituciones Salesianas de Educación Superior, como parte integral de la Iglesia, adoptan estas directrices y ordenanzas como *guía* para su acción educativa y evangelizadora en el ámbito de la pastoral; son conscientes de su misión y responsabilidad de brindar a los jóvenes una

13 *Ex corde Ecclesiae*, n. 38.

14 *Ibid.*, n. 39-41.

rica experiencia de *fe* y *vida* mediante actividades de formación integral; y desarrollan estas actividades de una manera muy particular, fruto de su legado espiritual y pedagógico. Así, las llevan a cabo «inspiradas en los elementos fundamentales que caracterizan el modelo pastoral salesiano»,¹⁵ a saber:¹⁶

- a. El *Sistema Preventivo*: es el espíritu de toda acción educativa. Constituye una espiritualidad, una metodología y un estilo de relaciones personales e institucionales; un elemento integrador del programa de estudios con las actividades extracurriculares. En su interior se desarrolla el proceso de seguimiento de los jóvenes, así como de otros miembros de la comunidad educativa.
- b. La comunidad académica: es sujeto, objeto y ámbito de la misión educativo-pastoral. Reúne a todos los miembros de la comunidad: jóvenes y mayores, estudiantes y educadores. En ella, la acción educativa debe ser llevada a cabo con responsabilidad y competencia por todos. La acción pastoral es principalmente responsabilidad de las autoridades de la institución.
- c. El Proyecto Institucional: Es el instrumento para animar y gobernar las instituciones de educación superior. Especifica cómo la institución contextualiza su carisma en cada lugar donde está presente, respondiendo a las demandas de la educación superior local; garantiza que la acción educativa y pastoral impacte en la vida de los jóvenes y demás miembros de la institución; y promueve el diálogo y la transformación sociocultural. A través de esto, la pastoral debe guiar y caracterizar sus acciones en docencia, investigación y extensión, así como en la gestión, la organización y el proceso de evaluación.
- d. La opción por los jóvenes: son los destinatarios principales, especialmente aquellos de origen popular ¹⁷, y el eje central de la misión educativa y pastoral de las IUS. Los jóvenes, como protagonistas,

15 *Orientações para a Pastoral nas Instituições Salesianas de Educação Superior*, n. 13.

16 *Ibid.*, n. 14-19.

17 *Identidade das Instituições Salesianas de Educação Superior (IUS)*, n. 18.

participan activamente en su proceso formativo dentro de la institución; desarrollan un compromiso de solidaridad con otros jóvenes, jóvenes que eligen a otros jóvenes.

- e. Animación y acompañamiento: esta es la forma de vivir y estar entre los jóvenes. Se entiende como una acción espiritual y educativa, y un modelo de gestión para las Organizaciones Juveniles, donde la persona es el centro del proceso.

Estos elementos sustentan la acción educativa y pastoral en las IUS, constituyendo “un proceso dinámico que se desarrolla en una serie de dimensiones transversales, diversas, pero interrelacionadas y complementarias”.¹⁸ Estas dimensiones son:¹⁹

- a. Educación en la fe: consiste en un proceso gradual de educación en valores, encuentro con Dios en Cristo y diálogo ecuménico e interreligioso. Requiere una educación en la fe basada en el testimonio. Este proceso debe incluir diversos momentos de formación, experiencia espiritual y catequesis, además de acciones litúrgicas y celebrativas de la Iglesia y, en particular, de la Congregación Salesiana.
- b. Educativo-pastoral: consiste, como *base* de la acción educativo-evangelizadora, en la búsqueda de la verdad, considerando los ámbitos de la docencia, la investigación y la extensión, así como la promoción del bien común, el diálogo entre la cultura y el Evangelio, la defensa y promoción de los derechos humanos, la formación de una conciencia crítica y compasiva, y la construcción de la justicia y la paz. Todo ello debe potenciar el desarrollo integral de la persona. La acción pastoral se desarrolla en un contexto propiamente académico, mediante la integración del programa de estudios con diversas actividades.
- c. Relacional y asociativo: consiste en la capacidad de construir relaciones positivas con los demás, fomentando el crecimiento mutuo. Prevé entornos educativos que fomenten el encuentro y el diálogo;

18 *Orientações para a Pastoral nas Instituições Salesianas de Educação Superior*, n. 20.

19 *Ibid.*, n. 22-42.

la experiencia grupal; un ambiente familiar. Un espacio de rica experiencia eclesial, reflexión sobre la fe y la cultura, e intercambio entre personas y grupos.

- d. Vocacional, socialmente comprometida y misionera: implica acompañar a los jóvenes en la búsqueda de su vocación, como un proceso de descubrimiento y toma de decisiones personales, iluminado por el evangelio, al estilo de Don Bosco. Este acompañamiento puede ser personal o grupal; toda la comunidad educativa es sujeto y objeto de acompañamiento. La animación vocacional y misionera requiere el protagonismo de los jóvenes en favor del desarrollo social, especialmente en contextos de pobreza e injusticia que limitan el desarrollo integral de las personas.

Implicaciones académicas y de gestión

Considerando las directrices de una propuesta pedagógica, *necesarias* para la planificación institucional, así como la concepción pastoral de una IUS, en sus elementos fundamentales - que *resaltan* la identidad institucional-, es posible señalar las implicaciones académicas y de gestión que promueven. Estas implicaciones tienen un carácter *cualitativo*, entendido aquí como “formativo”, con un potencial impacto transformador en la vida de los jóvenes, la comunidad educativa y los agentes de la comunidad externa involucrados, y *un carácter cuantitativo*, que involucra el desarrollo de estructuras sociales y mecanismos para el bienestar de la comunidad.

Ahora bien, los ámbitos de la docencia, la investigación y la extensión, y con ellos la gestión, deben constituir la estructura orgánica, el carácter evangelizador y carismático, y la calidad de una IUS, basada en *el binomio educar-evangelizar*, como se presupone.²⁰

- a. La docencia, mediante una relación sana y respetuosa entre los involucrados - considerada una metodología dialógica -, debe garantizar

20 UNISAL. *Plano de Pastoral*. São Paulo, 2015, pp. 15-16.

un aprendizaje libre y crítico, abierto a la trascendencia²¹ y comprometido con el bien común; debe apoyar la interdisciplinariedad²², todo ello con miras al desarrollo humano y social, con la adquisición de valores que ennoblezcan a las personas y, con ello, su vocación única. Entre las disciplinas, las de carácter humanístico, como la ética, la antropología teológica, la cultura religiosa, entre otras, de igual valor científico que las demás del currículo, deben garantizarse en todos los cursos de grado y, de ser posible, en los de posgrado; estas²³ pueden constituir instrumentos para la formación e inserción de los estudiantes en el pensamiento holístico de la Iglesia. Se trata de garantizar una enseñanza que vaya mucho más allá de una perspectiva económica, cultural e incluso histórica, o restringida al materialismo, el tecnicismo y el racionalismo, sino que se base en una perspectiva humanística y ética. Esta perspectiva exige que cada institución salesiana promueva la formación humana y salesiana del docente, como agente pastoral en el ámbito educativo.

- b. La investigación debe garantizar un afán por la verdad, perseguida crítica y metodológicamente, en favor de la vida, el bienestar humano, la preservación de nuestra “casa común”, los derechos inalienables de la humanidad, la libertad (incluida la libertad religiosa) y, fundamentalmente, el conocimiento de Dios. Por lo tanto, debe ser una instancia de ética y justicia para todos. Es conveniente que las IUS, respetando sus condiciones, promuevan la investigación en las áreas de la pedagogía salesiana, la juventud,²⁴ los derechos humanos, el medio ambiente y otros temas de gran interés para ellas. Profesores y estudiantes deben compartir estos propósitos, siempre convencidos de que una investigación éticamente fundamentada y bien dirigida solo puede contribuir a la vida en general.

21 *Identidade das Instituições Salesianas de Educação Superior (IUS)*, n. 24.

22 *Ibid.*, n. 21.

23 *Ibid.*, n. 24.

24 *Ibid.*, n. 19.

- c. Las actividades de extensión deben asegurar la materialización del conocimiento, que consiste en experimentar y aplicar el aprendizaje en la comunidad, en contacto directo con las personas y las realidades que se presentan. Es, sin duda, el medio más eficaz para humanizar al estudiante, experimentar valores y brindarle una oportunidad - para un protagonismo pleno - ²⁵ que promueva el desarrollo de su potencial y habilidades, la sensibilidad social y el pensamiento crítico, solidario y responsable. En este ámbito, la pastoral puede desarrollar una relación directa y efectiva a través de diversos programas, proyectos y acciones. Esto implica aprender a gestionar colectivamente para el bien común.
- d. La gestión debe asegurar las mejores condiciones para el desarrollo y buen desempeño de las tres esferas resaltadas anteriormente;²⁶ es un *medio para un fin*, no *un fin* en sí mismo, como las demás, aunque *la intencionalidad pastoral* es, como podemos considerarlo, el *fin último* y, por lo tanto, el principio de toda la acción educativa salesiana. En una IUS, como en cualquier institución educativa católica, la gestión debe ser humanizadora. Es a la vez sujeto y objeto en un proceso de crecimiento humano y de fe en el que todos están involucrados. Por lo tanto, requiere de todos un sentido de pertenencia, cooperación mutua, humildad y, fundamentalmente, celo pastoral. En consecuencia, el cuidado pastoral debe promover dentro de ella (en la gestión) la cultura del evangelio, de observar y vivir sus valores, con acciones formativas y espirituales.²⁷

CONCLUSIÓN

La pastoral constituye el *alma* de una Institución de Educación Superior Salesiana. No solo debe clarificar y fortalecer la identidad de la institución, sino que, dada su naturaleza *carismática inherente*, *debe coordinar*

25 *Ibid.*, n. 21.

26 *Ibid.*, n. 32.

27 *Orientações para a Pastoral nas Instituições Salesianas de Educação Superior*, n. 47.

todas las acciones académicas y de gestión. En este sentido, la pastoral, fortalecida por una concepción clara y una estructura ordenada, debe actuar transversalmente en toda la institución, garantizando la plena participación de toda la comunidad educativa, así como de todos los demás actores de la comunidad externa.

REFERENCIAS

- CALIMAN, Geraldo. Contribuições do Sistema Preventivo de Dom Bosco para a Educação Social. *Revista de Ciências da Educação*, a. XXI, n. 45, jul./dez, 2019.
- CONSTITUIÇÕES da Sociedade de S. Francisco de Sales. São Paulo: Escolas Profissionais Salesianas, 1985.
- DICASTÉRIO PARA A PASTORAL JUVENIL SALESIANA. *A pastoral Juvenil Salesiana - Quadro Referencial*. Trad. José Antenor Velho. Brasília: S.D.B, 2014.
- _____. *Orientações para a Pastoral nas Instituições Salesianas de Educação Superior*. Roma: 2018.
- IUS. *Identidade das Instituições Salesianas de Educação Superior (IUS)*. São Paulo: Salesiana, 2003.
- JOÃO PAULO II. Constituição Apostólica *Ex corde ecclesiae*. Petrópolis: Vozes, 1990.
- LIMA, Agnaldo Soares; FRANCISCO, Julio César. Medidas socioeducativas e contribuições do Sistema Preventivo de Dom Bosco. *Revista de Ciências da Educação*, a. XV, n. 29, jul./dez, 2013.



CAPÍTULO 16

PLANIFICACIÓN DE LA PASTORAL UNIVERSITARIA SALESIANA: CONTENIDO Y METODOLOGÍA

ROBERTO DAMAS¹

INTRODUCCIÓN

Esta reflexión no pretende ser una hoja de ruta metodológica, ni mucho menos un paradigma para la planificación estratégica de la pastoral en las Instituciones de Educación Superior Salesianas (IUS), sino más bien motivaciones que puedan orientar el camino de la planificación estratégica de la pastoral universitaria, así como servir de “lámpara” para el camino, y no el camino en sí.

El lector podrá comprender la importancia de la planificación estratégica de la Pastoral Universitaria, que la coloca en el centro de la actividad institucional, para orientar la investigación, la docencia y la

1 Salesiano Cooperador. Máster en Cultura de Paz, Prevención y Juventud. Director del Sector Pastoral y profesor de la Universidad Don Bosco de El Salvador.

proyección social (extensión universitaria). Abordaremos una definición breve y sencilla de la planificación estratégica y su importancia para la pastoral y la identidad institucional; luego, la importancia del camino recorrido y la contribución de la Red Pastoral de las IUS en América a este proceso, la relación con el Proyecto Orgánico Provincial y el Proyecto Educativo Pastoral Salesiano de la Inspectoría con el Proyecto Institucional; finalmente, presentaremos una serie de directrices concretas para la elaboración del plan pastoral universitario, de modo que cada Institución Salesiana de Educación Superior pueda seguir su propio camino, basado en sus realidades concretas.

PLANIFICACIÓN: UNA COMPRENSIÓN ELEMENTAL

Según Rodríguez *et al.*,² la planificación estratégica es un proceso científico guiado por objetivos de transformación tanto cuantitativos como cualitativos de un sector determinado de la realidad. Este proceso articula dialécticamente dos dimensiones: *reflexión y acción*, cuyo nexos es la evaluación, como un proceso permanente de conocimiento, revisión, aprendizaje y retroalimentación. Entre la reflexión y la acción se encuentra la toma de decisiones, es decir, la definición de qué y cómo se pondrá en práctica algo, y la Pastoral Universitaria Salesiana no es ajena a este proceso estratégico para su desarrollo.

Comenzamos esta reflexión con esta definición porque la pastoral universitaria, como cualquier otra pastoral, debe desarrollarse también desde una visión estratégica, a fin de alcanzar un mejor impacto y una evangelización más orgánica y organizada, que dé seriedad no sólo a la planificación, sino también a los procesos y acciones, condición *sine qua non*, pues la pastoral universitaria no podría desarrollarse en las mismas condiciones que las diversas acciones y procesos de la propia universidad.

2 RODRÍGUEZ, EM *et al.* Planificación estratégica. Fundamentos y estrategias de actuación. Argentina: Brujas, 2016.

Antes de profundizar en la planificación pastoral y los pasos para su adecuado desarrollo, es necesario preguntarnos sobre la finalidad de la planificación, particularmente en el contexto pastoral.

Como ocurre al inicio de cualquier proceso de planificación, es válido y necesario plantearse algunas preguntas, entre ellas: ¿por qué planificar y, especialmente, por qué hacerlo en el ámbito pastoral? La respuesta a esta pregunta se encuentra en el propósito final del proceso: porque queremos pasar pastoralmente de una “situación actual” (real) a una “situación deseada” (ideal). Aunque sabemos que la salvación y, por lo tanto, toda acción de cambio en la mente y el corazón de las personas, es obra del Espíritu, también sabemos que dicha salvación viene por medio de la acción de la Iglesia, desarrollada a través de las iniciativas, actividades y acciones de sus miembros involucrados en la acción pastoral.

El *Documento de Trabajo* elaborado para la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Puebla, México, indicó claramente el sentido y alcance de la planificación pastoral al referirse a ella como:

Una respuesta específica, consciente e intencional a las necesidades de salvación. Así se encarna la presencia salvífica de Dios en la historia del pueblo latinoamericano y su corresponsabilidad con su propia salvación. Esta acción requiere planificación, un proceso racional de intervención en la realidad para proyectar la acción hacia el futuro. Se concreta en un plan, el conjunto de programas, proyectos y actividades de un proceso de planificación,³ realizado técnicamente y mediante el diálogo; por lo tanto, debe ser dinámico y estar abierto al cuestionamiento constante y debe incluir la posibilidad y los modos de evaluación.⁴

3 Los planes son directrices detalladas que establecen las acciones a realizar; los proyectos son esfuerzos temporales y puntuales que buscan alcanzar un resultado específico; los programas son conjuntos de proyectos interrelacionados, gestionados de forma coordinada para alcanzar objetivos estratégicos más amplios.

4 CELAM. *Puebla - III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. BEC, 1979, n. 589.

El carácter dinámico de la pastoral, así como la necesidad de una evaluación constante de dicha dinámica, implican que la acción pastoral siempre puede mejorarse o, mejor dicho, debe reorientarse al no responder a la realidad del contexto en el que se lleva a cabo o a las necesidades pastorales de las personas a las que se dirige.

Esta concepción de la acción pastoral presupone que, aunque inspirada por la acción del Espíritu, se lleva a cabo a través de mediaciones humanas y, por lo tanto, es perfeccionable a lo largo del tiempo. En cualquier caso, es necesaria una actitud de cambio y mejora por parte de los propios agentes pastorales, lo que da sentido al esfuerzo de planificación que supone la elaboración de un plan pastoral.⁵

Si bien la comprensión, la sensibilidad y las acciones pastorales de las comunidades universitarias han aumentado en los últimos años, es importante organizar, desarrollar, evaluar y sistematizar mejor las acciones para que sean más significativas. Basándose en diagnósticos o investigaciones de referencia, es necesario responder a esta realidad de forma organizada y orgánica, recordando que la comunidad universitaria es tanto sujeto como objeto de la atención pastoral. De esta manera, el plan pastoral responde a las expectativas y necesidades de la comunidad universitaria, pero también a las del entorno.

Por lo tanto, el pensamiento estratégico es una forma de obtener una mayor ventaja, ya que permite crear situaciones favorables para obtener un mejor resultado. Esta forma de pensar requiere un conjunto de disposiciones y capacidades que nos permiten:

- a) Tener claridad y una intención deliberada sobre hacia dónde dirigir la acción.
- b) Estar atento al entorno (escenario), aprovechando las circunstancias políticas, económicas y socioculturales que se presentan como favorables.

5 OLMOS, M. *El Plan de Pastoral Universitaria*. Documento Final del V Encuentro de la Red Pastoral IUS América. Quito, 2019, pág. 27.

- c) Identificar hechos o circunstancias desfavorables que se convierten en obstáculos para el desempeño.
- d) Actuar con previsión para reaccionar rápidamente ante acontecimientos imprevistos y saber cómo actuar dentro de las restricciones y limitaciones.⁶
- e) Crear alternativas de acción y prever posibilidades efectivas para implementarlas; evaluar estas opciones en la realidad que, en la mayoría de los casos, parece ser imprecisa, difusa y confusa.
- f) Estar dispuesto a asumir riesgos, aceptando las propias limitaciones y las limitaciones del juego social en el que estamos insertos, en el que otras personas actúan, implementan estrategias y producen eventos inesperados.

LA RED PASTORAL DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR SALESIANAS EN AMÉRICA Y SU IMPACTO EN LA ORGANIZACIÓN Y PLANIFICACIÓN DE LA PASTORAL

La formación y la participación en la Red Pastoral de Instituciones de Educación Superior Salesianas en América han sido fundamentales desde 2014, al igual que la implementación de los Programas Comunes 4 y 5, respectivamente. Dentro de esta red, se ha profundizado la reflexión y el estudio de la acción pastoral salesiana en las instituciones de educación superior salesianas, con el fin de establecer el modelo salesiano de pastoral universitaria y desarrollar una acción pastoral más organizada y con mayor impacto en la comunidad universitaria y la sociedad.⁷

Como resultado de la importante labor del Dicasterio para la Pastoral Juvenil Salesiana, a partir del *Marco Referencial* y de la experiencia de las inspecciones y rectores de las IUS, se elaboró el documento *“Lineamientos para la Pastoral en las Instituciones de Educación Superior Salesianas”*, aprobado por el Directorio de directores de las instituciones antes mencionadas en enero de 2018. Implementado inicialmente de forma experimental entre

6 Una exigencia y una obligación impuesta a alguien para realizar una determinada acción.

7 IUS. *Formation Ministry Group*. Roma, 2009.

2018 y 2020, el documento fue aprobado en la Asamblea General de las Instituciones de Educación Superior Salesianas en 2021. El proceso concluyó con la aprobación final del Rector Mayor. Este documento regula, a través de directrices y áreas de acción, la labor pastoral de las IUS.⁸

Según el *Marco Referencial* de la Pastoral Juvenil Salesiana Salesiana⁹ la acción pastoral tiene un proceso de planificación y, por lo tanto, su implementación requiere una organización adecuada, la elaboración de planes de intervención y la gestión eficaz de servicios y estructuras para el acompañamiento pastoral de las personas;¹⁰ de tal manera, este proceso exige una mejora continua, a través de la reflexión comunitaria sobre la planificación estratégica de esta acción de la Iglesia y de la Congregación Salesiana en la universidad.

La pastoral universitaria tiene un sentido transversal, interdisciplinario y multioperativo. Su alcance no se limita a la enunciación de este triple significado en el documento oficial de los grandes principios de la institución, sino que se define en *programas, instrumentos y medios*. Además, debe tener una visibilidad institucional y pública idéntica a la del resto de las actividades de la institución. Como estas, también debe estar sujeta a procesos de corresponsabilidad, concertación y planificación, asignación de recursos, *ejecución controlada de planes, evaluación y exigencia de resultados en relación con los objetivos propuestos*.¹¹ Sin embargo, es importante recordar que la implementación de proyectos no responde a requisitos meramente organizativos o de planificación. El sentido de la planificación implica discernimiento y es el testimonio de quien escucha, observa y examina los signos de los tiempos con la mirada de Dios. Estamos convencidos de que la planificación no se hace en una oficina, sino que se nutre de un

8 SILVA, Antonio Wardison C. *Criterios para la organización de la Pastoral Universitaria*. Documento conclusivo del V Encuentro de la Red de Pastoral IUS América. Quito, 2019.

9 CRPJS. *Estructuras y procesos de la pastoral juvenil salesiana*. Roma: SDB, 2014.

10 *Ibid.*, p. 214.

11 GARULO, C. Ubicación y perspectivas de la pastoral universitaria. *Revista Universitas*, n.º 6 julio-diciembre, 2006.

profundo y serio discernimiento en el Espíritu: alma y fuente de inspiración de toda misión en la Iglesia. Por eso es necesario tener presentes ambos momentos: discernimiento y planificación.¹² La metodología de ver, juzgar (guiar-iluminar) y actuar, establecida por el cardenal Joseph-Léon Cardijn con la Juventud Obrera Católica de Bélgica, es apropiada para este proceso de discernimiento y planificación a la luz de la Palabra de Dios.

LA PASTORAL UNIVERSITARIA DESDE LA PERSPECTIVA DE PROYECTOS INSPECTORIALES Y LOCALES

De las orientaciones de la Congregación nacen las orientaciones contextualizadas de las inspectorías salesianas, a través de instrumentos como el Proyecto Orgánico Inspectorial (POI), un documento matriz, un instrumento operativo para la animación (fortalecimiento/motivación) y el gobierno Inspectorial o Provincia. Su finalidad es coordinar la acción educativa y pastoral, así como los recursos para su implementación y desarrollo. Se consideran los siguientes aspectos fundamentales:¹³

- a. Observación cuidadosa de la situación en la que se le pide que actúe.
- b. Opciones centrales que orientan el desarrollo de la inspección.
- c. Áreas prioritarias para la acción en los próximos años.
- d. Criterios operativos que orientan los diferentes proyectos.
- e. Líneas para la preparación de personas y el desarrollo económico y estructural.

En la actualidad, existe la necesidad de una guía de trabajo que se pueda seguir en una cuestión tan central para las IUS como la pastoral; para ello, es necesario establecer directrices claras, metas y objetivos que permitan proyectar diversas acciones, asignar recursos y establecer indicadores que permitan medir los resultados mediante una evaluación concomitante. El Proyecto Orgánico de Inspectoría (POI), por su parte,

¹² CRPJS. *Estructuras y procesos de la pastoral juvenil salesiana*.

¹³ *Ibid.*, p. 282.

debe orientarse hacia planes o proyectos, en sus diferentes ámbitos y grados de importancia dentro de la comunidad inspectorial.

Para la realización de la pastoral, es fundamental hacer referencia a las opciones de la Inspectoría, articuladas al Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano Inspectorial (PEPSI o PEPS Inspectorial). Este documento delinea las grandes opciones e indica las orientaciones para el desarrollo de la pastoral juvenil en todas las obras de la Inspectoría, independientemente del tipo de ambiente y del sector de animación pastoral. Además de la comunidad inspectorial, la comunidad local también está llamada a vivir y actuar con una clara mentalidad de proyecto: una mentalidad que lleva a identificar las áreas prioritarias de atención y al cumplimiento de las opciones fundamentales que deben orientar la vida de las personas y la implementación de acciones en los diversos sectores de la obra.¹⁴

Es importante recordar que el Proyecto Educativo Pastoral Salesiano (PEPS), que en las IUS¹⁵ se entiende como el Proyecto Institucional, debe ser el más eficaz, dado su carácter operativo de acción educativo-pastoral, ya que está obligado a orientar la elaboración del Plan Pastoral con el mismo rigor y seriedad que los procesos estratégicos de la Universidad.

La *Carta de Identidad* de las Instituciones Salesianas de Educación Superior (2003) establece que, como institución de Educación Superior, debe investigar, coordinar la docencia y difundir el conocimiento y la cultura. Sin embargo, cada institución lo hace “dentro de un Proyecto Institucional adecuado - con carácter cultural y científico, pedagógico-educativo y pastoral, organizativo y normativo - que, respondiendo a las demandas de la realidad local y de la universidad, configura y aplica globalmente, en términos operativos, la identidad salesiana descrita anteriormente”.¹⁶

14 *Ibid.*, pp. 259-260.

15 *Ibid.*, p. 209.

16 IUS. *Carta de Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior*, Roma, 2003, N.º 26.

El Proyecto Institucional especifica cómo la institución contextualiza el carisma salesiano, en respuesta a las demandas del sistema nacional de educación superior y a las condiciones del territorio donde se ubica. La misión y el contexto local confieren a cada institución un carácter particular dentro del conjunto de instituciones de educación superior presentes en el mismo territorio.

Esta comprensión estratégica, desde el nivel inspectorial hasta el nivel local, es clave para entender que, si bien buscamos responder a un contexto específico, también lo hacemos basándonos en los lineamientos de cada una de nuestras inspectorías.

ORIENTACIÓN PARA EL PROCESO DE FORMULACIÓN¹⁷ DEL PLAN PASTORAL

Para el *Marco Referencial* de la Pastoral Juvenil Salesiano (2014), la acción pastoral de la universidad debe contar con un proceso de planificación y, por lo tanto, su implementación requiere de una adecuada organización, con la elaboración de planes de intervención y gestión eficaz de los servicios y estructuras de atención pastoral a las personas,¹⁸ de modo que sea un proceso que exija la mejora continua, a través de la reflexión comunitaria sobre la planificación estratégica de esta acción de la Iglesia y de la congregación salesiana en la universidad.

Actualmente, se necesita una guía de trabajo para avanzar en el tema de la pastoral, tan central para la universidad salesiana. Para ello, es necesario establecer directrices, metas y objetivos claros que permitan planificar las diferentes acciones, asignar recursos y establecer indicadores que permitan medir resultados y organizar eficientemente el trabajo pastoral.

17 Enunciar una proposición en términos claros y precisos.

18 CRPJS. *Estructuras y procesos de la pastoral juvenil salesiana*, p. 214.

UNA PROPUESTA METODOLÓGICA PARA EL PROCESO DE FORMULACIÓN DEL PLAN PASTORAL EN LA UNIVERSIDAD SALESIANA

Para formular el plan pastoral, se deben desarrollar diversas acciones que conduzcan a la determinación de ejes y objetivos, estableciendo previamente prioridades, resultado del análisis de las expectativas y demandas de la comunidad universitaria y su entorno. A continuación, se sugieren acciones básicas que pueden indicar uno de los múltiples caminos para la formulación del plan pastoral.

1. Reflexión y capacitación sobre la Pastoral Universitaria.
2. Composición del Equipo Pastoral.
3. Definición de Comités de Trabajo.
4. Análisis de la realidad.
5. Análisis de los datos a través de la Técnica SWOT o análisis FODA (Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas).
6. Establecimiento de ejes y objetivos del Plan Pastoral.

Reflexión y capacitación sobre la atención Pastoral Universitaria

Como primer paso, es necesario establecer un análisis actual de la pastoral, una revisión documental de las IUS, algunos marcos referenciales de la pastoral universitaria y de la profesión docente eclesial, que proporcionará al equipo una comprensión clara de la Pastoral Universitaria en la Iglesia y en las IUS. Entre los documentos a consultar, se recomiendan los siguientes:

- *Ex Corde Ecclesiae.*
- *Presencia de la Iglesia en el mundo y en la cultura universitaria.*
- *Presencia de la Iglesia en la cultura universitaria de América Latina.*
- *Directrices para la Pastoral Universitaria en las Instituciones Salesianas de Educación Superior.*
- *Marco Referencial de la Pastoral Juvenil Salesiana.*

- *Documentos institucionales* en los que se encuentra una declaración de la misión y la visión de las IUS, así como el modelo educativo y, respectivamente, la visión, los valores institucionales, entre otros, según la institución.

Otras fuentes importantes incluyen el *Informe de la Federación Internacional de Universidades Católicas*. (IFCU), *Las culturas de los jóvenes en las universidades católicas. Un estudio mundial*, 2014, el *Plan Global del CELAM 2015-2019* y el *Plan Pastoral Arquidiocesano*, el *Documento concluyente de Aparecida*, así como también los documentos pontificales *Evangelii Gaudium*, *Laudato Sí*, entre otros.

Composición del Equipo Pastoral

Es fundamental organizar un equipo de pastoral universitaria con estudiantes, profesores, personal técnico-administrativo y autoridades, coordinado por el Departamento de Pastoral,¹⁹ mediante sesiones de trabajo, jornadas de reflexión y capacitación sobre la pastoral universitaria (su relevancia para la institución, su organización y planificación). Esto permite a los involucrados comprender mejor las líneas de trabajo a seguir en la definición del nuevo plan pastoral. Este proceso permite al equipo tener la sinergia necesaria para la corresponsabilidad en la planificación del trabajo y las contribuciones con mayor participación y convicción.

Definición de Comités de Trabajar

Se pueden definir dos comisiones de trabajo con el equipo pastoral para establecer la fundamentación teológica y metodológica salesiana, con el fin de elaborar el plan pastoral de la universidad. Se propone una forma de configuración de estas comisiones:

19 Vicerrectorado o Prorectorado de Pastoral o Identidad, Coordinación Pastoral, entre otros, es decir, la forma como cada IUS nombra al órgano y a los responsables de la organización y planificación de la pastoral.

- a. *Comisión de Base Doctrinal*: es responsable de definir el documento doctrinal, teológico y pastoral fundacional a partir del cual se establece un entendimiento claro y común de la pastoral universitaria de la institución.
- b. *Comité de diagnóstico*: realiza la tarea de establecer la línea base o diagnóstico interno y externo, a través de encuestas, grupos, observatorios, talleres interactivos e investigación documental, para determinar las necesidades y expectativas de la comunidad universitaria y su entorno, utilizando instrumentos cualitativos y cuantitativos.
- c. *El comité de desarrollo del plan* desarrolla el análisis de resultados para establecer los retos que abordará el plan pastoral y redacta el documento final del mismo. Es responsable de establecer *la estrategia concreta* definida basándose en los ejes, objetivos, metas, indicadores de desempeño, responsables e involucrados, y los periodos de dicho plan, para su respectivo seguimiento y evaluación.

Análisis de la realidad

La consulta externa puede realizarse a través de medios “documentales”, que incluyan las orientaciones de la Iglesia local en materia de pastoral universitaria; también, mediante encuestas y entrevistas a socios estratégicos y a sectores claves que puedan aportar una visión amplia de la realidad social y del contexto al que la acción pastoral de la universidad pretende responder.

La consulta interna y externa puede llevarse a cabo mediante investigación de campo, empleando métodos tanto cualitativos como cuantitativos, y mediante el diseño de instrumentos (cuestionarios) para recopilar información sobre las necesidades y expectativas de la comunidad universitaria, así como de los actores externos y el entorno que el plan busca abordar. Estas herramientas pueden ser administradas por grupos, por ejemplo:²⁰ la primera para estudiantes; la segunda para profesores contra-

20 A modo de ejemplo, es evidente que esto se puede hacer de cualquier forma que la IUS considere más conveniente.

tados para servicios temporales y profesores de tiempo integral, así como para el personal administrativo y directivo; otro, para socios estratégicos o sectores de influencia en la sociedad. La opinión de los empleados de los servicios generales y de equipo de apoyo debe recopilarse mediante grupos focales en un ambiente de proximidad y familiaridad.

Una vez recopilada la información o datos, es importante definir: qué hacer con ellos. En este sentido, sería conveniente realizar talleres con miembros claves de la comunidad universitaria y el equipo pastoral para evaluar los resultados obtenidos con los instrumentos y herramientas, con el fin de proponer acciones o proyectos a implementar. A partir de esto, se obtienen insumos para realizar el análisis SWOT del plan pastoral, lo que permitirá clasificar los resultados según las dimensiones propuestas por las directrices para la pastoral universitaria en las IUS.²¹ Con estos insumos, es posible, posteriormente, definir los ejes y objetivos del plan pastoral universitario.

El resultado del proceso puede presentarse a toda la comunidad universitaria mediante conferencias para compartir los hallazgos y el trabajo realizado, un espacio que reúne a la mayoría de los miembros de la comunidad. Se puede realizar una consulta final para confirmar los resultados de los instrumentos y talleres previamente administrados. Esta acción también conecta a la comunidad universitaria con el desarrollo del plan pastoral, que se centra en la organización y planificación de la atención pastoral como un proceso institucional que involucra a todos los actores de la comunidad.²²

*Análisis SWOT*²³ (Strengths, Weakness, Opportunities and Threats)
(Fortalezas, Debilidades, Oportunidades y Amenazas)

21 IUS. *Orientaciones para la atención pastoral en las IUS*. Roma, 2021.

22 Ortiz, A. *Enfoque y métodos de investigación en ciencias sociales y humanas*. Bogotá: Ediciones de la U, 2015.

23 Lazzary, L.; Maeschalk, V. *Control de gestión: una posible aplicación del análisis FODA*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2002.

Posteriormente, a través de una serie de sesiones de discusión y análisis de datos, los resultados se organizan en la matriz SWOT, teniendo en cuenta las dimensiones del quehacer pastoral de la Iglesia y los lineamientos de las IUS, los resultados se clasifican en matrices de trabajo con el fin de ordenar y organizar toda la información recolectada por categorías.

Este proceso lo lleva a cabo el comité responsable de la elaboración del plan, un equipo más reducido encargado de desarrollar el análisis estratégico para establecer prioridades basándose en el análisis SWOT. Deben determinar si los puntos relacionados con las Fortalezas, Debilidades, Oportunidades y Amenazas (FODA) realmente corresponden a la pastoral universitaria o a otra área de la universidad. En este proceso, se analiza cada elemento del análisis FODA, seleccionando los datos que se establecen como prioritarios para transformarlos en los ejes y objetivos del plan pastoral.

ESTABLECIMIENTO DE EJES Y OBJETIVOS DEL PLAN PASTORAL

Los ejes y objetivos de la pastoral universitaria se establecen a partir de una serie de sesiones de estudio y reflexión continua sobre los aportes de la Comisión de base doctrinal y los resultados del diagnóstico, previamente analizados en el SWOT²⁴. A partir de allí se construye el Balanced Scorecard/Cuadro de Mando Integral (los “Indicadores de Desempeño Integrales”), un instrumento estratégico donde los ejes y objetivos determinan las diferentes acciones en respuesta a los retos priorizados, sus metas, tiempos de cumplimiento, indicadores de logro, así como las unidades responsables de ejecutar dicha estrategia.

24 Por supuesto, se pueden utilizar otros mecanismos, a criterio de cada institución; SWOT, PESTEL, Porter y CAME son herramientas de análisis estratégico utilizadas por las empresas para evaluar su posición y determinar las oportunidades y desafíos que enfrentan.

Plan pastoral: ejes y objetivos de la pastoral

Para ilustrar mejor este proceso, se presenta un resumen del plan pastoral. Previamente, describimos los ejes estratégicos y objetivos del plan; para ello, nos basaremos en la experiencia que la Universidad Don Bosco de El Salvador desarrolló para definir y comprender su acción educativo-pastoral:

Eje 1. Evangelización y vida de fe: abarca la proclamación de la Buena Nueva de Jesús, la educación y la celebración de la fe, así como el testimonio de vida cristiana de los miembros de la comunidad universitaria.

Eje 2. Educativo y cultural: articula la relación del Evangelio con la realidad social, la educación, la cultura y la ciencia, a través de las funciones específicas de la universidad: docencia, investigación y servicio a la sociedad.

Eje 3. Vida comunitaria: implica la promoción de un entorno de relaciones interpersonales, asociacionismo y la construcción de un sentido de comunidad, inspirado en los valores del Evangelio y el carisma salesiano.

Eje 4. Compromiso eclesial y social: promueve el compromiso con la transformación social, en consonancia con el Reino de Dios, mediante la promoción y defensa de la dignidad de las personas, especialmente de los jóvenes en situación de pobreza.

Eje 5. Animación y organización pastoral: contempla el fortalecimiento de la organización pastoral, la formación de animadores, la garantía de recursos y la ampliación de las colaboraciones en apoyo de la acción pastoral.

Ejes pastorales y objetivos estratégicos

1. Evangelización y la vida de fe: incluye la proclamación de la Buena Nueva de Jesús, la educación y celebración de la fe, así como el

testimonio de vida cristiana por parte de los miembros de la comunidad universitaria.

- 1.1 Desarrollar propuestas de evangelización y educación en la fe para la comunidad universitaria.
- 1.2 Crear espacios para compartir, celebrar y testimoniar la fe, lo cual nos permite fortalecer nuestra experiencia de Dios de manera personal y comunitaria.
2. Educativa y Cultural: articula la relación del Evangelio con la realidad social, la educación, la cultura y la ciencia, a través de las funciones específicas de la universidad: docencia, investigación y servicio a la sociedad.
 - 2.1 Desarrollar con los miembros de la comunidad espacios universitarios para la formación humana y cristiana.
 - 2.2 Promover, basándose en los valores del Evangelio, la reflexión y la investigación de la realidad social y cultural.
3. Vida comunitaria: implica promover un ambiente de relaciones interpersonales, asociacionismo y construcción de un sentido de comunidad, inspirado en los valores evangélicos y en el carisma salesiano.
 - 3.1 Fortalecer la identidad de la comunidad universitaria basada en los valores del Evangelio y del carisma salesiano.
 - 3.2 Promover el asociacionismo universitario salesiano con especial atención a los grupos religiosos.
4. Compromiso eclesial y social: promueve el compromiso con la transformación social, en consonancia con el Reino de Dios, mediante la promoción y defensa de la dignidad de las personas, especialmente de los jóvenes en situación de pobreza.
 - 4.1 Garantizar un acompañamiento que guíe a la persona en la elaboración de su proyecto de vida, centrado en el servicio a la comunidad.
 - 4.2 Consolidar la acción de proyección social basada en el ejercicio de la caridad cristiana.
5. Animación y organización pastoral: considera el fortalecimiento de la organización pastoral, la formación de animadores, la garantía de recursos y la ampliación de las alianzas en apoyo a la acción pastoral.

- 5.1 Fortalecer la organización de la atención pastoral para asegurar una mejor vivencia de la fe en un mayor número de personas.
- 5.2 Garantizar los recursos financieros para la ejecución de la acción pastoral.
- 5.3 Desarrollar la formación del equipo pastoral universitario.
- 5.4 Ampliar los vínculos de cooperación con otras instituciones y redes de acción pastoral.

La información anterior resume la visión estratégica de la acción pastoral, considerando las dimensiones de la pastoral propuestas por las Directrices para la Pastoral en las IUS, pero entendidas no como ejes, sino como dimensiones que se interrelacionan entre sí a partir de estos ejes del plan; por ejemplo, el eje “Educativo y Cultural” podría permitir que las dimensiones de “Evangelización y vida de fe”, combinadas con la dimensión “Educativa y Cultural”, establezcan un objetivo y acciones respectivas para evitar una comprensión simplista de las dimensiones de la pastoral universitaria, donde tales dimensiones no corresponderían ni se relacionarían entre sí, por ejemplo, queriendo separar los tres ejes del Sistema Preventivo - razón, religión y amor - para entender un sistema desde su individualidad y no desde su relación.

Del mismo modo, las dimensiones de la pastoral deben ser entendidas en interrelación entre sí: educación en la fe, educación cultural, compromiso relacional y asociativo, compromiso vocacional y social y misionero; en esta relación se definen los ejes del plan, permitiendo una especie de interdependencia entre ellos en toda la acción pastoral.

En la información anterior, la intención era únicamente especificar los ejes y objetivos de forma concreta; no se incluyeron otros elementos por limitaciones de espacio. Sin embargo, es evidente que cada objetivo debe tener sus propios indicadores, metas, acciones, estrategias y proyectos, así como las áreas y personas responsables de su desarrollo; es decir, utilizar indicadores precisos y medibles que permitan verificar los resultados obtenidos y su consecución.

El ensayo y el error forman parte del proceso: un error comprobado es fuente de aprendizaje; un error no corregido conduce al desánimo y al estancamiento. En este punto, conviene destacar la simplicidad de los proyectos y cronogramas: textos ágiles, claros en su articulación y prácticos en su aplicación. Es deseable que tengan pocas páginas para que sean específicos y respondan a prioridades concretas. Se debe tener cuidado de que estos documentos no se conviertan en un “contenedor” donde se acumulen extensas reflexiones o numerosos textos de referencia. La claridad de la exposición busca la comprensión inmediata de la estructura del documento.²⁵

CONCLUSIÓN

La planificación estratégica de la Pastoral Universitaria es dinámica y siempre representará un desafío para nuestras comunidades, ya que evoluciona según las necesidades de los contextos y las diferentes realidades de las diversas IUS, en los diferentes países y culturas donde se ubican. Más que un texto, el plan es un proceso mental y comunitario de participación, clarificación e identificación: busca propiciar la convergencia operativa dentro de la comunidad universitaria para evitar la dispersión de la acción.

REFERENCIAS

- CELAM. *Puebla - III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. BEC, 1979.
- CRPJS. *Estructuras y procesos de la pastoral juvenil salesiana*. Roma, 2014
- Garulo, C. Colocación y perspectivas de la pastoral universitaria. *Revista Universitas*, n. 6 julio-diciembre, 2006.
- IUS. *Carta de Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior*, Roma, 2003.
- IUS. *Formation Ministry Group*. Roma, 2009.

25 CRPJS. *Estructuras y procesos de la pastoral juvenil salesiana*.



CAPÍTULO 17

LA ORGANIZACIÓN DE LA PASTORAL: EL COORDINADOR Y EL EQUIPO PASTORAL

XAVIER METRO MERCHAN ARÍZAGA¹

INTRODUCCIÓN

Los nuevos contextos en que vivimos desafían la acción educativa de las instituciones de educación en todos sus niveles, particularmente las instituciones de educación superior, debido, entre otras razones, a la formación de profesionales en la dimensión humana y en la investigación como camino para la búsqueda de la verdad, que debe comprender la docencia y la vinculación con la comunidad, en vista de la transformación social.

Las instituciones de educación superior, como instituciones de “educación superior de inspiración cristiana, carácter católico y naturaleza salesiana”,² desempeñan eficazmente funciones universitarias basadas en el

1 Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor de la Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador.

2 Direzione Generale Opere Don Bosco. *Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior*. Roma: SDB, p. 8.

carisma del mundo salesiano, donde toda la acción tiene la intencionalidad educativo-pastoral. Esto requiere un entorno favorable y una estructura que promueva la pastoral en cada IUS. Desde esta perspectiva, desarrollaremos una breve reflexión en este capítulo sobre el significado de la pastoral en la enseñanza superior y sobre el coordinador del equipo pastoral.

PASTORAL UNIVERSITARIA

Si bien los conceptos de Pastoral, Pastoral Universitaria y Pastoral Juvenil Salesiana ya se han abordado en este libro, es importante reconocer algunos aspectos fundamentales sobre la especificidad de la pastoral en el mundo universitario.

Comenzamos con la afirmación de la *Ex Corde Ecclesiae*, que define claramente la misión fundamental de la universidad católica como la búsqueda constante de la verdad mediante la investigación, la preservación y la comunicación del conocimiento para el bien de la sociedad.³ Esta búsqueda de la verdad sobre la naturaleza, la humanidad y Dios sustenta la libertad, la justicia y la dignidad humana.⁴ A través de la universidad católica, la Iglesia establece un diálogo fructífero con todos los hombres y mujeres de cualquier cultura, promoviendo el diálogo entre la fe y la ciencia, la fe y la vida, y la fe y la cultura. “La universidad católica, como universidad, es una comunidad académica que trabaja de manera rigurosa y es fundamental que contribuya a la protección y el desarrollo de la dignidad humana y del patrimonio cultural a través de la investigación, la docencia y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales”.⁵ Su objetivo es “garantizar de forma institucional una

3 Juan Pablo II. *Ex Corde Ecclesiae*: sobre las universidades católicas, n. 30. Disponible en: [mhtml:file://R/MODUS_VIVENDI-EXCORDEECCLESIAE/Ex Corde Ecclesiae](mhtml:file://R/MODUS_VIVENDI-EXCORDEECCLESIAE/Ex_Corde_Ecclesiae). Consultado el 23 de octubre de 2022.

4 *Ibid.*, n. 5.

5 *Ibid.*, n. 12.

presencia cristiana en el mundo universitario, ante los grandes problemas de la sociedad y de la cultura.⁶ Como características consideraremos:

1. Una inspiración cristiana no solamente para las personas, sino también para la comunidad universitaria en su conjunto.
2. Una reflexión permanente, a la luz de la fe católica, sobre el creciente tesoro del conocimiento humano, al que intenta contribuir mediante su propia investigación.
3. La fidelidad al mensaje cristiano tal como lo presenta la Iglesia.
4. El esfuerzo institucional al servicio del pueblo de Dios y de la familia humana en su camino hacia la meta trascendente que da sentido a la vida.⁷

La universidad católica debe comprometerse, como se expresa en la *Ex Corde Ecclesiae*, para promover “el diálogo entre fe y razón, para que se pueda ver más profundamente cómo la fe y la razón encuentran la única verdad”.⁸ Aun preservando la identidad de cada disciplina académica y sus propios métodos, este diálogo pone de relieve que “la investigación metódica en todos los campos del conocimiento, una vez realizada de manera auténticamente científica y según las leyes morales, nunca será una realidad contraria a la fe, porque las realidades profanas y las pertenecientes a la fe tienen su origen en el mismo Dios”.⁹

Respecto a la Pastoral Universitaria, la constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae* la define como “aquella actividad de la universidad que ofrece a los miembros de la comunidad la posibilidad de coordinar los estudios académicos y las actividades extraacadémicas con los principios religiosos y morales, integrando así la vida y la fe”.¹⁰ Esto implica “encarnar la fe en las actividades cotidianas, con “momentos significativos para la

6 *Ibid.*, n. 13.

7 *Ibid.*, n. 13.

8 *Ibid.*, n. 17.

9 *Ibid.*, n. 17.

10 *Ibid.*, n. 38.

reflexión y la oración.”¹¹ En cuanto al diálogo cultural, la universidad católica “está abierta a toda experiencia humana, dispuesta al diálogo y a la comprensión de cualquier cultura [...]. Es el lugar primario y privilegiado para un diálogo fructífero entre el Evangelio y la cultura”.¹²

LA PASTORAL UNIVERSITARIA SALESIANA

En el caso de un trabajo pastoral específico, en el contexto eclesial, alcanza una singularidad aún mayor en las Instituciones Salesianas de Educación Superior (IUS), las cuales responden a un marco teleológico específico de la misión de la Congregación Salesiana, tal como se establece en el *Marco Referencial para la Pastoral Juvenil* y en mismo documento, propuesto para las instituciones antes mencionadas.

De acuerdo con ese documento, se puede destacar lo que se expone:

En las instituciones católicas de educación superior, la pastoral es un tema transversal que abarca a toda la institución, a todas sus actividades y a las personas que la conforman. La pastoral encarna la identidad y la misión de las instituciones católicas de educación superior, transformándolas en decisiones, procesos e iniciativas.¹³

De ello se desprende que la pastoral en una institución de educación superior salesiana se entiende como el proyecto educativo de la propia institución y de todas las acciones desarrolladas desde una perspectiva pastoral.

El documento “*Orientaciones para la Pastoral en las Instituciones Salesianas de Educación Superior*” afirma:

La acción educativo-pastoral desarrollada en las diversas formas de presencia en el mundo de la educación superior, particularmente en las universidades salesianas, debe ser desarrollada inspirándose en los elementos fundamen-

11 *Ibid.*, n. 39.

12 *Ibid.*, n. 43.

13 Dicasterio para la Pastoral Juvenil Salesiana. *La pastoral Juvenil Salesiana: Cuadro de Referencia*. Roma: Don Bosco, 2014, n. 8.

tales que caracterizan el modelo pastoral salesiano y que, en la educación superior, encuentran expresiones y desarrollos específico. Esos elementos fundamentales son:¹⁴

- El Sistema Preventivo, que inspira toda la acción educativa, es una espiritualidad, una metodología pedagógica, un estilo de relaciones personales e institucionales.¹⁵
- La Comunidad Académica, que es la traducción de la Comunidad Educativa-Pastoral (CEP) para la educación superior salesiana es el sujeto y, al mismo tiempo, el objeto y el ámbito de la misión educativo-pastoral.¹⁶
- El Proyecto Institucional, que es la traducción del Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano (PEPS) para la enseñanza superior.¹⁷
- La opción por los jóvenes más pobres y por el estrato social popular, lo que se traduce, sobre todo, en favorecer el acceso de dichos destinatarios y dirigir la atención a quienes ya forman parte de nuestras instituciones.¹⁸
- La centralidad de los jóvenes y su protagonismo, que se expresa, en primer lugar, en la participación efectiva de los estudiantes en la vida y los procesos que determinan su formación dentro de la institución; también se expresa en su propio compromiso con otros jóvenes con menos ventajas.¹⁹
- La animación y el acompañamiento, que son frutos de la pasión educativa, que sean capaces de liderar un modo de ser y de estar en el medio de jóvenes.²⁰

14 DICASTERIO DE PASTORAL JUVENIL SALESIANA. *Orientaciones para la pastoral en las Instituciones Salesianas de Educación Superior (IUS)*. Roma: SDB, 2018, n. 13.

15 *Ibid.*, n.14.

16 *Ibid.*, n.15

17 *Ibid.*, n. 16

18 *Ibid.*, n. 17.

19 *Ibid.*, n. 18.

20 *Ibid.*, n. 19.

Estos elementos fundamentales, si bien deben ser asumidos por toda la Comunidad Educativa de la Universidad, generando una forma muy particular de hacer universidad, al estilo salesiano, requieren una estructura organizativa que guíe y acompañe los diversos procesos.

Así, se afirma: “a nivel organizativo, la pastoral debe reflejarse en las estructuras de gobierno y animación de las instituciones universitarias salesianas, involucrando a cada miembro de la Comunidad Académica, según sus propias funciones y competencias.”²¹ Continúa diciendo:

La pastoral en las instituciones universitarias salesianas es responsabilidad primordial de quienes ocupan los puestos de máxima autoridad y gobierno dentro de la institución, ya sea por parte del personal docente o administrativo. Es su responsabilidad reflexionar, orientar, tomar decisiones y velar por el cumplimiento de la finalidad educativa y pastoral de la institución.²²

La máxima autoridad es quien delega la coordinación del trabajo pastoral en una persona y promueve el trabajo del equipo, el cual, a su vez, anima la vida y las acciones pastorales concretas. Una vez ubicado dentro de la estructura organizativa, el rol del coordinador pastoral y las acciones del equipo pueden entenderse de esta manera.

EL COORDINADOR DE LA PASTORAL

El documento “*Orientaciones para la Pastoral en las Instituciones Salesianas de Educación Superior*” también menciona al equipo de animación Pastoral²³; establece que el Coordinador o Director y los miembros del equipo pastoral son llamados a ofrecer servicios de animación pastoral en cada una de las instituciones de educación superior salesiana, lo que implica reflexión, planificación, cronograma, coordinación y hacer un se-

21 *Ibid.*, n. 44.

22 *Ibid.*, n. 45.

23 *Ibid.*, n. 45

guimiento de la acción pastoral, según las pautas de Proyecto Institucional y los objetivos del Plan Pastoral.²⁴

En el *Marco Referencial* de la Pastoral Juvenil Salesiana, en el capítulo VIII, en lo que respecta a las estructuras y procesos de animación, al hablar del coordinador, se expone:

- El coordinador, junto con su equipo pastoral, planifica, organiza y coordina la acción pastoral de la institución de educación superior salesiana, de acuerdo con los objetivos propuestos en el proyecto educativo institucional, en coordinación con las autoridades institucionales, implementando así la animación pastoral de la vida de dichas instituciones.
- Entre sus funciones se encuentra colaborar con el Consejo Educativo y Pastoral de la institución para asegurar que los elementos fundamentales de la Pastoral Juvenil Salesiana estén presentes en la elaboración, implementación y evaluación del Proyecto Educativo Institucional.
- Es su responsabilidad coordinar la ejecución del Proyecto Educativo Institucional mediante programas concretos para los diversos sectores de la acción pastoral de la institución de educación superior salesiana de los que es responsable; para ello, coordina la elaboración, ejecución y evaluación del Plan Pastoral de la institución.
- También es responsable de la coordinación e integración de las diversas actividades educativo-pastorales, asegurando su complementariedad y orientación hacia la educación en la fe.
- Debe promover iniciativas de formación para su personal y otros actores de la institución de educación superior salesiana en las áreas de identidad salesiana, espiritualidad, Sistema Preventivo, conocimiento de los contextos juveniles, así como las iniciativas desarrolladas en el calendario inspectorial.

24 *Ibid.*, n. 46.

- Debe promover la relación y colaboración de las instituciones de educación superior salesianas con la pastoral de la Iglesia local y con otras instituciones educativas del territorio.²⁵

Sin embargo, más allá de todo lo expuesto en los documentos antes mencionados, fruto de diversos encuentros realizados por las instituciones de educación superior salesianas, parte está dedicada a la Pastoral Universitaria -donde se comparten buenas prácticas de diferentes instituciones universitarias salesianas de América, junto con reflexiones sobre los documentos, contextos y desafíos, así como las propias experiencias-, se puede afirmar que la función principal del Coordinador o Director de Pastoral, en constante diálogo con la máxima autoridad que le delegó este rol, es promover el desarrollo de un ambiente educativo donde cada miembro asuma, desde su posición, una actitud efectiva de fomento de la pastoral; para ello, deberá trabajar en conjunto con todo el equipo para mantener una constante comunicación, apoyo y estímulo que permita a la Comunidad Educativa tener siempre presentes los criterios y directrices pastorales que surgen de los documentos antes presentados.

EL EQUIPO DE PASTORAL

Con el fin de favorecer un sentido de pastoral en cada institución salesiana de educación superior, es decir, una universidad que actúe coherentemente desde una perspectiva pastoral, donde los órganos y estructuras académicas realicen sus actividades con criterios pastorales, las *Orientaciones para la Pastoral* establecen que:

La pastoral en las instituciones de educación superior salesianas debe realizarse mediante procesos e iniciativas en los diversos sectores y áreas de la vida y la acción institucional. La reflexión, la planificación y la práctica pastoral deben vincularse, de diversas maneras, con los órganos de gobierno y las estructuras académicas de la institución, con el fin de fomentar una

25 Dicasterio para la Pastoral Juvenil Salesiana. *La pastoral Juvenil Salesiana: Cuadro de Referencia*. Roma: Don Bosco, 2014, pp. 269-270.

cultura y una gestión universitaria que reflejen los valores y las opciones del Evangelio. Esto requiere promover una mayor formación teológica y pastoral entre los diferentes miembros de la Comunidad Académica, según su participación y conocimiento de los procesos y la gestión.²⁶

Para ello, es necesario contar con un equipo que garantice estos criterios en las instituciones de educación superior salesianas. El equipo pastoral debe estar integrado por personas con formación teológico-pastoral, conocedoras de los criterios y directrices, tanto de la Congregación como de la institución de educación superior salesiana, en materia educativo-pastoral; asimismo, se requiere que dicho equipo comparta los principios propios del carisma salesiano.

Este equipo debe mantener una constante capacidad de trabajo en sinergia y ser un ente animador de los procesos descritos anteriormente dentro de la institución de educación superior salesiana, comprometiéndose con la animación de la Comunidad Educativa de la institución, según los criterios descritos en el Proyecto Educativo Institucional.

Los miembros del equipo de pastoral deben tener la capacidad de dialogar con las ciencias, con las realidades y los contextos, un diálogo que favorezca la reflexión entre fe-ciencia, fe-vida, fe-cultura.

El equipo de pastoral es un equipo de animadores en la fe, capaces de promover la experiencia reflexiva y fundamentada de la persona y la comunidad educativa con Cristo, el Buen Pastor, en contextos reales. Si revisamos el Capítulo VIII del *Marco Referencial* de la Pastoral Juvenil, se establece que el coordinador y su equipo de animación deben promover la presencia y la interrelación del Proyecto Educativo Institucional, el Plan Pastoral Institucional y el Proyecto Educativo Pastoral Salesiano en los diversos entornos y programas de la institución de educación superior salesiana, así como guiar a la Comunidad Educativa hacia una visión interdisciplinaria de los desafíos pastorales y hacia una acción conjunta que les permita responder

26 DICASTERIO DE PASTORAL JUVENIL SALESIANA. *Orientaciones para la pastoral en las Instituciones Salesianas de Educación Superior (IUS)*, n.º 47.

a ellos. Se enfatiza que los miembros del equipo no pueden improvisar; deben contar con una preparación teórica y práctica específica, habilidades de coordinación, motivación, contacto, diálogo y reflexión.²⁷

CONCLUSIÓN

Tras el estudio de los diferentes documentos, se puede concluir que la labor del Equipo de Pastoral y del Coordinador o Director de Pastoral promueve la sinergia entre todos los miembros de la Comunidad Educativa Pastoral de la institución de educación superior salesiana. Además, la reflexión sobre los valores del Evangelio y las directrices de la Congregación se considera siempre como el horizonte para promover una acción educativo-pastoral fundamentada y aplicada a los contextos de cada institución. El Coordinador o Director de Pastoral es delegado por la máxima autoridad de las instituciones mencionadas, y su función principal es asegurar el desarrollo constante de la identidad institucional y el empoderamiento de los miembros de la Comunidad Educativa en la labor pastoral, en sus propias responsabilidades y acciones institucionales.

Para lograr todo esto, es necesario cuidar el perfil de quienes integran el equipo pastoral, así como la formación continua y los espacios de reflexión y crecimiento espiritual de cada uno, contagiando a otros con la experiencia de fe y el compromiso con la misión de la Iglesia y la congregación.

REFERENCIAS

- Dicasterio para la Pastoral Juvenil Salesiana. *La pastoral Juvenil Salesiana: Cuadro de Referencia*. Roma: Don Bosco, 2014.
- Dicasterio para la Pastoral Juvenil Salesiana. *La pastoral Juvenil Salesiana: Cuadro de Referencia*. Roma: Don Bosco, 2014.

27 Dicasterio para la Pastoral Juvenil Salesiana. *Ministerio Juvenil Salesiana*. pp. 269-275.

DICASTERIO PARA LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA. *Orientaciones para la pastoral en las Instituciones Salesianas de Educación Superior (IUS)*. Roma: SDB, 2018.

Direzione Generale Opere Don Bosco. *Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior*. Roma: SDB.

Juan Pablo II. *Ex Corde Ecclesiae*: sobre las Universidades Católicas. Disponible en: <mhtml:file://R/MODUS VIVENDI-EXCORDEECCLESIAE/Ex Corde Ecclesie>. Acceso em: 23 out. 2022.

EPÍLOGO

La pastoral universitaria constituye un pilar fundamental de la identidad y la misión de las universidades católicas como presencia de la Iglesia en el mundo universitario. De hecho, como se indica en la *Ex Corde Ecclesiae*, “la pastoral universitaria concreta la misión de la Iglesia en la universidad y forma parte integrante de su actividad y estructura” (n. 38).

Esto también aplica a una congregación religiosa como los Salesianos de Don Bosco, a través de sus mecanismos específicos de gobierno, animación, identidad, misión, organización y todo el compromiso de las instituciones de educación superior que están bajo su responsabilidad o que son animadas por ella (cf. *Políticas para la presencia salesiana en la educación superior 2022-2026*, n. 13).

Por esta razón, la atención a la pastoral universitaria salesiana ha sido, desde el principio, una prioridad en el camino hacia el fortalecimiento y desarrollo de las Instituciones de Educación Superior Salesianas (IUS). En el ámbito mundial, la Congregación Salesiana ha señalado que la finalidad educativo-pastoral es un elemento distintivo de la identidad de las IUS (cf. *Identidad de las Instituciones de Educación Superior*, 2001, n.º 24). Posteriormente, reafirmó su preocupación por esta dimensión con la publicación, en 2022, de las *Orientaciones para la pastoral universitaria salesiana en las Instituciones de Educación Superior Salesianas*, disposiciones que toda Institución de Educación Superior está llamada a implementar como eje transversal de su propio proyecto institucional y que todos los miembros de la comunidad universitaria están llamados a adoptar como criterios y directrices para su acción educativa (cf. *Políticas de presencia en las Instituciones de Educación Superior 2022-2016*, n.º 16).

Las IUS de América también prestaron especial atención a la pastoral universitaria constituyendo una red de trabajo cuyos objetivos prioritarios fueron orientar la reflexión y las iniciativas en torno a algunos temas clave, entre ellos: la especificidad y las mediaciones de la pastoral universitaria salesiana, el valor del plan pastoral articulado con el proyecto institucional de cada IUS, los responsables del gobierno y de la animación pastoral, el perfil y la formación de los animadores pastorales y los desafíos que enfrenta la pastoral universitaria salesiana en el contexto actual.

Este año se cumplen 10 años de trabajo colaborativo de la Red de Pastoral Universitaria Salesiana de las IUS en América. Como era de esperar, estos años de colaboración han permitido que la reflexión y la acción de las IUS maduren en torno a la dimensión pastoral. Esto se refleja en los trabajos de este libro, que, con gran profundidad y claridad, abordan la riqueza y el alcance de la pastoral universitaria salesiana, destacando su importancia en la vida personal y académica de los miembros de la comunidad universitaria.

Los autores de los capítulos, salesianos y laicos, además de ser conocedores del espíritu y el método educativo salesianos, trabajan principalmente en el ámbito universitario. Entre ellos se encuentran no solo profesores e investigadores, sino también directores y coordinadores responsables de las áreas de extensión, administración o animación pastoral. La diversidad de países y contextos en los que se encuentran también expresa la riqueza de pensamiento y experiencia que la pastoral universitaria salesiana ha alcanzado en América Latina. En consecuencia, el resultado que surge no es solo fruto de la investigación o la reflexión académica, sino también de la experiencia de la pastoral juvenil.

En la obra de cada autor, y en el texto en su conjunto, es evidente la madurez pastoral alcanzada por las comunidades universitarias a las que pertenecen. Esto se aprecia en la Parte I, que sitúa a la Pastoral Universitaria Salesiana en el centro de la Iglesia y su preocupación por la educación superior. Además, esta pastoral se presenta como resultado del proceso seguido por las IUS para definir y materializar su identidad específica,

insertando este esfuerzo en el camino de reflexión que la Congregación Salesiana ha seguido en los últimos años sobre su modelo específico de pastoral juvenil.

Esta tarea no podría llevarse a cabo sin una adecuada profundización teológica, a la que se añade una fundamentación antropológica, cristológica, eclesiológica y pastoral, que enriquece la acción que las IUS han venido desarrollando durante las últimas dos décadas como parte de su labor educativa y evangelizadora. Esto fue abordado por los diversos autores que desarrollaron la Parte II.

La Parte III está dedicada a una reflexión sobre la praxis desarrollada por los animadores pastorales salesianos y las comunidades universitarias en los últimos años. De esta reflexión surgen temas y experiencias que ya muestran los resultados de la aplicación del carisma salesiano y el sistema preventivo en el contexto universitario: una forma particular de estar con los jóvenes universitarios, su protagonismo dentro de las comunidades académicas, el desarrollo del asociacionismo como parte esencial de la propuesta formativa, la animación pastoral de las diversas áreas y estructuras de la institución universitaria como parte del modelo de gestión, y la traducción del principio de asistencia salesiana en diversas formas de acompañamiento, a través de personas y estructuras. Sin duda, no solo el ámbito universitario se ha enriquecido con el carisma salesiano, sino también la pastoral juvenil salesiana, que ha encontrado nuevas formas de expresión y alcance a través de la naturaleza y las funciones específicas de la institución universitaria. De aquí surge la riqueza de una pastoral universitaria salesiana que constituye una propuesta concreta de formación integral, que busca impregnar la vida no solo de los jóvenes, sino de todos los miembros de la comunidad universitaria.

Finalmente, en la Parte IV se abordaron elementos esenciales para asegurar la implementación y eficacia de la acción pastoral, como el plan pastoral y su relación con el proyecto institucional de cada IUS, la organización de la pastoral dentro del conjunto de estructuras universitarias, el perfil y formación del coordinador y del equipo pastoral, entre otros.

Del conjunto de la obra, surgen varios temas recurrentes que resaltan la consolidación del modelo pastoral universitario salesiano y su impacto en la vida de las personas y el desarrollo de las instituciones. Entre estos, destaca la centralidad de la dimensión carismática, presente a lo largo de los diversos capítulos del libro. El carisma salesiano ha contribuido significativamente a forjar una identidad clara y distintiva para las instituciones de educación superior salesianas. Las IUS no solo destacan por su excelencia académica, sino, sobre todo, por su clara propuesta de formación integral de los jóvenes, algo que la diferencia de las demás instituciones de educación superior en las que se ubican.

La encarnación del carisma, así como el estilo educativo específico que de ella se deriva, está mediada por la pastoral. Las IUS han hecho suyo el carisma y lo han traducido en nuevas expresiones de identidad, en criterios y opciones a partir de los cuales se desarrollan la docencia, la investigación y la proyección exterior, así como en mediaciones y expresiones educativas y pastorales propias del ámbito universitario. La preocupación por ofrecer una educación integral y la atención a los jóvenes, especialmente a los más necesitados, ha sido el motor que ha impulsado la reflexión y las iniciativas pastorales en nuestras instituciones.

Cabe destacar que la pastoral universitaria que se ha desarrollado en nuestras instituciones es, en esencia, una pastoral juvenil salesiana específica del contexto universitario. Esta pastoral se manifiesta en las opciones, la metodología y las iniciativas que caracterizan el trabajo de nuestras instituciones. Es una pastoral que escucha y responde a las necesidades de los jóvenes universitarios, promoviendo su protagonismo y participación activa en la vida universitaria y social, especialmente a través del asociacionismo.

En resumen, los capítulos de este libro no solo resaltan la importancia del carisma salesiano en la pastoral universitaria, sino que también demuestran su papel fundamental en la definición de la identidad y la orientación del desarrollo de nuestras instituciones. Hoy, a través de una pastoral universitaria dinámica y comprometida, nuestras instituciones

educan y evangelizan, preparando a los jóvenes para ser testigos de la fe y agentes de transformación en el mundo.

Este libro es un testimonio vivo del impacto y la vitalidad de la pastoral universitaria salesiana en el continente. Por lo tanto, no solo es una herramienta valiosa para quienes desean comprender las especificidades de la pastoral universitaria salesiana, sino también un manual indispensable para quienes están llamados a asumir tareas o responsabilidades de animación pastoral en las IUS, principalmente los coordinadores y miembros del equipo de la pastoral universitaria. A todos ellos, nuestra gratitud por la invaluable labor que realizan, haciendo de la experiencia universitaria un camino que conduce a Dios.

